

Covid-19 y la pandemia económica global

Jorge Orbe León

Covid-19 y la pandemia económica global

Jorge Orbe León

Autor

330.9

O642c

Orbe León, Jorge

Covid-19 y la pandemia económica global / Jorge Orbe León . – 1.ª ed. – Quito:
Editorial IAEN, 2021.

302 p.; 15 x 21 cm

ISBN electrónico: 978-9942-29-056-4

1. Covid-19 (enfermedad) – Aspectos económicos 2. Covid-19 (enfermedad) –
Aspectos sociales 3. Crisis económicas 4. Política monetaria 5. Economía mundial
6. Desarrollo económico y social 7. Estados Unidos 8. China I. TÍTULO

Este libro cumplió un proceso de revisión por pares (*peer review*) externo doble ciego.

Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN)
Escuela de Economía Pública y Sectores Estratégicos

Av. Amazonas N37-271 y Villalengua, esq.

Tel.: (593 2) 382 9900

Quito, Ecuador

www.iaen.edu.ec

Información: editorial@iaen.edu.ec

Dirección editorial: Bolívar Lucio Naranjo

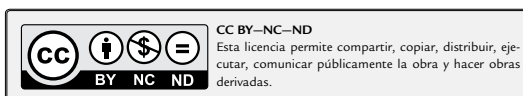
Coordinación de arbitraje científico: Javier Monroy Díaz

Corrección de estilo: David Chocair Herrera

Diseño de portada e interiores: Gabriel Cisneros Venegas

Foto portada: Adobe Stock

© IAEN, 2021



Índice

Sobre el autor.....	9
Dedicatoria	11
Prólogo.....	13
Introducción	17

Capítulo I

La pandemia del covid-19 y sus efectos económicos y sociales.....	25
1. El origen del covid-19 y su crecimiento exponencial	25
2. Las consecuencias sociales del covid-19	43

Capítulo II

La crisis de la economía en Occidente y la hegemonía del dólar	59
1. Las teorías económicas sobre la crisis	61
2. La crisis, un fenómeno recurrente en el desarrollo de la economía mundial.....	65
3. El declive económico de Occidente y el ascenso económico de China.....	71
4. La hegemonía del dólar en el sistema monetario y financiero internacional	80
5. La financiarización de la economía y los nuevos patrones de generación de riqueza.....	84

Capítulo III

La nueva política monetaria y la prolongada recesión de la economía mundial	103
1. La flexibilización monetaria y la leve recuperación de las economías centrales.....	104
2. La epidemia global de la deuda	109

Capítulo IV

Hacia una nueva gran depresión de la economía mundial	133
1. La drástica caída de la producción y de la actividad económica mundial.....	134
2. El aumento del desempleo y ¿el fin de la ocupación?	141
3. El deterioro agudo y duradero del ingreso agregado	148
4. Pérdidas masivas de riqueza acumulada a largo plazo	166

Capítulo V

Las tensiones geopolíticas y la crisis de gobernanza internacional...	185
1. La crisis de la economía estadounidense y las tensiones geopolíticas	185
2. La expansión de China y los conflictos geoeconómicos.....	202
3. La crisis del sistema de gobernanza mundial	225

Capítulo VI

Un día antes del juicio final	245
1. Trump se ha ido..., la pandemia económica se mantiene	246
2. La crisis del Estado-nación y los límites de las políticas públicas....	254
3. No es el fin del mundo, es el comienzo de uno nuevo.....	267
Referencias bibliográficas	279

Susurros del silencio

“No escribimos poesía.
No escribimos estadística.
Decimos lo que vemos y sentimos.
Y si eso molesta, entonces, disculpen que existamos”.
Ollantay Itzamná

Sobre el autor

Jorge Orbe León

Magíster en Administración de Empresas, con mención en Negocios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Tiene amplia experiencia en preparación de metodologías participativas para el diseño, ejecución, seguimiento y evaluación de proyectos de desarrollo. Fue gerente del Plan Nacional de Desarrollo, coordinador de Cooperación Internacional y coordinador de la Agenda de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), en la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (Senplades); también fue coordinador de la Agenda Estratégica de Política Exterior en el Ministerio de Relaciones Exteriores. *Se desempeñó como decano de la Escuela de Economía Pública y Sectores Estratégicos en el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) en Ecuador hasta diciembre de 2020.*

Dedicatoria

En memoria de José Moncada Sánchez, mi maestro, quien me enseñó a dudar de las verdades comúnmente admitidas.

Prólogo

Covid-19 y la pandemia económica global, de Jorge Orbe León, es una obra de lectura necesaria para quien tenga interés por conocer el devenir económico que se aproxima a partir de la pandemia sanitaria. Se trata de una investigación que descifra, con objetividad, los principales problemas que acompañan el desarrollo de la economía mundial; su análisis está sustentado en información estadística oficial y referencias bibliográficas de actualidad.

El texto logra condensar los acontecimientos económicos, sociales y geopolíticos más relevantes de la última época que, de alguna manera, los conocemos, los percibimos o los intuimos de forma fraccionada; cuando en realidad la gran lección de estos tiempos convulsos, precisamente, es lo contrario: se requieren visiones sistémicas, en lo cognoscitivo y en la práctica social.

En realidad, muchos pensadores y académicos reivindican el paradigma de lo holístico, de lo integral e integrado; sin embargo, suelen presentarse innumerables dificultades para encontrar una línea argumental que desarrolle, con profundidad, esta visión, de modo que no resulte un simple enunciado. Precisamente, lo que se encuentra en esta obra es el análisis de las múltiples relaciones e interdependencias de todo tipo que existen a escala planetaria y la imposibilidad que tiene la humanidad de estudiar y resolver sus problemas, con el arsenal teórico disponible en la economía convencional. Seguramente, por esta razón, el autor expresa la necesidad del alejamiento de todos los dogmas económicos, sean estos ortodoxos o heterodoxos, que impiden comprender la complejidad del mundo del futuro.

Jorge Orbe presenta una explicación coherente sobre las implicaciones económicas de la pandemia sanitaria del covid-19, declarada como tal en el primer trimestre de 2020. En su análisis, destaca que varias enfermedades infecciosas son de origen animal propagadas, entre otros factores, por el irrespeto que la humanidad tiene frente a

la naturaleza, dado su afán de establecer incesantes negocios e innovaciones mercantiles. Evidentemente existen también factores culturales que explican la explotación económica y cruel de la naturaleza y de la vida animal, lo cual revela la ambición de obtener ganancias perpetuas a cualquier costo, sin que exista preocupación alguna por las consecuencias nocivas en la alimentación y en la salud humana. El autor llama nuestra atención sobre la idea de que esta pandemia sanitaria podría no ser la última, y que tendrá repercusiones extremadamente ruinosas para la humanidad, en especial para el Sur global.

Luego de examinar las razones que conllevan a la deslocalización industrial que Estados Unidos propició hacia otros países para precautelar su hegemonía, el autor explica por qué el declive económico de Occidente y el ascenso acelerado de China está custodiado por el predominio casi absoluto del capital financiero sobre el capital productivo. En esta investigación el autor logra descifrar la forma en la que las principales economías de Occidente han utilizado sus recursos de liquidez gubernamental como palanca para su reactivación económica, lo que incluye procesos de emisión monetaria y endeudamiento público y privado, sin precedentes históricos.

Por su parte, la deslocalización de la manufactura y la distribución global desde Estados Unidos y Europa hacia el mundo asiático, en búsqueda de costos salariales más bajos, alentó el traspaso de conocimientos tecnológicos desde los países centrales hacia China, a la pérdida de empleos industriales en los países centrales y la consiguiente inconformidad política y social en la población afectada, así como al despliegue de un proceso contradictorio de endeudamiento sin fin y lento crecimiento económico que la pandemia ha desnudado completamente.

De igual forma, analiza cómo la actual crisis es global, sistémica y ecosocietal, pues combina procesos de colapso climático, desigualdad social, marginación e indigencia, recesión económica, inestabilidad política y expansión desigual y concentrada de la riqueza y de la alta tecnología. Junto con los conflictos geopolíticos globales, todos estos elementos se convierten en riesgos permanentes para alcanzar el bienestar general de la población y la paz mundial.

También el autor explica las razones por las que, en el horizonte, se vislumbra una débil recuperación de la actividad económica mundial. Sin duda, el covid-19 está presionando sobre esta realidad, pero también entran en juego las propias contradicciones del sistema económico vigente. La revolución industrial 4.0, de amplio espectro, junto con la posibilidad de recrear una nueva crisis financiera son factores importantes para tomarse en cuenta. En tales condiciones, surgen con fuerza tensiones geopolíticas entre las potencias de Occidente, lideradas por Estados Unidos, con las grandes economías emergentes, a cuya cabeza está China que, desde hace algún tiempo, está disputando el liderazgo tecnológico y económico estadounidense, robusteciendo su industria y poniendo en jaque la hegemonía del dólar como moneda global.

En este contexto, el autor plantea una apuesta de cambio y transformación, asumiendo a la prospectiva no solo como un instrumento para indagar lo que está por venir, sino para reflexionar y debatir sobre alternativas viables que permitan construir un nuevo destino de la humanidad.

Al final, el autor reflexiona sobre las posibles salidas a la crisis global, mismas que deben enfrentar los aspectos controversiales de una globalización con primacía de la economía de mercado, pues los derechos económicos y sociales no van de la mano con la lógica de acumulación de capital y la codicia que ella engendra. Definitivamente, en tales circunstancias resulta muy complicado conciliar crecimiento económico, empleo, equidad social y sostenibilidad ambiental.

A manera de comentario final, lo importante es que la obra logra presentar para el debate una valiosa información y criterios amplios para una reflexión contrastada, crítica e histórica, en este tiempo de crisis sistémica global.

Santiago García Álvarez
Presidente del Colegio de Economistas de Pichincha-Ecuador

Introducción

Nunca en la vida aprendí algo de alguien que estuviese de acuerdo conmigo.

Dudley Field Malone

La pandemia generada por el nuevo coronavirus SARS-CoV2 representa un gran desafío para la humanidad, pues la dimensión e intensidad de las consecuencias sanitarias, económicas y sociales que conlleva dependen de la capacidad que la humanidad muestre para controlarla y sobreponerse a sus impactos negativos. Con el fin de contener la propagación del coronavirus SARS-CoV2 y la inédita enfermedad que lo produce, denominada covid-19, en marzo de 2020, la mayoría de los Gobiernos adoptaron medidas de confinamiento y distanciamiento social, dando lugar a que se agraven las tendencias recesivas de la economía global. Cuando inició la pandemia, en la Escuela de Economía Pública y Sectores Estratégicos del IAEN elaboramos cuatro posibles escenarios de desenlace de la enfermedad y sus respectivas consecuencias económicas.

- 1. Escenario inercial.** La humanidad no dispondrá de ninguna vacuna en el año 2020, pero el virus se controlará mediante estrictas medidas de distanciamiento social. La crisis sanitaria provocada por la propagación del coronavirus no se resolverá en 2020 y se mantendrá a lo largo del año 2021, lo que dará lugar a la agudización de la prolongada recesión de la economía mundial. Si bien en el mundo emergerán nuevos negocios y una nueva forma de vida social, estos cambios no serán dramáticamente diferentes de la forma en que vivimos hoy. Se desarrollarán métodos virtuales en educación y esa será la nueva forma de construir conocimiento. Las empresas invertirán en mejorar y ampliar las redes de internet y desarrollar sistemas inteligentes orientados a fortalecer el sistema educativo. Como aún no hay vacunas disponibles, se restringirán los viajes y el turismo.

- 2. La bolsa o la vida.** Las empresas y los hogares presionarán por abrir la economía y reducir las restricciones sobre el movimiento de personas, en cuyo caso disminuirá el distanciamiento social y, de forma paulatina, más personas se incorporarán a sus trabajos, a sus negocios y actividades cotidianas, por lo que la sociedad se acostumbrará a vivir con el virus. El número de muertos se incrementará, pero este hecho no influenciará, ni producirá cambios en la conducta de la gente, ya que las personas estarán más preocupadas por la economía que por su salud. El virus se mostrará más letal y la mortalidad aumentará de forma dramática. Una segunda ola de enfermos y muertos, generada por la propagación del virus, provocará el cierre de varias actividades económicas. Se generalizará el uso del dinero electrónico. Muchos negocios colapsarán y millones de empleos se perderán. Si se descubre una vacuna efectiva, se reactivará la economía y la demanda de energía aumentará: subirá el precio del petróleo.
- 3. La gran transformación.** La vacuna evitará la difusión del virus SARS-CoV2; se lograrán innovaciones en nuevas medicinas que mejorarán el sistema inmunológico y el bienestar de las personas. La innovación tecnológica se acelerará no solo en el campo de la medicina y de la industria farmacéutica, sino que se extenderá a otros campos, como la biología, la genética y la biotecnología, la agricultura, la robótica y la inteligencia artificial. Se expandirá el uso del dinero electrónico y el uso de biochips para el desarrollo del comercio, las finanzas y los servicios de salud. A partir de 2022, la economía se recuperará de manera rápida y las tasas globales de empleo mejorarán. Nuevas formas de educación y de negocios se constituirán gracias al avance de la ciencia y de la tecnología. El teletrabajo, la telemedicina y la escuela en casa promoverán inversiones vinculadas a ciudades y transportes inteligentes que demandarán el uso de energías renovables. La economía circular y el desarrollo de tecnologías vinculadas con la defensa del ambiente se convertirán en el nuevo eje de reactivación de la economía mundial.
- 4. El día del juicio final.** A la gran transformación le acompañará la profundización de la guerra comercial entre Estados Unidos y China, lo que dará lugar a la aceleración de las tensiones globales. Llegará una nueva época en la que los países centrales no desean experimentar: se trata de un escenario, caracterizado por el fin del mundo tal como lo conocemos ahora, de aquel mundo que se configuró luego de la Segunda Guerra Mundial. Este probable futuro contempla un

deterioro de la situación actual a causa de factores desestabilizantes y descontrolados; sus consecuencias no necesariamente deben considerarse negativas, pues es un escenario que invita a pensar en nuevas posibilidades de manera creativa y recuperar el tiempo perdido.

El libro presenta los argumentos que permiten justificar la pertinencia de considerar este cuarto escenario, mismo que se justifica por cuanto no solo el producto interno bruto (PIB) global cayó drásticamente en 2020, sino porque la crisis sistémica se prolongará a lo largo de la tercera década del siglo **xxi**, lo que implica grandes afectaciones al bienestar de la mayoría de la población mundial, de manera especial en los países de ingresos medios y en los países pobres. La humanidad no responderá positivamente a los desafíos impuestos por: la crisis económica, la crisis financiera, la crisis del Estado-nación, la crisis de gobernanza internacional, el cambio climático y la crisis ecológica global.

En 2021, se esperaría que varias vacunas elaboradas por distintos laboratorios (Oxford/AztraZeneca, Pfizer/BioNTech, Moderna, Sinovac/Biotech, Sinopharm, Sputnik V) alcancen a un porcentaje significativo de la población. Si bien la vacunación a gran escala permitirá salvar muchas vidas, no será una medicina efectiva para evitar las consecuencias de la peor recesión que la economía mundial ha tenido desde la Gran Depresión, más aún cuando será muy difícil aplicarlas oportunamente a 7800 millones de personas que en la actualidad habitamos en el planeta. Sin duda, las huellas económicas y sociales que la pandemia sanitaria deja perdurarán por largo tiempo.

El análisis del cuarto escenario se estructuró en seis capítulos, además de esta introducción. En el primer capítulo se presentan los antecedentes sociales e históricos de la emergencia del nuevo coronavirus SARS-CoV2 y la enfermedad que lo produce: covid-19; además, se reseñan varios estudios científicos realizados en los últimos diez años que alertan sobre el riesgo que representa para la salud y la vida humana la emergencia de nuevas enfermedades provocadas por la proliferación de patógenos transmitidos por los animales o la creciente resistencia que los pacientes muestran a los antimicrobianos.

El segundo capítulo inicia estudiando las causas estructurales de la crisis económica por la que atraviesa en la actualidad el mundo; demuestra que su emergencia no es un hecho inesperado, sino que es el resultado de la lógica en la que se basa la economía mundial y su respectivo régimen de acumulación. Para ello, se reseñan los enfoques teóricos que las distintas escuelas del pensamiento económico tienen sobre la crisis y los ciclos económicos. Luego, se examinan las razones que explican, por una parte, la reducción del crecimiento económico de las economías centrales en Occidente y, por otra, el ascenso económico de China.

El tercer capítulo indaga las principales premisas teóricas y las consecuencias económicas de la nueva política monetaria que, en la actualidad, es implementada por los países industrializados. También se analiza cómo la nueva teoría y política monetaria ha logrado la leve recuperación económica de las economías centrales, pero no ha conseguido resolver las causas estructurales de la crisis económica y ecológica que azota actualmente al mundo. A continuación, se exploran las tensiones que ponen en zozobra la estabilidad del sistema monetario y financiero internacional. Con esta finalidad, se proporcionan evidencias estadísticas sobre el desempeño de la economía global durante los últimos años. La información estadística oficial que se presenta proviene de organismos internacionales, instituciones multilaterales, bancos centrales y entidades estatales.

En el cuarto capítulo se exponen los argumentos que justifican la pertinencia de considerar un escenario pesimista para el desarrollo de la crisis, lo que podría implicar un probable desplome del sistema monetario y financiero internacional, así como de la economía mundial, en el transcurso de la tercera década del siglo *xxi*. El análisis que se realiza permite reflexionar sobre los principales problemas que se podrían presentar en la economía global, si la crisis económica y financiera que asola actualmente a todos los países del mundo es igual, o más grave, que la Gran Depresión de la década de 1930. Con particular interés, se analizan las posibles trayectorias que podría recorrer la crisis del sistema monetario y financiero mundial.

En el quinto capítulo se repasan los distintos elementos que caracterizan la crisis de la economía estadounidense y las tensiones geopolíticas que Washington ha desencadenado para defender sus intereses geoestratégicos. Se estudian las causas y consecuencias de la guerra comercial que ha desatado Estados Unidos con China, con la Unión Europea y con otros países. De manera particular se analiza la estrategia de la Casa Blanca por dismantelar la arquitectura institucional que el mundo construyó luego de la Segunda Guerra Mundial, lo que está provocando un vacío de poder en el sistema de gobernanza internacional, que agrava las tensiones geopolíticas.

El sexto capítulo presenta un conjunto de reflexiones finales que pretenden organizar y orientar el debate sobre los principales desafíos que tenemos los países latinoamericanos para enfrentar las consecuencias de la no deseada, pero posible, prolongación de la crisis económica regional y mundial. Las conclusiones a las que se llega en este apartado nos invitan a comprender que los nuevos problemas y desafíos que presenta la etapa pospandemia a la humanidad no pueden ser resueltos con anquilosadas visiones y viejas soluciones. Aplicar las mismas recetas del pasado conducirá a la imposibilidad de resolver la crisis a favor de la vida natural y humana del planeta. De allí, la impostergable necesidad de despojarse de los viejos paradigmas de la teoría económica, así como la obligación de asumir un nuevo pensamiento económico y una nueva visión de la política pública, con el propósito de corregir las distorsiones del actual (des)orden económico y ecológico mundial y superar las nefastas consecuencias sociales que conlleva su desarrollo.

Capítulo I

La pandemia del covid-19 y sus efectos económicos y sociales

El interés compuesto es la octava maravilla del mundo:
el que lo entiende, lo obtiene; el que no, lo paga.

Albert Einstein

EN ESTE APARTADO se analizan las consecuencias económicas y sociales de la emergencia provocada por la propagación del nuevo coronavirus SARS-CoV2. Se argumenta que el desarrollo de la enfermedad covid-19 es un hecho que tiene sus raíces en la forma en la que la población en la modernidad se ha relacionado con la naturaleza, sobre todo con el manejo de los ecosistemas y el patrimonio natural. Se estudia, además, los efectos diferenciados que la crisis sanitaria provoca en las relaciones de género, en la pobreza y desigualdad, así como en los hogares de las familias indígenas, afrodescendientes y montuvias.

1. El origen del covid-19 y su crecimiento exponencial

El 31 de diciembre de 2019, la Oficina de la Organización Mundial de Salud (OMS en español y WHO por sus siglas en inglés) conoció que, en la ciudad de Wuhan, provincia de Hubei, China, se habían presentado varios casos de neumonía producida por causas desconocidas. Cinco días después, la OMS publicó su informe sobre el brote epidémico relativo al nuevo virus. El 22 de enero se reunió el Comité de Emergencias de la OMS para evaluar si el brote constituye o no una emergencia de salud pública de importancia internacional; ocho días después, es decir, el 30 de enero, la OMS informó que en 19 países se habían confirmado 7818 casos de covid-19, de los cuales 7736 se encontraban en China, declarando que el brote del nuevo coronavirus, SARS-CoV2, representaba una emergencia de salud pública de importancia internacional (World Health Organization [WHO], 2020, p. 1). Posteriormente, el 11 de marzo, cuando había

126 702 casos confirmados a escala global y 4611 muertos por esta causa (Hasell, Mathieu, Beltekian *et al.*, 2021), Tedros Ghebreyesus, director general de la OMS, anunció que la nueva enfermedad, denominada covid-19, pasaba a ser considerada como una pandemia.

Desde muchos años atrás, cuando surgieron enfermedades contagiosas emergentes, como la gripe aviar, el síndrome respiratorio agudo grave (SARS, por sus siglas en inglés) y el ébola, la humanidad conocía de su vulnerable exposición a la potencial amenaza de una expansión incontrolada de virus desconocidos. Es más, la comunidad científica internacional había advertido sobre el riesgo que representaba para la supervivencia de la humanidad el eventual brote de una pandemia generada por la propagación de enfermedades desconocidas, pero los organismos multilaterales y los líderes políticos de los distintos países del mundo no tenían idea de cómo actuar oportunamente para evitarla.

En efecto, en mayo de 2004, la Organización Mundial de la Salud, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés) y la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE, por sus siglas en inglés) publicaron un informe sobre las enfermedades zoonóticas emergentes que considera a la circulación de patógenos en las poblaciones animales como una amenaza para la sanidad animal y la salud humana, ya que podría dar lugar a epidemias y pandemias.¹ Según este estudio, las principales causas de la aparición de patologías desconocidas, transmitidas por los animales a los seres humanos, son el resultado de acciones antropogénicas, es decir, causadas por el impacto que los seres humanos provocan en los ecosistemas. Los brotes del SARS, la gripe aviar, el virus de inmunodeficiencia humana (VIH) u otros virus tales como el Ébola, Nipah y Hanta, están vinculados con la degradación ambiental, las transformaciones en la demografía humana, los cambios de las condiciones de vida animal, la industrialización de animales para consumo humano y la globalización, que trae consigo

1 Las enfermedades zoonóticas, o zoonosis, son enfermedades que se transmiten de los animales (el ganado, la fauna silvestre y los animales domésticos) a las personas y viceversa. Pueden acarrear graves riesgos para la salud humana y animal y pueden tener efectos de largo alcance en las economías y los medios de subsistencia.

la generalización de nuevos patrones culturales, de producción y de consumo, así como nuevos estándares conductuales (WHO, FAO & OIE, 2004, pp. 5-7).

A lo largo de su historia, los seres humanos han sido afectados por patógenos de origen animal, y muchas enfermedades que en la actualidad las conocemos como transmisibles entre personas, como el sarampión y antiguamente la viruela, evolucionaron a partir de microbios provenientes de animales silvestres. Así, varias pandemias, como la peste negra (Europa, siglo XIV), la fiebre amarilla (Sudamérica, siglo XVI) y la denominada gripe española (1918) han tenido efectos devastadores sobre la salud y la vida humana.

La mayoría de las zoonosis conocidas son endémicas, es decir, están confinadas en una determinada zona geográfica; habitualmente se transmiten de los animales al ser humano y evolucionan adquiriendo rasgos novedosos, sea manifestando resistencia a un determinado fármaco o en el momento en que un patógeno se propaga por primera vez a los seres humanos, provocando un brote endémico y convirtiéndose en una zoonosis emergente. Así, por ejemplo, en Sudán del Sur y en la República Democrática del Congo, los brotes de la fiebre hemorrágica del ébola surgieron en 1976, menoscabando la salud de 600 personas, con una tasa de letalidad que osciló entre el 25 y 90 %. Posteriormente, entre 2014 y 2016, nuevos brotes de ébola emergieron en Liberia, Sierra Leona, Guinea y Nigeria, afectando a más de 28 610 personas y ocasionando 11 308 muertes (WHO, 2016, p. 2). Por otra parte, el SARS brotó en noviembre de 2002, en la provincia china de Cantón, y se expandió en 2003 en los países del sudeste asiático. Desde su surgimiento, hasta agosto de 2003, este virus había infectado a 8422 personas en 30 países y causado 916 decesos (WHO, 2004, p. 2).

En el discurso de apertura de una reunión virtual del Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés), realizada en junio de 2020, el príncipe Carlos manifestó que la pandemia del coronavirus SARS-CoV2 fue el resultado de una ruptura en el vínculo entre la humanidad y la naturaleza y “representa una oportunidad para resetear la economía global y priorizar el desarrollo sostenible sin dañar

aún más el planeta” (Charles of Wales, 2020, párr. 1). Y es que, junto con el crecimiento y la distribución espacial de la población mundial, las actividades económicas se han extendido a todos los rincones del planeta, lesionando severamente a la naturaleza y, en particular, a las especies endémicas de la vida silvestre (flora o fauna), alterando el equilibrio de los ecosistemas.

De hecho, a partir de la revolución verde que produjo el aumento acelerado de la producción de alimentos, con base en el cruce selectivo de especies y el uso de fertilizantes, plaguicidas y nuevas técnicas de riego, las prácticas agrícolas locales han sido reemplazadas por la agricultura industrial globalizada; los bosques han sido talados y diezmados en búsqueda de minerales, combustibles fósiles o nuevos cultivos rentables para el mercado mundial. Cuando pensamos en las crecientes presiones sobre la tierra de la vida moderna, a menudo creemos que corresponden a las ciudades en expansión, pero la tierra urbana representa apenas el 1 % de la tierra habitable global. En el año 2018, el 45 % de la tierra habitable, equivalente a 48 500 millones de hectáreas, se utilizó para actividades agrícolas: el 67 % para ganado (pastoreo más alimentación animal) y el 33 % para cultivos destinados directamente a la alimentación humana. Por lo tanto, la mayor huella de la humanidad se debe a lo que comemos, no al lugar donde vivimos (Hannah Ritchie y Max Roser, 2021).

La anterior dinámica ha permitido que los seres humanos penetren en áreas remotas y cerca de patógenos que han estado en la vida silvestre durante miles de años; ahora, estos focos infecciosos han incursionado en los ambientes en los que se crían los animales de granjas industriales, contagiando a los seres humanos que no tienen inmunidad. De allí que los principales impulsores de las enfermedades zoonóticas (como el caso del virus SARS-CoV2) son los hábitos alimenticios relacionados con el consumo de carne y el consiguiente fomento de la agricultura industrial animal. Cuando la producción de alimentos invade los hábitats salvajes, crea oportunidades para que los patógenos salten hacia el ganado y los humanos. Además, los sistemas industriales que se aplican en las granjas de crianza de animales aumentan la resistencia de los animales a los antibióticos y son el caldo de cultivo para la proliferación de nuevas enfermedades,

como la gripe porcina y la gripe aviar, que se expandieron desde varias granjas industriales infernales.

En un estudio realizado sobre el crecimiento, eficacia y rentabilidad de los pollos destinados al consumo humano, Zuidhof, Schneider, Carney, Korver y Robinson (2014) afirman que, en 1957, los pollos de 56 días pesaban 0,9 kilos; en 1978, su peso aumentó a 1,8 kilos; y, en 2005, su peso promedio llegó a 4,2 kilos. En cincuenta años, entre 1957 y 2007, los pollos han cuadruplicado su peso. Este aumento de la productividad y aparente ahorro que se alcanza en la producción avícola, en realidad, no toma en cuenta el aumento de los costos en el sistema de salud de los ciudadanos, ocasionado por los trastornos que produce la cría de aves en condiciones de hacinamiento, uso de hormonas, antibióticos y otros químicos para potenciar su desarrollo.

Contradiendo a las agencias de inteligencia estadounidense, el expresidente Trump manifestó reiteradamente que el coronavirus SARS-CoV2, causante del síndrome respiratorio agudo severo, se originó en un laboratorio de Wuhan, acusando a China como responsable del surgimiento de esta enfermedad. En realidad, las zoonosis son patologías que han emergido en todo el mundo y lo han hecho de manera progresiva. Luego de la gripe española de 1918, el brote de hantavirus “Four Corners” ocurrió en 1993 en la región de Four Corners, la intersección geográfica de los estados de Utah, Colorado, Nuevo México y Arizona, en Estados Unidos de América. Los virus Hendra y Menangle llevan el nombre de ciudades australianas; el virus Menangle fue identificado por primera vez, en 1997, en un criadero de cerdos en Menangle cerca de Sydney, el origen del brote puede haber sido una población cercana de murciélagos; la infección por el virus Hendra es una rara zoonosis emergente que afecta sensiblemente la salud de los caballos y del ser humano, tuvo su primer brote en 1994, en Hendra, suburbio de Brisbania, en Australia, en 1994.

La fiebre hemorrágica de Marburgo se la identificó por primera vez en 1967 en epidemias que se declararon en Marburgo y Frankfurt, en Alemania, y en Belgrado, antigua Yugoslavia; se trata de una fiebre hemorrágica viral grave y altamente mortífera provocada por un

virus de la misma familia que el causante de la fiebre hemorrágica del Ébola. Estos virus figuran entre los agentes patógenos más agresivos que se conocen para el ser humano. Ambas enfermedades son raras, pero pueden causar brotes espectaculares que traigan consigo alta mortalidad. El virus Reston se descubrió por primera vez en 1990 como una nueva cepa del virus del Ébola y lleva el nombre de Reston, un lugar ubicado en Virginia, Estados Unidos, donde se descubrió el virus por primera vez. El problema, entonces, no es que la propagación de las enfermedades zoonóticas obedece al gusto de algunas personas por comidas exóticas o manjares aparentemente extraños, sino que está vinculada por los impactos ambientales que produce nuestro sistema alimentario global, centrado en las ganancias que producen diversos tipos de carne.

Anthony Fauci (2020), reconocido epidemiólogo de Estados Unidos, considera pertinente tener una discusión pública sobre cómo producir nuestra comida y defiende la necesidad de transformar el sistema alimentario global; con este propósito, convoca a los científicos del mundo a trabajar para poner fin a la agricultura animal. En esta dirección, propone implementar tres intervenciones:

- Poner fin a los subsidios que se otorgan a la agricultura animal industrial y gravar los productos animales para incorporar el costo de las externalidades ambientales y de salud pública, con el objetivo de abolir esa industria.
- Apoyo al cultivo de plantas locales y sostenibles para reemplazar el *estatu quo* centrado en el monocultivo. Se trata de aliviar la presión sobre el suelo y la vida silvestre mientras se crean empleos agrícolas mejores y más seguros.
- Fomentar la inversión pública a gran escala, tanto en alternativas cárnicas de origen vegetal como en agricultura celular (es decir, cultivo de tejido animal a partir de células madre), lo que expandiría la investigación científica y estimularía una transición a la proteína libre de animales.

Gran parte de las enfermedades infecciosas, identificadas en las personas durante los últimos cien años, son zoonosis emergentes procedentes de la fauna silvestre. La intensidad del intercambio

comercial y de los movimientos humanos a los que da lugar la globalización son aspectos que contribuyen a la propagación de muchas dolencias transmitidas por los animales; de allí que las enfermedades ocasionadas por microbios desconocidos representan una nueva amenaza para la salud de la humanidad, que se encuentra cada vez más vulnerable debido a los cambios en los usos del suelo en tierras vírgenes; a los nuevos métodos de crianza, sacrificio y procesamiento de animales; así como a la mayor resistencia de las personas a los fármacos antimicrobianos.

En 2012, el International Livestock Research Institute del Reino Unido realizó un mapeo de la pobreza en zonas rurales e identificó 56 enfermedades de origen animal, clasificadas en tres categorías: (i) zoonosis endémicas que están presentes en muchos lugares y afectan a muchas personas y animales; (ii) zoonosis epidémicas que son esporádicas y muestran una distribución temporal y espacial; y (iii) zoonosis emergentes que aparecen recientemente en una población o han existido con anterioridad, pero que su incidencia o rango geográfico aumenta rápidamente. Según este estudio, en conjunto, esas 56 zoonosis son responsables de 2,7 millones de muertos anuales y alrededor de 2500 millones de casos de enfermedades humanas al año (Grace, Mutua, Ochungo, Kruska, Jones, Brierley... and Ogutu, 2012, p. 12). En la actualidad, las enfermedades de origen animal representan alrededor de las dos terceras partes de los padecimientos infecciosos.

En enero de cada año, pocos días antes de que se celebre en la ciudad suiza de Davos la reunión anual del Foro Económico Mundial, esta organización acostumbra a publicar un informe anual, en el que destaca los posibles riesgos que pueden afectar el orden económico y político mundial. En el informe sobre riesgos globales preparado por el Foro Económico Mundial (World Economic Forum, 2007, p. 14-17) se presentaron escenarios ficticios sobre posibles impactos que, en los negocios y en el sistema económico y financiero internacional, podría ocasionar el surgimiento de una nueva pandemia de orígenes desconocidos.

Con estos antecedentes, en 2015, el director ejecutivo de la empresa Microsoft anticipó que la humanidad estaría expuesta a una gran epidemia originada por virus desconocidos, afirmando: “No serán

misiles, sino microbios los que representen el mayor riesgo de catástrofe global” (Gates, 2015). No obstante lo anteriormente señalado, la amenaza provocada por la propagación del coronavirus SARS-CoV2 es considerada por ciertos analistas como un “cisne negro”,² es decir, un acontecimiento inesperado que produce consecuencias importantes a gran escala para la humanidad. Sin embargo, la aparición de las zoonosis o enfermedades transmitidas por los animales no puede ser analizada como algo separado de su contexto histórico, pues la globalización, la degradación ambiental que producen los sistemas agropecuarios, el vertiginoso aumento del comercio mundial, el cruel confinamiento industrial que tienen los animales para consumo humano, el desarrollo del turismo y de la industria de la aviación, son, entre otras, las causas que ocasionan la emergencia de nuevas patologías. Empero, más allá de la discusión de que si el coronavirus SARS-CoV2 es o no un cisne negro, un perro azul o un rinoceronte gris, lo cierto es que su aparición provoca severas repercusiones sanitarias y económicas, no solo en Ecuador y América Latina, sino en la economía internacional.

A inicios de la tercera década del siglo XXI, la humanidad ha vivido la peor crisis sanitaria y económica de la humanidad, luego de la Segunda Guerra Mundial, estimulada por el apocalipsis del coronavirus SARS-CoV2, cuyos efectos se ajustan a una función exponencial. Para explicar en qué consiste la función exponencial, los profesores de matemáticas plantean la siguiente pregunta: si en el primer casillero de un tablero de ajedrez se coloca un grano de trigo, dos en el segundo, cuatro en el tercero, ocho granos en el cuarto, creciendo así sucesivamente, al final, ¿cuántos granos de trigo habría en el tablero? La respuesta es 18 millones de billones de granos de trigo.³ Para tener una idea de esta dimensión, se estima que, en un kilogramo hay cerca

2 El concepto de “Cisne negro” fue ideado por el economista libanés Nassim Taleb en su libro *El cisne negro* (2007), en el que elabora la teoría de que, en ocasiones, se producen fenómenos sorprendentes e imprevisibles que incitan a la humanidad para avanzar, gracias a estos sucesos de cambio drástico y no en una progresión gradual.

3 En el sistema internacional, un billón equivale a 10¹², esto es, un millón de millones. En el sistema anglosajón, un billón es igual a mil millones y, en Estados Unidos y el Reino Unido, el billón del sistema internacional se lo denomina trillón. En este documento se utiliza el sistema internacional, es decir, un billón es igual a un millón de millones.

de 20 000 granos de este cereal, lo que significa que el crecimiento exponencial en 64 cuadrados que tiene el tablero de ajedrez llegaría a 922 mil millones de toneladas métricas. Si la producción mundial de trigo, en 2018, fue de 734 millones de toneladas (FAOSTAT, 2020), se requerirían 1257 años de producción mundial de este grano para llenar el tablero de ajedrez con un crecimiento exponencial.

Al simular el desarrollo de la población mundial, observamos que su crecimiento se ajusta a una función exponencial: si empezamos con un millón de personas y establecemos que la tasa de crecimiento es 1 % anual, constataremos que se necesitarían 694 años para alcanzar la cifra de mil millones de personas. Cien años después habríamos alcanzado los 2 mil millones de personas, y para llegar a los 3 mil millones solo necesitaríamos 41 años más. Luego, 29 años, después 22 y, por último, 18 años para alcanzar la cifra de 6 mil millones de personas. Así, se necesita cada vez menos tiempo para añadir cada unidad de mil millones de personas.

Uno de los rasgos que caracterizan el desarrollo de la humanidad en los últimos cien años es, sin duda, el vertiginoso crecimiento de la población mundial. Aunque, hasta mediados del presente siglo, las estimaciones que se han realizado sobre la evolución histórica de la población del mundo tienen un carácter conjetural, algunos estudios (Harari, 2014; Biraben, 2003) señalan que la evolución del género humano arranca hace 2,5 millones de años, en un territorio que se extendía sobre una extensión de más de 4 millones kilómetros cuadrados ubicados entre lo que actualmente es Etiopía y Zimbabue. En aquel entonces, el probable tamaño de la población era de 100 000 individuos, divididos en distintos grupos que, condicionados por primitivos métodos de trabajo, subsistían en estado de extrema indigencia. En esta época el crecimiento de la población era sumamente lento, debido a la escasez de alimentos y a las condiciones sumamente adversas de vida.

Según Groningen Growth and Development Centre (2020), al comenzar la era cristiana, la población mundial ascendía a 225 millones de habitantes. Tuvieron que transcurrir 1600 años para que la población del mundo se duplique y alcance los quinientos millones

de hombres y mujeres. Desde entonces, se necesitaron un poco más de 200 años para que la población nuevamente se duplique y llegue, en el año 1820, a mil millones de habitantes. Posteriormente, bastaron 110 años para que la población mundial nuevamente se duplique y alcance, en 1930, al segundo millar de millones. En 1960, luego de tan solo 30 años, llegaría a 3000 millones de personas y, apenas en 14 años (1974), alcanzó el cuarto millar de millones. Trece años después, en 1987, la Tierra estuvo habitada por 5000 millones de seres humanos. Pasaron 12 años y, en 1998, la población mundial alcanzó el sexto millar de millones de personas. En 2011, el planeta estuvo ya habitado por 7000 millones (United Nations, 2019); y, en 2023, la población mundial alcanzará los 8000 millones de habitantes.

Mientras en el siglo diecinueve la población mundial ni siquiera llegó a duplicarse, en el año 2000 la población mundial tuvo un valor superior a cuatro veces más que el número de seres humanos que habitaron la Tierra a inicios del siglo xx. Al iniciar la tercera década del siglo xxi, el número de personas que habitamos la Tierra aumenta a una tasa de 1 % anual, lo que implica que el crecimiento de la población mundial es de 80 millones de seres humanos cada año, 219 636 habitantes por día, 9151 hombres y mujeres por hora. Se espera que la población mundial aumente en 2000 millones de personas en los próximos treinta años, pasando de los 7800 millones actuales a los 9700 millones en 2050, pudiendo llegar a un pico cercano a 11 000 millones para 2100 (*Ibid.*, 2019).

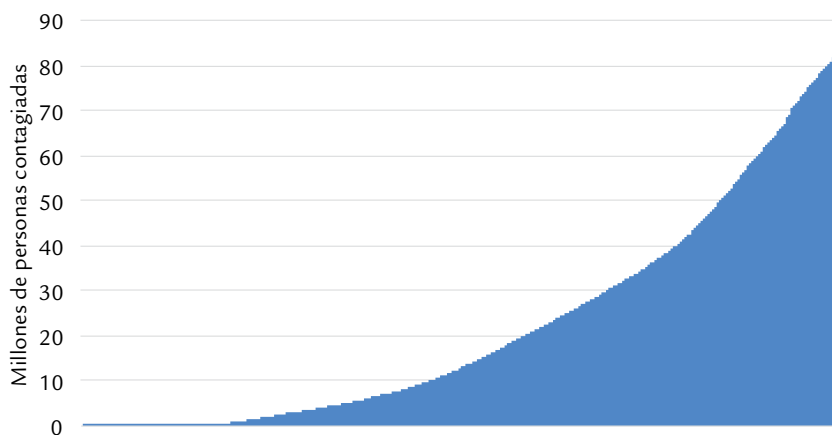
La tendencia exponencial que ha tenido la dinámica demográfica de la población mundial se repite al estudiar el comportamiento de ciertas variables económicas: el producto interno bruto (PIB), la emisión monetaria que realizan los bancos centrales, el consumo de los hogares o la deuda. Empero, debido a factores exógenos, la trayectoria exponencial de estas variables puede modificarse. Así, por ejemplo, el desarrollo de la educación y de la salud que la humanidad alcanzó en los siglos xix y xx dio lugar al proceso de transición demográfica, mismo que permitió que la humanidad pase de una etapa de fecundidad y mortalidad elevada a estadios bajos de estos indicadores. En un primer momento, el acelerado crecimiento de la población mundial se produjo por cuanto la mortalidad disminuyó

de forma significativa, gracias a los avances en las ciencias de la salud; pero, después, el ritmo de crecimiento de la población se ha venido reduciendo paulatinamente debido al comportamiento bajo de la fecundidad, mismo que se explica por el aumento del nivel educativo de la población, la mayor inserción de las mujeres en el desarrollo económico, el proceso de urbanización, la reducción de la pobreza y otros factores sociales y culturales.

En 2021, el desarrollo de las vacunas y la creciente inoculación de la población motivará que la expansión del covid-19 ya no se ajuste a una función exponencial. Sin embargo, el crecimiento del PIB, la expansión monetaria y la deuda pública y privada sí mantendrán ese comportamiento.

Gráfico 1

Comportamiento exponencial del covid-19 en el año 2020



Fuente: Hasell, Mathieu, Beltekian *et al.* Oxford University (2021). Coronavirus Source Data. Elaboración: el autor.

El gráfico 1 muestra el comportamiento exponencial del covid-19 durante el año 2020. Para llegar al primer millón de personas contagiadas se requirieron 95 días; 13 días para el segundo y para el tercer millón; 12 días hasta llegar a 4 millones; 11 días para alcanzar los

5 millones de contagios; en noviembre de 2020 se necesitaron que transcurran apenas dos días para que se presenten un millón más de personas contagiadas y, al finalizar 2020, cada 33 horas aumentaba un millón más de personas contagiadas. Un año después de que la OMS declaró que el covid-19 se había convertido en pandemia, 119 millones de personas ya se habían contagiado del virus y 2,6 millones de muertes en el mundo se habían producido por causa de esta nueva enfermedad.

Antes de que los laboratorios farmacéuticos anunciaran la eficacia en las pruebas de las vacunas producidas para prevenir la enfermedad del covid-19 y de que se inicie la todavía lenta inoculación de la población mundial, la propagación del coronavirus SARS-CoV2 se ajustó a un comportamiento exponencial. Si las vacunas son efectivas y se adoptan las medidas sanitarias adecuadas, la expansión de la enfermedad se modificará y se podría asemejar a una función parabólica.

En 2021, varios laboratorios iniciaron su producción en serie de distintas vacunas contra covid-19. ¿Será posible inmunizar a 7800 millones de personas en 2021? En principio no habrá el suficiente número de vacunas para toda la población mundial. Los principales fabricantes de Occidente (Pfizer/BionTech, AztraZeneca/Oxford y Moderna) aseguran que, en conjunto, podrán producir 5300 millones de vacunas. En teoría eso alcanzaría para vacunar a menos de 3000 millones de personas, alrededor del 34 % de la población mundial. Sin embargo, la mayor parte de esta producción está ya reservada. Los 27 Estados de la Unión Europea han comprado 1300 millones de dosis; Estados Unidos, 1100 millones; Canadá, 358 millones; Reino Unido, 355 millones; y Japón, 290 millones de dosis. Se espera que la capacidad de producción anual de la vacuna Sputnik V alcance los 1400 millones de dosis que servirán para inocular a 700 millones de personas y que la producción de Sinopharm llegue a 1000 millones de dosis para finales del 2021 (Huerta, 2021).

Serum Institute of India es el laboratorio de vacunas más grande del mundo, produce 1500 millones de vacunas al año contra la tuberculosis, poliomielitis, sarampión y otras enfermedades infantiles. En un acuerdo con Oxford/AstraZeneca, este laboratorio tiene la

capacidad de producir tan solo 1000 millones de dosis de vacunas en 2020 para suministrar la vacuna a 500 millones de personas de India y otros países en desarrollo.

En el difícil camino para salir de la pandemia de covid-19, la lucha por conseguir la vacuna se convirtió en una lucha de poder global. Canadá adquirió por anticipado nueve dosis por habitante, seguido por Estados Unidos, con algo más de siete; la Unión Europea, cinco; y la India, casi dos dosis per cápita. El problema es que los países que reservaron la mitad de las vacunas que se producirán en 2021 representan solo el 13 % de la población mundial; esto significa que para los países más pobres quedarán pocas dosis disponibles. Por ello, se estima que la mayoría de las personas de estos países no las recibirán hasta el año 2023 e, incluso, en 2024.

Mientras los países ricos se han asegurado de que su población alcance la inmunidad a la enfermedad de covid-19, los países pobres atravesarán por otro año de devastación en la salud y en su economía. Sin duda, los países ricos serán los primeros en recuperarse de la pandemia, no solo en lo sanitario sino en lo económico. Así, el Apartheid de las vacunas agravará las desigualdades existentes en el mundo.

Las farmacéuticas Pfizer, BioNTech y Moderna aseguran que sus vacunas son efectivas por un período de al menos seis meses después de administrarse la segunda dosis. Empero, el control de la pandemia de covid-19 no solo es un problema sanitario, sino ético y económico. Si no se resuelve adecuadamente el control de la pandemia, los países pobres no serán los únicos afectados sino, también, los países industrializados, porque la economía mundial se basa en las cadenas globales de suministro y en la movilidad de mercancías y de personas. El capitalismo global se verá golpeado si no se resuelve el control de la enfermedad de manera universal, ya que las economías del Sur proveen materias primas a la economía mundial y a ellas se destinan cierta parte de los productos industriales. Para lograr la inmunidad de grupo se requiere que se vacune al menos entre el 60 y 70 % de la población mundial, pero las vacunas patentadas por las farmacéuticas estadounidenses y europeas no serán suficientes para proteger la vida de toda el mundo. Ninguna empresa podrá resolver esto por sí sola, se requiere la cooperación y el apoyo mutuo.

Para superar este problema, en octubre de 2020, en una reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC), India y Sudáfrica propusieron suspender temporalmente el Acuerdo sobre los aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (Adpic), por razones de emergencia sanitaria. Sin embargo, los representantes de los países industrializados se manifestaron en contra, puesto que sus principios del libre mercado les conducen a defender los intereses económicos de las empresas transnacionales farmacéuticas de Occidente, por encima de la vida y de la salud de la humanidad. Para superar este escollo, el director de la OMS exhortó a las empresas farmacéuticas y a los países industrializados a liberar los derechos intelectuales de las vacunas contra el covid-19, hasta que concluya la pandemia (Ghebreyesus, 2021).

En Estados Unidos, en el primer trimestre de 2021, el 15 % de su población se encontraba totalmente vacunada. Pese al avance en la producción de las vacunas, en África, Asia, Sudamérica y Europa la campaña masiva de vacunación no lograba despegar. Para finales de septiembre de 2021, la Comisión Europea se propuso vacunar al 70 % de la población adulta del viejo continente (algo más de 250 millones de personas). Sin embargo, según los datos de vacunación publicados por la Universidad de Oxford, se puede afirmar que, de continuar el ritmo de vacunación que los 27 países europeos siguieron hasta el mes de marzo de 2021 (22 millones de personas vacunadas con dos dosis y un promedio de 600 000 vacunas al día), la Unión Europea alcanzaría a vacunar solo al 70 % de su población adulta hasta fines de junio de 2022 (Hasell, Mathieu, Beltekian, *et al.*, 2021).

A pesar de que los laboratorios farmacéuticos trabajan intensamente, hasta el primer trimestre de 2021 se vacunaron 130 millones de personas, es decir, apenas el 1,67 % de la humanidad. Hasta el 31 de marzo de 2021 se habían administrado cerca de 600 millones de dosis, lejos de los 10 000 millones que se necesitarían para inmunizar a un 70 % de la población mundial, mínimo necesario para conseguir la inmunidad de grupo. Israel, Emiratos Árabes Unidos, Chile y Reino Unido son los países que han vacunado a un mayor ritmo. Mientras que en la gran mayoría de países el virus no da el brazo a torcer, los contagios han ido al alza.

Antes de que el mundo conociera que varios laboratorios farmacéuticos habían logrado producir las vacunas para prevenir el covid-19, un estudio realizado por el Centro de Investigación y Política de Enfermedades Infecciosas de la Universidad de Minnesota (Cidrap)⁴ afirmó que entre el 60 y 70 % de la población podría infectarse hasta que se alcance el umbral crítico de inmunidad colectiva que detenga el avance de la enfermedad covid-19. El informe describió tres posibles escenarios de futuro de la pandemia ocasionada por el coronavirus SARS-CoV2 que podría seguir contagiando por el mundo durante un período de entre dieciocho meses y dos años. En el primer escenario, la primera ola de covid-19 (que surgió a inicios de 2020) es seguida por una serie de olas repetitivas más pequeñas para, posteriormente, disminuir de manera gradual y consistente, durante un período de entre uno y dos años; dependiendo de la altura de los picos de las olas, se podría requerir la restitución periódica y la posterior relajación de las medidas restrictivas, hasta fines de 2021. En el escenario 2, la primera ola de propagación de la pandemia es seguida por una más grande, en el último trimestre de 2020, y por una o más olas subsiguientes, cada vez más pequeñas, durante 2021; este escenario requerirá la restitución de recurrentes medidas de mitigación, para reducir la propagación del coronavirus SARS-CoV2 y evitar que los sistemas de salud se vean abrumados. Por último, en el tercer escenario, la primera ola es seguida por una “combustión lenta” de transmisión y registro de casos, pero sin un patrón de onda claro. Este tercer escenario, probablemente, no requeriría la restitución de las medidas restrictivas severas, aunque los casos y las muertes seguirían registrándose (Moore, Lipsitch, Barry y Osterholm, 2020, p. 6).

Puesto que el aislamiento físico que se decretó en la mayoría de los países del mundo tuvo como propósito tan solo disminuir la velocidad de propagación del coronavirus SARS-CoV2, Angela Merkel advirtió a su país que la nueva enfermedad covid-19 va a afectar al 70 % de la población alemana. En la medida en que la humanidad no cuente con una terapia, ni con una vacuna efectiva, poco a poco,

4 El estudio fue realizado por Kristine Moore, directora Médica del Centro de Investigación y Política de Enfermedades Infecciosas (Cidrap) de la Universidad de Minnesota; Marc Lipsitch, epidemiólogo de la Escuela de Salud Pública de Harvard; John Barry, historiador y autor del libro *La gran influenza*, sobre la pandemia de gripe de 1918; y, Mike Osterholm, director de Cidrap.

la población irá testando el virus, quedando en su mayor parte inmunizada. “Sabemos que eso va a suceder, lo que no sabemos es con qué rapidez”, señaló la canciller alemana, enfatizando que no es posible evitarlo (Merkel, 2020). De igual forma, luego de que la OMS declaró que tendremos que vivir con el coronavirus SARS-CoV2 hasta tener una vacuna eficaz, el exministro de Salud Pública del Ecuador, Juan Carlos Zevallos (2020) manifestó que el 60 % de ecuatorianos se contagiará de este virus. Por eso, la mayoría de los Gobiernos tomaron distintas medidas para mantener bajo relativo control la propagación del coronavirus y, con este propósito, la OMS recomendó el aislamiento físico como forma de prevención en el mundo. Este aislamiento no podía ser permanente, puesto que no era posible paralizar de manera indefinida las actividades productivas y comerciales, ya que la escasez y el hambre se expandirían por todos los rincones del planeta. De hecho, en Italia, a cuarenta días de que se produjera el primer contagio, se presentaron los primeros saqueos y fuertes protestas sociales porque la gente tenía hambre. En Palermo mucha gente fue a los supermercados y se negó a pagar al tiempo que gritaban: “Basta de estar en casa, no tenemos dinero para pagar, tenemos que comer” (Gómez, 2020). De allí que, Ghebreyesus (2020), director general de la Organización Mundial de la Salud, declaró que el coronavirus SARS-CoV2 estará con nosotros durante mucho tiempo y que “lo peor está por venir” (p. 1); el funcionario de la OMS realizó esta advertencia luego de que muchos países comenzaron a aliviar las medidas restrictivas para normalizar las actividades económicas.

Hasta el 31 de diciembre de 2020, el SARS-CoV-2, causante de la enfermedad covid-19, fue diagnosticado en más de 83 millones de personas en todos los países y se habían registrado 1 818 116 fallecimientos en todo el planeta. Europa, América del Norte y América Latina representan más del 72 % de los casos mundiales y alrededor del 78 % de las muertes mundiales. En Estados Unidos, luego de transcurrir un año de pandemia, en marzo de 2021, la cifra de fallecimientos por la pandemia triplicó la de 174 000 soldados estadounidenses muertos durante la Segunda Guerra Mundial. En América Latina, la región más afectada por la pandemia en el mundo, en 2020, se habrían contagiado 15 millones de personas, de las cuales más de 500 000 murieron.

La información sobre contagios y defunciones por covid-19, publicada por la Universidad de Oxford, se elabora en función de los datos proporcionados por los Ministerios de Salud de los distintos Gobiernos. Sin duda, en Ecuador esta información no es precisa, por cuanto los datos oficiales del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) y del Registro Civil (2020) sobre el número total de defunciones en Ecuador es la siguiente: en 2018, hubo 71 982 muertos; en 2019, 73 431 (INEC, 2019a); y, en 2020, 113 777 defunciones (Registro Civil, 2020).

Tabla 1
Contagios y defunciones por covid-19 en países seleccionados,
al 31 de diciembre de 2020

País	Población	Número		Tasa por millón de habitantes	
		Contagios	Defunciones	Contagios	Defunciones
Perú	32 971 846	1 015 137	37 680	30 788,0	1142,8
Estados Unidos	331 002 647	9 968 087	345 737	60 326,1	1044,5
México	128 932 753	1 426 094	125 807	11 060,8	975,8
Argentina	45 195 777	1 625 514	43 245	35 966,1	956,8
Brasil	212 559 409	7 675 973	194 949	36 112,1	917,2
Chile	19 116 209	608 973	16 608	31 856,4	868,8
Colombia	50 882 884	1 642 775	43 213	32 285,4	849,3
Ecuador	17 643 060	212 512	14 034	12 045,1	795,4
Bolivia	11 673 029	160 124	9165	13 717,4	785,1
Rusia	145 934 460	3 127 347	56 271	21 429,8	385,6
Paraguay	7 132 530	107 932	2262	15 132,4	317,1
Mundo	7 794 798 729	83 424 446	1 818 116	10 702,6	233,2
Uruguay	3 473 727	19 119	181	5503,9	52,1
Venezuela	28 435 943	113 558	1.028	3993,5	36,2
China	1 439 323 774	95 963	4782	66,7	3,3

Fuente: Hasell, Mathieu, Beltekian, *et al.* Oxford University (2021). Coronavirus Source Data. Elaboración: el autor.

Si no hubiese existido la pandemia, a una tasa promedio anual de crecimiento de defunciones de 2,86 %, ⁵ el número de muertos en 2020 debió llegar a una cifra de 75 530, lo que implica que, en el primer año de pandemia, en Ecuador se produjeron 38 247 muertes adicionales al comportamiento histórico y, por tanto, un subregistro de defunciones, presuntamente por covid-19, de 24 213 personas, lo que representa una tasa de 2167 muertes por cada millón de habitantes. El subregistro de defunciones por covid-19 no solo se presenta en Ecuador; Perú, uno de los países más afectados del mundo por la pandemia del covid-19, cerró el año 2020 con 94 000 decesos por encima de las cifras de los años anteriores. El exceso es 2,4 veces el número de 37 680 defunciones que reportó el registro oficial por causa de covid-19. Tal distorsión se produce por cuanto las autoridades sanitarias incluyen solo a los muertos que tenían una prueba positiva de la infección provocada por SARS-CoV2.

El nuevo coronavirus, causante de la enfermedad covid-19 tiene el potencial de convertirse en un virus endémico, así lo afirmó Michael Ryan (2020), director de Emergencias Sanitarias de la OMS, al evaluar la posibilidad de que el patógeno siga el curso de otros virus que hostigan activos en el mundo; el funcionario manifestó que el coronavirus SARS-CoV2 “podría convertirse en otro virus endémico en nuestras comunidades, y estos virus pueden no irse nunca” (párr. 3). A pesar de los esfuerzos realizados por toda la comunidad científica del mundo, lo cierto es que, hasta el momento, nadie puede predecir si desaparecerá o no la enfermedad, aunque las vacunas sí podrán prevenirla. En 2018, la OMS registró 56,4 millones defunciones en el mundo; la cardiopatía isquémica y el accidente cerebrovascular ocasionaron 15,2 millones de muertes y han sido las principales causas de mortalidad durante los últimos quince años. En 2016, las muertes por enfermedades pulmonares crónicas alcanzaron 3 millones de fallecimientos, mientras que el cáncer de pulmón, junto con los de tráquea y de bronquios, se llevó la vida de 1,7 millones de personas. La diabetes causó 1,6 millones de fallecimientos, mientras que las

5 Según el Anuario de Estadísticas Vitales (2020), publicado por el Instituto de Estadísticas y Censos de Ecuador, la tasa de crecimiento promedio anual de defunciones de los últimos cinco años es de 2,86 %.

muertes atribuibles a la demencia han aumentado con creces, por lo que esta enfermedad se ha convertido en la quinta causa de muerte en el mundo. Las infecciones de las vías respiratorias inferiores continúan siendo la enfermedad transmisible más letal, en 2016 causaron 3 millones de defunciones en todo el mundo.

En los países de bajos ingresos,⁶ las enfermedades respiratorias se convirtieron en la principal causa de muerte, con una tasa bruta de mortalidad de 76,5 (OMS, 2018, párr. 2-4). De acuerdo con las estadísticas sobre el número de personas fallecidas por covid-19 publicadas por la Universidad de Oxford, las defunciones adicionales provocadas por esta enfermedad representarían el 3 % de las defunciones esperadas para este año en el mundo; mientras que, en América Latina y el Caribe, las defunciones por covid-19 representarán el 11,4 % de las defunciones totales. Varios países latinoamericanos se convirtieron en el epicentro de la pandemia de covid-19 y encabezan las estadísticas mundiales de afectación de esta enfermedad, lo que revela la elevada vulnerabilidad de sus sistemas de salud. En Estados Unidos, el covid-19 fue la tercera causa de muerte en el año 2020, por detrás de las enfermedades cardíacas y el cáncer. De 2019 a 2020, la tasa de mortalidad aumentó en un 15,9 %, pues pasó de 715,2 a 828,7 defunciones por cada 100 000 personas.

2. Las consecuencias sociales del covid-19

El 29 de febrero de 2020, el Ministerio de Salud Pública de Ecuador confirmó el paciente “cero” en el país y corroboró que 24 personas tenían síntomas de covid-19. A partir de entonces, la enfermedad se propagó con fuerza, inicialmente en la ciudad de Guayaquil, donde innumerables cuerpos fueron retenidos en medio del calor sofocante de sus hogares o tirados en las calles de la ciudad, mientras las autoridades y los hospitales, desbordados por la crisis sanitaria, no

6 En el año 2021, el Banco Mundial cataloga a un país como economía de bajos ingresos cuando su Ingreso Nacional Bruto per cápita es menor o igual a \$1035 de 2019. Las economías de ingresos medianos bajos son aquellas con un Ingreso Nacional Bruto per cápita que oscila entre \$1036 y \$ 4045. Las economías de renta media alta son aquellas cuyo un Ingreso Nacional Bruto per cápita se encuentra en la franja entre \$4046 y \$12 535. Las economías de ingresos altos son aquellas que tienen un Ingreso Nacional Bruto per cápita igual o mayor a \$12 536.

lograron dar una respuesta adecuada a la emergencia. Las fotografías y los videos que circularon por redes sociales mostraron imágenes de las secuelas ocasionadas por el desastre sanitario: cuerpos envueltos en sábanas y arrojados al borde de la carretera o fuera de las casas, familias desesperadas que pedían ayuda después de verse obligadas a mantener los cadáveres de sus seres queridos en casa durante días a temperaturas superiores a 30 °C.

En Ecuador, la crisis sanitaria ocasionada por el coronavirus SARS-CoV2 es sumamente delicada, más aún, cuando el conjunto de enfermedades respiratorias representa la tercera causa de muerte en el país. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) registró, durante el año 2019, 73 431 defunciones en Ecuador, lo que significa algo más de 200 muertos cada día a nivel nacional, de los cuales 13 994 fallecimientos se producen por distintos tipos de cáncer, 8574 muertes por enfermedades isquémicas del corazón, 7733 defunciones anuales obedecen a enfermedades respiratorias, 4890 a diabetes, 4557 a enfermedades cerebro vasculares y 3179 fallecimientos por accidentes de transporte terrestre (INEC, 2019a). En el año 2020, el Registro Civil de Ecuador contabilizó 113 777 defunciones: 40 346 muertos más que el año anterior.

En medio de esta crisis sanitaria y sus profundas secuelas económicas, la propagación del virus SARS-CoV2 está afectando severamente la salud mental de la población, en especial por el inmenso sufrimiento causado a miles de personas en el quebranto a su salud, o por los elevados costos económicos y sociales que esta crisis genera en el largo plazo, sobre todo para millones de personas que se quedarán sin empleo o cuyos ingresos disminuirán drásticamente. Una encuesta realizada por la OMS durante la pandemia reveló que, en China, el 50 % de los trabajadores de la salud informó de altas tasas de depresión, el 45 % confesó padecer de ansiedad y el 34 % reporta insomnio; en Canadá, el 47 % de los trabajadores de la salud informó la necesidad de apoyo psicológico (OMS, 2020, párr. 4).

La depresión es una enfermedad frecuente en todo el mundo y se calcula que afecta a más de 300 millones de personas. Mientras la tristeza es un sentimiento que se manifiesta en todos los seres

humanos en determinadas ocasiones, la depresión es un comportamiento distinto de las variaciones habituales en el estado de ánimo o de las respuestas emocionales a los problemas de la vida cotidiana; provoca incapacidad para disfrutar la vida; puede alterar las actividades laborales, escolares y familiares; causa sufrimiento y, en el peor de los casos, puede llevar al suicidio. Cada año se suicidan en el mundo cerca de 800 000 personas, y el suicidio es la segunda causa de muerte en el grupo etario de 15 a 29 años (OMS, 2018). La Organización Panamericana de la Salud (OPS) publicó un informe sobre la carga de los trastornos mentales en la Región de las Américas; según la OPS (2018), el 14 % de la carga mundial de morbilidad, medida en años de vida ajustados en función de la discapacidad (AVAD), puede atribuirse a los trastornos mentales, neurológicos y por abuso de sustancias.

En el informe antes mencionado, la OPS alerta que un tercio de la población latinoamericana requiere atención especializada. Ecuador se encuentra entre los cinco primeros países de la región en el cuadro clasificatorio de la discapacidad por depresión, misma que representa el 5,2 % de la discapacidad total; igualmente, la discapacidad por ansiedad representa el 5,2 % de la discapacidad total, mientras que el 1,5 % de la capacidad total obedece a la carga de suicidio y autoagresión (*Ibid.*, 2018, pp. 14-26). En 2019, el INEC registró 1195 defunciones ocasionadas por lesiones autoinfligidas intencionalmente y 56 muertes por trastornos mentales y del comportamiento (INEC, 2019a).

La crisis de covid-19 afecta a los jóvenes en distintos ámbitos. Los jóvenes han sufrido pérdidas de empleo, se han visto obligados a interrumpir sus programas educativos y no tienen acceso a actividades de cultura y recreación. Según una encuesta realizada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), “el 65 % de los jóvenes considera que su actividad educativa se ha visto afectada adversamente desde el comienzo de la pandemia, como consecuencia del período de transición de la enseñanza presencial en las aulas a la enseñanza en línea o a distancia durante la fase de confinamiento” (OIT, 2020a, p. 3). Solo uno de cada tres jóvenes (el 35 %) logró mantener o mejorar su aprendizaje. A pesar de los esfuerzos para asegurar la

continuidad de los servicios de educación y formación, el 65 % de los jóvenes indicó que habían aprendido menos desde el inicio de la pandemia, aunque el 16 % manifiesta haber aprendido más (*Ibid.*, p. 27).

La reducción de las actividades educativas implica aumentar el tiempo necesario para obtener mejores competencias profesionales; el cierre de muchos negocios y la creciente pérdida de empleos afecta sus derechos al trabajo y alienta la reducción de sus ingresos; las dificultades para encontrar trabajo, así como la merma de sus actividades sociales y culturales aumenta el riesgo a posibles sucesos de ansiedad o depresión. En Estados Unidos, por ejemplo, los casos de ansiedad y depresión van al alza desde el inicio de la pandemia. Normalmente se estima que el 18 % de su población se encuentra afectada por desórdenes de ansiedad, pero, a raíz de las medidas de confinamiento y aislamiento social, uno de cada tres estadounidenses muestra signos de ansiedad y depresión (U.c.S. Census Bureau Household Pulse Survey, 2020). La pandemia de covid-19 ha dejado a uno de cada ocho jóvenes (el 13 %) sin acceso a cursos de capacitación o formación; esta situación fue particularmente crítica entre los jóvenes que viven en países de ingresos más bajos y revela las enormes brechas digitales que existen entre las regiones. El estudio pone de manifiesto que el 17 % de los jóvenes estadounidenses probablemente sufre ansiedad y depresión (*Ibid.*, p. 3).

En todos los países, los niños y jóvenes han sido afectados en su desarrollo emocional por el estrés familiar, el aislamiento social, el riesgo de violencia doméstica, la interrupción de la educación y la incertidumbre en torno al futuro. La encuesta 2020 realizada por la OIT reveló que, a escala mundial, uno de cada dos jóvenes de 18 a 29 años posiblemente sufría ansiedad o depresión (*Ibid.*, p. 52).

Muchos de los problemas que afligen a las personas en esta pandemia tienen su origen en el miedo en sus múltiples expresiones. Estudios realizados han identificado que, “hasta más del 80 % de las personas, en circunstancias de cercanía evidente al peligro, expresa manifestaciones sintomáticas de angustia e incluso pánico” (OPS, 2016, p. 2). Y es que el miedo y la incertidumbre asociados con la enfermedad covid-19 han proporcionado un entorno en los hogares

que puede agravar diversas formas de violencia. La OPS (2020) aconseja que los médicos especializados en la salud mental trabajen con las personas afectadas para brindarles apoyo psicológico de primera línea, lo que incluye “escuchar con empatía y sin juzgar, preguntar sobre las necesidades y preocupaciones, validar las experiencias y sentimientos de las personas, mejorar la seguridad y conectar a las personas con servicios de apoyo relevantes” (p. 3).

La llegada del coronavirus SARS-CoV2 y las medidas para contener su avance, como el cierre de establecimientos educativos, de cuidado infantil, los centros de atención a personas con discapacidad, el encierro en hospedajes geriátricos, entre otras, ha revelado la importancia de los servicios de cuidado a los hogares. Empero, las medidas de prevención y de mitigación para detener la expansión del virus, tales como las restricciones de movilidad de personas, o el aislamiento y el distanciamiento social, podrían provocar mayores riesgos en la violencia familiar y de género, especialmente contra las mujeres y niños que se encuentran encerrados con oportunidades muy limitadas de salir de sus hogares o de buscar ayuda.

La violencia familiar durante esta pandemia se asocia con una variedad de factores que incluyen el estrés económico, la inestabilidad relacionada con el encierro y la incertidumbre que genera el elevado riesgo de contaminación. Así, las medidas de aislamiento o distanciamiento social implementadas para reducir la propagación de covid-19 exacerban las vulnerabilidades personales y colectivas, al tiempo que limitan las opciones de auxilio familiar o institucional.

Este patrón se repite a escala mundial. Los informes de abuso doméstico y violencia familiar han aumentado en todo el mundo desde la entrada en vigor del aislamiento social y las medidas de cuarentena. Recientemente, estudios demuestran que en Estados Unidos, China, Brasil y Australia ha crecido la violencia entre parejas íntimas, mujeres y niños debido al aislamiento y la cuarentena (Campbell, 2020; Peterman *et al.*, 2020; van Gelder *et al.*, 2020). China, el primer país que impuso la cuarentena masiva en la provincia de Wuhan, vio que los incidentes de abuso doméstico se triplicaron en febrero de 2020 en comparación con el año anterior (Allen-Ebrahimian, 2020).

A medida de que Europa impuso medidas de cuarentena en un esfuerzo por frenar la ola de infección, el Gobierno italiano comenzó a comisionar hoteles para proporcionar refugio al creciente número de personas que huyen de situaciones abusivas (Davies y Batha, 2020). Del mismo modo, Francia informó un aumento entre el 32 y el 36 % en las denuncias de abuso doméstico luego de la implementación de medidas de aislamiento y cuarentena (*Al Jazeera*, 2020a, párr. 4). Francia también dispuso utilizar hoteles como refugio. Cuando la cuarentena se extendió a Estados Unidos, varios estados informaron aumentos similares en los incidentes de abuso doméstico que van del 21 al 35 % (Wagers, 2020, párr. 14). En Reino Unido también se ha presentado un aumento de la violencia familiar (Bradbury Jones & Isham, 2020).

Ecuador no está exento de lo que sucede en el resto del mundo. En 2019, el sistema ECU 911 recibió un promedio de 10 000 llamadas mensuales (330 llamadas al día), clasificadas como violencia intrafamiliar. Durante las medidas de confinamiento por covid-19, entre el 12 de marzo y el 31 de diciembre de 2020, las llamadas de alerta por violencia intrafamiliar o violencia contra la mujer disminuyeron a una frecuencia de 293 llamadas diarias (ECU 911, 2020), sin duda, una cifra alarmante que atenta contra la vida, los derechos y el bienestar de las mujeres, niñas, niños y adolescentes. A primera vista, en Ecuador no se evidencia un incremento de llamadas de auxilio por violencia intrafamiliar y de género durante la emergencia sanitaria, más bien se observa una leve reducción a partir de la fecha que inició el confinamiento de las personas en sus domicilios. La disminución en la cantidad de llamadas de auxilio puede deberse a que el encierro impide que la posible denunciante haga una llamada sin ser escuchada por el resto de los miembros de su familia, o que tema salir de su domicilio para pedir ayuda debido al riesgo de contagio con SARS-CoV2. Por otra parte, no puede descartarse que, en situaciones de confinamiento, no pocas parejas y familias desarrollen su afectividad y consoliden sus vínculos de amor y armonía familiar.

De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género realizada por el INEC, 1 de cada 5 mujeres ha vivido algún tipo de violencia de género en el ámbito familiar; de igual

forma, el 20 % de las mujeres han sido víctimas de intimidación en el ámbito educativo y en el laboral; mientras que 1 de cada 3 mujeres han vivido algún tipo de violencia de género en espacios públicos (INEC, 2019b).

Luego de que la humanidad ha logrado, sobre todo en las cuatro últimas décadas, mejorar las oportunidades económicas de las mujeres, la pandemia del coronavirus SARS-CoV2 amenaza con revertir los avances alcanzados y en ampliar las brechas de género que aún persisten. En las nuevas condiciones en las que vive actualmente la humanidad, las mujeres dedican más tiempo de trabajo que los hombres, especialmente en aquellos sectores económicos que requieren más interacciones personales, como son: actividades de servicios, comercio minorista, hospedaje, turismo o empleo informal. Por el ejercicio de estas actividades, las mujeres perciben bajos salarios, sin la debida protección de sus derechos. Además, las mujeres tienden a realizar más labores domésticas no remuneradas que los hombres; ellas asumen mayor responsabilidad en aquellas actividades derivadas de las medidas de confinamiento y aislamiento social, como el apoyo en casa a las tareas escolares, el teletrabajo y el cuidado a padres y a enfermos.

En momentos de emergencia sanitaria no solo brotan las desigualdades de género, sino las inequidades sociales y socio culturales. El acceso a una dieta sana con alimentos de calidad o el acceso de los servicios de salud, por ejemplo, es mucho más difícil para las familias de bajos ingresos que para los sectores altos y medios de la sociedad. Como es conocido, la salud es un componente del desarrollo humano y aumenta las capacidades de una persona para alcanzar su bienestar; la salud es un derecho humano e incluye el acceso oportuno y asequible a servicios de atención de salud de calidad; no obstante, millones de personas de todo el mundo son condenadas a morir por enfermedades prevenibles, ya que se encuentran debajo del umbral de pobreza y, por tanto, no pueden cubrir los gastos de alimentación o los gastos sanitarios.

Las expresas ineficiencias en la prestación de los servicios públicos de salud, así como la enraizada y vergonzosa corrupción prevaleciente

en los hospitales públicos y en el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social de Ecuador, plantean la imperiosa necesidad de realizar una profunda reforma en el sistema de salud público y privado, con el propósito de proporcionar servicios eficientes que garanticen los derechos a la salud de la población, para lo cual es imprescindible erradicar las distorsiones del mercado y las “fallas” institucionales que revelan aquellas empresas privadas, muchas de ellas fantasmas, vinculadas a círculos delincuenciales anclados en la estructura del Estado. La mejora en los sistemas de salud es uno de los retos que tiene el país y la región latinoamericana para proteger el bienestar de la población.

Sin duda, la reforma y el perfeccionamiento del sistema de salud tendrá efectos positivos en los ingresos de los hogares y en el crecimiento económico, lo que contribuirá de manera importante a la reducción de la pobreza. La crisis sanitaria generada por la propagación del virus SARS-CoV2 nos enseña que es imprescindible fortalecer los sistemas públicos y privados de salud, más aún cuando la vida y la buena salud de los trabajadores y los consumidores permitirá sostener la producción y el consumo, mejorar el bienestar y contribuir a la reactivación de la economía. Bloom y Canning (2003) proporcionan los argumentos teóricos y la evidencia empírica que demuestra un gran efecto de las políticas públicas orientadas a mejorar la salud sobre la productividad, los ingresos de los hogares y el crecimiento económico. Sin embargo, en esta época de globalización, para que las políticas del sector de la salud tengan éxito, no solo se requieren profundos cambios institucionales a nivel local y nacional, sino que es necesario que se promuevan modificaciones profundas a nivel internacional, que ponga mayor énfasis en defender la vida y en atender las necesidades de alimentación y salud de toda la población, especialmente de los más pobres.

Además de su impacto inmediato en la vida y en la salud de la población, ahora está claro que el brote del virus SARS-CoV2 tendrá consecuencias en la estabilidad emocional de las personas y en la vida de las familias. No solo eso, el covid-19 provocará profundos y duraderos impactos económicos y sociales de proporciones globales, derivadas de los efectos directos e indirectos de la enfermedad, así

como de las políticas de control de transmisión establecidas por los Gobiernos, especialmente de las medidas de aislamiento y distanciamiento social. De allí que, el Fondo Monetario Internacional (FMI) haya revisado hacia la baja las proyecciones del PIB para la mayoría de las regiones y de los países, impulsadas por tropiezos tanto en la demanda como en la oferta y por importantes caídas en la circulación de bienes y servicios, en los flujos de inversión, en el turismo y en la movilidad de las personas.

Un efecto relevante de la pandemia será el aumento de la pobreza. Antes de la pandemia, cerca de la mitad de la población mundial carecía de acceso integral a los servicios sanitarios básicos y más de 930 millones de personas (casi el 12 % de la población mundial) gastaba, por lo menos, un 10 % de su presupuesto familiar para pagar los servicios de salud (OMS, 2019). En 1990, 1900 millones de personas, equivalente al 36 % de la población mundial, vivían en situación de pobreza extrema, es decir con menos de \$1,90 al día; en 2015, 736 millones de personas aún vivían en la pobreza extrema, número equivalente al 10,2 % de la población mundial, el valor más bajo del que se tenga registro en la historia. No obstante, si se adopta como referencia la línea de incidencia de la pobreza en \$5,50 por persona al día, 1 de cada 5 habitantes del mundo en la actualidad se encuentra en situación de pobreza (Banco Mundial, 2020a).

En las últimas tres décadas, la significativa caída de la pobreza mundial se explica, principalmente, por la disminución del número de pobres en China, África y Asia meridional. En efecto, mientras en 1990 nueve décimas partes de los pobres vivían en países de bajos ingresos, actualmente las tres cuartas partes de ellos viven en países de ingresos medios, sobre todo China, India y Brasil. Empero, los avances alcanzados por la humanidad en la disminución de la pobreza serán severamente afectados por la crisis económica y social agudizada por la propagación del coronavirus SARS-CoV2. En efecto, de acuerdo con estimaciones del Banco Mundial (2020a):

[...] entre 40 millones y 60 millones de personas caerán en la pobreza extrema (vivir con menos de USD 1,90 al día) en 2020, en comparación con cifras de 2019, como resultado de la COVID-19, dependiendo de las

hipótesis sobre la magnitud de la crisis económica. La tasa de pobreza extrema mundial podría aumentar entre 0,3 y 0,7 puntos porcentuales, hasta llegar a alrededor del 9 % en 2020.

Además, la proporción de personas que viven con menos de USD 3,20 al día podría aumentar entre 0,3 y 1,7 puntos porcentuales, hasta llegar al 23 % o más, un incremento de unos 40 millones a 150 millones de personas. Por último, el porcentaje de personas que viven con menos de USD 5,50 al día podría aumentar entre 0,4 y 1,9 puntos porcentuales, hasta llegar al 42 % o más, un incremento de aproximadamente 70 millones a 180 millones de personas (párr. 3-4).

La pobreza se puede definir como una privación pronunciada en el bienestar de las personas y de las familias. Existen numerosas definiciones y concepciones sobre la pobreza: la pobreza como un concepto material es entendida como carencias, privaciones, limitación de recursos o necesidades básicas insatisfechas; la pobreza como situación económica analiza el nivel de vida y la desigualdad entre las personas; desde una perspectiva sociológica, se analiza la exclusión, el sometimiento, dependencia o la falta de garantía de derechos. No existe un indicador perfecto para medir todas las dimensiones de la pobreza simultáneamente, sin embargo, el Banco Mundial y muchos investigadores, utilizan métricas como los ingresos de \$1,90, \$3,20 o \$5,50 por persona al día, para realizar comparaciones espaciales y temporales.

La Directora Gerente del FMI, Kristalina Georgieva (2020a) afirmó que la pandemia podría provocar un aumento significativo de la desigualdad del ingreso y poner en peligro los avances alcanzados en materia de desarrollo, como los logros educativos y la reducción de la pobreza. Por otra parte, la Universidad de las Naciones Unidas, UNU WIDER, realizó estimaciones sobre el probable impacto de la propagación del coronavirus SARS-CoV2 en la pobreza global. Las estimaciones se basan en tres escenarios: bajo, si el ingreso per cápita disminuye en 5 %; medio, cuando el ingreso per cápita disminuya en 10 %; y, alto, si el ingreso por habitante se reduce en 20 %. El informe calcula el impacto del covid-19 en cada uno de estos escenarios, utilizando las líneas internacionales de pobreza del Banco Mundial de \$1,90, \$3,20 y \$5,50 por día. Suponiendo una contracción del 5 % en los ingresos per cápita, el mundo podría presenciar un aumento

potencial de 80 millones de personas en extrema pobreza; bajo una contracción del 10 % del ingreso per cápita, el aumento en la pobreza extrema sería de alrededor de 180 millones de personas; pero, si la contracción en el ingreso por habitante llega al 20 %, entonces el aumento en la población en situación de pobreza extrema podría ser de 420 millones de personas (Sumner, Hoy y Ortiz-Juárez, 2020, p. 5).

Estas estimaciones muestran que el covid-19 representa un verdadero desafío para el objetivo de desarrollo sostenible de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de acabar con la pobreza en el año 2030, ya que la pobreza mundial podría aumentar, por primera vez, desde 1990 y representaría una reversión sustantiva en el progreso que el mundo ha realizado en la reducción de la pobreza. La afectación podría llegar a niveles dramáticos en muchos países de África, Asia y América Latina. Por otra parte, indicadores no monetarios, tales como la mortalidad infantil y la mortalidad materna, la desnutrición y los logros educativos también serán sensiblemente afectados. La gravedad de los impactos dependerá de la duración de la pandemia y de cómo reaccionen la sociedad, los Gobiernos y la comunidad internacional.

No obstante, cabe destacar que los elementos antes mencionados no nos dicen qué es la pobreza o en qué consiste; qué están viviendo las personas pobres y qué problemas deben abordarse. La pobreza es mucho más que la falta de recursos económicos, ya que implica un conjunto complejo de relaciones sociales, como las inequidades sociales, étnicas o de género; las desventajas económicas, la inseguridad o la falta de derechos. Una persona que es pobre puede sufrir múltiples desventajas al mismo tiempo: puede estar desempleado o tener un trabajo precario, puede mostrar poca educación o puede padecer una mala salud o estar desnutrida, puede carecer de agua para consumo humano o electricidad. Enfocarse en un solo factor, tal como el ingreso, no es suficiente para capturar la verdadera realidad de la pobreza. Con este fin, se analiza la pobreza con un enfoque multidimensional, identificando el conjunto de privaciones que, de manera simultánea, enfrentan las personas en el goce sus derechos económicos y sociales. Para ello, se estudia cinco dimensiones relevantes para el bienestar de los hogares y sus integrantes: educación,

salud, trabajo y seguridad social, vivienda y hábitat, cohesión y vínculos sociales.

De allí que, es necesario considerar que esta crisis sanitaria puede afectar el bienestar en el hogar y en las personas a través de distintos canales:

1. Reducción del ingreso familiar inducido por la pérdida de ingresos y la disminución de los salarios. La contracción de la demanda y las interrupciones en la cadena de suministro han estimulado la disminución de los ingresos en la mayoría de los negocios, especialmente en las micro y pequeñas empresas. Los ingresos de los trabajadores independientes también se han reducido con motivo del descenso de la producción y de las ventas. Esto se confirma especialmente en las familias de bajos ingresos, con la disminución de las remesas internacionales que envían sus familiares, resultantes del estrés económico en los países industrializados donde los migrantes están empleados.
2. Impacto directo en el consumo, ocasionado por los cambios en los precios y por la escasez de bienes de consumo básicos y otros elementos esenciales, por las interrupciones en el funcionamiento de los mercados y la disminución del comercio, incluidas las restricciones de importación o exportación, y una caída en la producción interna.
3. Aumento en el costo de bolsillo de la atención médica para aquellas personas directamente afectadas por la pandemia, lo que puede reducir el consumo de otras necesidades, más aún cuando existen limitaciones materiales para obtener crédito para consumo de los hogares.
4. Afectaciones en varias dimensiones no monetarias del bienestar: suspensión de clases y de programas de alimentación en las escuelas, lo que tiene un impacto en el aprendizaje y en la nutrición de los estudiantes de bajos ingresos. De otro lado, debilitamiento en la salud de muchas personas, por la postergación de la atención médica que muchos hospitales han realizado.
5. Los niños y los jóvenes han tenido que sufrir la interrupción escolar, mientras que los adultos tienen más probabilidades de sufrir pérdida de empleo, y las personas de la tercera edad enfrentan un mayor riesgo para su salud. Las mujeres tienen vulnerabilidades específicas, ya que el cierre de escuelas y el cuidado de los ancianos extienden el uso del tiempo de trabajo de las mujeres. Además, están más expuestas al contagio del coronavirus SARS-CoV2 ya que una mayor proporción

de mujeres labora en los servicios de salud; las mujeres enfrentan una mayor probabilidad de ser víctimas de la violencia doméstica durante el confinamiento en el hogar.

6. En Ecuador, 3 de cada 10 niños son castigados físicamente como medida disciplinaria en sus hogares. Las medidas de confinamiento que se implementaron y el estrés que generó esta situación, provocaron que los niños estén expuestos a un mayor riesgo en sus propios hogares. Todos los niños tienen derecho a crecer en un entorno seguro e inclusivo y, por tanto, los niños no pueden dejar de ir a la escuela. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef, por sus siglas en inglés) estima que 90 000 estudiantes han salido del sistema educativo (Unicef, 2020). Los efectos del cierre de las escuelas han sido devastadores. No asistir presencialmente a las escuelas afecta su bienestar, seguridad y desarrollo, pues es allí donde reciben educación, alimento, afecto y protección, donde juegan, hacen amigos y reciben el apoyo de sus docentes. Otro año sin escuela sería catastrófico para el bienestar y aprendizaje de los niños. La ministra de Educación, Monserrat Creamer (2020) ha reconocido que un 70 % de estudiantes tiene dificultad en el acceso a la educación en línea, pero la situación es más grave aún: según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, a nivel nacional, solo el 48,5 % de los hogares dispone de computador, apenas el 37,2 % de los hogares tiene acceso a Internet y, en el área rural, ese porcentaje baja al 16,1 % (INEC, 2018). La carencia de servicios de internet o de teléfonos inteligentes, la pobreza y los bajos ingresos, así como la falta de capacitación de docentes y de estudiantes, impiden que las actividades educativas logren una buena formación de millones de niños en época de pandemia.
7. Los mayores impactos inmediatos se han producido en las ciudades porque allí hay mayor probabilidad de tener una rápida propagación del virus dada la alta densidad poblacional; sin embargo, con el tiempo, las áreas rurales se verán cada vez más afectadas a medida que se expandan las consecuencias económicas generadas por la caída de la demanda. Los migrantes, refugiados, indígenas, afrodescendientes y montuvios, son grupos sociales vulnerables que, por sus bajos niveles de ingresos y de educación, tienen mayores dificultades para acceder a servicios públicos, como salud o educación. Quienes trabajan en el sector servicios, en industrias como en transporte, ventas minoristas, entretenimiento, turismo y servicios personales, vieron suspendidos sus ingresos, más aún cuando a menudo no pueden realizar

teletrabajo. Por lo general, los trabajadores por cuenta propia, que carecen de empleo asalariado, no están afiliados a la seguridad social y tienen mayores dificultades para acceder a los servicios de salud.

Por lo regular, los pobres trabajan en gran medida en la agricultura y en los servicios; generalmente son trabajadores independientes o informales, laboran sobre todo en microempresas y en actividades económicas vinculadas con negocios familiares. Dado el confinamiento de la población en sus hogares, los trabajadores del sector informal en las zonas urbanas sufren los más severos impactos de esta pandemia. Los campesinos y demás trabajadores vinculados con la agricultura pudieron hacer frente, al menos inicialmente, a posibles interrupciones en el suministro de alimentos; sin embargo, debido al impedimento de circulación vehicular en las carreteras, fueron víctimas del abuso de los intermediarios, quienes se han aprovechado de la situación para adquirir los productos agrícolas a precios aún más bajos que de manera regular.

En las principales actividades económicas, vinculadas con la cadena alimenticia, con los servicios de salud y con el comercio exterior, las grandes empresas y sus trabajadores asalariados no han paralizado sus actividades; tampoco lo han hecho los pequeños y medianos productores. Mientras las actividades administrativas del sector público y privado transitaron parcialmente al teletrabajo, los sectores populares llevan la peor parte de las consecuencias invaluable de la pandemia, en especial, las familias cuyos jefes de hogar están desempleados, subempleados o dedicados a las actividades autónomas. Si bien la mayoría de los hogares sentirán impactos de distinta índole en su bienestar, a través de canales monetarios y no monetarios, las consecuencias económicas y sociales, a largo plazo, serán particularmente perjudiciales para las familias pobres y vulnerables; entre ellas, las de bajos ingresos de los pueblos indígenas, afrodescendientes y montuvios.

Las comunidades indígenas, afrodescendientes y montuvias, en el área rural, carecen de derechos laborales, porque sencillamente no tienen empleo y no reciben un salario regular; producen alimentos para el autoconsumo y, sin ningún tipo de apoyo estatal, han

sostenido la provisión de alimentos para nutrir a las ciudades, con dificultades de acceso a las carreteras, sin mercados locales y sin bancos. Los protocolos de prevención y de cuidado de la salud, circulación vehicular y permisos de transporte no fueron difundidos en las lenguas ancestrales tales como el kichwa o el shuar (idiomas oficiales reconocidos por la Constitución) y, peor aún, en otras 14 lenguas propias que hablan las nacionalidades, pueblos y comunidades indígenas en Ecuador. Las medidas adoptadas han sido diseñadas para beneficiar a los negocios, mas no así para atender la producción campesina o la agricultura familiar. Al carecer de medios de transporte, los enfermos de las comunidades no pueden acudir a los hospitales y a los centros de salud. Los hogares rurales no tienen acceso a internet y, por ello, sus niños serán víctimas del atraso escolar y de profundos vacíos en el aprendizaje.

Sin embargo, no todo es negativo: como medida preventiva, los dirigentes de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana decidieron controlar o cerrar el ingreso a sus territorios para frenar la infección y, en cierta forma, evitaron la propagación de la pandemia entre los pueblos ancestrales que, en estas críticas circunstancias, han afianzado la autoridad indígena en sus territorios. El confinamiento territorial ocasionado por la pandemia, en muchos casos, estimuló a que las organizaciones indígenas y afrodescendientes ejerzan la autoridad en su territorio, con mayor legitimidad que en otros momentos. En los hechos, han demostrado una postura deconstructiva de la racionalidad moderna y, también, de quienes reniegan de ella.

¿Es una pandemia o una “plandemia”? Múltiples opiniones se han divulgado acerca del origen de la enfermedad y de sus diversas consecuencias. Aunque hay indicios de que el virus circuló por el mundo semanas o meses antes de que concluyera el año 2019, el consenso de la comunidad científica internacional es que el primer brote de SARS-CoV2 surgió en Wuhan en diciembre de ese año. En ese mismo mes, un oftalmólogo chino, Li Wenliang, alertó a sus colegas médicos sobre un virus que creía que se parecía al SARS. Recibió una visita de funcionarios de la Oficina de Seguridad Pública que le acusaron de hacer comentarios falsos que podrían perturbar severamente el

orden social. Después de contraer el virus, Li murió el 7 de febrero de 2020, en el Hospital Central de Wuhan.

En la asamblea anual 2020 de la OMS, los países miembros emitieron una resolución conjunta en la que reiteraron su compromiso a dar una respuesta global a la crisis sanitaria. El texto recogió la voluntad de los Gobiernos de identificar la fuente del virus y su vía de introducción en los humanos, pero no vinculó a China con la pandemia ni cuestionó de ningún modo su gestión, tal como insistió en varias ocasiones la administración del expresidente Trump. 122 países se pronunciaron a favor de una investigación sobre el origen y la gestión internacional de la pandemia del covid-19, incluyendo a la Unión Europea, los países africanos y Rusia. China, país en donde se originó el brote, también se mostró a favor, tal como anunció su presidente, Xi Jinping, en mayo de 2020, durante la asamblea anual de la OMS.

En febrero de 2021 un equipo de expertos de la OMS se desplazó a Wuhan para investigar el origen de la enfermedad. El equipo de la OMS investigó cuatro fuentes potenciales del origen del contagio de SARS-CoV-2 a humanos: (i) transmisión directa de animal a humano; (ii) transmisión a través de un huésped animal intermedio (de animal a animal y luego a humanos); (iii) transmisión por medio de algún alimento congelado de la cadena de frío; (iv) posible fuga de un laboratorio. La misión de la OMS descartó la teoría de que el virus se hubiera filtrado de un laboratorio y, también, señaló que la transmisión directa del SARS-CoV-2 de murciélagos a los humanos es poco probable. Aunque no se descartó la hipótesis de transmisión del coronavirus a través del transporte y comercialización de alimentos congelados, los investigadores creen que lo más probable es que la transmisión posiblemente se realizó a través de un huésped animal intermedio (de animal a animal y luego a humanos).

Capítulo II

La crisis de la economía en Occidente y la hegemonía del dólar

Todos los grandes cambios vienen precedidos por el caos.
Deepak Chopra

EN LA PRIMERA parte de este capítulo se aborda el marco teórico con el que las principales escuelas del pensamiento económico estudian la crisis y los ciclos económicos, destacando sus aspectos conceptuales, así como las distintas interrelaciones y múltiples determinaciones que existen entre sus categorías de análisis y las recomendaciones de política económica que de ellas se derivan. Posteriormente, se analizan las razones que explican, por una parte, el ascenso económico de China y, por otra, la contracción del crecimiento económico de Occidente. Por último, luego de destacar los aspectos que permitieron al dólar alcanzar la hegemonía en el sistema monetario y financiero internacional, se estudia la financiarización de las economías centrales y los cambios ocurridos en los patrones de generación de la riqueza mundial.

1. Las teorías económicas sobre la crisis

Así como las zoonosis emergentes son impactos sanitarios ocasionados por cambios ecológicos derivados de las actividades humanas que se realizan en medio de una creciente conectividad global, la crisis económica y financiera de inicios de la tercera década del siglo XXI no puede ser apreciada como un fenómeno sorprendente e imprevisible, puesto que la comunidad científica y los Gobiernos están advertidos sobre la gran probabilidad de que, a partir de 2020, una nueva crisis económica y financiera emerja en la economía mundial y condene a los países a una gran depresión.

Desde los fundamentos de la teoría económica y, más aún, a partir de la crisis financiera de 2008, existen varios análisis sobre la

evolución del ciclo económico y sus posibles consecuencias. En efecto, las distintas escuelas consideran que la recesión y la crisis son elementos consustanciales al crecimiento económico, cuya dinámica está sujeta a comportamientos cíclicos.

Para la teoría económica clásica, en un modelo sin gobierno, los ingresos generados en una economía se distribuyen en: salarios, beneficios y rentas. Los clásicos concuerdan que el salario debe corresponder al valor de las mercancías necesarias para proporcionar al trabajador los medios de subsistencia y de reproducción de la vida de su familia. Empero, los salarios están afectados por el crecimiento de la población y por el precio de las mercancías, porque el valor de ellas está determinado por la cantidad de trabajo que contienen; por tanto, el valor de una mercancía aumenta cuando crece la cantidad de trabajo necesaria para su fabricación y disminuye en caso contrario. Mejorar la productividad permite alcanzar mayor volumen de mercancías y, por ende, reducir su valor y el valor de los salarios. A Ricardo (1817) le preocupó la tendencia a la baja de los beneficios, ya que es el factor que promueve la fase descendente del ciclo económico y, por tanto, la recesión de la economía. Según sus investigaciones, la renta de la tierra aumenta en la medida que se incorporan nuevas áreas geográficas a la producción, porque la labor que debe realizarse para convertirlas en tierras agrícolas es cada vez más difícil y, por tanto, trae consigo costos adicionales. El aumento de la superficie agrícola ocurre debido al incremento de la población y el consiguiente crecimiento de la demanda de alimentos.

En este contexto, todo lo que contribuya a disminuir el valor de los productos agrícolas es absolutamente favorable para el desarrollo económico; y, por esa razón, Ricardo propuso facilitar la importación masiva de alimentos desde aquellos países en donde la renta de la tierra no sea tan elevada. En un sistema económico sin gobierno, una vez deducidos los salarios y la renta de la tierra, solo queda por determinar la parte correspondiente a los beneficios. El beneficio, o ganancia, es un rendimiento del capital invertido. Como la principal característica del beneficio es su riesgo, para que los empresarios inviertan, el beneficio debe ser superior a la tasa de interés: si aumenta

la tasa de interés, caerá el beneficio, pero como la ganancia debe ser mayor que la tasa de interés, la salida que tiene la economía es el aumento de los precios. En la etapa de crecimiento del ciclo económico se acrecienta el beneficio de las empresas, lo que estimula el incremento de la inversión y, por consiguiente, una mayor demanda de trabajo y la respectiva mejora de salarios. Al aumentar los ingresos de los trabajadores, crecerá la demanda de alimentos, los cultivos extensivos generarán mayor renta, dando lugar a la disminución de los beneficios en la industria: en este proceso, el aumento de la riqueza no sería infinito y, al final, el crecimiento conduciría a un ciclo descendente de la economía.

Con las premisas teóricas formulados por Ricardo, a mediados del siglo XIX, Mill (1848) formuló la teoría del estado estacionario, argumentando que el crecimiento económico está sujeto a ciertos comportamientos cíclicos, conformados por un estado progresivo de crecimiento y prosperidad, y un estado estacionario de estancamiento de la producción, lo que explica la fase recesiva de la economía y su crisis (pp. 439-454). Así como Newton (1687), en su formulación de la Ley de gravitación universal, afirma que “todo lo que sube debe caer” (p. 3), la teoría del estado estacionario sostiene que todo crecimiento conduce al estancamiento. El estado estacionario suministra las condiciones necesarias para un programa de reforma social y al fortalecimiento del Estado, cuyas funciones deberían ser: establecer y cobrar impuestos, acuñar moneda, proteger los derechos de propiedad y del consumidor, construir y mantener las obras públicas (carreteras, puertos), proveer educación y regular los servicios públicos (Mill, 1848, pp. 439-454).

Por otra parte, Marx (1867) afirmó que las crisis y los ciclos económicos están impulsados por los cambios en la tasa de ganancia del capital invertido. Las variaciones que se produzcan en las ganancias promueven un cambio en la inversión en la misma dirección: si aumentan las ganancias, aumenta la inversión en aquella rama de la producción y, si disminuyen las ganancias, disminuye la inversión. Sin embargo, una expansión de la inversión provoca, en pocos años, una disminución en los beneficios y viceversa, lo que da lugar al desarrollo

del ciclo económico. Según Marx, la tendencia decreciente de la tasa media de ganancia puede ser contrarrestada de varias maneras: reduciendo el salario de los trabajadores, aumentando su jornada de trabajo, promoviendo el desarrollo tecnológico para disminuir los costos de producción o liberalizando el comercio exterior con el fin de exportar mercancías por encima de su valor, aunque más baratas que los países competidores (Marx, 1867, p. 271-295).⁷ Con el objetivo de contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa media de ganancia y mejorar la rentabilidad del capital, las corporaciones transnacionales trasladaron sus instalaciones industriales al Asia, reduciendo de manera significativa los salarios, abriendo nuevos mercados y externalizando los impactos ambientales de sus industrias altamente contaminantes hacia aquellos países. En Estados Unidos, Europa y Japón, el capital se ha refugiado en actividades financieras especulativas y, a nivel mundial, se ha esforzado por apropiarse de los activos públicos rentables mediante procesos de privatización. De acuerdo con la teoría económica formulada por Marx, si, por razones de la propagación del coronavirus SARS-CoV2, la industria turística del mundo se contrae, disminuirán sus ganancias y no se realizarán nuevas inversiones en infraestructura turística o en las empresas de aviación comercial, dando lugar al desempleo y a la caída de los salarios en estas actividades económicas y, también, en aquellas operaciones vinculadas con sus respectivas cadenas de valor.

Keynes (1936) refuta la formulación que realizaron los clásicos sobre que las recesiones, o las crisis, son el resultado de anomalías que se presentan en la oferta. Según Keynes, la crisis y la desocupación que ella estimula obedecen a una demanda reducida, por tanto, el desempleo no puede corregirse con la baja de los salarios en dinero. Puesto que un consumo escaso provoca el estancamiento o disminución de las actividades productivas, es necesario aumentar la demanda ya que, si esta se incrementa, crecen las ventas, se estimula la producción,

7 El desarrollo científico y técnico, así como la competencia intermonopólica, han provocado una modernización incesante de las actividades productivas, transitando desde la manufactura hacia la mecanización, desde la producción industrial en serie hacia los sistemas de producción flexible, desde la automatización de los procesos industriales hacia la robótica y la inteligencia artificial, condenando a un gran número de trabajadores al desempleo crónico o a un empleo cada vez más precario.

aumentan las inversiones y se eleva la ocupación. Si bajan los salarios, disminuye la demanda, se contrae la producción y aumenta el desempleo. Para Keynes, el ahorro es contraproducente para la economía, pues provoca la disminución de la demanda, la caída de los precios, la reducción de las ganancias, la contracción de la inversión, el aumento de la desocupación y la disminución del ingreso, desembocando en la recesión económica. El ciclo de la economía keynesiana se basa, entonces, en la necesidad de evitar que la demanda efectiva disminuya y, por ello, se esfuerza por estimular el consumo, lo que trae consigo el aumento de la producción; al expandirse la producción, crecen las inversiones, disminuye el desempleo, aumenta el consumo y mejoran las condiciones de vida de la población (Keynes, pp. 15-259).

Los economistas neokeynesianos consideran que sí es posible controlar la fase descendente del ciclo económico, si se evita la quiebra o la caída de la rentabilidad de las empresas; y ello es posible mediante la inyección perpetua de dinero, pero evitando el aumento de los precios de los bienes y servicios. Debido a que los métodos convencionales de control de la oferta monetaria no han funcionado, los economistas neokeynesianos formularon la teoría monetaria moderna, misma que promueve una nueva política monetaria, denominada “Quantitative Easing” (por sus palabras en inglés), “flexibilización monetaria” o flexibilización cuantitativa, misma que propone aumentar la oferta de dinero mediante la compra de activos financieros en el mercado, ya sean acciones, bonos privados o bonos del Estado, con el fin de disminuir las tasas de interés, aliviar el peso de la deuda y proporcionar mejores herramientas para contrarrestar la fase recesiva del ciclo económico.

2. La crisis, un fenómeno recurrente en el desarrollo de la economía mundial

Como se puede advertir, aunque tienen distintas interpretaciones, las distintas escuelas de pensamiento económico reconocen el comportamiento cíclico de la economía, mismo que se caracteriza por fases recesivas y por fases de auge económico. Así, la crisis económica es un aspecto consustancial al desenvolvimiento de la economía moderna.

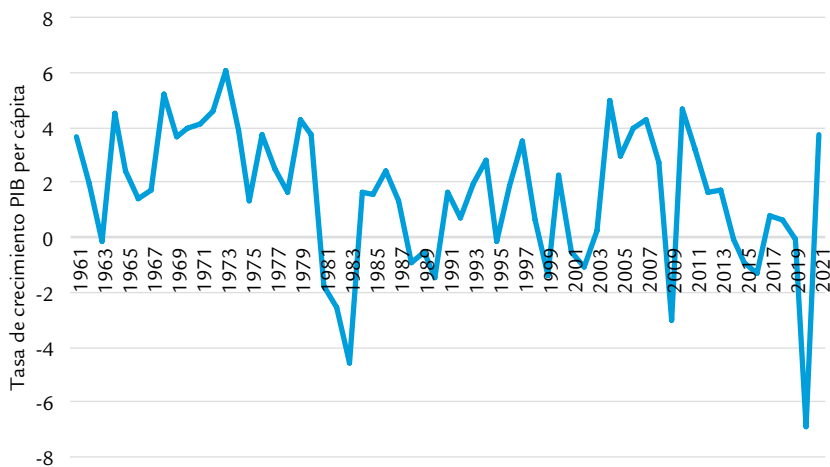
Luego de que se han expuesto sucintamente las principales reflexiones teóricas sobre el ciclo económico y la crisis, que de su comportamiento se deriva, analizaremos por qué la pandemia ocasionada por la expansión del coronavirus SARS-CoV2 no es la causa de la actual recesión económica; esta crisis sanitaria solo ha profundizado y ha acelerado la tendencia recesiva de la economía mundial, ocasionando mayores efectos regresivos en el empleo y en el bienestar de la población mundial.

En los últimos 150 años, el mundo ha sufrido catorce recesiones económicas y se espera que la causada por el nuevo coronavirus sea la cuarta peor o más grave ocurrida en la historia moderna. Reinhart y Rogoff (2011, pp. 267-268) destacan que, desde 1890 hasta la fecha, se han producido nueve crisis bancarias con repercusiones de carácter mundial. Por su parte, el Fondo Monetario Internacional destaca que, desde la Segunda Guerra Mundial, han acaecido cuatro recesiones globales, que las define como períodos de crecimiento económico per cápita negativo durante al menos un año: cada una de ellas duró solo un año y tuvieron lugar en 1975, 1982, 1991 y 2009.

Según predice el Banco Mundial (2021), la turbulencia económica agudizada por la pandemia del covid-19 solo sería superada por: (i) la Gran Depresión, considerada como la peor recesión económica del sistema capitalista del siglo xx, que comenzó en 1929, con el colapso de la Bolsa de Valores de Nueva York y generó una prolongada contracción económica del -17,2 %, entre 1930 y 1932; (ii) la crisis económica que la humanidad atravesó después de la Segunda Guerra Mundial y que, entre 1945 y 1946, ocasionó la caída del 15,4 % del PIB global; y, (iii) la crisis económica que ocurrió al comienzo de la Primera Guerra Mundial que, en 1914, redujo en -6,7 % el crecimiento de la economía mundial.

Gráfico 2

Tasas de crecimiento del PIB per cápita mundial a precios constantes y recesiones económicas globales. Años 1960-2020



Fuente: Banco Mundial (2020b). Base de datos. Banco Mundial. Global Economic Prospects (January 2021).
Elaboración: el autor.

La recesión económica global de 1975, con un decrecimiento de la economía mundial de 1,24 %, se produjo por la primera crisis del petróleo acaecida en 1973, a raíz de la decisión de la naciente Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de suspender las exportaciones de combustible a Estados Unidos y a sus aliados de Europa Occidental, ya que, junto con otros países occidentales, habían apoyado a Israel durante la guerra de Yom Kipur, que confrontó a Israel con Siria y Egipto. Entre 1973 y 1974, el precio promedio corriente de un barril de petróleo subió inesperadamente de \$3,29 a \$11,58, lo que equivale a un aumento de \$18,93 a \$60,07 a precios constantes de 2019 (British Petroleum, 2020). Esta medida provocó un fuerte efecto inflacionario y una reducción de la actividad económica de los países afectados. El precio del petróleo siguió subiendo, alcanzando en 1980 un valor de \$114,27 constantes de 2019 y \$36,83 corrientes de ese año. En la década de 1970, la economía mundial terminó una etapa de crecimiento ininterrumpido que había tenido lugar desde la Segunda Guerra Mundial. En este período, el

sistema basado en el patrón dólar-oro acordado en Bretton Woods se desmoronó y el sistema monetario internacional entró en una nueva etapa de emisión de moneda no respaldada en el oro.

La contracción económica global de 1982 (decrecimiento de la economía mundial de 1,34 %) fue provocada por la confluencia de varios acontecimientos: el triunfo de la Revolución islámica iraní y una nueva alza brusca del precio internacional del petróleo, cuyo valor se duplicó entre 1978 y 1979, al ascender de \$54,97 a \$111,31 constantes de 2019 (*Ibid.*, 2020). Este segundo *shock* del petróleo de 1979 impulsó la inflación en varias economías industriales, lo que dio lugar al endurecimiento de las políticas monetarias recomendadas por Friedman en Estados Unidos y en otras economías avanzadas y en desarrollo, estimulando fuertes caídas en la actividad económica y aumentos significativos en las tasas de desempleo. El alza de los precios del petróleo y de otras materias primas ocasionó la caída del crecimiento económico mundial y el aumento del costo del dinero, lo que dificultó el pago del servicio de la deuda de muchos países latinoamericanos, incitando la crisis de deuda externa en la región. En general, las economías avanzadas pudieron alcanzar su recuperación económica con relativa rapidez, aunque el desempleo en algunos casos se mantuvo relativamente alto. Pero, el aumento de las tasas internacionales de interés y la crisis de la deuda de América Latina contribuyeron a una desaceleración duradera del crecimiento en muchas economías de América Latina y el Caribe, dando lugar a la década perdida en la región. En la década de 1980, el crecimiento anual promedio de América Latina fue de -0,5 %, luego de que la región tuvo, durante 6 años, tasas de crecimiento negativas del PIB per cápita (Banco Mundial, 2020b).

La crisis económica mundial de 1991, con un decrecimiento de la economía global de 0,23 % en 1991 y de -0,03 en 1993, estuvo asociada con la Guerra del Golfo Pérsico que inició en agosto de 1990, a raíz de la invasión de Irak a Kuwait, que tenía como objetivo el controlar la producción de petróleo en ese país.⁸ En respuesta a la invasión y

8 Por su elevado endeudamiento, contraído a raíz de la guerra contra Irán (1980-1988), Irak se sentía afectado por la superproducción de Kuwait y de otros países del golfo, que mantenían un precio bajo del combustible; Irak dependía del volumen de producción y del valor del petróleo para pagar su deuda externa, casi 40 000 millones de dólares, con intereses de 3000 millones por año.

anexión iraquí del Estado de Kuwait y con el fin de controlar la producción y el precio internacional del petróleo, Estados Unidos inició la operación “Tormenta del Desierto”, con la participación de 540 000 soldados estadounidenses y 200 000 efectivos de 34 países aliados. Tras el fin del conflicto, Occidente consiguió estabilizar los precios de la energía durante la última década del siglo pasado. Empero, tras la liberalización de los sectores financieros y la rápida expansión de los mercados crediticios, los países escandinavos sufrieron graves crisis bancarias a principios de la década de 1990; y, en Japón, el estallido de una burbuja de precios de activos devino en recesión y en un período prolongado de bajo crecimiento; en Europa central y oriental y la ex URSS, la transición a economías de mercado estuvo acompañada de una inflación elevada y contracciones de la producción.

En la primera década del siglo **xxi** se derrumbaron los principales símbolos del poder financiero estadounidense. Luego de haber transcurrido siete años de la destrucción de las Torres Gemelas acaecida el 11 de septiembre de 2001, en 2008 la banca de inversión Lehman Brothers quebró con una deuda de 613 000 millones de dólares (*el-mundo.es Economía*, 2008); American International Group, AIG, fue rescatada por la Reserva Federal por un valor de 85 000 millones de dólares; en tanto que la banca de inversión Merrill Lynch fue adquirida por el Bank of America, por un valor aproximado de 50 000 millones de dólares (*The New York Times*, 2008). En 2009, el Bank of America acudió a la Reserva Federal para solicitar un rescate de 138 000 millones de dólares (*Expansión.com*, 2009), mientras que General Motors se declaró en bancarrota con una deuda de 27 000 millones de dólares (*ABC.es*, 2009). Entre 2009 y 2020, luego del estallido de la crisis financiera de 2007-2008, 511 entidades bancarias estadounidenses desfallecieron, con un costo de quiebra bancaria al fondo de seguro de depósitos de 76 266 millones de dólares (Federal Deposit Insurance Corporation, 2020).

La recesión económica mundial de 2009, con un decrecimiento de 2,86 por ciento del PIB per cápita mundial a precios constantes, sucedió a la gran crisis financiera de 2007-2008 que tuvo su origen en la burbuja inmobiliaria estadounidense, ocasionada por entidades financieras que otorgaron indiscriminadamente hipotecas de alto

riesgo (*subprime*) a personas que no tenían suficiente capacidad de pago para adquirir bienes raíces. Las facilidades financieras otorgadas por los bancos aumentaron la demanda y los precios de las viviendas, presentándose un crecimiento inusitado en la industria de la construcción y el otorgamiento desenfrenado de hipotecas. Este crecimiento fue facilitado por dos productos de desregulación financiera: los seguros respaldados por hipotecas y por derivados financieros, credit default swaps (CDS, por sus siglas en inglés).⁹ Los bancos agruparon varias hipotecas en productos financieros que colocaron en el mercado con el aval fraudulento de las calificadoras de riesgo, pues evaluaron estos derivados financieros como buenos o excelentes. La prolongada recesión económica que atraviesa la economía mundial comenzó a mediados de 2007 en las principales economías avanzadas y se ha prolongado durante más de una década, a pesar del gran auge en los precios de los activos bursátiles y de la rápida expansión de las transacciones monetarias, particularmente en los mercados financieros de Estados Unidos y de la Unión Europea. Sin duda, antes de la pandemia, la crisis de la economía global de 2009 ha sido la peor crisis financiera desde la Gran Depresión.

El Banco Mundial estimó para 2020 una caída de 4,9 % del PIB per cápita mundial a precios constantes y una reactivación del 4 % para 2021. Aunque la actividad económica mundial se recuperará luego del colapso ocasionado por el covid-19, las previsiones para las economías avanzadas y las llamadas economías emergentes y en desarrollo se encuentran por debajo de las tendencias previas a la pandemia durante un período prolongado. Tras la devastadora crisis sanitaria y económica causada por el covid-19, luego de soportar una de sus recesiones más profundas, la economía global tendrá una recuperación moderada. Mientras las estimaciones de crecimiento económico de Estados Unidos en 2021 llegan a 3,5 %, China crecerá

9 Los CDS son derivados financieros que permiten cubrir el riesgo de impago de un activo financiero. Se trata de una permuta de incumplimiento crediticio y se utiliza como seguro contra impago, transfiriendo el riesgo de un activo al vendedor del CDS, que actúa como asegurador. Un inversor comprará un CDS sobre un activo financiero para protegerse del impago de ese activo. Para ello, pagará una prima al vendedor del CDS, que en caso de que la empresa sobre la que tiene el activo quiebre le pagará el valor del activo. Si la empresa finalmente no quiebra, el comprador del CDS habrá perdido la prima en favor del vendedor.

7,9 %, en condiciones en las que “es probable, además, que en el curso de los próximos 10 años se agudice la desaceleración, largamente esperada, del crecimiento potencial” (Banco Mundial, 2021).

Durante cada uno de estos episodios, el producto interno bruto mundial per cápita real anual se contrajo; esta disminución fue acompañada por el debilitamiento de otros indicadores clave de la actividad económica mundial. Así, la crisis estructural de la economía capitalista y de la sociedad moderna se expresa cíclicamente y, a diferencia del pasado, con la expansión del proceso de globalización, tiende a asumir un carácter que trasciende los límites nacionales, pues genera efectos prolongados que alcanzan dimensiones globales, conflictos y dilemas profundos. Por ello, Williams (2013, p. 41) afirma que, en el siglo *xxi*, “la crisis contemporánea ya no es un punto de inflexión de la historia, sino más bien una condición inmanente de ella”. Antes de que ocurriera la actual crisis económica y financiera ocasionada por la propagación del covid-19, Ocampo (2009) afirmó que la recesión iniciada en 2007-2008 representaba el acontecimiento económico negativo más sobresaliente de los últimos cien años.

Con estos antecedentes, la economía global se encontraría apenas en las etapas iniciales de una de las crisis económicas más agudas y devastadoras, luego de la Segunda Guerra Mundial. Se trata, entonces, de una crisis económica sin precedentes, cuyas raíces no están en la pandemia del covid-19, sino en los principios y cimientos sobre los que se erige el desarrollo de la economía mundial.

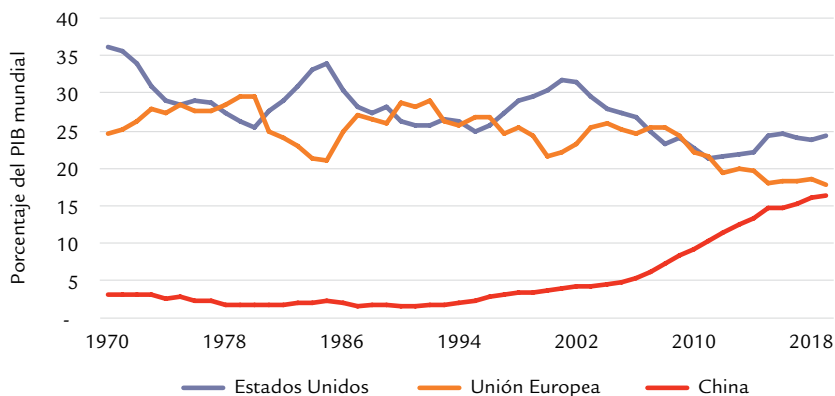
3. El declive económico de Occidente y el ascenso económico de China

Sin que la humanidad tome oportunamente conciencia de ello, de manera paulatina, la dinámica de la economía mundial ha venido fraguando el estancamiento económico de Occidente y el auge económico de China. Este proceso se ha desarrollado desde hace más de cincuenta años, en medio de un comportamiento cíclico de la economía global, con fases de recesión, recuperación y auge. Por tal razón, la crisis económica y financiera global, que subyace a la crisis sanitaria generada por la trasmisión del coronavirus SARS-CoV2, no

puede ser entendida como una crisis disruptiva o “cisne negro”, pues, antes de que ocurriera la pandemia, en Estados Unidos, en Japón, en la Unión Europea y en las denominadas economías emergentes, la actividad económica se estaba frenando, las perspectivas de generación de empleo disminuían y los niveles de endeudamiento público y privado crecían a pasos agigantados. De allí que, en este contexto, la pandemia ocasionada por la expansión del coronavirus SARS-CoV2 no es la causa de la actual recesión económica, pues el covid-19 tan solo ha profundizado y ha acelerado la tendencia recesiva de la economía global, ocasionando mayores efectos regresivos en el empleo y en el bienestar de la población mundial.

Gráfico 3

Evolución de las economías de Estados Unidos, Unión Europea y China.
Años 1970-2019 (Porcentaje del producto interno bruto mundial)



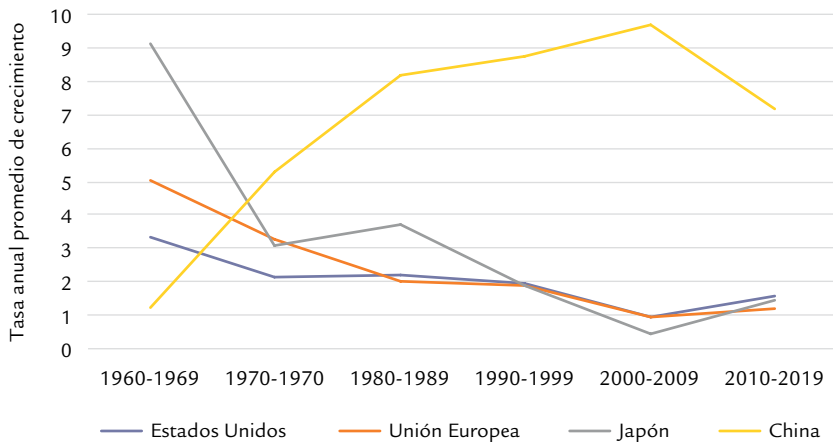
Fuente: Banco Mundial (2019). Elaboración: El autor.

Un primer aspecto que merece destacarse para entender este proceso es que, en el curso de los últimos cincuenta años, especialmente en las dos primeras décadas del siglo XXI, desde el ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC), la importancia económica de Estados Unidos, medida por el valor relativo de su producción interna con relación al producto interno bruto mundial, ha venido cayendo estrepitosamente. Si en 1970, el tamaño de la economía estadounidense llegó a representar el 36,6 % de la producción

mundial, en 2019 declinó al 24,4 %. En este mismo período, la importancia económica de la Unión Europea disminuyó del 24,4 al 17,8 % de la producción mundial. Por otra parte, entre 1970 y 2000, la gravitación de la economía japonesa en la economía mundial aumentó de 3,2 a 14,5 %; sin embargo, en el siglo XXI, el valor relativo del PIB de Japón cayó drásticamente, hasta que en 2019 apenas representó el 5,8 % del tamaño de la producción mundial. En contraste con lo anterior, China ha logrado alcanzar un crecimiento sostenido de su economía: en 1970, la riqueza generada en China significó apenas el 3,1 % de la economía global, mientras que, en 2019, China contribuyó con el 16,4 % del PIB mundial. Al mismo tiempo, la importancia económica de Oriente Medio y el norte de África mejoró del 1,4 % en 1970, al 4,2 % del PIB mundial en 2019. África subsahariana ha permanecido estancada y, desde la posguerra hasta la fecha, representa apenas alrededor del 2 % de la economía mundial. Por último, la importancia económica de América Latina y el Caribe aumentó ligeramente de 5,9 % en 1970 a 6,5 % del PIB mundial de 2019 (Banco Mundial, 2019).

Gráfico 4

Evolución del crecimiento económico por habitante en China, Estados Unidos, Unión Europea y Japón. Años: 1960-2019



Fuente: Banco Mundial (2020b). Elaboración: el autor.

Un segundo aspecto que caracteriza la evolución de la economía mundial, en este período, es la tendencia decreciente en el ritmo de crecimiento de las economías estadounidense, europea y japonesa. El gráfico 4 muestra el comportamiento del crecimiento económico per cápita de las más importantes economías del mundo. Si bien en la década de 1960 el crecimiento de la economía por habitante de Japón, la Unión Europea y Estados Unidos fue a una tasa promedio anual de 9, 5 y 3,3 %, respectivamente, el ritmo de crecimiento económico de esos países ha venido cayendo de manera sostenida, hasta llegar a niveles menores al 1 %, en la primera década del siglo XXI. Empero, en la segunda década del presente siglo se observa una leve recuperación económica en aquellos países industriales tradicionalmente aliados a Estados Unidos, gracias a su elevado nivel de endeudamiento. Por su parte, desde 1960, la economía china ha venido prosperando consistentemente, desde un crecimiento per cápita de 1,23 % en la década de 1960, hasta un crecimiento de 9,68 % por habitante, en la primera década del siglo XXI y 7,17 % por habitante en la segunda década.

Desde hace cincuenta años se advierte el ascenso económico de China y de otros países emergentes, acompañado por el relativo estancamiento de las economías de Estados Unidos, Japón y Europa Occidental, lo que está dando lugar a una modificación de las relaciones de poder estatal en la economía mundial. En el informe “Cómo cambiará el orden económico global en 2050”, preparado por Price waterhouse Coopers (PwC), se pronostica que, en el año 2050, Estados Unidos y Europa perderán terreno frente a China e India, y se prevé que los mercados emergentes dominarán las diez principales economías del mundo (PWC, 2017). Según este informe, en 2050, la economía estadounidense será la tercera más importante del mundo y el poder económico mundial pasará de los países integrantes del G7 a los denominados países emergentes del E7.¹⁰

¹⁰ El G7 es el grupo de economías más prósperas desde la segunda guerra mundial: Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y Canadá; mientras que, según PwC, el bloque de las economías emergentes, E7, está constituido por: Brasil, China, India, Indonesia, México, Rusia y Turquía.

El auge económico del dragón asiático tuvo lugar a partir de 1972, cuando Nixon realizó la primera visita de un presidente estadounidense a China y suscribió el Comunicado de Shanghái, según el cual Estados Unidos y China acordaron facilitar el comercio bilateral e impulsar sus relaciones económicas. En 1979, después de que los dos países establecieron relaciones diplomáticas, 3000 cajas de Coca-Cola fueron enviadas desde Hong Kong a Beijing para su venta, lo cual representó un hito para el inicio del comercio entre China y Estados Unidos. Cuarenta años después, existían 41 plantas de Coca-Cola en la parte continental de China, que han generado cerca de 50 000 empleos; en 2012, “la inversión total de la compañía en China asciende a 5000 millones de dólares estadounidenses y la cifra llegará a 9000 millones, con el enorme potencial en el área rural de China” (Brooks, 2012, párr. 21). En China, por cada 100 000 dólares de inversión, la Coca-Cola genera una fuente de empleo.

Desde la década de 1960, las empresas transnacionales han venido trasladando sus instalaciones productivas desde el Norte hacia el Sur y desde Occidente hacia Oriente, promoviendo la denominada deslocalización industrial. La deslocalización es uno de los fenómenos inherentes a la globalización económica. Se trata del movimiento que realizan las empresas transnacionales al trasladar los centros de producción industrial desde los países desarrollados hacia los países del Sur global. En este proceso, las empresas transnacionales buscan obtener mayores beneficios por distintas vías: menor costo de la mano de obra, legislaciones menos estrictas con la protección del medioambiente, mayor jornada laboral o condiciones de trabajo más flexibles que permitan menores estándares de seguridad en el trabajo. Narayana Murthy, presidente y director general de una de las principales empresas transnacionales especializadas en proveer servicios digitales, Infosys, entiende la globalización “como la manera de producir donde es más rentable, vender donde es más lucrativo y conseguir capital donde es más barato, sin preocuparse de fronteras nacionales” (Eiteman, Stonehill y Moffet, 2011, p. 1).

La deslocalización industrial tiene como antecedente la estrategia de expansión del poder económico y político estadounidense, cuando Estados Unidos auspició el Plan Marshall para facilitar la

reconstrucción y recuperación de Europa, alentando la modernización de la industria en el viejo continente y la eliminación de las barreras al comercio mundial, con el propósito de contener la influencia soviética y de ganar aliados a su favor en la Guerra Fría. En efecto, tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos estableció una significativa presencia económica en Japón, para evitar la expansión de la influencia soviética en el Pacífico, ya que la población japonesa de posguerra, sumida en la pobreza y la desesperanza, corría el riesgo de ser seducida o atrapada por los intereses estratégicos de la Unión Soviética sobre el Pacífico, por lo que la Casa Blanca auspició el denominado milagro económico japonés que cobró fuerza desde la década de 1960 hasta la de 1980. Posteriormente, se produjo el despegue de los llamados tigres asiáticos: Corea, Taiwán, Hong Kong, Singapur y, finalmente, el desarrollo industrial de China, India y Vietnam.

Esta reestructuración industrial tiene distintas consecuencias: aumento de la desocupación en el país de origen; y, en el país de destino, creación de empleo de baja calidad, contaminación y destrucción de los ecosistemas y aumento de la producción de residuos. En muchas ocasiones se produce la disminución de la calidad del producto final, al ser realizado por personal menos cualificado o en peores condiciones laborales. Pero, el traslado de la producción a otros países también tiene consecuencias positivas, tales como el descenso de la desocupación en el país que hospeda a las nuevas industrias y la recepción de inversión extranjera; aunque los sueldos son mucho más bajos que en Europa, Japón o Estados Unidos, los ingresos que reciben los trabajadores de las empresas deslocalizadas tienden a ser más altos que los salarios de las empresas locales y mucho más que en las zonas rurales pauperizadas, de las que emigran muchos trabajadores. Por otra parte, la deslocalización industrial, y la inversión extranjera que lleva consigo, también crea puestos de trabajo cualificados, contribuye con sus impuestos al desarrollo del Estado receptor y da lugar al surgimiento de empresas locales que trabajan para el fabricante extranjero. Todo ello promueve la mejora de los servicios públicos y la creación de una clase media y empresarial en el país receptor que dinamiza la producción y el consumo, pero con estándares culturales de Occidente (De la Dehesa, 2004, pp. 260-261).

En este contexto, las empresas transnacionales trasladaron sus industrias y expandieron sus inversiones a China y al Asia para ganar mercados, disminuir salarios y desviar los impactos ambientales a esos países. Como resultado de este proceso, entre 1970 y 2018, la participación de Asia en la economía mundial ha subido de 16,1 a 37,5 %. A pesar de que la producción estadounidense se multiplicó por 4 veces, su participación relativa en la economía mundial disminuyó en 5 puntos porcentuales; mientras que Europa redujo su contribución a la economía mundial de 40 a 25 %. Transcurridas dos décadas del siglo **xxi**, en 2018, Asia era a todas luces la potencia industrial de la economía mundial, pues participó con el 52 % de la producción manufacturera global; Europa bajó su participación relativa en la manufactura mundial de 43,6 a 21,6 %; en tanto que América Latina contribuyó con el 6,7 % de la producción global de bienes y servicios y apenas con el 5,7 % de la producción industrial (ONU, 2020).

Tabla 2

Participación de las principales regiones del mundo en el PIB total y en el PIB industrial mundial: 1970-2018

Región	% del PIB mundial			% de la producción industrial global		
	1970	2000	2018	1970	2000	2018
Mundo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asia	16,1	25,3	37,5	13,8	24,4	52,2
Europa	40,4	31,7	24,9	43,6	33,7	21,6
Norteamérica	31,3	31,0	25,9	29,8	29,0	17,8
Latinoamérica	7,3	7,5	6,7	8,3	9,3	5,7
África	2,8	2,5	3,1	2,4	2,1	1,9
Oceanía	2,1	2,0	1,9	2,1	1,5	0,7

Fuente: Base de datos de la ONU. Departamento de investigaciones económicas y sociales. Elaboración: el autor.

Desde el ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC), las exportaciones estadounidenses a China se han incrementado 470 % y han contribuido con la creación de más de tres millones de empleos en Estados Unidos. En los primeros veinte años del siglo **xxi**, China ha multiplicado por ocho sus exportaciones a Estados Unidos y las empresas estadounidenses también han expandido sus

negocios en China; para Estados Unidos, el mercado chino representa el 7,5 % de sus exportaciones y de él adquiere el 16,3 % de sus importaciones (International Trade Centre, 2020).

La deslocalización industrial, propiciada por los países industrializados, se caracteriza porque los países en los que se localizan las nuevas industrias tienen gran disponibilidad de mano de obra poco calificada, se especializan en industrias o ramas industriales de uso intensivo de trabajo, facilitan aquellas actividades que utilizan más intensivamente dicho factor y que, además, por razones de escala de producción o de distribución, están bajo la coordinación de empresas globales. La creciente competencia que afrontan las empresas y los adelantos tecnológicos permiten establecer enlaces en tiempo real a gran distancia; la liberalización de las políticas de comercio exterior impulsa una mayor dispersión geográfica de las funciones empresariales, incluso de algunas tan esenciales como el diseño, la investigación y desarrollo, y la gestión financiera, dando lugar a la conformación de cadenas globales de valor. En estos sistemas complejos, las funciones reasignadas abarcan una amplia gama de actividades; las tareas más sencillas, como el montaje y el ensamble, se asignan a áreas menos industrializadas, mientras las funciones que exigen conocimientos especializados y de tecnología se trasladan a áreas industrialmente más avanzadas.

Por otro lado, la deslocalización industrial ha propiciado cambios estructurales en el patrón tecnológico y productivo, en las inversiones y en el comercio internacional, pues el proceso de reestructuración productiva ha traído consigo una modificación en el perfil del comercio mundial, cambiando notablemente la composición de los productos que tienen un rápido crecimiento en el mercado internacional: inteligencia artificial, robótica, microelectrónica, informática y comunicaciones; manteniendo estable otros sectores: textiles, química, automotores, mecánica; y, provocando el retroceso de otros segmentos: metales no ferrosos, siderurgia y petróleo.

Como se destacó anteriormente, previo a la pandemia del covid-19, y desde la década de 1980, el crecimiento económico por habitante en las economías desarrolladas venía en descenso. Como las oportunidades de inversión disminuían debido a la pérdida de

rentabilidad de las inversiones productivas en la economía real, este proceso provocó una reducción del empleo y, con ello, una caída en la capacidad adquisitiva de los hogares. Como los negocios han tenido mayores dificultades para obtener beneficios en la inversión productiva, la reproducción del capital se concentró en la esfera financiera, las corporaciones industriales se dedicaron a comprar sus propias acciones, aumentando el valor bursátil de sus activos a niveles enormemente superiores con relación al valor real de sus instalaciones industriales, provocando una marcada desconexión entre los mercados financieros y la evolución de la economía real.

Desde el estallido de la Gran Recesión de 2008, las nubes se han agrupado en el horizonte de la economía global; la economía de los países desarrollados y emergentes se encuentra en severos aprietos y su débil dinamismo repercutirá negativamente sobre la producción mundial. Según un informe sobre la riqueza mundial, “por primera vez desde la crisis financiera de 2008, los activos financieros globales cayeron en el año 2018, debido al aumento de las tensiones geopolíticas y a la escalada del conflicto comercial entre Estados Unidos y China” (Allianz Global, 2020, p. 16). En efecto, según el Banco Mundial (2020b), entre 2017 y 2018, la capitalización bursátil se contrajo en un 13 %, al disminuir de 79,2 a 68,6 billones de dólares. La situación hacia el futuro de Occidente no es alentadora: estudios de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (OECD, por sus siglas en inglés: *Organisation for Economic Cooperation and Development*) pronostican que el centro de gravedad de la economía mundial se desplazará más hacia Asia; el crecimiento potencial en las economías de la OCDE y las no pertenecientes se desacelerará hasta 2060; el crecimiento de la productividad multifactorial en la mayoría de las economías de la OCDE caerá de 1,1 % en la década a 2030 a 1,0 % a 2040 y 0,9 % hasta 2050 (Braconier, Nicoletti y Westmore, 2014, p. 14). En este contexto, la situación económica de América Latina y el Caribe es aún más crítica, pues ya en el septenio 2014-2020 hubo “el menor crecimiento económico en la región en los últimos 40 años, en un contexto global de bajo dinamismo y creciente vulnerabilidad del que no se esperan impulsos positivos significativos” (Cepal, 2019, p. 11).

Así, una de las características más destacadas de América Latina y el Caribe ha sido su incapacidad de acercarse sostenidamente a los niveles de los países desarrollados, mientras que Asia se ha convertido en un actor dinámico del desarrollo industrial. En este contexto, uno de los principales desafíos de América Latina es promover el desarrollo de una estrategia regional endógena y sostenible para una ventajosa inserción en la economía mundo.

4. La hegemonía del dólar en el sistema monetario y financiero internacional

Antes de la Segunda Guerra Mundial, en casi todos los países del mundo, gran número de actividades económicas se desarrollaban en base a pequeños negocios; los principales almacenes eran a menudo puntos de venta locales, no había cadenas nacionales e internacionales de producción o comercialización. Solo pocos negocios se cotizaban en el mercado bursátil: bonos y acciones bancarias, actividades productivas vinculadas con la minería, industrias de hierro o acero, producción de alimentos o tabaco, fabricación de rieles o trenes. Pocas personas conducían un automóvil, realizaban llamadas telefónicas, usaban aparatos eléctricos, escuchaban radio o música grabada, veían televisión o una película, habían volado en avión, habían tomado antibióticos o conocían la posibilidad de que se realicen radiografías; peor aún, nadie había usado una computadora o un teléfono inteligente; tampoco se había realizado trasplantes de corazón, escáneres corporales o pruebas de ADN. El desarrollo científico y tecnológico alcanzado por la humanidad en los últimos setenta y cinco años ha dado lugar a que la población disfrute de los beneficios generados por industrias como la petroquímica y telecomunicaciones, farmacéuticos y biotecnología, microelectrónica o informática, transporte automotriz o aéreo. Desde entonces, la estructura productiva y financiera mundial ha cambiado sustancialmente.

Antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial, en agosto de 1944, en la Conferencia de Bretton Woods se organizó un sistema monetario y financiero que adoptó el dólar estadounidense como divisa internacional, bajo la condición de que el Sistema de la Reserva Federal de Estados Unidos (FED) mantenga el dólar a un tipo de cambio fijo

respecto al precio del oro, con una cotización de 35 dólares la onza. Este sistema monetario estuvo vigente hasta el 15 de agosto de 1971, cuando Richard Nixon declaró la inconvertibilidad del dólar en oro y terminó de manera unilateral con el acuerdo de Bretton Woods. La violación estadounidense al sistema monetario acordado en Bretton Woods se produjo por razones económicas y políticas:

1. El importante incremento de la productividad agrícola y de la industria de alimentos entre 1960 y 1980, el acelerado progreso industrial que fomentó la tercera revolución tecnológica, la expansión de la industria de artefactos domésticos, el desarrollo de la microelectrónica, la irrupción de la industria de semiconductores y el apareamiento de los microprocesadores, el despliegue de la petroquímica y de la industria textil, la evolución de los sistemas de transporte y del turismo, fueron factores que generaron vertiginosos cambios en los patrones de producción y de consumo, dando lugar a la elaboración de bienes de poca durabilidad. En otras palabras, la reactivación de la economía mundial en la posguerra exigía mayor dinero en circulación, por lo que el sistema acordado en Bretton Woods comenzó a mostrar limitaciones a la reproducción y acumulación de capital, por la insuficiencia de liquidez basada en el oro, puesto que el volumen global de reservas era insuficiente para sostener la necesidad de acelerar el crecimiento de la economía global.
2. Por otra parte, Estados Unidos necesitaba imprimir dinero para financiar la guerra de Vietnam y superar el déficit comercial que la economía estadounidense mostró, por primera vez, en el siglo pasado. Frente a la emisión inorgánica realizada por la Reserva Federal, Francia y Reino Unido demandaron a Estados Unidos la conversión de sus excedentes de dólares en oro, por lo que las reservas de oro almacenadas en Fort Knox se contrajeron rápidamente, a pesar de la resistencia de Estados Unidos a devolver esas reservas.

Luego de que el expresidente Richard Nixon terminó de manera unilateral con el acuerdo de Bretton Woods, declarando la inconvertibilidad del dólar en oro, en el sistema monetario internacional se introdujo la emisión de moneda sin respaldo o dinero *fiat*.¹¹ Con ello, cualquier divisa puede estar referenciada a otra, sin estarlo al

11 Mientras el dinero mercancía basa su valor en la existencia de una contrapartida en oro, plata u otro metal noble, el dinero *fiat* o dinero fiduciario tiene valor gracias la confianza y al respaldo legal de un Estado.

oro, lo que significa que ninguna moneda en el mundo tiene valor intrínseco alguno. Al impedir la convertibilidad del dólar al oro, la Casa Blanca instauró un *shock* de proporciones colosales en la economía mundial, estableciendo un sistema monetario que prescindía del oro como referencia de valor. A partir de entonces, se potenció el uso del dinero fíat y la prevalencia del dólar, provocando su constante devaluación para que las exportaciones estadounidenses relativamente fuesen más baratas y, de esta forma, aliviar su déficit en la balanza comercial. Asimismo, el Gobierno estadounidense impuso un arancel temporal de 10 % a las importaciones, forzando a todos los países a revalorizar su moneda. Como consecuencia de ello, Japón y las principales potencias económicas de Europa comenzaron a abandonar el patrón oro y la economía mundial pasó a regirse por un sistema de tipos de cambio fluctuantes.

La decisión estadounidense de romper unilateralmente con los acuerdos de Bretton Woods tuvo por objetivo desvincularse de un activo de referencia real como el oro y convertir al dólar como la principal divisa de intercambio y de reserva mundial. Desde entonces, la emisión inorgánica de dinero ha venido provocando la creciente desvalorización de la moneda y la pérdida del valor adquisitivo de los ahorros realizados por la población estadounidense. Mientras en 1971 una onza de oro se cotizaba en 35 dólares, en diciembre de 2020 una onza de oro se valoró en 1898 dólares, lo que significa que, durante los últimos cincuenta años, el dólar estadounidense se ha devaluado en más del 8,5 % anual con respecto al oro. Puesto que, luego de la Segunda Guerra Mundial, el dólar se convirtió en el principal medio de pago y en la primera fuente de almacenamiento de valor disponible, su devaluación provoca que todas las divisas se desplomen junto a él.

Con el fin de diversificar el riesgo y para tomar precauciones, en la segunda década de este siglo los bancos centrales de varios países, entre ellos los de China y Rusia, han venido acumulando oro. La compra de oro por parte de Beijing y Moscú es una estrategia de negociación en la guerra comercial con Estados Unidos, ya que China y Rusia consideran que el eslabón más débil en esa disputa es el dólar en tanto divisa de reserva mundial.

En la década de 1960, Alemania tomó la decisión de depositar su oro en la fortaleza de Fort Knox, Estados Unidos, para evitar que cayese en manos de la Unión Soviética. Pero, en enero de 2013, el Bundesbank anunció su intención de almacenar, para 2020, la mitad de las reservas de oro alemán en el propio país, pues parte de sus reservas de oro las tiene depositadas en Estados Unidos, Reino Unido y Francia. Veinticuatro años después del derrocamiento del muro de Berlín, con el fin de tener reservas disponibles que permitan afrontar la crisis del euro y las guerras de divisas, el Bundesbank se propuso solicitar y traer de vuelta 674 toneladas de oro, por un valor de 36 000 millones de dólares, almacenados en Francia y en Estados Unidos.

Insólitamente, la Casa Blanca se negó a devolver el oro que Alemania depositó en la Reserva Federal estadounidense hasta 2010. Para colmo, Estados Unidos denegó el acceso a las cámaras acorazadas de la Reserva Federal que fuera solicitado por auditores bancarios germanos para verificar la presencia física de las reservas del oro que Alemania tiene en ese país. Frente a las reiteradas negativas de la Reserva Federal, en forma inesperada y sorpresiva, el Gobierno de Alemania decidió renunciar a la repatriación de sus reservas de oro que mantiene en Estados Unidos. Frente a ello, el fundador y presidente de la Asociación Alemana de Metales Preciosos de Alemania, manifestó: “Tenemos que saber por qué no se está haciendo la auditoría apropiada, por qué no presionan al banco central de su socio, especialmente a la Reserva Federal, para que haga una auditoría adecuada. ¿Por qué no es posible repatriar ese oro? Así que hay un montón de razones y preguntas sin respuesta” (Boehringer, 2017, párr., 5).

Una vez que la emisión del dólar dejó de disponer como contrapartida las reservas de oro, el sector financiero empezó a adquirir una mayor importancia en la economía mundial. Así, la desvinculación del dólar con el valor del oro propició el desarrollo del sistema bancario y crediticio, lo que hizo necesarios nuevos estándares regulatorios que fueron establecidos por el Comité de Basilea de Supervisión Bancaria del Banco de Pagos Internacionales. El proceso de internacionalización financiera gestó nuevos mercados, como el de eurodivisas y los centros financieros *off-shore*, los cuales, con relativa autonomía, han revolucionado los procedimientos en la circulación

del capital financiero internacional, dando lugar a un pausado (pero sostenido) proceso de financiarización de la economía, mismo que se refiere a la creciente importancia que adquiere el capital financiero en el proceso de reproducción y acumulación de capital, es decir, la mayor gravitación que los mercados financieros, las instituciones financieras y el capital financiero tienen en el funcionamiento de las economías nacionales e internacional. Así, poco a poco, la dinámica de la economía mundial se desarrolló gracias a un mayor protagonismo del capital financiero sobre el capital productivo, pues la actividad especulativo-financiera empezó a otorgar mayores réditos económicos a los inversionistas que los obtenidos en la producción agrícola o industrial.

5. La financiarización de la economía y los nuevos patrones de generación de riqueza

Por lo general, los análisis sobre el desarrollo de la economía mundial se realizan en atención al desempeño del producto interno bruto, mas no al desenvolvimiento de la riqueza. Mientras el PIB es la suma del valor agregado bruto de todos los bienes y servicios producidos por una economía en el período de un año, la riqueza es el valor de los bienes y de los activos (financieros y no financieros) que tiene una persona o un país, por lo general concretados en forma de propiedades sobre bienes muebles e inmuebles, de dinero en efectivo o de títulos valores, así como “las cosas superfluas que hacen agradable la vida” (Cantillon, 1755, p. 13). Según Smith (1776), “el mayor placer que confiere la riqueza consiste en su ostentación [...] La riqueza confiere a las personas o países la facultad de comprar; una cierta facultad de disposición sobre todo el trabajo, o sobre todo el producto de éste, que se encuentra en el mercado” (pp. 31 y 32).

La riqueza puede ser riqueza financiera o no financiera. La riqueza financiera neta es el valor de todos los activos financieros menos los pasivos (deudas) financieros; mientras que la riqueza no financiera está constituida por el valor monetario de los bienes muebles e inmuebles (incluyen los recursos naturales disponibles) registrados en los títulos de propiedad que poseen los jefes, o no, de hogar.

Tabla 3
Estimación de la riqueza financiera y no financiera,
en países y regiones seleccionadas

Región o país	Año 2000			Año 2019		
	Riqueza total. Billones USD	Proporción (%)	Riqueza por adulto USD	Riqueza total. Billones USD	Proporción (%)	Riqueza por adulto USD
Global	116,907	100,0	31 415	360,603	100,0	70 849
Estados Unidos	42,320	36,2	210 713	105,990	29,4	432 365
Europa	34,290	29,3	62 259	90,752	25,2	153 973
Asia Pacífico	28,876	24,7	34 977	64,778	18,0	54 211
China	3,704	3,2	4293	63,827	17,7	58 544
India	1,230	1,1	2197	12,614	3,5	14 569
Latinoamérica	3,094	2,6	10 194	9,906	2,7	22 502
África	0,762	0,7	2026	4,119	1,1	6488

Fuente: Investments Returns Yearbook (2019). Credit Suisse, Research Institute. Elaboración: el autor.

Según el Credit Suisse (2019), en el año 2000, el total de la riqueza financiera y no financiera acumulada a escala mundial fue de 116,9 billones de dólares, de los cuales 42,3 billones se encontraban en Estados Unidos. Europa tenía una riqueza acumulada de 34,29 billones de dólares y Asia Pacífico 28,88 billones de dólares; África apenas alcanzó a tener una riqueza estimada en 762 000 millones de dólares. Por su parte, Latinoamérica poseía 3,09 billones de dólares, más que India (\$1,23 billones) y un poco menos que China (\$3,7 billones). En el año 2000, el 36,2 % de la riqueza mundial se encontraba en Estados Unidos; Europa conservaba el 29,3 % de la riqueza mundial; Asia Pacífico poseía el 24,7 %; China tenía el 3,2 %; e India disponía del 1,1 %.

Al iniciar el nuevo siglo, la riqueza global promedio por adulto era de \$31 415; en Estados Unidos fue de \$210 713 (siete veces más que el promedio mundial); en Reino Unido, \$148 842; en Europa, \$62 259; en Asia Pacífico, \$34 977; en China, \$4293; en India, \$2127; en Latinoamérica, \$10 194; y en África la riqueza promedio fue \$2026

(Credit Suisse, 2019, p, 110). Sobre esta base nominal, la riqueza global por adulto inicialmente aumentó de \$31 415 en el año 2000 a un valor de \$53 850 en el año 2007, en el año 2008 cayó a \$48 500, pero, en 2019, la riqueza global promedio por adulto llegó a un valor de \$70 850.

Como se detalla en la tabla 3, para el año 2019, el total de la riqueza acumulada a nivel mundial se triplicó a precios corrientes, alcanzando un valor de 360,6 billones de dólares. Estados Unidos aumentó su riqueza en 2,5 veces, obteniendo 105,9 billones de dólares, pero disminuyendo su participación al 29,4 % de la riqueza mundial. La riqueza en Europa se multiplicó 2,6 veces y en Asia Pacífico 2,2 veces. Los países latinoamericanos aumentaron su riqueza a un ritmo ligeramente superior a la evolución de la riqueza global (3,2 veces), pero China e India multiplicaron su riqueza 17,2 y 10,3 veces más, respectivamente. En las dos primeras décadas de este siglo, la riqueza de los hogares experimentó dos fases distintas. Antes de la crisis financiera de 2008, se produjo la más notable creación de riqueza en la historia económica reciente, con una tasa anual promedio superior al 10 %. La riqueza aumentó significativamente en todas las regiones del mundo y tanto China como India no solo se beneficiaron de este crecimiento, sino que impulsaron gran parte de la expansión de la riqueza mundial. A nivel global, tanto los activos financieros como los no financieros aumentaron a un ritmo acelerado y todas las regiones del mundo participaron en todos los niveles de la pirámide de riqueza generada.

Si se toma en cuenta que un dólar estadounidense ahora vale solo el 69 % de su valor en el año 2000, entre 2000 y 2019, la riqueza mundial se multiplicó 2,14 veces en términos reales; en Estados Unidos, 1,74 veces; en Europa, 1,84 veces y en Latinoamérica, 2,2 veces. En términos reales, China multiplicó su riqueza, financiera y no financiera, por 12, e India por 7. El crecimiento de la riqueza en China fue impresionante, siete veces mayor que Estados Unidos de América. Como resultado de este proceso, en 2019, la riqueza global promedio por adulto llegó a \$70 849; en Estados Unidos alcanzó \$432 365; en Reino Unido ascendió a \$280 049; en Europa llegó a un valor de \$153 973; en Asia Pacífico, \$54 211; China, \$58 544; India, \$14 569; Latinoamérica, \$22 502; y África, \$6486 (Credit Suisse, 2019, p, 110).

Tabla 4

Evolución de la riqueza y de las deudas de los hogares, como porcentaje de los activos familiares, en ocho principales economías del mundo

País	Año 2000			Año 2019		
	Riqueza Financiera	Riqueza no financiera	Deuda	Riqueza financiera	Riqueza no financiera	Deuda
Estados Unidos	68,8	31,2	14,2	73,7	26,3	12,6
Japón	53,4	46,6	15,5	60,9	39,1	10,9
China	36,4	63,6	1,4	52,7	47,3	7,0
Reino Unido	63,9	36,1	14,8	48,0	52,0	15,2
Alemania	41,8	58,2	18,5	42,1	57,9	12,4
Francia	46,2	53,8	11,6	40,3	59,7	12,3
Italia	47,5	52,5	6,6	39,3	60,7	8,7
Corea del Sur	32,0	68,0	13,2	37,0	63,0	17,8

Fuente: Credit Suisse. Research Institute. Global wealth databook 2019. Elaboración: El autor.

La tabla 4 muestra cómo ha evolucionado la riqueza, financiera y no financiera, en ciertos países industrializados seleccionados. Mientras a inicios del presente siglo, en Estados Unidos, Reino Unido y Japón, la mayor parte de la riqueza de los hogares era riqueza financiera (acciones, títulos valores o derivados financieros), en China, en Corea del Sur y no se diga en las economías denominadas emergentes y en transición, la riqueza era primordialmente no financiera, es decir, títulos de propiedad sobre bienes muebles e inmuebles. Sin embargo, en el curso de los últimos veinte años, la riqueza en China está cobrando mayor importancia en la composición de activos familiares.

Hay muchos factores que ayudan a explicar por qué la riqueza por adulto sigue un camino distinto en diferentes países. El factor que más influye en las diferentes tendencias de la riqueza de los hogares entre los países es el tipo de actividad económica, representado por la estructura del PIB y de la demanda agregada. Las razones son claras: la expansión económica (medida por el crecimiento del PIB) aumenta la capacidad de ahorro y de inversión de los hogares y de las empresas, al igual que el valor de los activos financieros y no financieros de propiedad de los hogares.

Los mercados emergentes son cada vez más importantes para la economía mundial y su contribución a la evolución de la riqueza de los hogares obedece al crecimiento de la propiedad sobre bienes y servicios producidos por la economía real y no tanto en actividades financieras especulativas que, por lo general, se efectúan en los mercados de valores de Nueva York, Londres o Tokio. Por el contrario, en los países altamente industrializados, el crecimiento de la riqueza refleja la inflación de los precios de los activos financieros, lo que pone en riesgo su estabilidad económica por el peligro latente de que aflore una nueva burbuja financiera.

Como es conocido, las inversiones directas que se realizan en el sistema productivo generan ganancias mayores a la tasa de interés o al precio del dinero, pues la principal característica del beneficio es el riesgo, por lo que involucra el valor del interés que se obtiene por la concesión de un préstamo, más una compensación por el riesgo asumido. Por ello, teóricamente, una reducción de la tasa de interés alienta mayores beneficios a las inversiones que se realizan en el sistema productivo.

Empero, no solo las inversiones que se efectúan para producir bienes o servicios asumen riesgos, también las inversiones financieras están sujetas a riesgo: riesgos políticos, riesgos económicos, riesgos crediticios, riesgos cambiarios o riesgos de mercado. Así, el rendimiento del capital de préstamo puede fluctuar a la baja o al alza, es decir, puede caer o aumentar. Los bonos están sujetos a riesgos del mercado emisor: liquidez, tasa de interés y valor de la moneda. El precio de un bono puede caer durante su plazo, en particular por la falta de demanda, la caída en la tasa de interés o una disminución en la calidad crediticia del emisor.¹² Las inversiones en divisas extranjeras están sujetas a fluctuaciones cambiarias. Las inversiones en los países emergentes están sujetas a mayor incertidumbre, debido a la inestabilidad política o porque los mercados financieros y los patrones de crecimiento económico son relativamente impredecibles. De allí que, a lo largo de la historia del siglo pasado, los inversionistas dedicados

¹² Los tenedores de un bono pueden perder parte o la totalidad de su inversión, por ejemplo, si el emisor se declara en quiebra.

a la especulación financiera atravesaron por graves reveses, sobre todo durante la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión de la década de 1930, también en el *shock* petrolero generado por la OPEP en la década de 1970, así como en la crisis financiera de 2008. En estas ocasiones, muchos inversionistas en el mercado de renta variable fueron a la ruina, especialmente aquellos que compraron acciones con dinero prestado.

Como resultado de la inyección monetaria que los bancos centrales han realizado para reactivar la economía, a mediados de 2019, los activos financieros permanecían claramente por delante de la riqueza total de los hogares estadounidenses, europeos y japoneses, representando el 73,7 % en Estados Unidos, el 60,9 % en Japón y el 42,1 % en Alemania. Por el contrario, en las economías emergentes y en las denominadas economías en transición, la riqueza financiera no es muy significativa en el volumen de riqueza de los hogares; en India, por ejemplo, la riqueza financiera representa apenas el 20 %; y, en América Latina, el 30 % de la riqueza total.

Tabla 5
Composición porcentual de la riqueza financiera en ocho principales economías del mundo

País	Año 2000			Año 2018		
	Activo líquido	Acciones	Otros activos	Activo líquido	Acciones	Otros activos
Estados Unidos	10,4	30,8	58,8	12,7	30,6	56,7
China	77,4	20	2,6	53	39,1	7,9
Japón	53,8	11,1	35,1	52,6	14,9	32,5
Alemania	35,1	27,8	37,1	39,6	20,3	40,1
Reino Unido	19,3	16,9	63,8	24	11	65
Francia	30,1	33,8	36,1	26,9	28,9	44,2
Italia	22,4	46,4	31,2	31,5	35,1	33,4
Corea del Sur	2,8	6,9	90,3	43,5	20,1	36,4

Fuente: Credit Suisse. Research Institute. Global wealth databook (2019). Elaboración: El autor.

La tabla 5 proporciona algunos detalles sobre la composición de los activos financieros para las principales economías del mundo. Muestra tres categorías de activos financieros: (i) activos líquidos; (ii) acciones; y (iii) otros activos financieros. Los activos líquidos son aquellos que pueden convertirse en el corto plazo en dinero en efectivo, sin perder ningún valor: son las monedas y los depósitos bancarios. Las acciones son títulos emitidos por una sociedad anónima que representan el valor de una de las fracciones iguales en que se divide su capital social. Otros activos financieros incluyen seguros, reservas de pensiones y otras cuentas por cobrar. En la mayoría de los países, las reservas de las compañías de seguros de vida y los fondos de pensiones constituyen el componente más grande de “otros activos financieros”: estas reservas comprenden acciones y otros activos financieros que se mantienen en nombre del sector de los hogares.

Los países que tienen mercados emergentes poseen menos acciones y otros activos financieros que los países de altos ingresos y, por lo tanto, una mayor participación en activos líquidos de la que se observa en los países industriales. En promedio, los países “en transición” tienen más activos líquidos que los países de altos ingresos o que las economías de mercados emergentes.

El Credit Suisse (2019) realizó una investigación sobre la tenencia de activos y deudas como porcentaje de la riqueza familiar bruta para determinados países por año. Mientras los países alcanzan un mayor nivel de industrialización, la importancia de los activos financieros en la riqueza de los hogares tiende a aumentar. En China, por ejemplo, la participación de los activos financieros en la riqueza bruta aumentó del 36 por ciento en 2000 al 53 % en 2019. En Singapur, la proporción de activos financieros en los portafolios domésticos ha aumentado del 46 % en 2000 al 57 % en 2018. En los países más ricos, los activos financieros representan más de la mitad de la riqueza de los hogares. En el portafolio de la riqueza de los hogares estadounidenses, la importancia de los activos financieros aumentó de 68,8 % en el año 2000 al 73,7 % en 2019 (p. 151).

La compra de acciones son inversiones de capital que se realizan en los mercados de renta variable y se consideran inversiones a largo plazo. Las inversiones de capital privado pueden tener los siguientes riesgos: (i) pérdida total o parcial de la inversión; (ii) los

administradores de inversiones pueden tener incentivos para realizar inversiones que sean más riesgosas o más especulativas debido a la compensación basada en el desempeño; (iii) volatilidad de los rendimientos; (iv) restricciones a las transferencias bancarias; (v) altas tarifas y gastos; y, (vi) estructuras fiscales complejas y retrasos en la información fiscal importante a los inversores.

El inversor que compra acciones de una empresa se convierte en socio propietario de parte del negocio y puede obtener utilidades de dos formas: (i) percibiendo dividendos o (ii) vendiendo sus acciones a otro inversor por un precio generalmente mayor de lo que inicialmente pagó al adquirir las acciones. Una acción es un título que representa una parte del capital social de una sociedad anónima. Tanto el pago de dividendos como el valor de la venta de acciones dependen de su capacidad para generar beneficios. Los inversores compran acciones con la esperanza de que la empresa tenga éxito, pero ese éxito es algo incierto y depende de varios factores, incluyendo la situación de la economía en general. Como la rentabilidad de las acciones no se conoce en el momento de su adquisición, al mercado bursátil se lo denomina también mercado de renta variable.

Tabla 6

Valor de las acciones negociadas, según lugar de los principales mercados bursátiles: años 2000, 2008 y 2019

Lugar del mercado bursátil	Miles de millones de dólares			Porcentaje (%)		
	2000	2008	2019	2000	2008	2019
Mundo	45 903	83 761	68 213	100	100	100
Estados Unidos	29 782	47 245	23 192	64,9	56,4	34,0
China	753	3905	19 045	1,6	4,7	27,9
Japón	2481	6209	5098	5,4	7,4	7,5
Corea del Sur	495	1187	1928	1,1	1,4	2,8
Alemania	1827	4190	1350	4,0	5,0	2,0
Reino Unido	1833	2736	-	4,0	3,3	-
América Latina	160	709	927*	0,3	0,8	1,4
Otros	8572	17 580	16 673	18,7	21,0	24,4

Fuente: Banco Mundial (2020b). Elaboración: el autor.

A principios del siglo xx, el mercado de valores del Reino Unido era el más grande del mundo, y representó la cuarta parte del mercado mundial de renta variable o mercado de compra y venta de acciones; mientras que el valor de las transacciones financieras realizadas en las bolsas de valores de Estados Unidos representó el 15 % del mercado financiero mundial, Alemania (13 %) ocupó el tercer lugar, seguida de Francia, Rusia y Austria-Hungría. Para fines del siglo pasado e inicios del presente, el valor de las acciones negociadas, tanto nacionales como extranjeras, en el Reino Unido representó apenas el 4 % del valor de las acciones negociadas en los mercados bursátiles globales.

Como se observa en la tabla 6, a partir de la crisis financiera de 2008, la negociación de acciones en los mercados bursátiles ha declinado persistentemente, desde 83,7 billones en 2008 hasta 68,2 billones en 2019. Junto a ello, la importancia de las bolsas de valores estadounidenses ha venido disminuyendo desde 56,4 %, en el año 2000, hasta 34 % en el año 2019.

En 2019, el valor total de las acciones negociadas, tanto nacionales como extranjeras, en el mercado bursátil estadounidense fue de 23,1 billones de dólares, 49 % menos que el año 2008. Lo más destacado en la evolución de los mercados bursátiles internacionales es el despliegue de China que, en las dos primeras décadas del siglo xxi, aumentó su participación en el valor de los mercados bursátiles de 1,6 a 27,9 %, llegando a realizar transacciones por un valor de 19 billones de dólares y convirtiéndose en el segundo país más importante de los mercados bursátiles del mundo; le siguen Japón, Corea del Sur y Alemania. América Latina aún no tiene datos registrados para 2019, pero, en 2018, en sus países se negociaron 927 000 millones de dólares en compra y venta de acciones.

La capitalización bursátil representa el valor de mercado de las empresas que cotizan en las bolsas de valores que configuran los mercados financieros, el cual equivale al precio de las acciones multiplicado por el número de acciones en circulación; se excluyen los fondos de inversión, las sociedades de inversión y las empresas que mantienen acciones de otras empresas que cotizan en bolsa.

Tabla 7

Capitalización bursátil de empresas que cotizan en bolsa, según lugar de origen de la empresa. Años 2000, 2008 y 2018 (valores en miles de millones de dólares y porcentajes de los valores globales)

Ubicación de la empresa	Miles de millones de dólares			Porcentaje (%)		
	2000	2008	2018	2000	2008	2018
Mundo	30 963	32 271	68 650	100	100	100
Estados Unidos	15 108	11 590	30 436	48,8	35,9	44,3
China	-	1779	6325	0	5,5	9,2
Unión Europea	5803	5191	5768	18,7	16,1	8,4
Japón	3157	3116	5297	10,2	9,7	7,7
Canadá	771	1034	1938	2,5	3,2	2,8
América Latina	488	1132	1815	1,6	3,5	2,6
Corea del Sur	171	471	1414	0,6	1,5	2,1
Rusia	-	-	576	0	0	0,8
Arabia Saudí	-	-	496	0	0	0,7
Otros	5465	7958	14 585	17,7	24,7	21,2

Fuente: Banco Mundial (2020b). Base de datos. Elaboración: el autor.

Los datos que se registran en la tabla 7 son valores de fin de año convertidos a dólares de Estados Unidos, utilizando los correspondientes tipos de cambio. En el año 2018, el valor bursátil de las empresas estadounidenses ascendió a 30,436 billones de dólares, equivalente al 44,3 % del valor bursátil de todas las empresas nacionales del mundo que cotizan en los mercados financieros. El valor bursátil de las empresas europeas aumentó levemente en estas dos décadas, conservando su valor en más o menos 5,8 billones de dólares, situación que contrasta con el importe bursátil de las empresas japonesas que aumentó de 3,1 a 5,3 billones de dólares, o con el aumento vertiginoso que ha tenido el valor bursátil de las empresas chinas, antes ausentes en los mercados globales de valores y que, en 2018, alcanzaron a representar el 9 % de la capitalización bursátil global.

Tabla 8

Valor de las operaciones financieras diarias en los mercados extrabursátiles, según tipo de transacción. Año 2019

Tipo de transacciones	(Miles de millones de dólares)	%
Swaps de tipo de cambio	3200	48,5
Transacciones Spot	2000	30,3
Forwards (Futuros)	1000	15,1
Swaps de divisas	108	1,6
Otros	294	4,5
Total	6602	100,0

Fuente: Triennial Central Bank Survey Foreign exchange turnover (April, 2019)

Banco de Pagos Internacionales (16 de septiembre de 2019).

Elaboración: el autor.

A partir del desacople del dólar con el oro, las grandes corporaciones alentaron el desarrollo del mercado bursátil para vender sus acciones y convertirlas en dinero en efectivo, con el propósito de obtener la liquidez necesaria para expandir sus negocios. Las inversiones estadounidenses están en gran parte dominadas por la compraventa de acciones y de bonos del tesoro a largo y corto plazo. Simultáneamente, con el fin de atender las necesidades corporativas, la banca internacional colocó en el mercado nuevos instrumentos financieros denominados “derivados”, que se negocian en los mercados extrabursátiles denominados OTC (over the counter, por sus cifras en inglés), en los que se negocian distintos instrumentos financieros: swaps, transacciones spot, avances directos y otras opciones de futuros financieros.

Un estudio realizado por Credit Suisse (2020) sobre el retorno de la inversión realizada en distintas clases de activos financieros estadounidenses, en el período 1900-2019, señala que la rentabilidad real promedio anual de las acciones fue de 6,5 %, mientras que la inversión a largo plazo en bonos del tesoro de Estados Unidos alcanzó una rentabilidad de apenas 2,0 % anual. Por supuesto, la rentabilidad obtenida en el mercado de renta variable (compra de acciones) ha sido distinta en los diversos países; mientras, entre 1900 y 2019, la

rentabilidad real promedio anual de las acciones en Estados Unidos y Austria fue de 6,5 %; en Suecia fue de 6 %; Reino Unido: 5,5 %; Japón: 4,3 %; Francia: 3,5 %; y, Alemania: 3,2 %. Las dos primeras décadas del siglo ^{XXI} han sido sumamente gratificantes para los inversionistas que han obtenido retornos promedios de capital accionario de 7,6 % anual y un sólido 3,6 % para inversiones en bonos del tesoro a largo plazo (pp. 19-25).

Mientras las transacciones spot se realizan para la compraventa de divisas, de materias primas, de una acción o de otro título financiero para su posterior pago y entrega en la fecha estipulada; el Swap es un derivado financiero que compromete a dos partes a intercambiar en un período futuro establecido dos flujos financieros (ingresos y pagos) de intereses en la misma divisa (swap de tipo de interés), o en distinta divisa (swap de tipo de cambio). El swap de divisas es un derivado financiero (OTC), conocido también como forex swap, en el que se acuerda el intercambio de un préstamo de dinero valorado en una divisa por el valor equivalente de ese préstamo de dinero en otra divisa. Se pueden intercambiar tanto el capital principal del préstamo como los intereses. Los swaps sobre divisas se emplean principalmente con dos objetivos: (i) para obtener una deuda más barata mediante un préstamo al interés más bajo posible o (ii) para reducir la exposición al riesgo cambiario.

El término *forward* se emplea para definir un contrato a futuro, mismo que determina un valor de compraventa de un activo, una divisa o un valor establecido en el momento en el que se efectúa el contrato. Este debe ser pagado en una fecha futura en que se entregará la totalidad del activo. No existe un mercado regulado sobre ellos. Consiste simplemente en efectuar un proceso de compra y venta en una fecha prefijada, a una cantidad preestablecida. Los contratos de “futuros” son bastante utilizados en todo tipo de actividades financieras; las dos partes del contrato se comprometen a intercambiar bien sea un monto o una renta fija a futuro, cuyo valor se determina anticipadamente.

Tabla 9
Participación de las principales divisas en el mercado Forex. Año 2019
(valores porcentuales)

Puesto	Divisa	%
1	Dólar estadounidense	44,15
2	Euro	16,15
3	Yen japonés	8,4
4	Libra esterlina	6,40
5	Dólar australiano	3,40
6	Dólar canadiense	2,50
7	Franco suizo	2,50
8	Yuan chino	2,15
9	Dólar de Hong Kong	1,75
10	Dólar neozelandés	1,05
11	Corona sueca	1,00
12	Won surcoreano	1,00
13	Dólar de Singapur	0,90
14	Corona noruega	0,90
15	Peso mexicano	0,85
16	Rupia india	0,85
17	Rublo ruso	0,55
18	Rand sudafricano	0,55
19	Lira Turca	0,55
20	Real brasileño	0,55
21	Otras	3,85

Fuente: Triennial Central Bank Survey Foreign exchange turnover (April, 2019).

Banco de Pagos Internacionales (16 de septiembre de 2019).

Elaboración: el autor.

Tabla 10

Participación de las principales monedas en las reservas oficiales de divisas, al 31 de diciembre de 2019
(valores en miles de millones de dólares)

Divisas	Valor	%
Dólar estadounidense	6744,83	60,90
Euro	2279,30	20,58
Yen	631,00	5,70
Libra esterlina	511,51	4,62
Yuan o Renminbi	215,81	1,95
Dólar canadiense	206,71	1,87
Dólar australiano	187,18	1,69
Franco suizo	17,36	0,16
Otras monedas	281,50	2,54
Total, Reservas asignadas	1075,19	100,00
Reservas no asignadas	749,545	6,34
Total, reservas	11 824,74	

Fuente: FMI. <https://data.imf.org/regular.aspx?key=41175>. Elaboración: el autor.

En el siglo pasado, el Índice Future Brand clasificaba a Japón como el país número uno en el mundo de las finanzas, especialmente en la negociación de futuros. Los futuros son contratos de compra o venta de ciertas materias primas o valores en una fecha futura, pactando en el presente el precio, la cantidad y la fecha de vencimiento; estas negociaciones se realizan en mercados bursátiles y tienen una larga historia en los mercados financieros. Hacia 1730, Osaka comenzó a comercializar futuros de arroz y esta ciudad se convirtió en la principal bolsa de derivados en Japón (y el mercado de futuros más grande del mundo en 1890), mientras que la Bolsa de Tokio, fundada en 1878, se convertiría en el mercado líder para el comercio spot. De 1900 a 1939, Japón fue el segundo mejor actor de renta variable del mundo; empero, la Segunda Guerra Mundial fue desastrosa para Japón y las acciones japonesas perdieron el 96 % de su valor real. Luego, de 1949 a 1959, comenzó el "milagro económico" de Japón y las acciones dieron un rendimiento real satisfactorio durante este período.

El mercado de divisas, también conocido como Forex (abreviatura del término inglés Foreign Exchange), FX o Currency Market, es un mercado mundial descentralizado en el que se negocian divisas. Inicialmente, este mercado nació con el objetivo de facilitar el flujo monetario que se deriva del comercio internacional, es el mercado financiero más grande del mundo. Según el Banco de Pagos Internacionales (BPI), los resultados preliminares de la “encuesta de operaciones de divisas y de derivados del mercado bancario trienal de 2019” muestran que el crecimiento del volumen de negocios de estos mercados es alarmante: en 2001, las transacciones diarias de derivados financieros ascendieron a 1,24 billones de dólares; en 2007 llegaron a 3,32 billones de dólares; en 2016, alcanzaron los 5,1 billones de dólares; y, en 2019, el volumen diario de transacciones de derivados financieros alcanzó un valor de 6,6 billones de dólares (BPI, 2019, p. 11). En 2019, el promedio de transacciones diarias de derivados financieros fue ¡28 veces más grande que el valor de la riqueza producida cada día por la economía real!

Los mercados financieros han crecido tanto que, en la actualidad, el total de operaciones en moneda extranjera del comercio internacional de bienes y servicios representan un porcentaje casi residual, debiéndose la mayoría de estas a la compraventa de activos financieros. En consecuencia, este mercado es bastante independiente de las operaciones comerciales reales y las variaciones entre el precio de dos monedas no puede explicarse de forma exclusiva por las variaciones de los flujos comerciales.

En 2019, más de 2,9 billones de dólares diarios se negociaron en los mercados bursátiles y extrabursátiles estadounidenses, es decir, un volumen 49 veces mayor que el valor del PIB estadounidense y 12 veces más de lo que toda la economía mundial produce en un día.¹³ Todos estos movimientos de dinero están sujetos a variables como las tasas de interés a corto plazo y los índices bursátiles. Las empresas lo utilizan para reducir los costos y los riesgos de financiación de

13 El mercado extrabursátil es el mercado over-the-counter (OTC), mercado paralelo no organizado o mercado de contratos a medida, en el que se negocian instrumentos financieros (acciones, bonos, materias primas, swaps o derivados de crédito) directamente entre dos partes.

cualquier actividad o para proteger la inversión de los riesgos que suponen ciertas barreras financieras.

Las tablas 9 y 10 muestran claramente que el dólar es la moneda más importante de la economía mundial, pues, en el año 2019, fue utilizada en el 44 % del volumen de negocios que se realiza en el mercado de divisas Forex y constituye el 61 % de las divisas utilizadas como reserva mundial. El euro representa el 20,6 % de las monedas que se utilizan como reservas oficiales de divisas y el 16 % de las monedas empleadas en el comercio mundial; mientras que el yuan o renminbi representa apenas el 2 % de las reservas oficiales de divisas y de las monedas utilizadas en las transacciones internacionales.

Capítulo III

La nueva política monetaria y la prolongada recesión de la economía mundial

El simulacro no es lo que oculta la verdad.
Es la verdad la que oculta que no hay verdad.
El simulacro es verdadero.

Jean Baudillard

EN LA PRIMERA parte de este capítulo se estudia cómo la nueva política monetaria implementada por los países industrializados mantiene en terapia intensiva a la economía mundial, pues, aunque su aplicación ha logrado una leve recuperación de las economías centrales, encubre las inmensas pérdidas corporativas que acaecen en la economía productiva. Posteriormente, se examinan las razones por las cuales la economía mundial está atrapada por su adicción a una espiral envolvente de endeudamiento sin fin. También se analizan los problemas estructurales que explican la prolongada recesión de la economía global y las múltiples tensiones que ponen en zozobra la estabilidad del sistema monetario y financiero internacional vigente.

Luego de la crisis financiera de 2007-2008, los países desarrollados han venido impulsando la teoría monetaria moderna y una nueva política monetaria. Su punto de partida es considerar que, por definición, el dinero en efectivo implica una tasa de interés nominal igual a cero. Si la economía atraviesa procesos inflacionarios, el dinero en efectivo tendrá una tasa real de interés negativa, porque disminuye su capacidad adquisitiva; mientras que, si se produce deflación, el dinero físico gozará de una tasa de interés positiva, porque aumenta su capacidad de compra.

Para Keynes, el dinero tiene tres funciones: (i) medio intercambio o medio de pago; (ii) unidad de cuenta y patrón de precios; y (iii) depósito o reserva de valor. La teoría económica keynesiana considera que la función más importante del dinero es ser medio de pago; si se considera el rol del dinero como almacenamiento de valor, el ahorro

detiene el crecimiento económico, porque las actividades productivas se estimulan cuando las personas gastan su dinero. Empero, el problema que enfrentan las personas es la destrucción continua de su riqueza personal por la inflación o la desvalorización de su moneda. Antes de que surgiera el keynesianismo, la inversión productiva se financiaba con los ahorros de las familias, ahora, con la financiarización de la economía, la inversión se financia con deuda y, para ello, los inversionistas deben obtener créditos en los bancos.

Según la teoría monetaria moderna, en la actualidad, el dinero en efectivo (billetes y monedas) cumple cuatro funciones: (i) se utiliza como unidad de cuenta, ya que es una medida estándar ampliamente aceptada para expresar el precio de los bienes o servicios, así como de las deudas y otros valores; (ii) se usa como medio de intercambio o de pago, especialmente en el comercio minorista; (iii) se maneja como medio de ahorro; y (iv) se aprovecha para evadir impuestos o para financiar otras actividades ilegales.

1. La flexibilización monetaria y la leve recuperación de las economías centrales

Para neutralizar los efectos recesivos de la crisis económica global de 2009 y contrarrestar el debilitamiento de la actividad económica, los países desarrollados fomentaron la aplicación de una nueva teoría y política monetaria, conocida como flexibilización cuantitativa o flexibilización monetaria. Esta política la inició el Gobierno de Japón, luego se aplicó en Estados Unidos y, posteriormente, en la Unión Europea. La flexibilización monetaria no es más que una inyección de dinero que realizan los Bancos Centrales a través de la compra de ciertos activos bancarios con un plazo de vencimiento a futuro. Mediante estas operaciones, los bancos centrales de esos países compraron la abultada deuda pública y privada que tenían los bancos privados, imprimiendo nuevos billetes bajo el supuesto de que, con mayor liquidez, la situación financiera de los bancos privados mejoraría, puesto que, al crecer la oferta de crédito, caerían las tasas de interés. Teóricamente, el aumento de la liquidez en los bancos privados y la caída en los tipos de interés permiten otorgar nuevos créditos a la economía productiva; con ello, los hogares y

las empresas podrían incrementar, respectivamente, el consumo y la inversión con base en la deuda. Como ese crédito se filtra hacia el exterior para ocupar nuevos nichos de mercado, se aumentaría la demanda de divisas internacionales y, por tanto, su valor. El acrecentamiento de la demanda de divisas internacionales provoca la depreciación de la moneda nacional o regional y, por esa vía, se alcanza una mayor competitividad de las exportaciones. Estos son los supuestos de la nueva política monetaria.

Bajo los postulados de la nueva política monetaria, muchos bancos centrales redujeron progresivamente las tasas de interés, hasta llegar a 0 % e, incluso, a tasas negativas de interés. Actualmente, en todos los países industrializados, el costo del dinero permanece en niveles extremadamente bajos; el Banco Central Europeo, el Banco de Japón y el Sistema de la Reserva Federal de Estados Unidos han facilitado créditos a los bancos comerciales por miles de millones de dólares, a valores cercanos al 0 % de interés, para que canalicen ese dinero a las grandes corporaciones, con el fin de mejorar sus balances financieros. Estas políticas podrían estimular la demanda y la inversión, pero, en la realidad, no logran reactivar el sistema productivo, pues las grandes empresas no han destinado ese dinero a la renovación productiva y al aumento de la productividad, sino a la actividad especulativa, a través de la recompra de sus propias acciones, lo cual ha dado lugar, por una parte, al aumento ficticio del valor de sus activos y, por otro, a que se reduzca la tasa de ganancia, o el volumen de beneficios con relación al nuevo valor del capital.

Esta política se ha venido desarrollando, paulatina y sistemáticamente, en base a dos tendencias históricas fundamentales; la primera fue la concentración de los sistemas financieros en las economías desarrolladas, descrita en el capítulo anterior; y, la segunda, se la conoce como la financiarización de la economía o primacía del sector financiero sobre el sector productivo de la economía. Este proceso se desarrolló junto con la aparición de intermediarios financieros no bancarios, como los fondos mutuos y de pensiones, los bancos de inversión y las compañías de seguros. Posteriormente, la desregulación de las actividades no bancarias y la eliminación de los controles de capitales en los países desarrollados, acaecida en la década de 1980,

facilitaron la expansión de los mercados financieros internacionales, con el fin de institucionalizar el endeudamiento, público, corporativo y de los hogares. Esta expansión permitió una mayor profundización financiera en los países desarrollados y el surgimiento de nuevas fuentes de financiamiento para las empresas. El rápido crecimiento de los mercados de capitales multiplicó la demanda de instrumentos financieros y la diversificación del riesgo, dando paso al manejo de determinados títulos, como los bonos emitidos por países, la venta de acciones de las empresas, el impulso al mercado de futuros, la titularización de activos y demás instrumentos financieros que se negocian en las bolsas de valores.

En este contexto, uno de los objetivos de la nueva política monetaria es aplicar tasas de interés negativas y anular o minimizar el uso del dinero en efectivo, puesto que se lo aprovecha para evadir impuestos, o, para financiar otras actividades ilegales. Sin embargo, la lucha contra las actividades ilícitas no es el principal objetivo de la nueva política monetaria. Al anular el dinero en efectivo, desde su nueva óptica, los nuevos monetaristas consideran que los bancos centrales podrían disponer de mejores herramientas para contrarrestar las recesiones cíclicas, impulsando una espiral de endeudamiento con tasas de interés negativas. De allí que, Assenmacher y Krogstrup (2020) sugieren sustituir paulatinamente el dinero en efectivo con dinero electrónico, “por cuanto su circulación establece un límite a las tasas nominales de interés y restringe la capacidad de la política monetaria para contrarrestar las recesiones cíclicas, la deflación y el desempleo” (p. 6). Si se aplica una tasa de interés negativa, la adquisición de un préstamo implica el pago de un monto menor. Así, los bancos centrales podrían implementar una política monetaria que aplique, sin restricciones, el endeudamiento con tasas de interés negativas.

¿Cuáles son las perspectivas a futuro si, progresivamente, el dinero pierde su valor debido a la aplicación de tasas negativas de interés? Funcionarios del Fondo Monetario Internacional tienen la respuesta, pues son firmes partidarios de la aplicación de esta nueva política monetaria:

En un mundo sin dinero en efectivo, las tasas de interés no tendrían un límite inferior. Para contrarrestar una recesión severa, un banco central podría reducir la tasa de política monetaria de 2 %, por ejemplo, a menos 4 %. El recorte de la tasa de interés se transmitiría a los depósitos bancarios, los préstamos y los bonos. Sin efectivo, los depositantes tendrían que pagar la tasa de interés negativa para mantener su dinero en el banco, con lo cual el consumo y la inversión se tornarían más atractivos. Estas medidas promoverían los préstamos, impulsarían la demanda y estimularían la economía (Agarwal y Krogstrup, 2018, párr. 3).

Con el fin de castigar el ahorro y promover el consumo, el siguiente paso de la nueva política monetaria sería eliminar gradualmente el efectivo. Un estudio preparado por personal técnico del FMI propone dividir la base monetaria en dos monedas separadas: efectivo y dinero electrónico. “El dinero en efectivo tendría una tasa de conversión a un valor menor que el dinero electrónico, de tal manera que el dinero en efectivo se depreciaría al mismo ritmo que la tasa de interés negativa del dinero electrónico” (Assenmacher y Krogstrup, 2020, pp. 8-9).

Por lo anteriormente señalado, la digitalización monetaria es la gran transformación sistémica que se aproxima. La noción misma de dinero se transformará radicalmente, así como también el sistema bancario y financiero tal como lo hemos conocido hasta ahora. Ello nos conduce a reflexionar si el actual modelo de acumulación de capital basado en la especulación financiera en su conjunto estará destinado a desaparecer, o no, en favor de una lógica económica que recompense el valor intrínseco de la producción y, por tanto, de la economía real.

Con la propagación del coronavirus SARS-Cov2 se han creado las condiciones para que, especialmente en las ciudades, las pequeñas transacciones que se realizan en el comercio minorista se efectúen convenientemente mediante formas electrónicas de dinero (tarjeta de débito o tarjeta de crédito). Una vez que se extienda el dinero electrónico en las transacciones del comercio minorista, culturalmente será más fácil que los ciudadanos acepten que los bancos centrales eliminen gradualmente el dinero físico, con el objetivo de evitar que el dinero en efectivo sea usado para financiar actividades ilegales como la evasión de impuestos, el narcotráfico, la compra de armas o el tráfico de personas.

Como se ha mencionado anteriormente, en los países del Norte, desde la década de 1970, antes de que emergiera la pandemia del covid-19, la expansión de la economía se estaba debilitando de manera persistente. Así, mientras las economías del Grupo de los Siete (G7)¹⁴ crecieron en la década de 1970 a una tasa anual promedio per cápita de 2,7 %, en la primera década del siglo *xxi* su crecimiento económico promedio anual por habitante disminuyó a 0,7 % y, gracias a un elevado endeudamiento público y privado, en el período 2011-2018, su crecimiento económico promedio anual per cápita llegó apenas a 1,25 %. Esta situación ha dado lugar a que la importancia económica relativa de las economías avanzadas se reduzca paulatinamente, por lo que, según el FMI (2019a), en 1980 las economías avanzadas que integran el G7 representaban el 63 % del PIB a precios de paridad de poder adquisitivo (PPA),¹⁵ mientras que, en 2020 su gravitación relativa ha disminuido al 40 %, por lo que los mercados emergentes representan, ahora, el 60 % del PIB mundial (PPA).

Luego de una década de aplicación de la política de flexibilización monetaria, entre 2009 y 2019, el crecimiento de la economía mundial se recuperó levemente, y en los países industrializados las tasas de interés se mantuvieron en niveles bajos. Sin embargo, debido al comportamiento cíclico de la economía, es inevitable que, prescindiendo de los efectos económicos generados por la pandemia sanitaria del covid-19, se hubiesen producido desaceleraciones en el futuro. Dos funcionarios del FMI nos recuerdan que, “históricamente, las recesiones graves han hecho necesarios recortes de las tasas de interés entre 3 y 6 puntos porcentuales. De producirse otra crisis, pocos países dispondrían de tales márgenes para responder con medidas efectivas de política monetaria” (Agarwal y Krogstrup, 2018, parr. 1).

Antes de que emergiera y se expandiera el coronavirus SARS-CoV2, las proyecciones del crecimiento económico del FMI no eran muy

14 El Grupo de los Siete, G7, está conformado por los países industriales de mayor gravitación económica y política en el mundo: Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido.

15 El PIB PPA es un indicador que permite comparar el desenvolvimiento de las distintas economías del mundo, de acuerdo con el poder adquisitivo que tengan las monedas en sus respectivos países.

optimistas; para Estados Unidos eran del 2 % en 2020 y 1,7 % en 2021; en la zona del euro 1,3 % en 2020 y 1,4 % en 2021; y, en Japón 0,7 % en 2020 y 0,5 % en 2021 (FMI, 2020). Luego de la proliferación de la pandemia y de las manifiestas dificultades para contenerla, las estimaciones del FMI señalan que, en 2020, la economía mundial se contrajo en 3,5 %; las desigualdades sociales, sanitarias y económicas se dispararon y tuvieron consecuencias devastadoras.

2. La epidemia global de la deuda

Conforme ha ido aumentando el elevado nivel de endeudamiento que han adquirido los Gobiernos, las empresas y los hogares en los países industriales, la política monetaria implementada por el Banco de Japón, el Banco Central Europeo y la Reserva Federal ha traído consigo la disminución de las tasas de interés, puesto que no hay forma de sostener la enorme cantidad de deuda contraída en todo el mundo sin bajar los intereses. Así, las tasas negativas de interés tienen por objeto obligar a que la gente gaste todo su dinero en consumo o en inversiones especulativas, para mantener a flote toda la economía, real y ficticia, basada en la deuda.

Cuando las tasas de interés eran elevadas, la clase media estadounidense o japonesa ahorra en los bancos o invertía en acciones bursátiles. En el mediano plazo, cuando las tasas de interés tienden a ser negativas, el ahorro se desvanecerá como opción económica en las familias; en lugar de que sus ahorros disminuyan, los hogares preferirán destinar sus excedentes al consumo o continuar invirtiendo en acciones bursátiles.

Como el capital de inversión considera a los bonos con interés negativo como un instrumento financiero de largo plazo, la compra de bonos con tasas de interés negativa se explica por cuanto los inversionistas los convierten en adquisición de medios de intercambio: un bono con rendimiento negativo a diez años implica apostar que el siguiente bono que se emita será a una tasa negativa mayor, por lo que el precio del primer bono aumentará y, así, se lo podrá vender a futuro y obtener un beneficio. En octubre de 2019, el volumen de bonos del Estado con rendimiento negativo ascendió a ¡15 billones de dólares! (FMI, 2019b, p. vii).

Tabla 11
Endeudamiento público y privado en los países del G7. Año 2018
 (valores en porcentajes del PIB)

PAÍS	Sector público	Corporaciones no financieras	Hogares	Corporaciones financieras	Deuda total
Japón	238,7	161,5	62,4	651,07	1113,67
Reino Unido	116,6	125,1	90	723,71	1055,41
Francia	122,1	195,5	71	503,19	891,79
Canadá	108,4	157,1	103,3	407,34	776,14
Estados Unidos	136,3	133,9	77,9	338,56	686,66
Italia	147,3	112	63,3	309,05	631,65
Alemania	70,4	100	54,1	354,27	578,77

Fuente: OECD.Stat (2020). Elaboración: el autor.

Esta nueva política monetaria ha auspiciado el elevado nivel de endeudamiento que tienen ahora los países industrializados. Antes de la pandemia, en 2019, la deuda del Gobierno Federal de Estados Unidos marcó récord y superó, por primera vez en su historia, los 23 billones de dólares, según información difundida por el Departamento de Tesoro de Estados Unidos de América (U.S. Department of the Treasury, 2021). La deuda gubernamental creció cerca de un 16 % en el período presidencial de Donald Trump, cuando en enero de 2017 se situaba en 19,9 billones de dólares, mientras que el déficit presupuestario del Gobierno central se disparó en el año fiscal 2019 hasta rozar el billón de dólares (984 000 millones). Por su parte, el desequilibrio fiscal, medido como porcentaje del producto interior bruto (PIB), pasó de 4,6 % en septiembre de 2019 al 11 % del PIB en septiembre de 2020, alcanzando los 2,29 billones de dólares, la cifra más alta en la historia de Estados Unidos. La situación presupuestaria del Gobierno estadounidense es crítica, más aún si se considera que su valor representa el 27 % de los gastos federales programados para 2021.

De acuerdo con la OCDE, en el año 2018, la deuda pública total de los países industrializados integrantes del G7 ascendía a 54 billones de dólares, lo que representa el 138 % del PIB combinado de estos países (OCDE, 2020) y el 63 % de la riqueza generada por la economía mundial en ese mismo año. En los países que integran el

Grupo de los 7 la situación también es crítica pues, en 2018, la deuda privada¹⁶ llegó a 83,1 billones de dólares, aproximadamente similar al valor de la producción mundial del mismo año y al 212 % del PIB combinado de estos países. La deuda privada en Francia representa el 266 % de su producto interior bruto, 260 por ciento en Canadá, 215 % en el Reino Unido, 223 por ciento en Japón, 211 % en Estados Unidos, 175 % en Italia, y 154 % en Alemania. Por otra parte, la deuda de los hogares,¹⁷ como porcentaje de sus activos financieros, registra los siguientes valores: Canadá, 33 %; Francia, 31 %; Alemania, 29 %; Reino Unido, 29 %; Italia, 22 %; Estados Unidos, 19 %; y Japón, 17,7 %.

Ali Abbas, Nazim Belhocine, Asmaa El-Ganainy y Mark Horton (2011), funcionarios del FMI, estimaron que, en la primera era de globalización financiera (1880-1913), los coeficientes de endeudamiento en las economías avanzadas disminuyeron, de 45 % del PIB en 1880 a 29 % del PIB en 1913. En esa época, la vigencia del patrón oro alentó el desarrollo de flujos comerciales que incentivaron el crecimiento y redujeron la deuda pública. La deuda más baja (23 % del PIB) se registró en 1914. La Primera Guerra Mundial (1914-1918) y las crisis fiscales posteriores obligaron a las economías avanzadas a endeudarse nuevamente; tras reducirse en la década de 1920, la deuda volvió a dispararse en la Gran Depresión, llegando a un máximo de 80 % del PIB en 1932. Luego de la Segunda Guerra Mundial, en 1946, el nivel de endeudamiento de las economías avanzadas llegó a casi el 150 % del PIB (pp. 28-29). En 2020, la deuda de las economías desarrolladas ha alcanzado niveles nunca vistos antes en la historia de la modernidad.

16 Este indicador mide el endeudamiento de las corporaciones no financieras y hogares e instituciones sin fin de lucro al servicio de los hogares (ISFLSH), como porcentaje del PIB.

17 La deuda de los hogares incluye aquella de las instituciones sin fines de lucro que prestan servicios a los hogares y en ella se registra los préstamos para compra de vivienda y otras cuentas por pagar correspondientes a seguros, pensiones y garantías estandarizadas. Los activos de los hogares pueden ser financieros y no financieros. Los activos financieros son la suma de las siguientes categorías: moneda, depósitos a la vista, títulos de deuda, acciones de fondos de inversión, patrimonio y otras cuentas por cobrar. Los activos no financieros de los hogares se relacionan con bienes inmuebles.

Tabla 12

Endeudamiento público y privado en las cinco principales economías del mundo. Año 2019 (valores en porcentajes del PIB)

Región/país	Gobierno	Corporaciones no financieras	Hogares	Sector financiero	Deuda total
Japón	229,8	104,7	56,7	156,8	548,0
Reino Unido	105,7	80,2	83,8	175,3	445,0
Zona euro	101,8	108,4	57,5	123,7	391,4
Estados Unidos	101,9	73,9	74,3	76,9	327,0
China	53,7	150,3	54,3	42,2	300,5
Global	88,9	91,6	60,2	81,3	322,0

Fuente: Global Debt Monitor. Instituto de Finanzas Internacionales (IIF, 2020). Elaboración: el autor.

El Instituto de Finanzas Internacionales (IIF) tiene una valoración distinta a los registrados en las estadísticas de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Según el IIF (2020, p. 1), la deuda global en 2019 superó los 255 billones de dólares, equivalente al 322 por ciento del PIB mundial. Con las repercusiones fiscales generadas por la pandemia del covid-19, la carga de la deuda global aumentará dramáticamente en 2020. Solo en marzo de 2020, la emisión bruta de deuda pública se disparó a un récord de más de 2,1 billones de dólares, más del doble del valor promedio (\$0,9 billones) en los tres últimos años. Si el endeudamiento adicional de los Gobiernos se duplica a partir de los niveles de 2019 y si hay una contracción del 3 % en la actividad económica mundial, la acumulación de deuda mundial aumentaría del 322 % del PIB a más del 342 por ciento en el año 2020 (*Ibid.*, 2020, p. 1).

Según el IIF (2020, p. 2), entre 2007 y 2019, la deuda corporativa no financiera global aumentó del 70 al 92 % del PIB (74 billones de dólares estadounidenses). Los Gobiernos duplicaron su endeudamiento desde algo menos de 35 billones de dólares en 2007 a 70 billones de dólares en 2019. La deuda fuera del sector financiero superó los 192 billones de dólares en ese mismo año. En 2019, los mercados emergentes acumulaban una deuda total superior a 71 billones de dólares, equivalente al 220 % de su producción interna bruta combinada de sus países, frente al 147 % en el año 2007. Así,

antes de la pandemia, el valor de la deuda de las corporaciones no financieras ya se encontraba en niveles críticos en varios países como en: Canadá, Estados Unidos, Francia, Singapur, Sudáfrica, Suiza, Emiratos Árabes Unidos y Chile. Los sectores corporativos altamente endeudados enfrentan serios riesgos de refinanciamiento.

Con el fin de estimular la inversión y mejorar las finanzas corporativas, Donald Trump decidió disminuir los impuestos a las empresas, pero esta medida, en lugar de estimular el crecimiento de la economía real, incitó el crecimiento del mercado extrabursátil. Esta política económica no ha contribuido significativamente a mejorar las condiciones de vida de la población, ni ha conseguido un sostenido crecimiento económico: su logro se reduce a apoyar a las grandes empresas gracias a la recompra de sus acciones.

En 2020, la deuda de los hogares estadounidenses ascendió a 14,15 billones de dólares y las pequeñas empresas han experimentado un aumento mucho mayor en la relación deuda/ingresos que las empresas más grandes. Desde 1999 hasta 2020, la deuda pública de Estados Unidos (en dólares nominales) casi que se quintuplicó, pues subió de 5,6 a 25,5 billones de dólares. En 2019, la deuda de la eurozona alcanzó 11,6 billones de dólares. La deuda mundial se ha acumulado a un ritmo sin precedentes en la historia; desde 2016 hasta 2020, aumentó en más de 52 billones de dólares, frente a un incremento de 6 billones en el período 2012-2016 y, como la inversión productiva permanece moderada, la capacidad de la deuda para generar crecimiento está disminuyendo. Para contrarrestar los efectos de la pandemia, en 2020, la Reserva Federal marcó un récord histórico en la emisión de dólares, imprimiendo el 22 % de los billetes existentes de esa moneda, por lo que el dólar estadounidense experimentó una caída de 12 % en su valor.

Tal como se detalla en la información sobre la deuda, proporcionada por la OCDE y el IIF, en Estados Unidos, la deuda del Gobierno es mayor a la deuda de las corporaciones no financieras. En el período presidencial de Donald Trump, el déficit presupuestario del Gobierno Federal de Estados Unidos tuvo una tendencia alcista. Luego de llegar a 981 000 millones de dólares en el año 2019 y, antes

de la pandemia, se esperaba que supere el billón de dólares en 2020 (VOA, 2020, párr. 5). Una vez iniciada la pandemia del covid-19, al finalizar 2020, la deuda del Gobierno Federal llegó al 133 % del PIB: 27,8 billones de dólares (5 billones más que el año anterior), Por ello, para los intereses de la Casa Blanca, es importante disminuir la carga de la deuda, pues solo la caída de un punto en el precio del dinero representa un ahorro de 278 000 millones de dólares anuales. Por su parte, con una reducción de un punto en las tasas de interés, el Gobierno de Japón se beneficia con 145 000 millones de dólares y el Reino Unido con 35 600 millones de dólares.

La epidemia de sobreendeudamiento es global, pues las economías emergentes también han venido endeudándose de manera creciente, pero a elevadas tasas de interés, de acuerdo con la valoración de riesgo país que obtengan por parte de las entidades internacionales de calificación crediticia. En tales circunstancias, el FMI (2019b) reconoce que el aumento de los costos de financiamiento otorgado a los Gobiernos y a las empresas de los países emergentes podría provocar tensiones financieras, con posibles efectos de contagio a través de un recorte de los préstamos a las economías receptoras, pues “la deuda externa en las economías emergentes se ha elevado a 160 % de sus exportaciones” (p. 54).

Con el fin de dinamizar el desarrollo de la economía global, es muy probable que el Foro Económico Mundial y otras instituciones internacionales inciten a los acreedores privados para que desistan de sus reclamos de pago de la deuda otorgada a los países “en desarrollo”. Sin embargo, estas llamadas no serán atendidas porque, sencillamente, la codicia de los inversores incita a que se preocupen más por sus propias riquezas que por el hambre, la pobreza y la difícil situación de gran parte de la población mundial. El capital privado tendrá poco interés por reestructurarla y, peor aún, de condonarla; la historia nos dice que las deudas privadas se reestructuran solo cuando los acreedores se convencen de que un pedazo de pastel es mejor que ninguno. ¿En qué afecta a un multimillonario descontar de sus libros contables algunas decenas o centenas de millones de dólares? Al finalizar 2020, Jeff Bezos (Amazon) tenía una fortuna de 193 700 millones de dólares, Elon Musk (Tesla), 160 700 millones de dólares; Bill Gates (Microsoft),

131 500 millones de dólares; Bernard Arnault (Berluti, Christian Dior), 113 800 millones de dólares; Mark Zuckerberg (Facebook), 104 800 millones de dólares. A pesar de la pandemia, el año 2020 finalizó con máximos históricos para las cincuenta personas más ricas del mundo, cuya fortuna alcanzó 785 764 millones de dólares. Se trata de una riqueza ficticia porque, más allá de su ostentación, sencillamente ni ellos ni sus inmediatas generaciones la podrán disfrutar. ¿Tiene sentido un mundo en el que, por una parte, exista una pequeña parte de la población mundial que acumula grandes volúmenes de riqueza que ni siquiera las puede disfrutar, mientras alrededor de 1000 millones de personas padecen hambre y pobreza extrema en el planeta?

Por supuesto, eso a Washington no le preocupa. En noviembre de 2019, el Sistema de la Reserva Federal de Estados Unidos, la institución financiera más poderosa en el mundo, tenía más de 3,9 billones de dólares de activos en cartera, una cifra equivalente a aproximadamente la cuarta parte de la producción económica anual de Estados Unidos en ese año (Federal Reserve System [FED], 2020). La FED tiene varias herramientas o programas para solventar la crisis:

- Aplicación de la política de flexibilización monetaria, ya en curso desde la crisis financiera de 2007-2008;
- Reducción del precio del dinero hasta llegar a tasas de interés iguales a cero o a niveles negativos;
- Apertura de una ventanilla emergente de descuento, por medio de la cual apoya a los bancos estadounidenses que se encuentran en aprietos;
- Acuerdos vigentes de la FED con aquellos bancos centrales extranjeros (Banco Central Europeo, Banco de Japón, Banco de Inglaterra, Banco de Canadá y Banco Nacional Suizo) que realizan inmensas transacciones en dólares. Mediante estos convenios, en momentos de tensión, la FED está en capacidad de proporcionar dólares estadounidenses a esas instituciones financieras, para garantizar la supremacía del dólar en la economía mundial;
- Otorgación de créditos swap o líneas temporales de canje a otros países para facilitar el acceso de sus bancos a dólares estadounidenses;

- Autorización de préstamos de valores respaldados por activos a plazo, la FED está en facultad de adquirir paquetes de activos garantizados para apoyar la concesión de créditos de consumo: préstamos para compra de automóviles, préstamos para estudios y otros tipos de crédito;
- A través de la concesión del denominado “servicio de financiación de pagarés”, ya utilizado durante la crisis financiera de 2007-2008, la FED puede otorgar dinero directamente a aquellas empresas que son grandes generadoras de empleo;
- Suministrar líneas de crédito empresarial del mercado primario, facilitando garantías a deudas corporativas emitidas por empresas de alta calificación;
- Compra de bonos emitidos por grandes corporaciones empresariales o fondos negociados en mercados secundarios, es decir, en mercados financieros en los que estos valores se negocian después de su primera emisión, por parte de la FED, con el fin de estabilizar el mercado de deuda corporativa y facilitar a las empresas, cuyos activos son calificados con altos grados de inversión.
- Por último, otro mecanismo disponible es el denominado “línea de liquidez de fondos mutuos del mercado monetario” que podría estabilizar el funcionamiento del mercado monetario, especialmente en momentos de crisis extrema, cuando los inversionistas deseen retirar dinero rápidamente. A través de esta herramienta, la FED puede otorgar préstamos de hasta un año a instituciones financieras que presentan como garantía activos de alta calidad como, por ejemplo, títulos o bonos del tesoro de Estados Unidos.

Apoyándose en varios de estos mecanismos, en el primer trimestre de 2020, los bancos recibieron más de 50 000 millones de dólares al 0,25 %, con un plazo de duración de hasta 90 días. Así, en época de pandemia, la FED aumentó la frecuencia de sus operaciones financieras de rescate, que ahora son más frecuentes. La paulatina desaceleración de la actividad económica y la multiplicación de los riesgos a la baja han suscitado una disminución de las inversiones en la economía real y un aumento de capitales en las actividades financieras, tendencia que se ha visto acompañada por disminuciones en los rendimientos financieros de varias corporaciones en el mercado de valores. Como consecuencia de ello, la FED de Estados Unidos

alertó sobre el peligro de las deudas corporativas de alto riesgo y manifestó su preocupación por elevados préstamos inseguros que realizan los bancos. También señaló que las empresas con peor perfil crediticio son las que adquirieron cada vez más deuda y comunicó que “3,8 billones de dólares en bonos de Estados Unidos tienen bajo grado de inversión y están a punto de ser degradados a bonos basura” (Morrell, 2019, párr. 8).

Y es que la nueva política monetaria se aplica solo en beneficio de las grandes corporaciones, no está destinada a fortalecer los negocios de las pequeñas empresas, ni se dirige a favor de los ciudadanos de a pie de los países industrializados, tampoco se orienta a favor de los países del Sur. En Estados Unidos, por ejemplo, mientras el Sistema de la Reserva Federal otorga créditos a los bancos a tasas de interés cercanas al 0 %, los consumidores cancelan un valor de 17 % por el retraso en el pago de sus tarjetas de crédito, en más de cien empresas estadounidenses dedicadas a su emisión (FED, 2019). Así, en Estados Unidos funciona una marcada política diferenciada del costo del dinero: tasas de interés negativas para los préstamos a favor de los bancos, para que canalicen el dinero a sus clientes corporativos y tasas positivas asociadas a las tarjetas de crédito para aquellos consumidores que se retrasan en sus pagos, lo cual significa una imposición jerárquica por parte del sistema financiero, que tiene la facultad de ofrecer intereses negativos a las grandes corporaciones mientras, a la vez, sube los intereses asociados a las tarjetas de crédito de quienes no pueden cumplir con sus pagos a tiempo.

Doce años más tarde de haber aplicado la nueva política monetaria y crediticia y tres meses antes de que emergiera la expansión del coronavirus SARS-CoV2, el FMI (2019, b) afirmó que “la economía mundial se encuentra en una desaceleración sincronizada, advirtiendo que la recuperación es incierta, las perspectivas mundiales siguen siendo precarias y las economías industriales continúan enfriándose en dirección a su potencial a largo plazo” (pp. vii-viii).

Sin duda, el recorte de las tasas de interés ha logrado aliviar levemente las arcas fiscales y ha beneficiado a las corporaciones privadas, porque han mejorado sus ganancias. Así, la nueva política monetaria

permite a los bancos obtener dinero gratuito para financiar a las empresas la recapitalización de sus acciones, con lo que, en el futuro, el público deberá pagar intereses negativos por sus depósitos, mientras los sistemas de seguridad social perderán miles de millones de dólares en ingresos que antes recibían por los intereses que devengaban por las inversiones realizadas con los fondos de pensiones. De este sombrío panorama ni siquiera el sistema de pensiones de Noruega se pondría a salvo.¹⁸

La política de tipos de interés negativos implica que el dinero tiene un valor negativo. Para quienes tienen acceso a esos créditos, la deuda es buena porque no deben devolver todo el dinero prestado; sin embargo, para los ciudadanos de a pie, los intereses negativos representan una auténtica confiscación de sus ahorros, porque los bancos centrales en lugar de cobrar intereses a las empresas, a los bancos comerciales o a los Gobiernos, por su elevado nivel de endeudamiento, en adelante permitirán que los bancos comerciales cobren a los ciudadanos por el dinero depositado en los bancos, lo que significa que el elevado endeudamiento que tienen los Gobiernos y las empresas será financiado con el cobro que se realiza a la población por sus depósitos efectuados en el sistema financiero.

Sin duda, la política de tasas negativas de interés representa un castigo al ahorro de los ciudadanos comunes y tiene como propósito alentar el consumo sin fin, con las consecuencias negativas que ello provoca sobre los ecosistemas y sobre el cambio climático. La historia económica no registra políticas crediticias con tasas de interés negativas. El fenómeno de recompra de las acciones de las empresas transnacionales que se negocian en Wall Street o en la “City de Londres” y que se financian con deuda a tasas de interés iguales a cero o tasas de interés negativas, se explica por cuanto **en la economía real no hay activos rentables suficientes**; por ello, el dinero capturado por los bancos, a bajas tasas de interés, explora nuevas

18 En 1996, el Fondo de Pensiones del Gobierno de Noruega fue el fondo de riqueza soberana más pequeño del mundo. En 2011 se había convertido en el más grande y en 2017 superó el valor de un billón de dólares, con innumerables acciones en más de 9000 compañías en 73 países, Noruega tiene como objetivo financiar el bienestar de las generaciones futuras y es considerado como el fondo de riqueza soberana más responsable del mundo.

oportunidades de inversión y busca donde refugiarse; empero, **la realidad es que no hay nuevas industrias o negocios en dónde invertir, ni suficientes letras del tesoro, ni onzas de oro para adquirir**, pues todo el consumo que hubiésemos realizado en una economía sostenible ya se ha efectuado; así que ahora vivimos en un planeta altamente contaminado porque la humanidad ha destrozado los mares, el aire y el suelo: hemos atentado contra la estabilidad y el equilibrio ecológico del planeta. Debido a las políticas de endeudamiento sin fin, gran parte de los activos se han titularizado y hemos gastado en el presente lo que debíamos haber consumido en los próximos cuarenta o cincuenta años.

Suiza, Dinamarca, Suecia y varias economías de la zona euro han aplicado intereses negativos y cobran alrededor de 0,75 % por los depósitos realizados. Se trata de una política que aplica tasas de interés negativas, es decir, los bancos ya no pagan a los ciudadanos por sus depósitos realizados, sino que ahora le quitan una parte de ese dinero a sus clientes, por el “favor” de cuidar ese dinero en el banco, sin que el público retire sus depósitos, porque retirar dinero en efectivo en grandes cantidades es incómodo y costoso (cargos por almacenamiento, transporte y seguros). Se trata, entonces, de establecer una nueva política monetaria que moldea la conciencia de la gente para que acepte como un hecho normal que los bancos presten dinero a las corporaciones empresariales a tasas de interés iguales a cero o negativas y cobren un interés a la población por sus depósitos. La nueva política monetaria impulsada por Japón, la Unión Europea y Estados Unidos consiste en poner patas arriba el mundo de las finanzas: ¡pagan por endeudarse y cobran por ahorrar!

Estas políticas han ayudado a estimular parcialmente la demanda, pero no pueden suplir por completo el margen de maniobra que se pierde cuando las tasas de interés se sitúan en niveles muy bajos. Si bien la economía mundial ha estado recuperándose levemente, sin los efectos ocasionados por la pandemia del coronavirus era inevitable que se produzcan desaceleraciones en el futuro, más aún cuando los niveles de endeudamiento se encuentran en los cielos. Al superar la deuda pública los valores de su producto interno bruto, en la próxima crisis económica y financiera, los países del G7 no dispondrían de

razonables márgenes de maniobra para responder con medidas de política monetaria. Por ello, la próxima crisis económica mundial será peor que la del 2008, porque los niveles de deuda son mayores y la deuda pública y privada se encuentra en niveles insostenibles, gracias a la flexibilización monetaria adoptada por el Banco de Japón, el Sistema de la Reserva Federal de Estados Unidos y el Banco Central Europeo.

La nueva política monetaria, aplicada en los países del Norte que, poco a poco, se hará extensiva a todos los países del planeta, no es otra cosa que un plan de confiscación de la riqueza que tienen los ciudadanos para financiar la supervivencia de las empresas, siendo que muchas de ellas trabajan a pérdida, pues la recesión prolongada que la economía mundial ha padecido, luego de la crisis financiera de 2008, dejó a miles de empresas con un elevado endeudamiento que ha venido creciendo en espiral, gracias a nuevos acuerdos de refinanciación con los bancos o a las ampliaciones desesperadas de capital.

Solo en el año 2019, el Deutsche Bank tuvo pérdidas de 5700 millones de euros y ese período fue el quinto consecutivo de pérdidas para el banco alemán que, desde 2015, ha tenido reducciones acumuladas, entre 2015 y 2019, que ascienden a 15 000 millones de euros, valor que supera a los 9000 millones de euros de beneficios de los cinco años anteriores (2010-2014), al inicio de la caída (Sánchez, 2020, párr. 1). El precio de las acciones del Deutsche Bank ha caído un 82 % (*Ibid.*, párr. 2). Así, el principal banco alemán está casi en bancarrota, con una deuda de 45 billones de euros y derivados financieros, equivalente a 13 veces el PIB de Alemania. Muchos bancos de Italia y Grecia también están en riesgo de quiebra. Más temprano que tarde esto va a reventar, la gente dejará de confiar en los bancos y probablemente asistiremos al hundimiento del sistema monetario y financiero actualmente vigente.

A pesar de que se trata de una burbuja de cientos de billones de dólares que puede poner en riesgo el sistema monetario y financiero internacional, las grandes corporaciones financieras no se preocupan por ello, pues, debido a su elevada concentración monopólica, los Estados no se atreven a intervenir a los bancos. En su confesión realizada ante la Comisión Judicial del Senado de los Estados Unidos, Eric

Holder (2013), fiscal general de Estados Unidos durante el Gobierno de Barack Obama, manifestó que a los grandes bancos no se les podía juzgar porque eran demasiado grandes para caer y eran demasiado grandes para procesarlos, lo que implica que los grandes bancos están exentos de cumplir con las regulaciones financieras. “Me preocupa que el tamaño de algunas de estas instituciones sea tan grande que nos resulte difícil procesarlas puesto que, si se los procesa, tendrá un impacto negativo en la economía nacional y en la economía mundial” (párr. 3).

El poder de los grandes bancos no tiene límites: una investigación periodística, liderada por el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ), reveló cómo los bancos más grandes del mundo, entre ellos el HSBC, Deutsche Bank, JP Morgan, Barclays, Banco Central de los Emiratos Árabes Unidos y Arab Bank, facilitaron el lavado de dinero en todo el mundo, permitiendo que, entre los años 2000 y 2017, terroristas, narcotraficantes y políticos corruptos muevan dinero sucio por más de 2 billones de dólares, sorteando la débil regulación del sistema financiero internacional.¹⁹ Sin embargo, luego de que, en septiembre de 2020, la filtración de los “FinCen files” se hiciera pública, la red de control de delitos financieros del Departamento del Tesoro de Estados Unidos advirtió que “la divulgación no autorizada de 2.121 Reportes de Operaciones Sospechosas es un delito que puede afectar la seguridad nacional de los Estados Unidos” (BBC, 2020).

Por otra parte, si bien los elevados niveles de déficit y de endeudamiento público y privado que tiene Estados Unidos ocultan las dificultades de crecimiento de la economía estadounidense, para muchos de sus partidarios no son preocupantes porque la deuda pública del Gobierno Federal podría convertirse en ficticia, ya que no

¹⁹ Las investigaciones descubrieron que HSBC permitió a estafadores mover millones de dólares de dinero robado por todo el mundo; JP Morgan permitió que una empresa moviera más de \$1000 millones a través de una cuenta de Londres sin saber quién era el propietario, más tarde, el banco descubrió que la compañía podría ser propiedad de un mafioso en la lista de los diez más buscados del FBI. Deutsche Bank movió el dinero sucio de los lavadores de dinero para el crimen organizado, terroristas y narcotraficantes. Standard Chartered movió efectivo para Arab Bank durante más de una década después de que cuentas de clientes en el banco jordano se utilizaran para financiar actividades terroristas.

se descarta la posibilidad de que, en situaciones de crisis extrema, el Sistema de la Reserva Federal de Estados Unidos la borre del computador y su registro se convierta en un formalismo legal y contable. Esto sería posible gracias a que el dólar es la principal moneda de intercambio y de reserva mundial y a que la Casa Blanca tiene un control soberano sobre ella. A diferencia de los demás países como China, Rusia, Argentina o Ecuador, Estados Unidos tiene la gallina de los huevos de oro.

Debido a la flexibilización cuantitativa y la emisión monetaria sin fin que realizan: la Reserva Federal, el Banco de Japón y el Banco Central Europeo; Rusia, China y muchos economistas consideran que el sistema financiero internacional debería retornar al patrón oro, porque son partidarios de fortalecer la economía real y no la dinámica especulativa desatada por el capital financiero en base a la expansión de la deuda. No obstante, el problema no es endeudarse sino ¿para qué? y si hay, o no, capacidad de pago, es decir, si esa deuda es sostenible a lo largo del tiempo. Vale subrayar que tanto la deuda pública como la privada no son nocivas para el desarrollo de la economía. La deuda privada²⁰ sirve para estimular la economía, porque cuando las empresas o las personas se endeudan no lo hacen por el placer de estar presionados por los bancos para honrar sus deudas, sino para invertir o gastar ese dinero, con el fin de producir o consumir bienes y servicios, que es lo que permite que el capital circule y que la economía funcione.

El problema es que los banqueros prestan dinero para acumular activos financieros, para provocar el alza ficticia de las acciones y especular con su valor, es decir, generando capital financiero y no capital industrial. Este proceso de endeudamiento para especular con el precio de los activos financieros es lo que ha llevado a tener el mayor nivel de deuda privada de la historia. Si bien la deuda pública es un problema para el Estado, el problema fundamental para la economía es la elevada deuda que el sector corporativo no financiero y los hogares tienen con los bancos. La deuda privada en sí no es mala porque forma parte de la demanda agregada, cuyos componentes

20 La deuda privada está constituida por la deuda de las corporaciones no financieras, más la deuda de los hogares.

son el consumo, la inversión, el gasto público, las exportaciones y las importaciones. Cuando el sector privado solicita crédito a los bancos es porque necesita gastar en consumo o invertirla, por lo que el consumo y, por ende, la producción aumenta como consecuencia de ese crédito. Sin duda, ese crédito estimula la demanda y dinamiza la economía. Sin embargo, el problema es que, en el ciclo económico, un elevado nivel de endeudamiento privado provoca un estancamiento crediticio y ello genera la caída de la demanda agregada.

Desde que se introdujo el dinero *fiat* el sistema financiero ha propiciado todo tipo de deudas, por ello, la deuda mundial ha mostrado un crecimiento exponencial y el mercado bursátil no refleja el desenvolvimiento de la economía real, porque el valor de las acciones está muy por encima del valor real de los activos productivos que permiten la fabricación de bienes y servicios que requiere la humanidad para la reproducción de su vida material. La falsa contabilidad, la emisión inorgánica de dinero *fiat*, la manipulación de los datos sobre la producción y las acciones especulativas que se efectúan con el capital ficticio son elementos que levantan una cortina de humo que no permite ver el desenvolvimiento de la economía mundial, generando imágenes falsas que engañan y distorsionan la realidad.²¹ Así, muchas personas invierten sus ahorros en el mercado bursátil porque la subida del precio de las acciones hace más atractiva la especulación financiera, puesto que la rentabilidad que genera es mayor que las ganancias que se obtienen en la economía real.

En estas circunstancias, los inversionistas se dedican a “jugar casino” en el mercado bursátil controlado por Wall Street y como, por esta vía, logran obtener millonarias ganancias, también incentivan a la clase media para que destinen sus ahorros a la compra de sus acciones, cuyo precio se encuentra exageradamente sobrevalorado. Considerando que el 10 % más rico es dueño del 84 % de todas las acciones y que el 75 % más pobre no es dueño de nada, un mercado

21 El capital ficticio es un título de deuda sobre el valor futuro creado por los trabajadores en los sectores productivos; es “ficticio” ya que no es seguro que ese nuevo valor se materialice, porque no se invierte productivamente y, por ello, en sentido estricto, no es capital, aunque sí riqueza. A pesar de lograr el mantenimiento de la tasa de ganancia, no se incrementa la acumulación, vale decir, el capital productivo.

bursátil en alza no tiene impactos económicos positivos sobre la riqueza de las dos terceras partes de los estadounidenses (Roubini, 2020, párr. 11.). En un contexto de financiarización de la economía, las políticas industriales, las políticas comerciales y las políticas fiscales están subordinadas a los intereses del poder que el capital financiero internacional ostenta actualmente, puesto que la política macroeconómica, ahora, se basa en la política monetaria moderna.

Con la otorgación de deuda pública y privada a bajas tasas de interés, en la primera década del siglo **xxi**, Estados Unidos diseñó una estrategia energética para convertirse en el primer productor mundial de petróleo. Estados Unidos se ha convertido en el primer país productor mundial de petróleo, por encima de Arabia Saudita y de la Federación Rusa, gracias a que la nueva política monetaria permite oxigenar a las empresas ineficientes que se han especializado en la extracción de petróleo no convencional (en inglés: *shale oil*) producido a partir de esquistos bituminosos y que trabajan a pérdida. Washington apostó por el petróleo de esquisto, cuya producción trae consigo inmensos costos ambientales y financieros. Si bien Estados Unidos logró convertirse en el primer productor mundial de petróleo (British Petroleum, 2020), con una capacidad de generación de empleo de 10,3 millones puestos de trabajo, su petróleo solo consigue venderse a 40 dólares el barril, luego de haber incurrido en inmensos gastos militares y en insensatas tensiones geopolíticas para sacar del mercado a otros grandes productores como Irán y Venezuela.

Si bien, hasta ahora, con la flexibilización monetaria se ha evitado el impacto que generarían las quiebras de los bancos y de ciertas grandes corporaciones, “su vida artificial” afecta a la economía real, porque presionan hacia la baja los precios en su sector o respectiva rama de producción, crean barreras de entrada para nuevos competidores y desalientan a ese sector o rama de la economía, ya que no cumplen con los pagos a los proveedores. Así, las políticas monetarias del Banco Central Europeo y de la Reserva Federal han dado lugar a que sigan en pie un creciente número de empresas zombis o “muertos vivientes” corporativos que reciben cuidados intensivos con dinero barato. Las “empresas zombis” no son ciencia ficción, tampoco son fantasmas que entretienen en fiestas de Halloween; el Banco

de Pagos Internacional (2017, p. 62) las define como “aquellas empresas que tienen un coeficiente de resultados antes de intereses e impuestos sobre gastos por intereses inferior a 1 y con un mínimo de diez años de antigüedad”, sin duda, una manera elegante de decir que se encuentran en bancarrota.

Las empresas zombis están en un permanente limbo: no son productivas y tampoco se retiran del mercado. Aunque su difícil situación financiera no ha sido percibida por la sociedad, por la fraudulenta recompra de sus acciones que ellas mismas realizan, gracias a la política de bajas tasas de interés, su permanencia es perjudicial para la recuperación económica, ya que ensombrece el panorama financiero en general. Las compañías ocupan una gran parte de la industria estadounidense, desde grandes conglomerados hasta los restaurantes y bares que han sufrido tanto durante la pandemia de coronavirus y las medidas de distanciamiento social asociadas, que han abierto un agujero negro en la economía de Estados Unidos.

De hecho, el porcentaje de “empresas zombis”, cuyos gastos por intereses son superiores a sus resultados antes de intereses e impuestos, han venido aumentando sin cesar de forma significativa, pese a que las tasas de interés se encuentran en niveles inusualmente bajos. Ya en 2017, el Banco de Pagos Internacional advirtió que el 10 % de las empresas de las principales economías europeas son “muertos vivientes corporativos”. El porcentaje de empresas zombis europeas aumentó de 5 % en 2007 a 10,5 % en 2017 (Banco de Pagos Internacional, 2017, p. 62). Según un análisis de Bloomberg, solo en 2020, casi 200 grandes corporaciones entre las que se encuentran: Boeing Co., Carnival Corp., Delta Air Lines Inc., Exxon Mobil Corp. y Macy's Inc., se unieron a la lista de empresas zombis de Estados Unidos; 739 firmas estadounidenses, es decir el 25 % de las 3000 empresas más grandes que cotizan en bolsa no ganaron lo suficiente para cumplir sus pagos de intereses, acumulando casi 2 billones de dólares de deuda (Lee, Lisa y Contiliano, Tom, 2020). Las compañías “zombis” altamente endeudadas controlan más de 2 millones de empleos en Estados Unidos (Cox, 2020).

En una investigación sobre empresas zombis, bancos débiles y reestructuración deprimida en Europa, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico alertó sobre el riesgo que suponen las empresas zombis para la productividad y el crecimiento de la economía. Las compañías zombis se mantienen vivas por medio de refinanciaciones constantes (a bajos tipos de interés) sin mejorar su capacidad de pago. En 2013, la participación del capital zombi en Grecia fue del 28 por ciento, 19 % en Italia y 16 % en España. El informe de la OCDE afirma que las empresas zombis y los recursos que hay en ellas han aumentado desde mediados de la década de los años 2000 en varios países miembros. Por ejemplo, en Italia el porcentaje de capital industrial de estas empresas aumentó del 7 % en 2007 al 19 % en 2013, mientras que en España subió del 8 % al 16 % (Andrews y Petroulakis, 2017, p. 3).

Puesto que las empresas zombis no pueden pagar la deuda si no alcanzan a cubrir sus costos y la tendencia es que el precio internacional del petróleo se mantenga en niveles bajos, la industria del esquisto de Estados Unidos será incapaz de cubrir sus costos operativos y mucho menos a pagar la deuda, a medida que esta vence. Durante los últimos cinco años, 215 productores se habían acogido al capítulo 11 de la Ley de Quiebras²² de Estados Unidos, declarándose en “banca rota” e involucrando más de 129 mil millones de dólares en deuda agregada. Rystad Energy proyecta que habrá hasta 393 compañías estadounidenses de exploración y producción de petróleo que se verán obligadas a ingresar al capítulo 11 durante 2020, si el precio del barril de petróleo WTI se mantiene en \$20 (McGeorge, M. 2020, párr. 11).

Las empresas zombis sobreviven gracias a la política monetaria de bajos tipos de interés; su permanencia en la estructura productiva hala hacia atrás a la economía real porque impide la destrucción creativa del capital, cuyo proceso ayuda a dinamizar una economía.

22 El capítulo 11 de la Ley de Quiebras de Estados Unidos permite reorganizar las empresas con problemas financieros. El hecho de que una empresa se acoja al capítulo 11 no significa que entre en bancarrota o quiebra como tal, sino que es un proceso de reestructuración y permite que la empresa siga operando para que pueda pagar las deudas que tiene.

Como dice George Magnus²³ (2016), “las compañías zombis se mantienen vivas perpetuando una mala asignación de capital y retrasando nuevas oportunidades de inversión” (párr. 17). Según Schumpeter (1942), la destrucción creativa es un proceso de transformación económica que “revolucionara” el funcionamiento productivo de la economía, destruyendo los viejos y obsoletos procesos industriales a medida que aparecen nuevas técnicas más eficientes y productivas. En las economías de mercado, la competencia estimula una dinámica empresarial que obliga a los negocios a mejorar o morir, en un proceso en el cual las empresas nacen, fracasan, se expanden y se contraen continuamente; así, a medida que se crean algunos puestos de trabajo, se destruyen otros (pp. 118-120). En el proceso de reproducción del capital, la recesión representa una etapa del ciclo económico en el que las empresas que no pueden invertir capital de manera eficiente o crear productos innovadores se destruyen y su capital se mueve a otras compañías que tienen la capacidad de utilizarlo mejor y con más eficacia, creando nuevos o mejores productos y generando mayor riqueza.

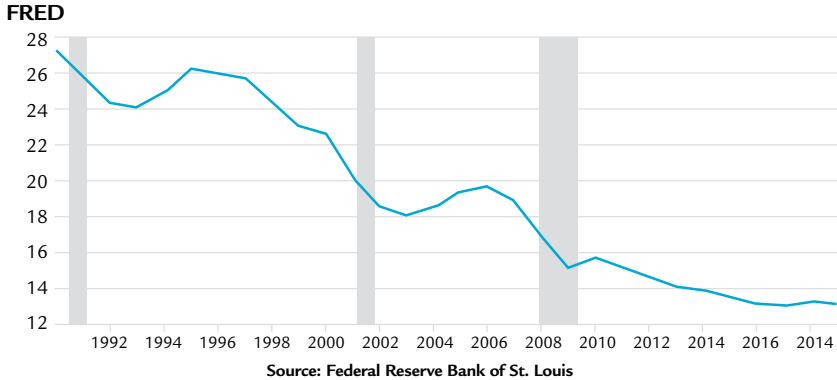
Por una parte, el aumento de empresas zombis revela que la deuda barata estimula inversiones ineficientes y, por otra, la financiarización de la economía provoca que los capitales, en lugar de destinarse a fortalecer la economía real, se orienten a actividades financieras especulativas. Así, en los países del G7, cada vez, hace falta más deuda para mantener el crecimiento del PIB.

En Estados Unidos, en el año 2001, el incremento de 1 dólar en la deuda pública tuvo como contrapartida un incremento de 4,37 dólares en el PIB; en el año 2018, 1 dólar adicional de deuda pública fue compensado con apenas un aumento de 0,85 dólares en el PIB. Por su parte, en Japón esa relación deuda pública/producción es notablemente menor pues, en el año 2001, al incremento de 1 dólar en la deuda pública correspondió un incremento de 0,72 dólares en el PIB, y, en el año 2018, 1 dólar adicional de deuda pública tuvo como retribución apenas un aumento de 0,41 dólares en el PIB.

23 George Magnus es economista e investigador asociado en el China Centre de la Universidad de Oxford y en la “Escuela de Estudios Orientales y Africanos de Londres”. Fue gerente de UBS Investment Bank.

Gráfico 5

Velocidad de circulación del dinero emitido por deuda en Estados Unidos. Años 1960-2019



Fuente: FRED (2020a). Elaboración: FRED.

La Reserva Federal de San Luis (Federal Reserve Bank of St. Louis, FRED) calcula un parámetro que se denomina velocidad monetaria del dinero MZM, (*Money Zero Maturity* o dinero con vencimiento cero)²⁴ que es la mejor medida que tiene Estados Unidos para calibrar

²⁴ La velocidad del dinero es la frecuencia con la que se usa una unidad de moneda para comprar bienes y servicios producidos dentro de un periodo de tiempo determinado. Si la velocidad del dinero aumenta, se están produciendo más transacciones entre individuos en una economía. La frecuencia del cambio de divisas se puede utilizar para determinar la velocidad de un componente determinado de la oferta monetaria, proporcionando una idea de si los consumidores y las empresas están ahorrando o gastando su dinero. El Sistema de la Reserva Federal registra varios componentes de la oferta monetaria: M1, M2 y MZM; estos componentes se organizan desde el segmento más restringido a uno más amplio. M1 es el primer componente de la oferta monetaria y corresponde al valor de las monedas en circulación: billetes y monedas, cheques y depósitos a la vista. Si la velocidad de M1 disminuye, se puede afirmar que se están llevando a cabo menos transacciones de consumo a corto plazo. Las transacciones a corto plazo como un consumo que podríamos hacer a diario. El componente M2 es más amplio e incluye M1, más los depósitos de ahorro, certificados de depósito menores a \$100 000 y otros depósitos en el mercado monetario para personas particulares. Si se compara las velocidades de M1 y M2 se tiene una idea de qué tan rápido está gastando la economía y qué tan rápido está ahorrando.

El componente MZM (*Money Zero Maturity* o dinero con vencimiento cero) consiste en el suministro de activos financieros canjeables a la vista o el valor de la deuda que circula en la economía. La velocidad de MZM ayuda a determinar con qué frecuencia los activos financieros cambian de manos dentro de la economía.

la velocidad con la que el dinero emitido por deuda circula en la economía real. En las décadas de 1950 y 1960, esa relación oscilaba entre 1,8 y 2,0; es decir que 1 billón de dólares de deuda permitía generar entre 1,8 y 2 billones de actividad económica; en el año 2000, 1 billón de dólares de deuda permitió producir 2,3 billones en bienes y servicios; sin embargo, en el año 2019, esa relación cayó a 1,3; es decir, que un billón de deuda genera apenas 1,3 billones de riqueza (FRED, 2020a); eso se explica por cuanto la deuda que adquiere el sector privado no oxigena al sistema productivo o a la economía real, sino que se concentra en actividades financieras especulativas.

¿Cuándo la deuda soberana se vuelve mala? ¿Existe algún punto de inflexión en la deuda pública a partir del cual se produce un impacto negativo sobre el crecimiento económico? ¿Qué sucede si la deuda se mantiene por encima de este umbral durante un período prolongado de tiempo? Un estudio del Banco Mundial realizado por Thomas Grennes, Mehmet Caner, Fritzi Koehler-Geib (2010) calcula este umbral, basado en un conjunto de datos anuales de 101 economías en desarrollo y desarrolladas que abarcan un período de tiempo comprendido entre 1980 y 2008. Las estimaciones establecen un umbral de 77 % de la relación deuda pública/PIB. Si la deuda está por encima de este umbral, cada punto porcentual adicional de la deuda significa 0,017 puntos porcentuales de crecimiento real anual. El efecto es aún más pronunciado en los mercados emergentes, en los que el umbral implica el 64 % en la relación deuda/PIB. En estos países, la pérdida de crecimiento real anual con cada punto porcentual adicional en deuda pública asciende a 0,02 puntos porcentuales. El efecto acumulativo sobre el PIB real podría ser sustancial. Es importante destacar que las estimaciones controlan otras variables que podrían afectar el crecimiento, como el nivel inicial de PIB per cápita.

Así como el PIB no nos dice nada sobre el progreso humano y sus beneficios para la sociedad, otros usos del dinero como mecanismo de control para la gestión económica son igualmente engañosos. Gran parte de la expansión monetaria ha sido para financiar gastos gubernamentales orientados a favorecer la especulación financiera y los gastos corporativos improductivos. La aceleración del crecimiento de la oferta monetaria no revela el efecto de transferencia de

riqueza hacia quienes más la tienen y el impacto sobre la economía real o sobre los fondos de cobertura.

La flexibilización cuantitativa ha creado una abundante riqueza monetaria, pero como la economía mundial se encuentra en una prolongada recesión, el sistema financiero no logra fortalecer el capital productivo, ya que la demanda de bienes y servicios no aumenta en la misma velocidad con la que crece la deuda. Por ello, los incrementos de deuda corporativa están mucho más vinculados a fusiones y adquisiciones empresariales, dividendos y recompras de acciones que a la inversión en capital productivo. El acrecentamiento del valor de las acciones de las empresas provoca un aumento contable en el valor del capital y, por tanto, una disminución relativa de la tasa de ganancia. La esencia del problema es que no hay forma para las grandes empresas de reconectar la inversión y la ganancia que de ella se espera, con el ámbito productivo, es decir, con la economía real, lo que trae consigo un leve crecimiento de la productividad.

Las raíces de la crisis no se hallan en el elevado nivel de endeudamiento, sino en la lógica de acumulación del capital, pues el capital ficticio juega un papel determinante en la acumulación y centralización del capital; es, por tanto, una modalidad articulada a la lógica reproductiva del capital productivo. Finalmente, la nueva política monetaria hará que los depósitos efectuados por la población en los bancos ya no ofrezcan ningún beneficio a las familias, sino que los depositantes tendrán que pagar por ellos; dicho de otra manera, el público debe destinar parte de su dinero para financiar a los bancos y para que los negocios empresariales vinculados a ellos se mantengan a flote. Los países del G7 (especialmente Estados Unidos) no tienen una política de desarrollo que estimule el crecimiento de la economía real: el nuevo dinero en circulación, generado por la deuda a tasas de interés negativas, no se invierte en mejorar la infraestructura vial, crear trenes de alta velocidad o mejorar la estructura productiva en general. De allí que, el capitalismo centrado en Washington constata que ha perdido el primer lugar industrial ante China.

Capítulo IV

Hacia una nueva gran depresión de la economía mundial

La verdadera razón no está libre de todo compromiso con la locura; por el contrario, debe seguir los caminos que esta le señala.

Michel Foucault

EL PRESENTE CAPÍTULO estudia un posible escenario contrastado de la economía mundial, cuya premisa es una muy probable prolongación de la recesión económica. A partir de la información estadística disponible sobre el comportamiento de la economía de Estados Unidos, se infiere lo que podría ocurrir en la economía mundial, de manera especial en los países centrales de Occidente, analizando las distintas relaciones que se desencadenan entre las variables macroeconómicas, tanto en la demanda agregada como en la producción agregada y en los ingresos. Ya que la demanda agregada representa el valor de los bienes y servicios que desean y pueden comprar los hogares, las empresas, el Estado y el sector externo, se analizan los vínculos y múltiples determinaciones entre el consumo de los hogares, la inversión, los gastos de Gobierno, las exportaciones y las importaciones.²⁵ Si bien, en 2020, la Reserva Federal de Estados Unidos, el Banco de Japón y el Banco Central Europeo inyectaron, en su conjunto, más de 5 billones de dólares, la hipótesis de trabajo que se estudia en este capítulo es que tanto el consumo de hogares, como los mercados financieros globales y los mercados de trabajo atravesarán por serias dificultades. A pesar de los inusitados esfuerzos realizados por los distintos Gobiernos, un gran número de negocios podrían desaparecer o tomarán varios años en lograr su reactivación, por lo que a la economía global le llevará muchos años superar los niveles afectados de producción, empleo y consumo.

25 El modelo keynesiano considera que la demanda agregada es la variable que determina el comportamiento de la producción agregada y de la renta, pues las empresas laboran para atender la demanda de los hogares, de otras empresas, del Estado y del sector externo.

En la elaboración de estudios prospectivos, un escenario no solo es una previsión del futuro sino un análisis cualitativo de cómo puede ser dicho futuro. En este caso, la hipótesis de este capítulo que analiza un probable futuro responde a la pregunta: ¿qué pasaría si todo sale mal? Si bien este escenario contrastado tiene poca probabilidad de ocurrencia, se lo analiza para propiciar un manejo adecuado de la incertidumbre en la toma de decisiones y evitar que ese futuro poco probable, pero posible, ocurra.

En este escenario contrastado, en la mayoría de las economías industrializadas, emergentes y en desarrollo, la crisis económica crónica se reflejará, al menos, en cuatro aspectos críticos para el desarrollo y estabilidad de la economía mundial:

- Una caída drástica de la producción y de las actividades económicas globales;
- Un aumento inusitado del desempleo;
- Un deterioro agudo y duradero del ingreso agregado, con la respectiva contracción de la demanda y del gasto de los hogares; y,
- Una disminución significativa de la riqueza acumulada, especialmente de la riqueza financiera.

1. La drástica caída de la producción y de la actividad económica mundial

Con relación a los resultados obtenidos en 2019, la producción mundial de bienes y servicios en la tercera década del siglo XXI deberá enfrentar severas dificultades por distintas razones:

- El confinamiento obligatorio en los hogares y el posterior distanciamiento físico restringe el desempeño de varias actividades económicas;
- Varias empresas se han visto forzadas a interrumpir su producción, debido a las reiteradas complicaciones que se presentaron en las cadenas de suministro nacional o global;
- Los riesgos de contagio obligaron a restringir la atención en sitios turísticos y restaurantes, o a cerrar lugares de entretenimiento y otros tipos de negocios que involucren la asistencia masiva o numerosa de

gente, puesto que las medidas de distanciamiento físico estimulan la emergencia de una nueva cultura de consumo con clientes dispuestos a comprar productos o servicios para utilizarlos en casa.

El desenvolvimiento ascendente de la producción se contraerá, simplemente, por la reducción drástica de los ingresos de los hogares y de las empresas. De hecho, muchas empresas ya han clausurado sus actividades productivas, cerrarán o disminuirán sus negocios, por las restricciones legales o por sus propias decisiones para contener la propagación del coronavirus SARS-CoV2. En casi todos los países del mundo se presentarán pérdidas masivas de producción por todas las razones antes mencionadas, hasta que una vacuna efectiva esté plenamente disponible y accesible para toda la población mundial, lo que, en el mejor de los casos, ocurrirá a partir de 2022. Si la producción general de bienes y servicios disminuye drásticamente, las consecuencias para la humanidad serán desastrosas.

En los próximos años, la humanidad vivirá una de las crisis económicas más agudas y devastadoras, luego de la Segunda Guerra Mundial. En enero de 2021, el FMI estimó una desaceleración de -3,5 % en el primer año de la propagación de la enfermedad covid-19 y una recuperación de 5,5 % en 2021. Esta pandemia provocará la peor recesión económica desde la Gran Depresión: las economías avanzadas se contraerán en 4,9 %, la zona euro decrecerá un 7,2 %, la economía de América Latina disminuirá en 7,4 %. Mientras China fue el único país que tuvo crecimiento de su economía (2,3 %), el PIB estadounidense cayó 3,4 % (FMI, 2021, p. 4). Por su parte, para el Banco Mundial, el año 2020 es el peor en términos de crecimiento desde la crisis de 1929 y posiblemente desde la larga depresión de 1872. Aunque las proyecciones realizadas por el FMI en enero de 2021 son más alentadoras, la producción de 2021 en las economías avanzadas no llegará a los niveles de 2019.

Tabla 13

Proyecciones de crecimiento económico en regiones y países seleccionados: 2019-2022

Países o regiones	2019	2020	2021	2022
Mundo	2,	-3,5	5,5	4,2
Estados Unidos	2,2	-3,4	5,1	2,5
Zona euro	1,3	-7,2	4,2	3,6
América Latina y el Caribe	0,2	-7,4	4,1	2,9
China	6,0	2,3	8,1	5,6

Fuente: FMI (2021). Actualización de las perspectivas de la economía mundial, enero. Elaboración: el autor.

Se trata de una crisis como ninguna otra y de una recuperación incierta, que dependerá de la duración de la aplicación efectiva de las vacunas en todos los rincones del planeta; del nivel de contracción del gasto provocado por el distanciamiento físico y la reducción del ingreso de los hogares; la capacidad de la economía para reintegrar a quienes fueron arrojados del mercado de trabajo; y, de las reconfiguraciones que se puedan producir en las cadenas globales de valor así como en los sistemas internacionales de suministro.

El pronóstico del FMI (2021) tiene la forma de V o de visto bueno, con una caída significativa en 2020, seguida de una recuperación gradual. El FMI reconoce que la desaceleración provocará un aumento de la desigualdad, ya que las mujeres y los trabajadores poco remunerados e informales verán reducidos drásticamente sus ingresos. Por primera vez en la historia económica, en 2020 el FMI estimó un crecimiento negativo para todas las regiones del mundo. Para 2021, el FMI estima una tasa de crecimiento de 6,3 % para las economías emergentes y en desarrollo, en parte, gracias al repunte esperado que tenga la economía china (8,1 %). De igual forma, el FMI proyecta que, en 2020, el comercio mundial sufrió una profunda contracción de aproximadamente -9,6 %, por la demanda mucho más débil de bienes y servicios, incluido el turismo; sin embargo, se prevé

que, en 2021, la demanda interna de los distintos países se recupere y que el crecimiento del comercio mundial aumente en alrededor de 8,1 % (FMI, 2021, p. 4).

Si la humanidad se tarda en la difusión de las vacunas o en la fabricación de un remedio eficaz para controlar la enfermedad, con toda seguridad, el comportamiento de las variables macroeconómicas será aún peor. Luego de reconocer que la crisis precipitada por el covid-19 está provocando la recesión mundial más profunda desde la Segunda Guerra Mundial, el Banco Mundial afirma que la economía global caerá en -4,9 % en 2020, cifra mayor a la registrada en la crisis financiera de 2008. Aunque prevé una recuperación moderada en 2021, con un crecimiento mundial que alcance el 4 %, no se espera que la producción vuelva a los niveles previstos anteriormente. Además, es probable que la pandemia provoque una influencia negativa y prolongada en los determinantes fundamentales del crecimiento económico a largo plazo, erosionando aún más los niveles de vida en los próximos años.

Gita Gopinath (2020), consejera económica y directora del Departamento de Estudios del FMI, dijo en una nota del blog de la institución que, tras el cierre de actividades económicas provocadas por las medidas de aislamiento social adoptadas por los Gobiernos, en respuesta al covid-19, “la magnitud y la velocidad del colapso de la actividad económica que ha ocurrido es diferente a todo lo experimentado en nuestras vidas” (párr. 2).

Si se compara con la crisis financiera de 2007-2008, en Estados Unidos, las solicitudes semanales de desempleo han aumentado significativamente, mientras que la producción industrial y las ventas minoristas han caído drásticamente. Los pronósticos sugieren que, en parte por una situación sin precedentes, la humanidad presenciara un debilitamiento de las actividades relacionadas con los servicios. El comercio mundial, la producción de petróleo y el consumo de los hogares

experimentaron caídas récord en 2020 y las tasas de desempleo subieron a su nivel más alto desde hace medio siglo.

Los cierres prolongados de hoteles, restaurantes, escuelas y otras instalaciones, provocaron onerosos trastornos en las actividades económicas de todos los países. En la Unión Europea, muchos países dependen en gran medida del turismo, un sector que se vio gravemente afectado por las restricciones de viaje y el temor al riesgo de sus ciudadanos. Empero, el aumento del desempleo en la eurozona fue inferior al de Estados Unidos, dado el uso generalizado de un tiempo más corto de la jornada de trabajo.

Sin duda, la pandemia estimulará cambios en las pautas de consumo y producción, acelerando una transformación productiva que promueva el desarrollo de aquellas actividades distantes del contacto humano. Como los robots no pueden contagiarse del coronavirus SARS-CoV2, se acelerará su incorporación a las actividades económicas, originando mayor desempleo, **por lo que el nuevo impulso de la automatización será contractivo puesto que no estimulará la demanda agregada.** Por tal razón, si bien la nueva política monetaria ayudará temporalmente a las empresas a enfrentar restricciones de liquidez, debido a la contracción de la producción y a la disminución en el ingreso de los hogares, las recetas de la nueva política monetaria no pueden corregir los problemas de solvencia ni estimular la demanda, cuando los tipos de interés ya se encuentran cerca de cero.

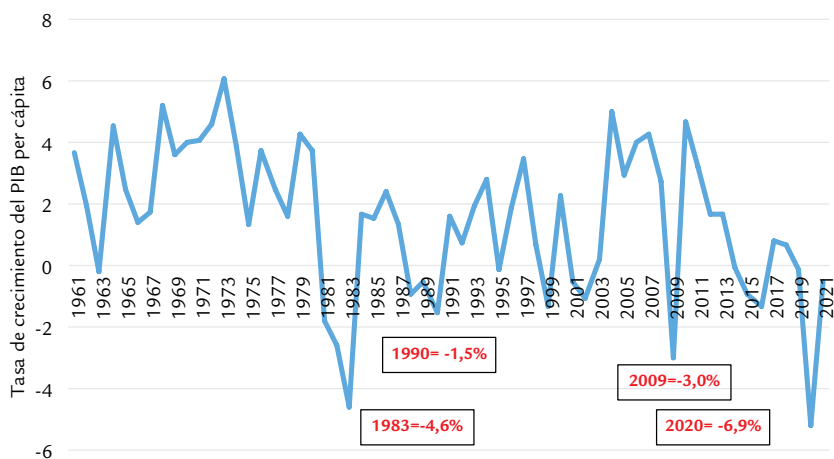
Los precios de las materias primas cayeron bruscamente en la primera mitad de 2020, por el colapso en la demanda como resultado de la pandemia del covid-19. La drástica reducción de la demanda y de los precios de los *commodities* constituyen un gran obstáculo para los países exportadores de materias primas, pues trae como consecuencia el deterioro de la balanza de pagos, la reducción de la inversión extranjera directa, la pérdida de ingresos fiscales y el deterioro de los términos de

intercambio. Ecuador y los países exportadores de petróleo se vieron severamente afectados, ya que las medidas para controlar la propagación de la pandemia provocaron una fuerte caída en el transporte y en el consumo de hidrocarburos. El Banco Mundial (2021) estima que, en 2020, los precios del petróleo crudo disminuyeron 34 % con relación a 2019 y la demanda de petróleo cayó 9 % (p. 11).

Con una economía mundial devastada por la pandemia, Ecuador y demás países de América Latina y el Caribe tendrán que afrontar la reducción de la demanda externa, la radical disminución de la actividad turística, la reducción de la inversión extranjera directa, el aumento de los costos financieros de endeudamiento, así como una caída inesperada de las remesas que significan una fuente importante de financiación y apoyo a los ingresos de los hogares más vulnerables.

Gráfico 6

Las recesiones económicas en América Latina. Años: 1960-2020



Fuente: Banco Mundial (2020b). Base de datos. Elaboración: el autor.

Según el Banco Mundial (2021), en 2020, el PIB per cápita a precios constantes de América Latina y el Caribe se reducirá en 6,9 % y tendrá una recuperación de 3,7 % en 2021. Este pronóstico es muy optimista porque asume que no se presentarán fracturas significativas en aquellas empresas afectadas por la pandemia y que, además, los factores globales adversos disminuirán hasta mediados del año 2021.

De hecho, la propagación del covid-19 ha empeorado severamente el desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe. Tanto el FMI como el Banco Mundial prevén que la economía regional se contraiga drásticamente y que tenga un descenso más pronunciado que el alcanzado en la recesión global de 2009, en aquel entonces provocado por los efectos de la crisis financiera de 2007-2008. Una vez superada la crisis sanitaria, los organismos internacionales prevén un crecimiento regional más favorable y consideran que la economía latinoamericana y caribeña se podría recuperar a un ritmo de crecimiento de 3,7 y 2,8 % en 2021 y 2022. Sin embargo, las perspectivas a corto y mediano plazo están sujetas a importantes riesgos a la baja, pues, la persistente incertidumbre relacionada con la demora en la aplicación de las vacunas y la consiguiente prolongación de la pandemia frenaron la recuperación del comercio y de los servicios asociados al turismo y a los eventos sociales que implican una concurrencia masiva de personas.

De acuerdo con el FMI, dos características estructurales de las economías de América Latina y el Caribe contribuyeron al impacto económico relativamente más severo:

[...] más gente trabaja en actividades que exigen proximidad física, y menos personas tienen empleos que admitan el teletrabajo, en comparación con otras regiones. Casi un 45 % de los empleos corresponden a sectores de contacto intensivo (como restaurantes, tiendas minoristas o transporte público), comparado con un 30 % en el caso de las economías de mercados emergentes. Por el contrario, aproximadamente solo

uno de cada cinco empleos admite el teletrabajo, lo cual representa la mitad de la proporción vista en las economías avanzadas y por debajo del promedio de las economías de mercados emergentes (26 %). Estas características, el alto grado de informalidad y pobreza, y la disminución del comercio y la turbulencia financiera provocada por la debilidad de la economía mundial, contribuyeron a un desplome histórico de la actividad (Pienknagura, Roldós y Werner, 2020, párr. 3).

2. El aumento del desempleo y ¿el fin de la ocupación?

Las huellas económicas dejadas por el covid-19 generan impactos diferenciados sobre la economía mundial. Por una parte, las economías centrales poseen mercados de trabajo formales, reducido número de trabajadores informales y ostentan una gran capacidad monetaria y fiscal para implementar políticas expansionistas; en cambio, las economías periféricas se caracterizan por tener un gran número de trabajadores informales que reciben ingresos precarios y sus Gobiernos tienen estrechos márgenes para implementar políticas anticíclicas, debido a su baja capacidad tributaria, lo que provoca un débil acceso a servicios apropiados de salud, educación pública de calidad o seguro de desempleo.

Si tomamos en cuenta el arribo de la cuarta revolución industrial, con el despliegue de la robótica y de la inteligencia artificial que lo acompañan, la tercera década del presente siglo traerá consigo la destrucción creciente del empleo. Ya en 2019, antes de la pandemia, la industria automotriz anunció 80 000 despidos en el mundo, la mayoría de ellos concentrados en Alemania, Reino Unido y Estados Unidos. Tras ocho años de crecimiento, la caída en las ventas de automóviles confirmó el temor por una reducción del empleo en este sector, pero, una vez que llegó la pandemia en 2020, se presentó un desplome sin precedentes en las ventas de vehículos. Hubo una larga lista de firmas automovilísticas anunciando despidos. Las alemanas: Volkswagen, 7000; Audi, 9500; BMW, 6000; y, Daimler (Mercedes Benz), 10 000. Las estadounidenses: General Motors Company, 19 000 y Ford, 12 000, fueron las industrias que anunciaron drásticas reducciones de la nómina de personal. “Un impacto negativo para la industria, desde luego, pero también para las cifras de paro de los respectivos

países en los que operan y, por supuesto, la punta del iceberg de una destrucción de empleo que termina afectando a otros sectores, como el de los proveedores (Busquets, 2020, párr. 8). Como parte de esta transformación, el empleo se ha visto afectado y el panorama es bastante desolador. Se avecinan tiempos difíciles para el sector y para sus proveedores, pero, sobre todo, para todos aquellos trabajadores que garantizan el sustento familiar gracias a su esfuerzo laboral en la industria automovilística mundial.

Como resultado de la propagación de la pandemia del covid-19, en 2020, en Estados Unidos, el empleo cayó bruscamente en todos los sectores de la economía con un volumen de 8,9 millones de trabajadores que fueron despedidos. La mayoría de ellos (7 millones) laboraban en la provisión de servicios privados (transporte, comercio, información, educación, salud, servicios financieros y otros); 1,2 millones trabajaban en el Gobierno Federal o en los Gobiernos estatales o locales;²⁶ y, 800 000 producían bienes. En 2020, cuando mayor atención médica se requería, en la provisión de servicios de salud disminuyeron 444 000 empleos (FRED, 2020b).

Antes de la pandemia, en marzo de 2019, la tasa de desempleo en Estados Unidos era de 4,4 %, con 7,1 millones de personas sin empleo; un mes después, en abril de 2020, la Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos (BLS, por sus siglas en inglés) informó que el número de desempleados aumentó a 23 millones, equivalente a 14,8 %, la tasa más alta y el mayor aumento mensual de desempleo en la historia reciente de Estados Unidos, luego de la Segunda Guerra Mundial (BLS, 2020, p. 7). Si bien en los primeros meses de a floramiento de la pandemia el desempleo en Estados Unidos llegó a la tasa más alta de los últimos 75 años, ese valor no alcanzó los niveles tan elevados que se presentaron en la Gran Depresión (25,5 % en 1933). Empero, en diciembre de 2020, la tasa estadounidense de desempleo ascendió a 6,7 % (la cuarta parte de lo alcanzado en la Gran Depresión de la década de 1930), con 10,7 millones de

26 En Estados Unidos, 1 de cada 7 personas empleadas laboran en el sector público. Desde hace cincuenta años, los empleados públicos representan entre 14 y 15 % de la población ocupada. En diciembre de 2020, el 14,35 % de la población empleada trabajaba en el Gobierno Federal o en instituciones pertenecientes a los gobiernos estatales o locales.

desempleados. Aunque ambas cifras son mucho más bajas que los máximos alcanzados en abril, esos valores superan al doble de sus niveles prepandémicos en diciembre 2019 (3,7 % y 5,8 millones, respectivamente) (BLS, 2021).

En 2019, antes del comienzo de la crisis del covid-19, el número de empleados en el mundo ascendía a 3367 millones de personas y el desempleo afectaba a más de 173,6 millones de personas que tenían que afrontar dificultades asociadas al mercado laboral. La realidad es más grave aún; antes de que surgiera la pandemia, la OIT estimó que alrededor de una quinta parte de la juventud del mundo, a saber 267 millones de jóvenes, no tenía empleo, ni participaba en ninguna actividad educativa, es decir eran jóvenes “nini” (OIT, 2020b, p. 3). Según la OIT, la pandemia del covid-19 habría suscitado, hasta diciembre de 2020, una pérdida global del 8,8 % de horas de trabajo, lo que equivale a una caída de 255 millones de empleos de 48 horas semanales en el mundo, una cifra aproximadamente 4 veces mayor que la registrada durante la crisis financiera mundial de 2009.

A nivel global, la reducción de la cantidad de horas de trabajo implicó una disminución de la ocupación y una reducción de la cantidad de horas de trabajo de las personas que seguían ocupadas, con una gran variación entre regiones. La disminución de la ocupación fue más grave en América Latina y el Caribe y menor en Europa y Asia Central, en donde se aplicaron políticas para conservar el empleo. En 2020 se produjo una disminución sin precedentes de la ocupación a escala mundial de 114 millones de empleos con respecto a 2019. La reducción de las horas de trabajo dio lugar a un aumento de la cantidad de personas que salieron de la fuerza de trabajo y a una gran cantidad de personas desocupadas. La salida de la fuerza de trabajo condujo a una reducción de la tasa de participación en la fuerza de trabajo mundial de 2,2 puntos porcentuales en 2020, hasta alcanzar el 58,4 %. La cantidad de personas desocupadas a escala mundial creció en 33 millones en 2020, y la tasa de desocupación aumentó en 1,1 puntos porcentuales, elevándose a 6,5 %.

Tabla 14

Estimaciones de pérdidas de empleo a tiempo completo, según región o continente. Año 2020

Región	Equivalente de empleos perdidos a tiempo completo (48 horas semanales)		Disminución de la ocupación	No participación laboral	Desocupación
	Millones	Porcentaje de horas de trabajo			
Mundo	255	8,8	114	81	33
América del Norte	13	9,2	10	2,1	8
Europa (*)	15	9,4	3,6	2,4	1,2
América Latina y el Caribe	39	16,2	28	23	4,9
Asia y el Pacífico	140	7,9	62	48	14
Asia Central y Occidental	7	12	2,3	2,1	0,2
África	29	7,7	4	2,1	1,9

(*) Europa septentrional, meridional y occidental.

Fuente: OIT (2020b). Elaboración: el autor.

La información proporcionada por este organismo de Naciones Unidas, especializado en temas laborales, afirma que, solo en la región de Asia y el Pacífico, se perdieron 140 millones de puestos de trabajo, el 55 % de los abandonos laborales globales y el 13 % del empleo en su territorio. Pese a que los países han flexibilizado sus medidas para permitir a los trabajadores regresar paulatinamente a su lugar de trabajo, el desempleo creció de manera galopante en el mundo. En el primer trimestre de 2020, la pérdida de plazas de trabajo provocadas por el coronavirus SARS-CoV2 fue del 5,6 % del empleo global, pero al 30 de junio de 2020, este indicador subió al 17,3 % y las estimaciones para fines de 2020 es que la pérdida de horas de trabajo a escala mundial llegó al 8,8 %, lo que representa 255 millones de empleos menos a tiempo completo. Según la OIT (2020b), “los ingresos

provenientes del trabajo a escala mundial (incluidos los salarios de los trabajadores y parte de los ingresos de los trabajadores por cuenta propia) se redujeron en alrededor de 8,3 por ciento durante 2020 con respecto al mismo período de 2019. Sin tener en cuenta las medidas de apoyo para garantizar los ingresos, el valor total de la pérdida de ingresos provenientes del trabajo a escala mundial durante 2020 fue 3,7 billones de dólares” (p. 1). Vale señalar que la pérdida de ingresos provenientes del trabajo no corresponde a la pérdida de ingresos de los hogares, ya que estos obtuvieron subvenciones por parte de los Gobiernos.

Ya en 2019, antes de la pandemia, el índice de desempleo juvenil a escala mundial era del 13,6 %, mucho mayor al índice que se registró en la crisis financiera mundial de 2007 (12,3 %). Además de afectar a los jóvenes, la pandemia del covid-19 perturba de forma desproporcionada a las mujeres, como consecuencia de los efectos del cese de actividades económicas en el sector de los servicios, especialmente en aquellos vinculados con el turismo, hoteles y restaurantes. Las mujeres también están expuestas en una gran parte de las labores que implican contacto directo con los pacientes, principalmente en los sectores sanitario y de asistencia social.

En 2020, la economía de los países de América Latina y el Caribe se comprimirá dramáticamente. La Cepal proyecta una contracción de la actividad económica del 5,3 % y un aumento del desempleo en 3,4 puntos porcentuales en 2020, con una expansión de 28,7 millones más de pobres y una población en extrema pobreza que crecerá de 67 a 83,4 millones de personas (Cepal, 2020a, p. 16).

En Ecuador, las perspectivas del empleo son muy inciertas, más aún cuando, antes de la pandemia, el país ya tenía un menor crecimiento económico con relación a la década anterior. En la segunda década del siglo *xxi*, el crecimiento promedio por habitante fue de 1,18 %; en 2019, la economía ecuatoriana decreció 1,61 % (Banco Mundial, 2020b). Por otra parte, el modelo de desarrollo de la economía ecuatoriana conjuga una frágil estructura industrial con actividades extractivas vinculadas con el comercio exterior y la provisión de servicios que tienen una limitada capacidad de generación de valor

agregado. Esta débil estructura productiva se sostiene gracias al aumento del trabajo por cuenta propia, basado en elevadas tasas de informalidad.

Los trabajadores informales de Ecuador poseen poca calificación y reciben bajos ingresos, no tienen acceso al sistema de seguridad social de la que disponen los trabajadores en el sector formal. A menudo, los trabajadores informales viven y trabajan en condiciones de hacinamiento; el comercio al por menor lo realizan con transacciones en efectivo, exponiéndose en mayor medida a la propagación de enfermedades y, por tanto, al covid-19. Adicionalmente, no disponen de seguro por desempleo que está disponible solo para una pequeña fracción de la población ocupada.

Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC), en el año 2020, 650 579 ecuatorianos perdieron su empleo adecuado.²⁷ Aunque el número de personas empleadas representa el 86,7 % de la población económicamente activa (PEA), solo una de cada tres personas (30,8 % de la PEA) tiene pleno empleo o empleo adecuado, es decir, un empleo que satisface condiciones normativas mínimas y que recibe ingresos laborales iguales o superiores al salario básico unificado. En el sector rural, solo el 17,7 % de la PEA goza de pleno empleo. El anémico vigor que tiene el pleno empleo en Ecuador es un fenómeno estructural inherente a su “modelo” de desarrollo y su caída empezó con el fin del ciclo de los *commodities*, a mediados de la segunda década del siglo XXI. El pleno empleo ha venido disminuyendo paulatinamente desde 46,5 % en diciembre de 2015, a 38,8 a finales de 2019 y a 30,8 % en diciembre de 2020. La propagación del covid-19 aceleró dramáticamente el desplome de este indicador que ya se venía reduciendo desde el año 2015 (INEC, 2021).

27 El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Ecuador define el empleo adecuado como una condición en la cual las personas satisfacen condiciones mínimas, desde un punto de vista normativo, y lo conforman aquellas personas ocupadas que, durante la semana de referencia, perciben ingresos laborales iguales o superiores al Salario Básico Unificado, trabajan igual o más de cuarenta horas a la semana, independientemente del deseo y disponibilidad de trabajar horas adicionales. También forman parte de esta categoría las personas ocupadas que, durante la semana de referencia, perciben ingresos laborales iguales o superiores al Salario Básico Unificado, trabajan menos de cuarenta horas, pero no desean trabajar horas adicionales.

Las proyecciones para América Latina y el Caribe también anticipan un deterioro de los indicadores laborales para finales de 2020,

La tasa de desempleo se ubicaría en torno al 11,5 %, un aumento de 3,4 puntos porcentuales con respecto al nivel de 2019 (8,1 %). Así, el número de desempleados de la región llegaría a 37,7 millones, lo que implicaría un aumento cercano a 11,6 millones con respecto al nivel de 2019 (26,1 millones de desempleados). Estas proyecciones suponen que el número de ocupados caería cerca del 2,4 %, con respecto al nivel de 2019 (Cepal, 2020a, p. 14).

Por todo lo antes anotado, la Cepal (2020a) manifiesta que la actual crisis económica y sanitaria que sufre la región será la peor en toda su historia, mucho más grave que la que ocasionó la Gran Depresión de la década de 1930 que, en ese entonces, motivó un crecimiento de -5,0 % en la región o, más aún, que la tasa de crecimiento económico a inicios de la Primera Guerra Mundial: -4,9 por ciento (p. 33).

En el largo plazo, las perspectivas del empleo en el mundo y en América Latina son sombrías. Un estudio realizado en la Universidad de Oxford por Frey y Osborne (2013) concluye que, hasta 2030, en Estados Unidos, el 47 % del empleo total muestra un alto riesgo de automatización (p. 1). Por otra parte, McKinsey Global Institute (2017) sostiene que, hasta 2055, “el 50 % de las actividades laborales actuales en todo el mundo podrían automatizarse” (p. 12). Por su parte, un informe publicado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad, 2019, p. 7) reconoce que la cuarta revolución industrial aumentará la desigualdad e incitará a que “unas pocas empresas aumenten sus márgenes de beneficio, lo que, combinado con su poder monopsónico en el mercado laboral, puede contribuir a que el capital gane peso en la distribución de la renta a expensas del trabajo”. Finalmente, un estudio reciente del FMI concluye que la robótica y la inteligencia artificial:

[...] amenazan con ampliar la brecha entre los países ricos y pobres al desviar la inversión hacia las economías avanzadas, donde la automatización ya está consolidada. Esto podría tener a su vez consecuencias

negativas para el empleo en los países en desarrollo, ya que amenazaría con reemplazar, en lugar de complementar, su creciente fuerza laboral, algo que tradicionalmente ha proporcionado una ventaja a las economías menos desarrolladas (Alonso, Berg, Kothari, Papageorgiou y Rehman, 2020).

3. El deterioro agudo y duradero del ingreso agregado

El ingreso agregado obtenido de la producción de bienes y servicios es el valor que reciben todas las personas de un país por salarios, intereses, renta, beneficios o subsidios. En Estados Unidos, Europa, Japón, China y en la mayoría de las economías del mundo, las pérdidas en el ingreso agregado constituyen un visible efecto económico causado por la propagación del covid-19. En 2020 y 2021, el ingreso agregado se verá menoscabado en casi todos los países del mundo por las siguientes vías:

- Prolongada y enérgica reducción en el ingreso de los hogares;
- Caída de la tasa de ganancia, es decir, de la rentabilidad de las empresas;
- Descenso en el ingreso de las economías nacionales, debido a la caída de las exportaciones y a la contracción de la inversión extranjera; y,
- Deterioro de las finanzas públicas por la reducción de la recaudación tributaria, especialmente del impuesto a la renta y de los impuestos al consumo, o, a las transacciones mercantiles.

Los trabajadores y empleados sufrirán pérdidas generales e importantes en los ingresos por sueldos y salarios. Con el fin de contrarrestar los impactos económicos y sociales del covid-19, en abril de 2020, la Reserva Federal estadounidense tomó medidas trascendentales para proporcionar préstamos por un valor de hasta 2,3 billones de dólares. Este paquete representa seis veces el valor de los subsidios agrícolas otorgados por Estados Unidos en los últimos 25 años o, aproximadamente, 130 veces el valor que, en 2018, recibieron los

agricultores estadounidenses por concepto de subsidios agrícolas.²⁸ Este financiamiento ayudó a los hogares y a los empleadores, y reforzó la capacidad del Gobierno Federal y de los Gobiernos estatales y locales para brindar servicios críticos durante la pandemia del covid-19.

El paquete fue extremadamente amplio: abarcó créditos para ayudar a las pequeñas y medianas empresas, préstamos a Gobiernos estatales y locales, compras de algunos tipos de bonos de alto rendimiento, obligaciones de préstamos garantizados y valores respaldados por hipotecas comerciales. El programa garantizó flujos de crédito por un monto total de hasta 600 000 millones de dólares otorgados a empresas que empleaban hasta 10 000 trabajadores o con ingresos anuales menores a 2500 millones de dólares; los pagos de capital e intereses podían diferirse por un año. Las empresas que recibieron préstamos debían comprometerse a hacer esfuerzos razonables para mantener la nómina y retener a los trabajadores. Bajo este programa, el Departamento del Tesoro se propuso proporcionar 75 000 millones de dólares de capital para instalación de nuevos pequeños negocios; aumentar el flujo de crédito a los hogares y a las empresas, a través de los mercados de capitales, ampliando el tamaño y el alcance de las facilidades de crédito corporativo del mercado primario y secundario por hasta 850 000 millones de dólares. Finalmente, el programa apoyado por la Fed y por el Departamento del Tesoro estuvo orientado a ayudar a los Gobiernos estatales y locales a manejar las tensiones de flujo de efectivo causadas por la pandemia del covid-19 mediante préstamos de hasta 500 000 millones de dólares.

En Estados Unidos, el programa de protección de cheques de pago y la ley de Ayuda, Alivio y Seguridad Económica por Coronavirus, (Cares, por sus siglas en inglés) fue diseñado para mantener a los trabajadores en nómina de la empresa, a través de préstamos condicionados potencialmente perdonables. Este programa autorizó a todos los trabajadores independientes y trabajadores por turnos para recibir beneficios de desempleo; todos los trabajadores desempleados podían recibir 600 dólares adicionales por semana durante

28 Entre 1995 y 2019, los subsidios agrícolas estadounidenses ascendieron a 396 900 millones de dólares; y, en 2018, los agricultores estadounidenses recibieron subsidios por más de 18 000 millones de dólares. Véase: <https://farm.ewg.org/>

un período de hasta seis meses. Los trabajadores desempleados estuvieron facultados a recibir trece semanas adicionales de beneficios (Congress of the United States of America, 2020, p. 38). Asimismo, esta ley permitió a las empresas reducir los salarios y compensaciones de los trabajadores hasta en un 25 %, sin perder elegibilidad para la condonación del préstamo; por lo tanto, es muy posible que varias empresas que recibieron beneficios federales hayan reducido los salarios en hasta un 25 %. Además, muchas empresas que no calificaron para los préstamos sujetos a una futura condonación podían realizar recortes salariales mayores a 25 %.

A fines de 2020, el Congreso de Estados Unidos aprobó un nuevo paquete de ayuda económica por 900 000 millones de dólares que se utilizarán para donar 600 dólares a los contribuyentes que ganen menos de 75 000 dólares por año; además, los padres que ganen menos de esa cantidad recibirán un pago adicional de 600 dólares por hijo. La legislación incluye prestaciones federales por desempleo, asistencia a pequeñas empresas, escuelas y guarderías, y dinero para la distribución de las vacunas contra el covid-19.

Por otra parte, con el fin de enfrentar la crisis provocada por el coronavirus SARS-CoV2 y apoyar la reactivación económica, en julio de 2020, la Unión Europea aprobó un gran Pacto Verde o *Green Deal*. Según el vicepresidente ejecutivo de la Comisión Europea, la inversión en reciclaje, la producción local, la energía renovable, la mejora de las propiedades domésticas y el desarrollo de la infraestructura necesaria para la utilización masiva de vehículos eléctricos conformarán el núcleo del plan europeo de recuperación económica, por un valor de 750 000 millones de euros, equivalente a 824 000 millones de dólares. De esta cantidad, 390 000 millones de euros se entregarán en forma de subvenciones, mientras que los 360 000 millones restantes serán prestados. Pero, lo más destacado de este programa es que este dinero no se utilizará para pagar deudas, sino para financiar un plan de recuperación europeo transversal “verde y digital”. Se trata de un programa de estímulo para los próximos siete años que tiene como objetivos:

- Acelerar la transición al transporte limpio,
- Aumentar el ahorro de energía, e
- Impulsar la producción de energía renovable.

Para acceder a los fondos del plan de rescate, los Estados miembros de la Unión Europea deberán demostrar que su inversión está en línea con el ambicioso objetivo del acuerdo verde que se propone eliminar las emisiones netas de gases de efecto invernadero (Frans Timmermans, 2020, párr. 7).

Adicionalmente, para 2020, Japón elaboró un paquete de estímulo de 2,1 billones de dólares, con el fin de impedir que la tercera economía más grande del mundo caiga en una recesión más profunda por el impacto de la pandemia del covid-19. El nuevo paquete incluyó medidas como el aumento del gasto sanitario, ayuda a las empresas que necesitaban cumplir con sus compromisos pendientes de pago, apoyo a los estudiantes que perdieron sus trabajos a tiempo parcial y más subsidios a las empresas afectadas por la caída de las ventas.

Empero, las economías centrales no podrán implementar indefinidamente programas de subsidios al desempleo y, por ello, el ingreso de los hogares posiblemente se agravará en los años posteriores a la pandemia, por la disminución de los beneficios sociales de los Gobiernos a las personas que, para mantenerles, tendrían que aprobar otros cuantiosos programas de apoyo financiados por deuda. En resumen, habrá pérdidas masivas de ingreso tanto para personas desempleadas como para quienes se mantengan en el mercado de trabajo. Estas pérdidas de ingresos se traducirán en disminuciones en el gasto que los hogares efectúan en la adquisición de bienes y servicios de consumo (producidos localmente o importados), lo que implica una contracción de la demanda y, por tanto, de las ventas y ganancias corporativas que, posteriormente, podría tener repercusiones en la caída del valor de las acciones y en otros títulos valores.

Tabla 15

Evolución del producto interno bruto y del tipo de ingreso en Estados Unidos.
Años 1989-2019
(valores en millones de dólares y en porcentaje)

Detalle	1989	1999	2009	2019
PIB	5 573 590	9 663 819	14 256 771	21 322 624
Sueldos y salarios	2 584 336	4 465 176	6 257 281	9 311 098
% del PIB	46,4	46,2	43,9	43,7
Suplementos a sueldos y salarios	556 550	944 757	1 509 910	2 123 100
% del PIB	10,0	9,8	10,6	10,0
Ingreso de las empresas	1 215 750	2 209 746	3 165 704	5 017 590
% del PIB	21,8	22,9	22,2	23,5
Intereses netos y pagos varios	467 664	553 808	737 401	867 046
% del PIB	8,4	5,7	5,2	4,1
Pagos de transferencias comerciales	38 266	67 822	124 387	170 731
% del PIB	0,7	0,7	0,9	0,8
Ingresos de propietarios	341 130	696 429	938 541	1 658 245
% del PIB	6,1	7,2	6,6	7,8
Rentas de alquiler	21524	178 497	327 343	777 901
% del PIB	0,4	1,8	2,3	3,6
Ganancias corporativas	347 166	713 190	1 038 031	1 543 667
% del PIB	6,2	7,4	7,3	7,2
Impuestos a la renta corporativa	124 422	227 363	204 166	218 177
% del PIB	2,2	2,4	1,4	1,0
% sobre ingresos de empresas	10,2	10,3	6,4	4,3
Impuestos a producción e importaciones	398 867	673 585	1 026 818	1 494 798
por ciento del PIB	7,2	7,0	7,2	7,0

Fuente: Bureau of Economic Analysis. (BEA, 2020a). Elaboración: el autor.

De allí que, en los próximos años, el ingreso de los hogares, incluso después de que se contabilice la ayuda estatal, sufrirá enormes detrimentos, pues los sueldos y salarios que antes recibían los desempleados no serán compensados completamente por los bonos que otorguen los Gobiernos o por los seguros de desempleo. Las preguntas pendientes son: ¿las ayudas de los Gobiernos serán indefinidas a favor de los hogares? y ¿quién asumirá el pago de la creciente deuda adquirida por los países centrales y por las economías denominadas emergentes y en desarrollo?

La tabla 15 muestra cómo se ha distribuido el ingreso de Estados Unidos durante los últimos treinta años. Mientras entre 1980 y 2019, la proporción del ingreso que se destina a sueldos y salarios ha disminuido del 48 al 43 % del PIB, los ingresos de los propietarios han aumentado notablemente, así como las rentas de alquiler y las ganancias corporativas. La caída de cinco puntos porcentuales en los salarios significa que los más de 144 millones de trabajadores estadounidenses dejarán de percibir, cada año, un monto de 1,1 billones de dólares (un valor aproximado de 600 dólares mensuales por trabajador). El lento crecimiento de la economía estadounidense no solo que se ha financiado con deuda, sino que ha dado lugar a que se acentúen profundas asimetrías sociales.

El informe de Credit Suisse (2019) señala que “el 10 % más rico del mundo posee el 82 % de la riqueza mundial, mientras que solo el 1 % posee el 45 % de la riqueza mundial, que asciende a 360,6 billones de dólares” (p. 2). Estados Unidos alberga al 40 % los multimillonarios que están en la cima del 1 por ciento de la distribución de la riqueza mundial y, en la última década, China reemplazó a Europa como principal fuente de crecimiento de la riqueza mundial y, también, a Japón como el segundo

país con mayor número de millonarios.²⁹ Por su parte, el último informe de Institute for Policy Studies de Estados Unidos de América afirma que, entre 1990 y 2020, la riqueza de los multimillonarios estadounidenses creció en 1,130 % en dólares de 2020, un aumento 200 veces mayor que el crecimiento del 5,37 % de la riqueza media de Estados Unidos. Mientras tanto, las obligaciones fiscales de los multimillonarios estadounidenses, expresadas como porcentaje de su riqueza, disminuyó un 79 %, entre 1980 y 2018. Solo en la última década, entre 2010 y 2020, la riqueza de los multimillonarios de Estados Unidos aumentó un 80,6 %, más de cinco veces el aumento medio de la riqueza del 15,1 % de los hogares de ese país (Collins, Ocampo y Paslask, 2020, p. 1).

Frente a las abismales e insostenibles desigualdades sociales, un grupo de 18 supermillonarios estadounidenses, entre quienes se encuentran Abigail Disney y George Soros, publicó una carta abierta en la que solicitaron a los candidatos presidenciales que apoyen un impuesto a la riqueza. El escrito recoge una propuesta de impuestos presentado por la senadora Elizabeth Warren y manifiesta que:

Estados Unidos tiene una responsabilidad moral, ética y económica de gravar más nuestra riqueza. “Es justo, patriótico y fortalecería la democracia en el país al reducir la desigualdad”, señalan los multimillonarios en su carta, argumentando que se requiere un impuesto a la riqueza para financiar iniciativas ambientales y respuestas al cambio climático, la promoción del crecimiento económico y la financiación de la salud pública (Investing.com, 2019, párr. 1-4).

Nosotros, que somos uno de cada diez entre el 1 por ciento más rico del país deberíamos sentirnos orgullosos de pagar un poco más de nuestra fortuna por el futuro de Estados Unidos; nosotros estamos bien, y

²⁹ El informe de Credit Suisse revela que hay 100 millones de chinos en el 10 % más acaudalado de la población mundial, en comparación con los 99 millones de estadounidenses. El informe señala que la rápida transformación de China de un país emergente en transición a una economía de mercado contribuyó a ello.

aceptar este impuesto es lo menos que podemos hacer para fortalecer el país que amamos (*Ibid.*, párr. 11).

Warren Buffet, nacido en 1930 en Nebraska, se convirtió en millonario en 1962, en multimillonario en 1985 y en el hombre más rico del mundo en 2008. Se ha comprometido a dar más del 99 % de su riqueza a la caridad, durante su vida o al morir. La compañía de Buffet, Berkshire Hathaway, ha invertido alrededor de 30 mil millones de dólares en turbinas e infraestructuras eólicas. Buffet considera que el Gobierno tiene que “modificar un sistema de mercado” (Investing.com, 2019, párr. 8).

Un aspecto importante para considerar en el futuro próximo es la probable reducción de los ingresos generados en el mercado bursátil, debido a que la propensión a comprar acciones disminuirá sensiblemente porque los inversionistas no estarán dispuestos a destinar sus excedentes en las bolsas de valores, con los precios de las acciones, si estos tienden a la baja. De hecho, como resultado de una drástica reducción de los ingresos de las empresas, las ganancias corporativas que representan el 18,2 del ingreso nacional, en el primer trimestre de 2020, disminuyeron en 70 200 millones de dólares. Si la crisis se prolonga, los dividendos de los accionistas también sufrirán caídas masivas, en un entorno caracterizado por las enormes y muy aterradoras incertidumbres económicas y financieras que caracterizarán el futuro inmediato de la economía mundial. Por ello, ya desde el año 2019, los inversionistas se han dedicado a comprar oro, cuyo precio subió de \$1530 en enero, a \$1900 en diciembre de 2020 (24 % de incremento). Pero como el oro tiene severas dificultades de movilidad, las criptomonedas se convertirán en una nueva opción para los inversionistas,³⁰ situación que pondrá en jaque a los bancos centrales.

³⁰ Las criptomonedas, también llamadas criptodivisas, son un medio digital de intercambio o de reserva, que utiliza métodos criptográficos para asegurar sus transacciones financieras, controlar la creación de nuevas unidades y verificar la transferencia de activos. Se trata de una moneda digital descentralizada que no es controlada por los bancos ni por ninguna entidad financiera, pública o privada, en particular. Las criptomonedas disponen de una red descentralizada de computadores, lo que supone la existencia de nodos repartidos por todo el mundo con copias de todas las transacciones que se han realizado. A esta red de ordenadores descentralizada, con diferentes nodos se la conoce como cadena de bloques o “Blockchain”. Sus bloques o nodos están enlazados y asegurados usando criptografía.

Por otra parte, puesto que la pandemia condujo a cambios rápidos en la demanda, ya que las empresas y las escuelas cerraron varias operaciones e iniciaron la teleducación o el teletrabajo y los consumidores cancelaron, restringieron o redirigieron sus gastos, los márgenes de beneficio y la capacidad financiera son mucho más bajos para las pequeñas empresas, en comparación con las grandes corporaciones. Por tal razón, es muy probable que las pequeñas empresas y sus propietarios experimenten reducciones netas de ingresos de forma acumulada, durante 2020 y 2021, con relación al año 2019. Estas reducciones serán incluso mayores en términos proporcionales con las empresas más grandes. Los tipos y las magnitudes de las pérdidas para grandes y pequeñas empresas ocurrirán a pesar de los enormes paquetes de rescate del Departamento del Tesoro y de la Reserva Federal, a saber, por tres razones:

- Muchas empresas no calificaron para los programas de asistencia del Gobierno;
- La asistencia gubernamental no podrá evitar la reducción de ingresos empresariales, pues, de hecho, varias empresas experimentarán disminuciones significativas en el ingreso esperado, a pesar de recibir asistencia del Gobierno;
- La asistencia no evitará la bancarrota comercial ya que, a pesar de que muchas empresas califican para recibir ayuda del Gobierno, podrían tomar la decisión de cerrar sus operaciones, parcial o totalmente, lo que podría provocar grandes reducciones de ingresos, familiares y empresariales.

Ante la posibilidad de generar pérdidas aún mayores o solicitar mayor endeudamiento, varias empresas cesarán sus actividades, más aún cuando no todas las formas de asistencia serán perdonables, lo que significa que deben pagar sus deudas contraídas, por lo que, muchas compañías preferirán cerrar sus operaciones en lugar de asumir grandes cantidades de deuda que las empresas no podrán cancelar. Adicionalmente, varias unidades de negocio que sí califican para recibir

Cada bloque enlaza a un bloque previo, así como una fecha y los datos de las transacciones. Por diseño, la cadena de bloques es resistente a la modificación de datos, por lo tanto, es una suerte de libro abierto y público en el que se registran todas las transacciones que hacen dos usuarios.

la ayuda del Gobierno también podrían optar por cerrar sus operaciones, si es que sus administradores o propietarios advierten que van a tener grandes pérdidas futuras, a pesar de la asistencia estatal.

Dado que los ingresos empresariales representan una parte sustancial en el desempeño de la economía estadounidense, las reducciones masivas de los ingresos por ventas tendrán un impacto negativo, con efectos destructivos en la economía mundial, puesto que implica la reducción de nóminas de personal, la disminución en la compra de suministros a lo largo de las respectivas cadenas productivas y, finalmente, un eventual descenso en la inversión de capital.

Aunque los programas de estímulo del Departamento del Tesoro y de la Reserva Federal mitigan sustancialmente la pérdida de los ingresos empresariales con relación a lo que habría ocurrido si estas medidas no se hubiesen adoptado, de todas formas, las compañías estadounidenses, tanto grandes como pequeñas, sufrirán pérdidas significativas de ingresos. En el mediano plazo es probable que la disminución de ingresos empresariales impactará en el valor bursátil de las acciones, por dos razones:

- En primer lugar, la reducción de las ventas provocará una caída brusca en la rentabilidad de las empresas que cotizan sus acciones en Wall Street y que no disponen de tecnologías digitales o de inteligencia artificial. La disminución de las ganancias netas y de la rentabilidad del capital afecta decisivamente, tanto el valor intrínseco como el valor percibido de los activos de estas empresas, lo que repercutirá negativamente en el mercado especulativo.
- En segundo lugar, la reducción de las ventas de las empresas estadounidenses cercenará la capacidad de recompra de sus propias acciones.³¹ Este hecho es importante porque afectará decisivamente la reproducción del capital ficticio que, en la última década, ha sido la principal fuente de sostenimiento de la economía de los países centrales y de obtención de ganancias extraordinarias, a través de la recompra de acciones por parte de las mismas compañías. Al respecto, Goldman Sachs publicó un estudio en el que se estima que

31 No solo los inversionistas compran acciones en el mercado de valores, también lo hacen las propias compañías. Sin embargo, esta práctica llamada recompra de acciones la realizan las mismas empresas para obtener un mayor control, o, para capturar más inversionistas dando una señal de confianza falsa a los inversionistas.

la recompra de acciones por parte de las empresas que cotizan en la bolsa de Estados Unidos se reducirán significativamente, en comparación con los niveles de 2019. Las recompras corporativas están cayendo a medida que las empresas ajustan su cartera, y podría tener un gran impacto en el mercado financiero. “Todo el gasto se está desacelerando. La desaceleración en las recompras es parte de una tendencia más grande de recortes de gastos, ya que la incertidumbre comercial y el estancamiento del crecimiento global pesan en el mercado” (Goldman Sachs, 2019, párr. 7-8).

Así, las medidas combinadas del Departamento del Tesoro y de la FED de Estados Unidos no serán suficientes para evitar la caída del mercado bursátil que solo en Estados Unidos asciende a 23 192 millones de dólares y, a nivel mundial: 68 213 millones de dólares (Banco Mundial, 2020b).

Sin duda, la pandemia del covid-19 no solo que ha precipitado la caída del ingreso de los hogares y el aumento del desempleo, sino que afectará sensiblemente la pobreza de manera prolongada. Aunque, de acuerdo con la Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos, entre 2014 y 2018, la tasa de pobreza en Estados Unidos de América disminuyó en 3 puntos (de 14,8 a 11,8 %), 38,1 millones de personas que habitan en ese país viven aún en la pobreza y el 5,3 % de la población o 17,3 millones de personas, vive en la pobreza extrema, con ingresos por debajo del 50 % de sus umbrales de pobreza. El 29,9 % de la población, o 93,6 millones, vive cerca de la pobreza, con ingresos inferiores al doble de sus umbrales de pobreza. Los umbrales de pobreza son determinados por el Gobierno de los Estados Unidos y varían según el tamaño de una familia y de las edades de sus miembros.³² En 2018, el 11,1 % de los hogares estadounidenses atravesaban por una situación de inseguridad alimentaria, esto significa que, aproximadamente, 14,3 millones de hogares tuvieron dificultades para proporcionar alimentos suficientes para todos sus miembros por sus escasos ingresos.

32 En 2018, el umbral de pobreza, también conocido como la línea de pobreza, para un individuo era de \$12 784. Para dos personas, el umbral promedio ponderado fue de \$16 247; para tres personas: \$19 985; para cuatro personas: \$25 701; para cinco personas: \$30 459; para seis personas: \$34 533; para siete personas: \$39 194; para ocho personas: \$43 602; y, para nueve o más personas: \$51 393.

Como en todos los países, la pobreza no afecta a todos por igual; el 10,6 % de los hombres y el 12,9 % de las mujeres estadounidenses viven en pobreza; en la misma línea, la tasa de pobreza para las parejas casadas fue solo del 4,7 %, pero la tasa de pobreza para las familias monoparentales, sin esposa presente fue del 12,7 %, y para las familias monoparentales sin esposo presente fue del 24,9 %. Después de tres años consecutivos de aumentos anuales, el ingreso familiar promedio de 2018 fue de \$80 663, mientras que el ingreso medio para los hogares “no familiares” fue de \$38 122. La tasa de pobreza aumenta sensiblemente en los hogares que tienen personas con discapacidad (25,7 %), lo que significa que casi 4 millones de personas que viven con una discapacidad se encuentran en situación de pobreza. El 16,2 % de todos los niños (11,9 millones de niños) viven en pobreza, eso es casi 1 de cada 6 niños. Según datos de la oficina del censo, en 2018, la tasa de pobreza más alta por etnia se encuentra entre los nativos estadounidenses (25,4 %); los afroestadounidenses (20,8 %) tienen la segunda tasa de pobreza más elevada; y los hispanos tienen la tercera tasa de pobreza más alta (17,6 %); la población de origen asiático tenía una tasa de pobreza del 10,1 %, mientras que, de acuerdo con la Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos, los anglosajones tenían una tasa de pobreza del 8,1 por ciento (BLS, 2019).

Sobre una población de 613,5 millones de habitantes, en 2019, la tasa de pobreza de América Latina era de 30,3 % y la tasa de extrema pobreza llegó al 11 %: 186 millones de pobres, de los cuales 67,5 millones viven en extrema pobreza. Para 2020, la Cepal aprecia que la pobreza en América Latina aumentará al 34,7 % de la población y la extrema pobreza al 13,5 %. De acuerdo con sus estimaciones, a un año de la pandemia, América Latina contaría con 215 millones de pobres y 83,4 millones de personas en situación de extrema pobreza (Cepal, 2020a, p. 16).

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia estima que la pobreza en Ecuador se extenderá vertiginosamente. A fines de 2020, hubo 1,4 millones más de personas en extrema pobreza y 1,8 millones más de personas en situación de pobreza: uno de cada cinco ecuatorianos se encontrará en pobreza extrema, mientras que esa

proporción se duplica para la población en situación de pobreza (38,4 %), y la población en situación de pobreza multidimensional ascenderá al 42,9 % de la población (Unicef, 2020, pp. 6 y 14).

De otra parte, la Organización Mundial de Comercio (2020) estimó una caída del 12,9 % del comercio mundial. El Fondo Monetario fue mucho más optimista: estimó que el comercio mundial se reduciría en 11,0 % mientras el Banco Mundial proyectó un desplome del 13,4 %. Si en 2019 las exportaciones mundiales ascendieron a 4,548 billones de dólares, una reducción del 12,9 % significa que el comercio mundial en 2020 alcanzó un valor, aproximado, de 4 billones de dólares. Solo en el primer semestre de 2020, en la economía estadounidense disminuyeron las importaciones en 13 %, mientras China redujo sus compras provenientes del exterior en 9 %, con relación al primer semestre del año 2019.

La caída de la actividad económica mundial, en particular en Estados Unidos, China y la Unión Europea, tuvo un impacto negativo en América Latina y el Caribe a través del comercio exterior, tanto en el volumen como en el precio, en especial del petróleo y de los minerales, cuya demanda cayó porque, a pesar del confinamiento y de la reducción de sus ingresos, las familias se concentraron en satisfacer sus necesidades de alimentación. Estudios realizados por la Cepal estimaron que el valor de las exportaciones regionales de bienes se redujo un 13 %, mientras que las importaciones disminuyeron un 20 %; las exportaciones latinoamericanas y caribeñas de petróleo se comprimieron en 19,2 %, las exportaciones de minerales caerían 16,2 % y los productos agroindustriales 10,2 % (Cepal, 2020a, p. 12). La Cepal ha estimado que el desplome en los precios de los *commodities* se prolongará por algún tiempo; ya en el primer semestre de 2020, los precios de la soja, el maíz, y el trigo se redujeron hasta un 4 % y los precios de la carne de bovino y pollo disminuyeron un 6 %.

En Ecuador, en 2020, las exportaciones totales cayeron 9 % (2100 millones de dólares). La caída de las ventas al mercado estadounidense fue del 29 % y 14 % al mercado regional latinoamericano, mismas que fueron parcialmente compensadas por el aumento en el 10,2 % de las exportaciones a China (Banco Central del Ecuador

[BCE], 2020). Así, la pandemia del covid-19 encarnó una grave perturbación de la economía y del comercio mundiales, ya que provocó la contracción de la producción, del comercio y del consumo en casi todos los países del mundo. Ya 2019 fue un mal año para América Latina, junto con una marcada desaceleración y un mediocre crecimiento económico que apenas alcanzó un 0,1 %; por ello, la región vivió en ese tiempo una secuencia de protestas sociales que afectaron la estabilidad económica y política de la región. Los próximos años traerán consigo profundas convulsiones sociales en la región de América Latina y el Caribe.

La lucha contra el covid-19 obligó a muchos países a imponer medidas sin precedentes, cerrando gran parte de la economía y aislando a una proporción significativa de la población. Con la caída de la actividad económica y del comercio mundiales, la recaudación tributaria se vino a menos, mientras el gasto gubernamental aumentó para atender la emergencia ocasionada por la pandemia, lo que ha provocado considerables implicaciones en la sostenibilidad de las finanzas públicas.

En los países desarrollados que integran la OCDE los ingresos fiscales han venido aumentando a medida que la recaudación tributaria ha puesto énfasis en los impuestos corporativos y en el impuesto al consumo. La publicación de Estadísticas Tributarias de la OCDE (2020) muestra que la relación promedio entre los impuestos y el PIB de la OCDE se situó, en 2018, en el 34,3 %; mientras que la recaudación tributaria en la región de América Latina y el Caribe (en términos de ingresos tributarios como porcentaje del PIB, incluidas las cotizaciones a la Seguridad Social pagadas por los gobiernos centrales) se situó en apenas el 23,1 %.

El brote del covid-19 ha afectado sensiblemente la situación fiscal de todos los Gobiernos, tanto por el lado de los ingresos como de los gastos. Con relación a las recaudaciones tributarias, los Gobiernos experimentarán en los próximos años una caída en sus recursos debido al debilitamiento de la actividad económica, a la disminución del ingreso de los hogares y a las exenciones impositivas a favor de las empresas afectadas.

Tabla 16

Impuestos como porcentaje del PIB en países seleccionados de la OCDE y de América Latina. Año 2018

País	Total impuestos	Renta y ganancias	Seguridad social	Propiedad	Consumo
Alemania	38,2	12,5	14,4	1,5	9,3
Canadá	33	16,1	4,6	3,5	9,1
Corea del Sur	28,4	9,7	7,2	2,2	8,3
Estados Unidos	24,3	11	6,1	3,1	4,5
Francia	46,1	11,6	16,1	2,6	11,7
Italia	42,1	13	13,1	0,8	10,2
Japón	31,4	10,1	12,5	2,6	3,9
Promedio OCDE	34,3	11,5	9,1	1,8	10
Argentina	28,8	5,1	6,9	1,6	7,5
Brasil	33,1	7,1	8,4	1,6	13,5
Colombia	19,4	6,5	1,9	0,2	4,9
Chile	21,1	7,5	1,5	1	10,6
Ecuador	20,6	4,8	5,1	0,1	4,5
Perú	16,4	5,9	2	1,6	8,5
Uruguay	29,2	7,9	7,6	1,8	11,3
Promedio ALC	23,1	6,3	4	1	8,9

Fuente: OCDE. Global Revenue Statistics Database (2020). Elaboración: el autor.

En cuanto al gasto, los Gobiernos se vieron obligados a enfrentar las graves consecuencias de la fase inicial de propagación del virus que aumentaron la demanda de servicios de salud y el respectivo aumento del gasto público. Sin embargo, no todos los Gobiernos estuvieron expuestos a los mismos riesgos; el informe de la OCDE (2020) destaca que los Gobiernos latinoamericanos tienen administraciones tributarias ineficientes, estructuras tributarias vulnerables y bases impositivas volátiles como para afrontar, con eficiencia, sus responsabilidades en materia de salud, seguridad pública y protección social. La necesidad de tomar medidas reactivas junto con una reducción de la actividad económica afectó la situación fiscal de los Gobiernos, con severas presiones sobre el gasto público, mientras que, al mismo tiempo, los ingresos fiscales colapsaron. Empero, la crisis fiscal es

asimétrica porque las economías emergentes y los países en desarrollo carecen de aquella capacidad fiscal³³ de la que gozan los países industrializados para compensar las diferencias estructurales de los ingresos y los gastos fiscales.

En América Latina y el Caribe los ingresos por impuestos al consumo representan alrededor del 9 % del PIB; la recaudación del impuesto a la renta asciende al 6,3 % del PIB; las contribuciones a la seguridad social llegan apenas al 4 % (OCDE, 2020), menos de la mitad que el promedio de países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. La evidencia muestra que todos estos impuestos se han mantenido estables con respecto al ciclo económico y que la región latinoamericana debe mejorar sustancialmente sus recaudaciones por concepto de ingresos a la renta de las personas, las ganancias corporativas y los tributos a la propiedad de bienes inmuebles.

Si bien el impacto de la crisis en las finanzas públicas es distinto en cada uno de los países, la mayoría de los Gobiernos debe afrontar la disminución de sus ingresos fiscales y un aumento del gasto público. Los ingresos fiscales, especialmente el impuesto a la renta y el impuesto al consumo o a las transacciones comerciales, han caído drásticamente, debido a la disminución de la actividad económica. No en pocos casos, esta crítica situación de las finanzas públicas está agravada por dificultades estructurales que históricamente se arrastran por las ineficiencias del gasto público y una débil recaudación tributaria. De allí que, los déficits presupuestarios de los Gobiernos centrales y subnacionales aumentarán en la mayoría de los países, a pesar de que se han ejecutado recortes en la inversión pública y en otras áreas, generando mayor desempleo y contracción del consumo de los hogares, con sus respectivos efectos multiplicadores negativos hacia el futuro.

Cabe destacar que los Gobiernos subnacionales obtienen sus ingresos de distintas fuentes: impuestos a la propiedad, tasas por prestación de servicios, transferencias del Gobierno central, y, de acuerdo con el nivel de descentralización alcanzado en sus respectivos países,

33 La capacidad fiscal se refiere al potencial que tienen los Gobiernos para recaudar ingresos con el fin de atender el gasto presupuestario, proporcionar bienes públicos y garantizar los derechos económicos y sociales de la población.

recaudan impuesto a la renta e impuesto al consumo. La diversidad de ingresos fiscales está fuertemente relacionada con el grado de descentralización prevaleciente en los distintos países. En los países de América Latina es importante actualizar los estudios catastrales, con miras a fortalecer la capacidad de generación de ingresos de los Gobiernos subnacionales y fortalecer sus administraciones tributarias, a fin de que respondan de mejor manera a las necesidades y demandas locales. Esta tarea es aún más relevante en momentos de pandemia, ya que la brecha entre los ingresos recaudados y el gasto necesario para abordar la crisis es mayor de lo habitual, por lo que se requieren nuevos mecanismos excepcionales para compensar los costos adicionales o la caída de los ingresos fiscales, más aún cuando, en la región latinoamericana, los impuestos a la propiedad no llegan a representar ni siquiera el 1 % del PIB.

Por otra parte, además de la reducción drástica de las ganancias empresariales y de la disminución de los ingresos personales y fiscales, la mayor propensión marginal al ahorro³⁴ será un factor importante que provocará una contracción, aún mayor, en la economía en varios países del mundo. Aunque las personas y las empresas recibirán menos ingresos, gastarán una proporción menor de lo que acostumbraban y ahorrarán una fracción mayor a su tendencia histórica. En diciembre de 2019, en Estados Unidos, la propensión media al ahorro (valor porcentual de ahorros sobre ingresos) fue de 7,3 %, en abril subió repentinamente al 34,4 % y al finalizar 2020 fue de 19,6 % (BEA, 2021). En el momento en que las empresas y los individuos ahorran una mayor proporción de sus ingresos totales, el gasto de los hogares se reduce, provocando, en la misma proporción, el incremento del ahorro personal y la disminución de la cantidad total de ingresos por ventas empresariales. Así, los ahorros de los hogares y de las empresas aumentarán debido a, por lo menos, tres razones:

- El distanciamiento social necesariamente significa que las personas tendrán menos cosas que comprar y menos actividades en que gastar, con su dinero disponible, pues estarán obligados a prescindir de

34 La propensión media al ahorro mide la parte proporcional de los ingresos personales que se destina al ahorro. La subida de su valor implica una disminución proporcional del consumo.

viajes, descanso, restaurantes, bares, conciertos, competencias deportivas u otros eventos masivos;

- Puesto que los gastos disminuirán, el ahorro necesariamente crecerá y, en el mejor de los casos, los agentes económicos solicitarán créditos reducidos para indispensables necesidades de consumo o de inversión, más aún cuando los altos niveles de endeudamiento de las empresas y de los hogares pueden llevar a una situación crítica causada por el sobreendeudamiento (FMI, 2020a);
- Los consumidores y las compañías reducirán el gasto y decidirán alentar su ahorro precautorio³⁵ para crear un fondo de contingencias previstas o imprevistas.

De allí que, las medidas de la FED y del Departamento del Tesoro no impedirán que las personas y las empresas decidan ahorrar por razones de precaución, a no ser que apliquen inmediatamente tasas de interés negativas para los ahorros de los ciudadanos. El consumo y bienestar de la población decaerá por tres razones. En primer lugar, aunque muchas personas y empresas podrían endeudarse para compensar la disminución de sus ingresos, relativamente pocos hogares y empresas solicitarán crédito para aumentar su consumo o producción; por el contrario, las empresas tenderán a reducir firmemente sus gastos, evitando realizar consumo discrecional o inversiones no esenciales, causando así una reducción significativa en la actividad económica, en el gasto de los hogares o de las empresas y en los ingresos agregados de la economía.

En segundo lugar, los subsidios otorgados son insuficientes para restaurar el nivel de consumo adquirido en los años anteriores y tampoco pueden proporcionar a los ciudadanos oportunidades de consumo que compensen el gasto no realizado por razones de aislamiento o distanciamiento social. Finalmente, el crédito se contraerá porque difícilmente los consumidores y las empresas aumentarán sus deudas para financiar sus gastos de consumo o inversión, con relación a los niveles alcanzados en 2019. En Estados Unidos, en Japón y en la Unión Europea, los bancos centrales pueden mitigar

35 El ahorro precautorio corresponde a todos aquellos ahorros realizados por hogares y empresas para precautelar una condición económica estable, aun cuando el costo de oportunidad fuera menor en el futuro de lo que es en la actualidad.

transitoriamente las pérdidas de ingresos de los hogares y de las empresas, pero no podrán compensar indefinidamente todas las pérdidas de ingresos que ocurrirán. En términos macroeconómicos, si hay contracción de los ingresos personales y de los ingresos empresariales (incluida la asistencia del Gobierno), el ingreso nacional de los países disminuirá en una cantidad similar, durante 2020 y 2021

Como resultado de la pandemia del covid-19, la vida pública se ha detenido repentinamente y el gasto de los consumidores ha caído en picada. En la actualidad las remesas de los migrantes juegan un papel destacado en el desarrollo económico de Ecuador y de varios países de América Latina y el Caribe; incluso, en no pocos países, superan el monto de inversión extranjera directa que ingresa a la balanza de pagos. Según estimaciones de la Cepal, “el ingreso de remesas se podría contraer entre un 10 y un 15 % en 2020 y podrían pasar entre 4 y 8 años para que regresen al monto alcanzado en 2019” (Cepal, 2020a, p. 13). Si bien las remesas mejoran las condiciones económicas de las familias que los reciben, en muchos casos, su impacto macroeconómico tiende a ser neutro, por cuanto esas transferencias vienen acompañadas por patrones exógenos de consumo que aumentan el volumen de importaciones. No obstante, su ingreso contable a la cuenta corriente ayuda a atenuar su déficit y, de esta manera, financia a la balanza de pagos.

4. Pérdidas masivas de riqueza acumulada a largo plazo

El desplome de la actividad económica mundial no solo que provocará la disminución del ingreso y del consumo de las familias, sino que, también, podría ocasionar severos impactos en la acumulación de su riqueza a largo plazo y, por ello, la recuperación podría ser prolongada y dolorosa. Especialmente en la economía estadounidense, la riqueza se podría destruir masivamente a través de tres formas:

- Pérdidas en el valor de su patrimonio,
- Caída en el valor de los títulos de deuda, y
- Reducción del valor de los bienes inmuebles.

Gracias a la política de flexibilización monetaria, que alimenta el desarrollo del capital ficticio, en los últimos diez años, Estados

Estados Unidos ha tenido un crecimiento importante en su participación en el listado de las empresas más grandes del mundo, según la cotización de sus acciones en los mercados financieros globales. La participación de las empresas estadounidenses en la capitalización bursátil aumentó del 45 % en marzo de 2009 al 63 % en 2019. La participación de Europa cayó del 27 % del valor bursátil de las cien principales empresas mundiales al 31 de marzo de 2009, al 15 % en 2019. Las empresas de India, Arabia Saudita, Japón y Brasil experimentaron un aumento del 22 % en la capitalización de mercado de las cien mayores empresas (PwC, 2020).

En el año 2019, los mercados bursátiles globales alcanzaron nuevos valores máximos posteriores a la crisis financiera de 2007-2008. Esta expansión fue impulsada en gran medida por la economía estadounidense, cuya perspectiva depende de varias situaciones que pueden afectar la actividad futura del mercado de capitales:

- Las expectativas y preocupaciones crecientes que tengan los inversionistas en torno a los mayores riesgos geopolíticos,
- El curso que tome el proceso de “desglobalización”,
- La evolución de los efectos económicos que ocasione la pandemia, y
- Las tensiones políticas que se pueden presentar al interior de los países.

El valor de los mercados bursátiles se ha levantado gracias a la política de flexibilización cuantitativa que aumenta la demanda de acciones o títulos valores. Sin embargo, llegará el momento en que esas valoraciones bajen; eso sucederá cuando el mercado tome en cuenta la profunda contracción de la economía real y la desconexión que los mercados financieros tienen con ella. Si bien Estados Unidos tiene la ventaja de financiar el consumo de la población gracias a su déficit comercial y a la reimportación de los dólares que vende al extranjero en forma de bonos del tesoro, más pronto que tarde esta historia llegará a su fin. Para distanciarse del día del juicio final, el Gobierno estadounidense busca que la liquidez internacional de dólares en circulación no sea invertida en China, sino que permanezca en aquellos países que se subordinen a su estrategia de poder mundial.

Antes de que se desate la guerra comercial, Estados Unidos y China tenían un acuerdo mutuo en virtud del cual el gigante asiático utilizaba la inmensa cantidad de dólares que posee en su balanza de pagos, para mantener su divisa en niveles bajos y así favorecer sus exportaciones e impulsar su PIB, con lo cual no le convenía venderlos. Si se agudiza la guerra comercial, en el fragor de la contienda, China podría vender 1,2 billones de dólares de los bonos del tesoro estadounidense que posee, provocando movimientos sísmicos sobre el dólar. Sin embargo, es poco probable que China esté interesada en adoptar una actitud agresiva, puesto que el desarrollo económico que ha alcanzado se explica por la inversión extranjera de las grandes corporaciones y, por ello, no pondría en riesgo el apoyo que tiene del capital corporativo transnacional.

En respuesta a las preocupaciones por el colapso del mercado de valores ocurrido luego de tres meses de iniciar la pandemia, el presidente del Banco de la Reserva Federal de Minneapolis, Neel Kashkari (2020, párr. 1), manifestó que la capacidad de la FED para imprimir dinero no tiene fin, pues la Reserva Federal tiene una “cantidad infinita de dinero en efectivo”. Lo que le faltó decir es que Estados Unidos no puede imprimir oro y que no es posible emitir dinero de manera infinita.

En época de pandemia, la capitalización bursátil de las cien corporaciones más importantes del mundo, clasificadas por PricewaterhouseCoopers (PwC), según el valor de sus acciones, cayó apenas en 1 %. Así, en diciembre de 2019, la capitalización bursátil de las cien mayores compañías del mundo llegó a 25,376 billones de dólares; tres meses después del inicio de la pandemia, a fines de marzo de 2020, su valor cayó drásticamente en -15,4 %, a 21,471 billones de dólares; pero, para junio de 2020, la capitalización bursátil de las 100 mayores empresas del mundo se recuperó en 16,6 %, con una valoración conjunta de 25,041 billones de dólares, valor menor al de diciembre de 2019 (PwC, 2020).

Un indicador que permite observar el florecimiento de nuevas corporaciones transnacionales con gran capacidad de innovación es el registro de “empresas unicornio”. Las empresas unicornio son aquellas nuevas compañías cuya valoración ha superado rápidamente los

1000 millones de dólares. Este término se refiere a las empresas de innovación tecnológica que han conseguido aumentar su valor en poco tiempo, tras un rápido crecimiento. En julio de 2020 había 479 unicornios en todo el mundo, con un valor de 1,439 billones de dólares. Solo las diez empresas unicornio de tecnología más grandes del mundo están valoradas en más de 300 000 millones de dólares. Estados Unidos tiene 228 unicornios, valorados todos ellos en 672 000 millones de dólares. China se encuentra en el segundo puesto de la liga de innovación tecnológica con 122 empresas unicornios, cuya valoración es de 441 000 millones de dólares. Mientras Estados Unidos tiene registrados 23 unicornios especializados en Inteligencia Artificial con una valoración de 55 000 millones de dólares, China posee 12 pero con una mayor cotización en el mercado, pues todas ellas están valoradas casi en el doble: 104 000 millones de dólares. Europa va a la retaguardia: tiene 59 empresas unicornios con una valoración de 139 800 millones de dólares, pero ninguna de ellas se especializa en inteligencia artificial. India tiene 21 unicornios valorados en algo más de 76 000 millones de dólares. Corea posee 10 unicornios valorados en 29 000 millones de dólares. Japón tiene apenas 3 empresas unicornios valoradas en 4200 millones de dólares y América Latina abraja a 9 unicornios valorados todos ellos en 18 450 millones de dólares. Dos empresas de origen chino lideran el listado de las empresas unicornio con mayor valor de mercado del mundo: según datos de julio de 2020, Bytedance, gestora de inteligencia artificial, lidera la clasificación con una valoración de 75 000 millones de dólares de los Estados Unidos. En segundo lugar, le sigue la plataforma de transporte Didi Chuxing, cuyo valor estimado es de 56 000 millones. Entre las 10 empresas unicornio mejor cotizadas del mundo, 6 son de origen estadounidense, 3 de ellas son chinas y 1 es de la India (Cbinsights, 2020).

En la actualidad, la humanidad dispone de distintas maneras de impulsar el desarrollo de la economía: capitalismo de Estado o libre iniciativa empresarial. En esta última, gran parte de la innovación tiene lugar en las plantas de producción o en los centros de investigación, desarrollo e innovación, asociados a las grandes corporaciones, pero en gran medida financiadas por el Estado. Así, por ejemplo, Tesla Motors, Solar City y SpaceX se beneficiaron de 4900 millones

de dólares de apoyo gubernamental local, estatal y federal en forma de subvenciones, exenciones fiscales, inversiones en construcción de fábricas y préstamos subvencionados (Mazzucato, 2019, p. 36). Sin embargo, como Estados Unidos envió a China y a otros países gran parte de sus instalaciones industriales, la Casa Blanca aspira recuperar el liderazgo industrial, pero tendrá que superar muchas dificultades, ya que le será difícil volver a la cancha y jugar el partido si no cuenta con capacidad industrial instalada que, recién ahora, se propone recuperar.

Como China quiere dejar de importar petróleo y responder a los desafíos que impone el cambio climático, está empeñada en liderar la industria automotriz inteligente; la fábrica de Tesla tardó en construirse entre seis y ocho meses, gracias al apoyo del Gobierno, con la intención de ponerse a la cabeza del mercado. Por el contrario, Boeing es parte del estancamiento y del declive de la economía estadounidense, pues en ese país no se construye nada nuevo en materia de aviación civil o de transporte. Estados Unidos trató de fabricar un tren de alta velocidad en California y tuvo que suspender la construcción porque costaba más de 200 millones de dólares por cada milla (1,6 kilómetros); mientras que China construyó en cinco años más trenes de alta velocidad que todos los países del mundo juntos. Estados Unidos tardó tres años en construir el puente de Golden Gate en San Francisco; intentó construir una carretera de acceso y tardó doce años en hacerlo. Estados Unidos está estancado en varios aspectos del desarrollo tecnológico y productivo reciente porque su inteligencia y pensamiento económico están secuestrados por el capital financiero que considera que el crecimiento de la economía y la generación de riqueza se pueden alcanzar con actividades especulativas. Estados Unidos no invierte en bienes de capital, estimula el consumo sin generar empleos productivos.

Por el tamaño de su población, China es actualmente el mercado más importante a nivel internacional y allí se destina la mayor parte de las ventas de varios productos procedentes de Norteamérica; por ello, las corporaciones estadounidenses necesitan mantener buenas relaciones con China, ya que la venta de sus productos puede ayudar a Estados Unidos a controlar el déficit comercial con China a niveles

razonables. Si bien la economía estadounidense está pasando por un momento muy delicado, necesita llegar lo más pronto a un punto de inflexión, evitando que China consolide su liderazgo industrial con la tecnología 5G, la robótica y la inteligencia artificial.

Cuando se agudicen las tensiones comerciales, probablemente la gente se dará cuenta que, en realidad, Estados Unidos no tiene el poder económico que presume; a partir de allí, el dólar se pondrá en tela de juicio. La consecuencia directa será que el sistema monetario que se impuso cuando se abandonó el patrón oro se vendrá abajo.

En 1987, el mercado de las acciones cayó en 23 % en un solo día y en pocos meses se estabilizó; no hubo recesión económica alguna porque, en ese entonces, el valor de las acciones era solo una pequeña parte de la economía internacional. La economía manufacturera tenía un poco más de peso en aquellos días: la economía iba más allá de Wall Street y, por tanto, una caída en el valor de las acciones no afectaba mucho el desempeño de la economía. Sin embargo, ahora, cuando el valor de las acciones (30,436 billones de dólares, en 2018) multiplica 1,5 veces el valor total de los ingresos de Estados Unidos (20,494 billones de dólares, en 2018), una caída drástica en el valor de las acciones provocará severos daños a la economía estadounidense y a la economía occidental.

Ya en marzo de 2020 se produjo una caída en el mercado bursátil y Wall Street cerró su peor trimestre desde 2008; sin embargo, la emisión monetaria realizada por los bancos centrales permitió su pronta recuperación. Hay dos posibles razones que podrían explicar este comportamiento:

- La primera es que, en muchos países, tomará por lo menos tres años para que la actividad económica regrese a los niveles de 2019, dada la drástica caída de los principales indicadores económicos.
- La segunda explicación, más probable, es que la apreciación de las acciones se produjo por cuanto, en la actualidad, no existen otras opciones de inversión y, como el dinero emitido excede el crecimiento económico real, no se canaliza al sistema productivo, sino que se desborda en inversiones financieras que, posteriormente, generarán tensiones en la economía mundial.

La enorme liquidez inyectada sin precedentes en los primeros meses de pandemia por los bancos centrales de Estados Unidos, Europa y Japón, que alcanza la cifra de 6400 millones de dólares por día y 266 millones por hora, algo que no se había visto antes en la historia monetaria mundial, desborda la capacidad de asimilación de la economía real, por lo que, eventualmente, posibles burbujas de activos pueden ensombrecer el panorama económico futuro. Aunque su llegada es sumamente imprevisible, este riesgo no puede ser descartado por las siguientes razones:

1. Las vacunas no podrían ser tan efectivas como se espera o su aplicación se demorará hasta penetrar en todos los rincones del planeta;
2. Es altamente probable que se agudice la guerra comercial entre Estados Unidos y China;
3. El mercado financiero podría advertir su abismal distanciamiento con la capacidad productiva de la economía real.

De allí que no se descarta que los estímulos fiscales, monetarios y financieros, establecidos por las autoridades económicas europeas, estadounidenses y japonesas, no sean suficientes para evitar una crisis económica profunda y prolongada del capitalismo mundial, pues serán incapaces de prevenir una probable caída en el precio de las acciones que se negocian en las bolsas de valores y las consiguientes pérdidas de ingresos corporativos y de los hogares, porque las empresas tendrán caídas severas y prolongadas en sus ventas y en sus ingresos, debido a las reducciones, igualmente drásticas y dilatadas, de los gastos que los hogares efectúan para la adquisición de bienes y servicios.

Por las razones anotadas, una reversión de la actual recuperación del mercado bursátil y un colapso a nuevos valores mínimos significativos podría ocurrir más temprano que tarde. La actual recuperación del mercado bursátil se detendrá y se presentará la próxima caída en el precio de las acciones estadounidenses. Si ello ocurre, los tenedores de acciones corporativas, letras y bonos del tesoro u otros títulos de deuda tendrán pérdidas masivas de riqueza debido a la reducción en el valor intrínseco de sus empresas y en el valor de mercado de sus valores bursátiles y títulos de deuda. Puesto que existe un alto riesgo de que se produzcan procesos masivos de impagos e

incumplimientos por parte de muchos deudores, se pueden presentar pérdidas masivas en los mercados financieros, lo que conduciría a una pérdida masiva de riqueza por parte de los acreedores y el correspondiente aumento de la riqueza (o disminución de la pobreza) por parte de ciertos deudores.

Si se produce una quiebra a gran escala de los negocios, la insolvencia de las empresas debilitará su capacidad de continuar con las recapitalizaciones, lo que diezmará el valor patrimonial de la mayoría de los propietarios de ciertas corporaciones y generará grandes reducciones en el valor intrínseco o real de los negocios a largo plazo y, también, en el valor de mercado sobre el patrimonio de los propietarios. Por otra parte, la caída en la demanda de la industria inmobiliaria y la pérdida de ingresos por parte de los inquilinos o arrendatarios ocasionará una pérdida de riqueza para los propietarios de bienes inmuebles, debido a la reducción del valor de los bienes inmuebles.

Adicionalmente, la destrucción de la riqueza financiera y no financiera, acumulada a lo largo de las últimas décadas, reducirá el nivel de gasto en la economía por dos razones principales:

- La reducción de la riqueza podría disminuir el gasto en bienes de consumo por parte de la población o la inversión de aquellas empresas afectadas.
- En segundo lugar, la destrucción de la riqueza reduce la solvencia financiera, es decir, se comprime la capacidad crediticia y la disposición de solicitar y obtener crédito por parte de los consumidores y de las empresas. Esto reducirá el crecimiento actual y futuro de la economía, al inhibir tanto las inversiones como los gastos productivos de las empresas y los gastos de consumo de los hogares.

En síntesis, si bien la lluvia de ayudas actualmente tapa todas las goteras, ni el Sistema de la Reserva Federal en Estados Unidos, ni el Banco Central Europeo, ni el Banco de Japón, podrán prevenir una serie de insolvencias masivas que pueden aflorar como efecto dominó. Si bien los programas de los bancos centrales antes mencionados pueden aliviar los problemas de liquidez de muchas empresas, estos programas no podrán abordar los problemas de solvencia que se presenten en muchas empresas, en cuyo caso se provocará el desplome a

largo plazo de la producción, los ingresos y el patrimonio. Las empresas de aviación y de transporte, los hoteles, restaurantes y lugares de recreación serán devastados por medidas obligatorias y voluntarias de distanciamiento social; muchas de estas empresas simplemente cerrarán e incluso, suponiendo que una vacuna se distribuya universalmente a mediados de 2021, el grado anterior de actividad productiva e ingresos de estos negocios tardará muchos años en volver a los niveles anteriores, esto se debe a que muchos antiguos propietarios y operadores de estos negocios se verán devastados financieramente y serán reacios a volver a los negocios o incapaces de hacerlo debido a las restricciones crediticias.

Si bien es cierto que algunas actividades económicas se podrían dinamizar por cuanto aprovecharían las oportunidades del encierro en casa y pocos trabajadores terminarán recibiendo más dinero del que ganaban anteriormente, en promedio, quienes mantengan su empleo experimentarán una asombrosa reducción en sus ingresos personales, sea por disminución directa de sus salarios o de sus horas normales o extras en la jornada de trabajo, pues muchas empresas reducirán sueldos y salarios para evitar pérdidas e, inclusive, una posible insolvencia.

Junto con lo anterior, varios negocios colapsarán porque cualquier actividad económica que dependa de un gran número de personas reunidas en espacios limitados no será viable en 2021 y se enfrentará a la insolvencia. Las tiendas ubicadas en los centros comerciales tendrán reducciones de clientes, incluso después de que concluya la fase de aislamiento social porque se producirá un distanciamiento social voluntario. Antes de la crisis generada por el covid-19 y debido a la competencia del comercio electrónico, estas empresas ya no eran viables, pues presentaban dificultades en su enfoque de negocios. En efecto, ya en 2019, en Estados Unidos las tiendas comerciales tradicionales, que visitan directamente los clientes, fueron duramente golpeadas por los cambios en los patrones de comercio provocado por el crecimiento vertiginoso de las ventas en línea y estaban experimentando severas dificultades. Coresight Research (2019), una entidad especializada en aplicar encuestas y realizar estudios acerca del

desempeño del comercio minorista en Estados Unidos,³⁶ informó que en los seis primeros meses de ese año, la cadena de zapaterías Payless Shoe Source, actualmente bajo la protección de la Ley de Quiebras estadounidenses, cerró todas sus tiendas restantes en el país a finales de junio y advirtió que “en el año 2019, el cierre de tiendas o establecimientos comerciales podría sobrepasar las 12.000 tiendas” (Haro, 2019, párr. 1). Por su parte, UBS Securities (2019) afirma que esta dinámica no tiene indicios de desacelerarse en los próximos años; sus analistas calculan que “para el año 2026 habría que cerrar 75.000 tiendas más si la penetración del comercio electrónico aumenta en un 25 % desde su nivel actual del 16 %” (Haro, 2019, párr. 7). En 2017, el comercio electrónico alcanzó 2,3 billones de dólares en ventas y se espera que aumente a 4,5 billones de dólares para 2021. Solo en Estados Unidos, antes de la pandemia, las compras en línea ya representaron el 10 % de las ventas al por menor y se espera que crezcan a una tasa anual del 15 %. En este contexto, en el transcurso de los próximos años, una gran proporción de estas empresas simplemente no volverán a efectuar sus operaciones comerciales.

Esencialmente, eventos de entretenimiento en vivo, centros de recreación y hoteles deberán permanecer cerrados o parcialmente abiertos, al menos hasta que la vacuna tenga efectos de manera segura y esté disponible para el total de la población mundial o exista un tratamiento efectivo para la infección viral ocasionada por el SARS-CoV2. Como lo más probable es que esto no suceda durante 2021, estos negocios no reanudarán sus actividades a niveles anteriores, dado el hecho de que muchos operadores de estas empresas se arruinarán financieramente. Con el covid-19, los patrones de consumo han cambiado, afectando con mayor fuerza a la industria vinculada con el comercio minorista: tiendas de muebles y artículos para el hogar, tiendas de electrónica y electrodomésticos, tiendas de materiales de construcción y otros suministros, distribuidores de vehículos de

36 Estos informes describen qué empresas están expuestas a riesgos, informan sobre el cierre de tiendas y destacan los importantes desarrollos alcanzados en diferentes sectores, incluidos los viajes y el comercio electrónico. Sus encuestas proporcionan una información detallada y actualizada sobre los comportamientos, las preocupaciones y las expectativas de los consumidores estadounidenses en medio de la crisis del coronavirus, con un enfoque en las implicaciones para el comercio minorista.

motor y de repuestos, tiendas de ropa y otras prendas de vestir; tiendas de artículos deportivos, pasatiempos, libros y música. Los tipos de negocios descritos anteriormente no solo tienen un problema de liquidez, tienen un problema de solvencia y sus dificultades también se extenderán a todas aquellas personas que sirven a estos negocios. Ninguna asistencia gubernamental permitirá recuperar la actividad quebrantada y la pérdida de ingresos y de capital causados por la destrucción de estos negocios.

Tabla 17

Estados Unidos: número de empresas, de establecimientos, de empleados y valor anual de la nómina, según tamaño del empleo de la empresa. Año 2017

Tamaño del empleo	Número de empresas	Número de establecimientos	Número de empleados	Nómina anual (USD Miles)	Salario anual promedio (USD)
Total	5 996 900	7 860 674	128 591 812	6 725 346 754	52 300
< 5	3 698 086	3 703 759	5 937 081	276 569 783	46 583
5 - 9	1 009 851	1 022 121	6 656 073	254 516 757	38 238
10 - 19	631 981	666 636	8 503 293	338 015 193	39 751
< 20	5 339 918	5 392 516	21 096 447	869 101 733	41 197
20 - 99	544 485	738 566	21 348 103	928 144 057	43 477
100 - 499	92 358	381 720	18 111 531	914 291 189	50 481
< 500	5 976 761	6 512 802	60 556 081	2 711 536 979	44 777
500+	20 139	1 347 872	68 035 731	4 013 809 775	58 996

Fuente: U.S. Census Bureau (2020). Elaboración: el autor.

En Estados Unidos, más del 89 % de los negocios tienen menos de 20 trabajadores, cuyos activos, por lo general, no cotizan en la bolsa de valores. Estas microempresas³⁷ (que tienen menos de 20 empleados) ocupan a 21 millones de trabajadores, equivalente al 16,4 % de la fuerza laboral. En su conjunto, estas microempresas pagan más

37 La Oficina del Censo de Estados Unidos cataloga como pequeña empresa a aquella que emplea a menos de 500 trabajadores.

de 254 000 millones de dólares a sus trabajadores, lo que representa el 9,2 % de los ingresos nacionales por sueldos y salarios. En 2017, el salario anual promedio de un trabajador estadounidense fue de \$52 300; los trabajadores que laboraron en las grandes empresas recibieron una mayor remuneración (40 % más) que los empleados que laboran en aquellas empresas que tienen menos de 20 trabajadores. En efecto, mientras el salario promedio anual en las empresas con menos de 20 trabajadores fue \$41 197, el salario promedio anual en las empresas con más de 500 trabajadores es de \$58 996 (U.S. Census Bureau, 2020).

Las estadísticas de la Oficina del Censo de Estados Unidos sobre la dinámica de negocios revelan que doce de cada cien empresas cierran el primer año y el 50 % superviven luego de cinco años. La razón más común por la que fracasan las empresas es que los negocios no alcanzan sus objetivos de ventas o sufren problemas de flujo de efectivo. Un informe de la Universidad de Stanford señala que las empresas latinas contribuyen con más de 700 000 millones de dólares en ventas a la economía estadounidense y emplean a más de 2,3 millones de trabajadores. En el país de McDonald's, uno de cada cuatro nuevos negocios es propiedad de un latino (Kramer, Claire, 2018). Aunque los programas de estímulo de la Reserva Federal y del Departamento del Tesoro, ciertamente, pueden mitigar la pérdida de ingresos comerciales en un grado limitado, las empresas y sus propietarios enfrentarán reducciones drásticas en sus ingresos por ventas, durante 2020 y 2021, en relación con 2019, mismas que no serán compensadas por los programas gubernamentales.

Como se analizó anteriormente, después de que la necesidad de distanciamiento social se disipe, muchos propietarios y trabajadores desempleados no tendrán la suerte de encontrar empleo en sus antiguas industrias; y estas empresas deberán esperar mucho tiempo hasta que recuperen los niveles anteriores de producción, ventas y empleo. No es fácil volver a capacitar a los trabajadores para nuevos empleos y, ciertamente, no es fácil que surjan industrias completamente nuevas para que empleen a la gran cantidad de personas que quedarán desempleadas por grandes períodos de tiempo. El

resultado de esto es que el desempleo, a largo plazo, será parte del panorama económico y social durante los próximos años.

A pesar de sus grandes esfuerzos, es poco lo que la Reserva Federal estadounidense, el Banco Central Europeo y el Banco de Japón pueden hacer para evitar o prevenir las pérdidas masivas y prolongadas de riqueza que afectarán a los propietarios y a los trabajadores en estas industrias. Los bancos centrales no lograrán evitar o prevenir los niveles masivos de desempleo a largo plazo, que serán causados por la precipitación de las tendencias negativas ocasionadas por la crisis sanitaria del covid-19, más aún cuando la robótica y la cuarta revolución industrial configuran un nuevo horizonte totalmente desconocido y radicalmente distinto al orden social y cultural que la humanidad ha venido fraguando en la modernidad.

Si la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos financian, sin límite alguno, la quiebra de empresas estadounidenses, se producirá un enorme aumento de la deuda, tanto del sector público como del privado, sin el correspondiente incremento en la producción y en la productividad de la economía. La emisión de una carga de deuda tan grande sin un aumento correspondiente en la capacidad productiva necesariamente causará efectos negativos en la producción futura y en la acumulación de riqueza. Los aumentos masivos de la deuda pública y privada provocados por esta crisis se reflejarán, en última instancia, a través de dos maneras y, muy probablemente, en ambos aspectos: (i) un menor crecimiento futuro y (ii) una mayor inflación.

El elevado nivel de endeudamiento público y privado reduce el crecimiento, al anticipar el consumo futuro, aumentar la carga de intereses, aumentar los riesgos de solvencia y limitar la capacidad crediticia futura. Todo esto reducirá la inversión y el consumo futuro. Además, los enormes niveles de deuda generan mayor riesgo de que esto se pague, posteriormente, a través de mayores niveles de inflación.

Si bien la inflación podría reducir el valor real de la deuda acumulada y aliviará su pago, especialmente si se aplican tasas de interés negativas, la inflación también podría imponer muchos costos a la

economía mundial y muchas limitaciones para el crecimiento futuro, por las siguientes razones:

- En primer lugar, si la inflación no se controla en bajos niveles, la inestabilidad de los precios podría provocar la reducción de la inversión, pues limita la capacidad de los empresarios y de los productores para planificar el costo de los insumos y de los productos;
- En segundo lugar, el costo del dinero y el valor del crédito aumentarán a medida que suban las tasas de interés, lo que afectará tanto a la emisión como a la adquisición de crédito.
- Finalmente, la inflación tiene efectos distributivos adversos en la economía, como reducción de los salarios reales y, por lo tanto, caída en el consumo real, deterioro del nivel de vida y de bienestar de las familias.

El horizonte inflacionario que se vislumbra en la economía mundial se presenta aún más sombrío si se profundiza la guerra comercial entre Estados Unidos y China, pues la producción industrial estadounidense, japonesa o europea es mucho más costosa que la industria china o que la producción fabril de Asia-Pacífico. De allí que, por más doloroso que sea, el capitalismo centrado en Washington constatará que ha perdido el primer lugar industrial ante China y Asia-Pacífico.

Si se analiza la estructura de la deuda global se advierte que, desde la crisis financiera internacional de 2007-2008, la mayor parte de acumulación de los pasivos se presentan en el sector corporativo no financiero de las economías industrializadas de Occidente, en el que la reducción del crecimiento mundial y la interrupción de las cadenas de suministro complican la rentabilidad de las empresas, induciendo menores ganancias y mayores dificultades en el pago del servicio de la deuda. Evidentemente, Wall Street aspira a que el Gobierno de Estados Unidos emita más dinero para resolver los problemas causados por esta crisis económica y reparar el gran daño causado, de tal manera que el impacto neto sobre el valor de las acciones y la dinámica de los mercados financieros sea relativamente menor. Sin embargo, la emisión de dinero podría tener un alto precio en la economía mundial, ya que generará mayores niveles de deuda y mayores riesgos de inflación, aspectos que impactarán significativamente tanto sobre el crecimiento futuro de la economía como en el cálculo de la tasa

de descuento que deberá aplicarse para estimar los flujos de efectivo futuro de las inversiones financieras y no financieras.

En conclusión, mientras mucha gente considera que los flujos de efectivo facilitados por la Reserva Federal estadounidense, el Banco de Japón o el Banco Central Europeo compensarán el daño económico que ha causado el covid-19, lo cierto es que no podrán resolver todas las pérdidas de ingresos, producción, empleo y riquezas que ocurrirán. Si bien es cierto, mitigarán muchos problemas, pero estas brechas no compensadas y esencialmente no reparables representan una proporción enorme de la economía estadounidense que emplea a 147 millones de personas (BLS, 2021). La implicación de esto es que la próxima crisis económica no solo será extremadamente profunda, sino que se prolongará en el tiempo. Mucho después de que la economía se abra y se acaben las medidas de cierre, varias industrias que emplean a un gran número de trabajadores suspenderán sus operaciones. Con seguridad, la ruina de muchas industrias comenzará a remediarse de manera paulatina siempre y cuando se desarrolle una vacuna o un tratamiento eficaz, ampliamente disponible, para prevenir o curar la enfermedad. Empero, incluso después de que esto ocurra, las empresas afectadas severamente por la pandemia tomarán una cantidad considerable de tiempo para resurgir, en muchos casos, con nuevos propietarios.

Por lo tanto, no habrá recuperación en forma de V de la economía, tal como anuncia el Fondo Monetario Internacional, pues el valor de los activos productivos de las pequeñas empresas y de los propietarios de negocios familiares no se cotizan en bolsa, por lo que la desconexión actual entre las valoraciones del mercado de valores bursátiles y la economía real se produce especialmente en las grandes corporaciones transnacionales. De allí que, a medida que el Gobierno cese con el apoyo acordado por la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro, muchas empresas fracasarán, aunque dejen a las grandes empresas tecnológicas que cotizan en bolsa con una posición de mercado aún más sólida. Debido a estas consideraciones, la próxima recesión será profunda y prolongada, pues los estímulos concedidos por los bancos centrales serán insuficientes para corregir este proceso catastrófico e inevitable.

Sin duda, el estímulo de la Reserva Federal y del Departamento del Tesoro de Estados Unidos puede mejorar el daño causado a la economía; sin embargo, no podrá evitar el cierre de varios negocios, el aumento del desempleo, la pérdida significativa de ingresos, la caída de la producción y el posible desplome del valor de las acciones y valores bursátiles y extrabursátiles que podrían ocurrir como resultado de esta crisis.

En síntesis, las medidas de estímulo anunciadas por la Reserva Federal para abordar la crisis, con un paquete de hasta 2,3 billones de dólares u otros que se pueden anunciar, no serán suficientes para doblar los efectos de la actual crisis estructural de la economía estadounidense, más aún cuando la economía mundial está dando varias señales de una prolongada recesión, una de ellas es la histórica caída del 3,9 % en el gasto de los consumidores estadounidenses durante 2020 y, otra, la proyección del crecimiento real de la economía estadounidense, entre 2023 y 2026, a una tasa de alrededor del 1,5 %, en comparación con el 2,2 alcanzado en 2019, antes de la pandemia.

Adicionalmente a lo antes mencionado, existe una considerable incertidumbre acerca de cómo será el panorama económico cuando la humanidad supere la crisis sanitaria y el estancamiento económico ocasionado por el cierre de las actividades productivas y comerciales a raíz de la propagación del covid-19. Mientras la pandemia del coronavirus SARS-CoV2 no sea controlada totalmente en el mundo, no solo generará una crisis sanitaria, sino también una crisis económica y social sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial y, en muchos países, se presentarán brotes de inestabilidad política y social. Sin duda, sus efectos se sentirán durante décadas.

Capítulo V

Las tensiones geopolíticas y la crisis de gobernanza internacional

Se carece de oídos para escuchar aquello a lo cual no se tiene acceso desde la vivencia.

Gilles Deleuze

EN LA PRIMERA parte de este capítulo se abordan los orígenes, manifestaciones y posibles consecuencias de las tensiones geopolíticas actuales, especialmente las que se derivan de los conflictos entre Washington, Beijing y Moscú. En segundo lugar, se analiza el despliegue económico de China y las tensiones geoeconómicas que este proceso provoca. Finalmente, se estudian las principales manifestaciones y consecuencias de la crisis de gobernanza internacional, con los riesgos críticos que lucen para la paz mundial.

1. La crisis de la economía estadounidense y las tensiones geopolíticas

El primer antecedente que debe ser considerado para comprender las tensiones geopolíticas y comerciales que Estados Unidos ha generado con China, pero también con la Unión Europea y con otros países, es que la deslocalización industrial provocó una drástica disminución del empleo industrial estadounidense. En efecto, mientras en julio de 1979, 19,5 millones de personas laboraban en las industrias estadounidenses (1 de cada 5 trabajadores estaban vinculados con el trabajo en las fábricas), cuarenta años más tarde, en junio de 2019, el número de trabajadores industriales estadounidenses disminuyó a 12,8 millones y la proporción de la ocupación industrial se redujo al 8,2 % del empleo total.

Si bien la deslocalización industrial beneficia a las empresas transnacionales, ya que les permite aumentar las ganancias privadas corporativas, este proceso perjudica a las economías nacionales porque

provoca vacíos en los puestos de trabajo industrial, induce a la disminución del ritmo de crecimiento económico en los países de origen y genera desequilibrios en la cuenta corriente de la balanza de pagos.

Desde hace más de 40 años, la globalización ha provocado saldos negativos recurrentes en la balanza comercial y de transferencias corrientes de Estados Unidos. La balanza comercial negativa con China no es el único aspecto que conspira contra la salud económica estadounidense, pues hay otros factores endógenos y exógenos que lo debilitan. Así, por ejemplo, mientras en 2018 el ingreso de transferencias de los migrantes estadounidenses ascendió a 6881 millones de dólares, el egreso de remesas fue por un valor 100 veces mayor: 68 472 millones de dólares (Banco Mundial, 2020c), lo que contribuye al déficit permanente de la balanza de pagos estadounidense, misma que registra todas las transacciones monetarias producidas entre ese país con el resto del mundo. Estas transacciones incluyen ingresos o egresos por exportaciones e importaciones de bienes y servicios, flujos de inversiones extranjeras directas, ingresos o salidas de capital financiero y transferencias corrientes.

La capacidad de una economía para lidiar con grandes déficits de cuenta corriente depende de las mejoras continuas en eficiencia productiva y en desarrollo tecnológico, puesto que, si la economía se vuelve más productiva, su riqueza real puede crecer lo suficientemente rápido como para cubrir su deuda. Empero, el déficit crónico en la balanza de pagos refleja la existencia de graves problemas estructurales en la economía estadounidense que deben ser financiados con deuda o con dinámicas especulativas que levantan expectativas ficticias sobre el valor de las acciones bursátiles.

En el transcurso de las últimas décadas, Estados Unidos se ha convertido en una potencia en declive, concentrando la generación de riqueza en la actividad financiera. Salvo las industrias que se encuentran en Silicon Valley, el capital estadounidense no invierte en el desarrollo e innovación de nuevos activos productivos como, por ejemplo, fábricas de semiconductores, robótica o bienes producidos por tecnologías basadas en la inteligencia artificial. Si Washington pretende alcanzar la reactivación industrial en su economía, Estados

Unidos tendrá que empezar a reconstruir su infraestructura productiva y otorgar una mayor atención a las tecnologías más importantes, a fin de empezar a fabricarlas en casa y rediseñar por completo su sistema económico.

Si la Casa Blanca pretende traer de vuelta a las instalaciones industriales asentadas en otros países del mundo, debe tener en cuenta que esa situación no puede revertirse repentinamente de la noche a la mañana, pues la única manera de superar a China será impulsando nuevos inventos científicos y tecnológicos. En este terreno, un problema para Washington es que gran parte de los estudiantes de doctorado que tiene Estados Unidos, tanto de informática como de ingeniería, son extranjeros y muchos de ellos son chinos e indios. China no solo está alcanzando a Estados Unidos en educación y en otros aspectos importantes, sino que también está invirtiendo en tecnología para que la curva de crecimiento de su economía se realice teniendo como soporte fundamental la economía productiva y no la economía ficticia o especulativa.

Tabla 18

Valor de la producción industrial, según principales países y regiones industrializadas. Año 2018

País/región	Billones USD	%
China	4,0	28,4
Estados Unidos	2,3	16,6
Unión Europea	2,1	15,1
Japón	1,0	7,2
Latinoamérica	0,7	5,3
Corea del Sur	0,5	3,3
Rusia	0,2	1,5
Vietnam	0,0	0,3
Otros	3,1	22,4
Mundo	13,9	100

Fuente: Base de datos de Naciones Unidas. Departamento de investigaciones económicas y sociales. Elaboración: el autor.

La tabla 18 muestra que China es el primer país industrial del mundo, ostenta el 28,4 % de la producción manufacturera global (3,88 billones de dólares); Estados Unidos contribuye con el 16,6 % de la producción industrial (2,25 billones de dólares); los países de la zona euro participan con el 15,1 % de la producción manufacturera del mundo (2,1 billones de dólares); Latinoamérica con el 5,3 % (744 000 millones de dólares); la República de Corea del Sur con el 3,3 % (458 000 millones de dólares); India con el 3 % (409 000 millones de dólares); México con el 1,6 % (210 000 millones de dólares); Rusia con 1,5 % (204 000 millones de dólares); Brasil con 1,3 % (180 000 millones de dólares) y Vietnam con el 0,3 % del PIB industrial mundial (39 000 millones de dólares). Luego de la minería (14,8 % del PIB) y del comercio mayorista, minorista y servicios de restaurantes y hoteles (14,4 % del PIB), la manufactura sigue siendo un componente esencial de la economía estadounidense, con una contribución del 11,3 % a su producto interno bruto (Unctad, 2020).

Según un informe preparado por el Centro de Estudios de Asia de la Sociedad Henry Jackson, con sede en Londres, “Estados Unidos depende estratégicamente de China en 414 categorías de importaciones, de las cuales 114 dan servicio a su infraestructura nacional crítica” (Matthew Henderson, 2020, párr., 2 y 8).³⁸ El documento también revela que, además, Washington depende estratégicamente de Beijing en lo tocante a computadoras, teléfonos celulares, baterías esenciales, antibióticos, suplementos vitamínicos y metales provenientes de tierras raras. El informe revela también que Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda dependen estratégicamente de China en un total de 831 categorías de productos. Para la fabricación de teléfonos inteligentes, computadores, redes 5G, automóviles inteligentes, energía, equipos de atención médica o de seguridad y, en general para la aplicación de tecnologías de última generación se requiere utilizar tierras raras.

Los denominados “minerales raros” son 17 elementos químicos con características especiales: escandio, itrio y los 15 elementos del

38 Conforme a esta investigación, la dependencia estratégica se produce cuando un país es un importador neto de un bien en particular; importa más del 50 % de sus suministros de China, y China controla más del 30 % del mercado global de ese bien en particular.

grupo de los lantánidos (lantano, cerio, praseodimio, neodimio, prometio, samario, europio, gadolinio, terbio, disprosio, holmio, erbio, tulio, iterbio y lutecio). Algunas tierras raras son difíciles de encontrar en las concentraciones deseables y laboriosas de procesar ya que, frecuentemente, contienen materiales radioactivos naturales, como el uranio y el torio. Hace más de 40 años, la mayoría de estas tierras se producían en Estados Unidos, en una mina de California denominada Mountain Pass, pero desde la década de 1980 se producen en China, aplicando procesos que provocan lixiviación ácida, con impactos ambientales devastadores. Ahora, una gran cantidad de tierras raras, aunque no son muy raras, se producen en un 80 o 90 % en China porque su procesamiento resulta extremadamente tóxico y perjudicial para el medioambiente.

El lantano se usa para la fabricación de motores híbridos, baterías híbridas y aleaciones metálicas; el cerio se emplea en catalizadores de automóviles, refinerías de petróleo, aleaciones metálicas, motores híbridos y baterías híbridas; el praseodimio se utiliza en la producción de motores híbridos, baterías híbridas, discos duros de computadora, teléfonos móviles, cámaras, reflectores, piezas de aviones; el neodimio se emplea en la producción de imanes de alta fuerza, catalizadores de automóviles, refinerías de petróleo, discos duros de computadora, computadores portátiles, teléfonos móviles, auriculares, cámaras, motores híbridos, baterías híbridas; el europio, para pantallas de televisión, de computadora y fibra óptica; el prometio, en unidades portátiles de rayos X.

Los depósitos de ciertas tierras raras se concentran especialmente en China (cerio, neodimio, lutecio, itrio, terbio, disprosio y otros), Rusia (tantalio, niobio, petrovita) y en Estados Unidos (neodimio, lantano, cerio y praseodimio), mientras que otro tipo de tierras raras se encuentran en Australia (molibdeno, neodimio, lantano, cerio y praseodimio), Brasil (niobio, tantalio, neodimio), India (neodimio, lantano, cerio, praseodimio) y Malasia (xenotima, monacita). El 90 % del procesamiento mundial de tierras raras se realiza en China, el 4 % en Estados Unidos y el 6 % en el resto de los países (U.S. Geological Survey, 2020). En Colombia se especula que, en las zonas que antes eran ocupadas por la guerrilla de las FARC, habría depósitos importantes de tierras raras.

En la administración Trump, la Casa Blanca decidió fomentar la extracción de tierras raras (lo que las agencias de seguridad de Estados Unidos consideran como minerales críticos) en territorio estadounidense. El desarrollo de la economía de dicho país requiere procesar tierras raras para usarlas en vehículos eléctricos, turbinas eólicas y otros productos de última generación. Empero, Ignasi Queralt (2019), investigador del departamento de Geociencias del Instituto de Diagnóstico Ambiental y Estudios del Agua de la ciudad de Barcelona, España, asegura que “China puede bloquear cuando quiera el comercio de estos metales, porque Estados Unidos abandonó hace más de 40 años la explotación de estos minerales por aspectos regulatorios e impactos medioambientales” (párr., 6). A las empresas mineras estadounidenses les salía más barato comprarlos desde fuera, con lo que el *know-how* de las tierras raras en la actualidad está en manos de los técnicos y trabajadores chinos.

Comprometidos con reducir la enorme carga de intereses que genera el agujero negro de la deuda pública y privada y, sobre todo, con el propósito de sostener el desarrollo de la economía, estimular el consumo y alentar las ventas de acciones bursátiles, los bancos centrales de los países industriales han venido aplicando la denominada flexibilización monetaria. El mensaje falso que difunde esta nueva política monetaria es que, cuando un banco central baja o sube las tasas de interés, aumenta o disminuye la demanda de préstamos para inversión productiva por parte de las empresas. Pero esto no es cierto, ya que no se ha encontrado evidencia empírica alguna que demuestre que las tasas de interés más bajas estimulen una mayor inversión de capital productivo, pues cuando los bancos centrales reducen las tasas de interés se crea un sesgo hacia la inversión financiera de alto riesgo, debido a la búsqueda de un mayor rendimiento inmediato por parte de los inversionistas.

La aguda desigualdad existente en la distribución de la riqueza y del ingreso en la mayoría de los países que tienen una economía capitalista de mercado genera una presión negativa sobre la demanda efectiva, ya que no permite a la mayoría de la población tener acceso a los niveles de consumo que podrían alcanzarse en consonancia con la capacidad productiva que posee la economía mundial. Como

consecuencia, en la economía global no se realizan inversiones eficientes que se canalicen a la economía real para aumentar su capacidad productiva, sino a la economía ficticia, con inversiones sesgadas hacia la especulación financiera o hacia proyectos productivos con mayor riesgo.

Con el fin de recuperar la capacidad industrial estadounidense, en 2016, el entonces candidato Donald Trump prometió en su campaña electoral la restauración de la actividad industrial en territorio estadounidense. Desde entonces, con el lema “orgullosamente fabricado en Estados Unidos”, Donald Trump impulsó el resurgimiento de la capacidad industrial estadounidense, logrando recuperar 500 000 plazas de trabajo en las actividades fabriles pues, desde enero de 2017 hasta enero de 2020, el número de trabajadores industriales aumentó de 12,3 a 12,8 millones personas. Sin embargo, la pandemia del covid-19 ocasionó, entre enero y diciembre de 2020, la caída enérgica de 8,9 millones de empleos, de los cuales 582 000 empleos correspondían al sector manufacturero, por lo que, a diciembre de 2020, en la industria estadounidense laboraron tan solo 12,2 millones de personas, lo que significa que, en los cuatro años del período presidencial de Donald Trump, Estados Unidos no aumentó sino perdió 156 000 empleos industriales (FRED, 2020b).

Gran parte de la estrategia del expresidente Trump para alcanzar la recuperación de la industria estadounidense se centró en China. Así, en agosto de 2019, Trump ordenó a las compañías estadounidenses que comenzaran a buscar una alternativa a la fabricación en ese país. Los insistentes llamados a una menor dependencia de la fabricación china se intensificaron con el brote de coronavirus SARS-CoV2, ya que varios legisladores cuestionaron las implicaciones que, para la seguridad nacional estadounidense, tiene la dependencia de suministros esenciales como los productos farmacéuticos. Si bien en los últimos meses han surgido algunas señales fugaces en cuanto al panorama del empleo en Estados Unidos, las crecientes tensiones entre Estados Unidos y China, así como las amenazas de sanciones a otros países minarán la confianza en la estabilidad de la economía mundial y aumentarán el riesgo de inversión productiva.

La estrategia de recuperación industrial establecida por la administración Trump no solo afectaba a China sino, también, a sus propios aliados. En mayo de 2018, Washington puso en vigor tarifas arancelarias del 25 % para el acero y del 10 % para el aluminio procedente de Europa, Canadá y México. Inmediatamente, el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker (2018a), manifestó que la Unión Europea responderá con tarifas adicionales sobre las importaciones desde Estados Unidos y calificó de “completamente inaceptable que un país haya impuesto medidas unilaterales relativas al comercio mundial” (párr. 4).

La guerra comercial entre China y Estados Unidos empezó en marzo de 2018, después de que el entonces presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, anunció su decisión de imponer aranceles por 50 000 millones de dólares a los productos procedentes de China, argumentando que ese país mantiene prácticas desleales de comercio, una transferencia forzada de tecnología estadounidense a China y violación a los derechos de propiedad intelectual. En represalia, el presidente Xi Jinping impuso aranceles a la soja, una de las principales exportaciones de Estados Unidos a China, y a más de 128 productos estadounidenses.

A China se le acusa de usurpar la propiedad intelectual; sin embargo, el problema no es ese, sino de innovación. Si bien en el pasado inmediato todas las tecnologías digitales nacieron en Estados Unidos: los circuitos integrados, las pantallas LCD, el sensor láser, ahora, por el contrario, varios componentes digitales que sustentan el desarrollo de la industria robótica y de la inteligencia artificial se producen en Asia. En su época, hace varias décadas, Japón logró constituirse en una gran potencia económica, gracias a su capacidad de innovación. La producción automotriz y la microelectrónica desarrollaron la industria nipona sin que se hubiese presentado veto alguno por parte de la Casa Blanca, simplemente porque era y es un buen aliado de Occidente en el lejano oriente.

El Pentágono considera que su seguridad nacional está amenazada por la capacidad que podría adquirir cualquier otro país para liderar tecnológicamente un determinado sector industrial de última

generación. Como la economía estadounidense no puede fabricar bienes y servicios a costos competitivos, debido a sus elevados costos de mano de obra, Washington se empeña por aplicar rentas de monopolio en aquellos productos de alta tecnología, para que ningún otro país pueda invertir en procesos de innovación tecnológica. Parecería ser que Estados Unidos no se siente seguro mientras no se desplieguen sus dispositivos de espionaje en todas las partes posibles del mundo, con el propósito de que sus agencias de seguridad logren conocer qué hacen los demás. Google, Apple, Amazon ya controlan la información sobre la gente, basta recordar que, en 2013, Edward Snowden denunció que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) de Estados Unidos tenían varios programas de vigilancia masiva a los ciudadanos del mundo.

El poder estadounidense se basa en el control: necesita saber lo que hace la gente, qué consume, a dónde se moviliza, cuáles son sus transacciones comerciales, sus gustos y sus hábitos culturales, qué lee y con quién se comunica cada persona, cuáles son sus mensajes a favor o en contra de la política o de la cultura estadounidense; todo esto para controlar y vigilar a quienes no se someten a su poder, por ello prohíbe la tecnología china 5G dentro de su territorio y aspira a condicionar en esta dirección a sus aliados pues, Estados Unidos no se sentirá a salvo si todo no está bajo el control de sus agencias de inteligencia. De allí que, la Casa Blanca no tiene ningún escrúpulo en aplicar sanciones y cortar el suministro de alimentos o medicinas, con el fin de que los demás se subordinen a sus intereses o asuman como suyos los intereses estadounidense en el mundo y se comprometan a defenderlos, como es el caso de la política de sanciones impuestas contra varios países, incluido el bloqueo comercial a Cuba.

En diciembre de 2018, Meng Wanzhou, vicepresidenta de la corporación de tecnología china Huawei, fue detenida en Vancouver, Canadá, pues la Casa Blanca acusó a Huawei de no haber acatado las sanciones contra Irán. Esta detención fue muy simbólica, pues se produjo el mismo día en que Donald Trump y el presidente chino, Xi Jinping, cenaban juntos en Buenos Aires en el marco de la cumbre del G20 y acordaban una tregua comercial hasta el próximo mes de marzo de 2019. Este caso revela el verdadero terreno en el que se

desarrolla la disputa entre las dos superpotencias: la lucha por el control del desarrollo tecnológico global que marcará el desarrollo económico y social de los países en los próximos años.

Posteriormente, en mayo de 2019, la administración Trump decidió iniciar su bloqueo a Huawei, obligando a que Google dejara de proporcionar actualizaciones de su sistema operativo para teléfonos móviles. Empero, el veto de Estados Unidos a Huawei no afectó significativamente a la empresa china líder en telecomunicaciones ya que, en 2019, superó a Apple en la venta de teléfonos inteligentes.

En 2020, en situación de emergencia provocada por la pandemia del covid-19, Donald Trump renovó la prohibición de vender en Estados Unidos sus equipos a Huawei y a la segunda compañía china de telecomunicaciones, ZTE Corp. Luego, el Departamento de Comercio de Estados Unidos publicó una lista de entidades extranjeras sancionadas, incluyendo a varias empresas y universidades chinas que ya no pueden tener acceso a la tecnología y a otros artículos estadounidenses. Las medidas adoptadas por la Casa Blanca no solo afectan a Huawei y a ZTE Corp., sino que los riesgos para el gigante tecnológico Apple aumentan a medida que empeoran las relaciones entre Estados Unidos y China ya que, con el fin de reducir los costos, Apple tiene una gran red de proveedores en China que emplean a más de 2 millones de personas que laboran en los procesos que integran su cadena de suministro, por lo que la gran corporación transnacional, fundada por Steve Jobs, es una de las empresas tecnológicas más expuestas en ese país asiático. Debido a la guerra comercial, Apple ha dejado de actualizar numerosos juegos de iPhone en la App Store de China, lo que ha disminuido su atractivo en el mercado.

A fines de octubre de 2020, Huawei lanzó al mercado una nueva serie de teléfonos inteligentes: Mate 40. En la tienda virtual JD.com, una de las compañías más grandes de comercio electrónico al por menor, con sede central en Beijing, la serie Mate 40 se agotó en apenas 11 segundos, tras el inicio de sus ventas. El éxito de Huawei es impresionante, especialmente si se compara con las cifras referentes a las ventas del iPhone 12, el teléfono insignia de Apple en 2020. Según Global Times, el móvil de la manzana tardó 45 minutos en

agotarse tras su lanzamiento en la plataforma JD.com (Sputnik, 1 de noviembre de 2020).

En 2020, la cuota de mercado mundial estimada de teléfonos inteligentes de los principales fabricantes fue la siguiente: Samsung, 19,2 %; Apple, 15,1 %; Huawei, 14,1 %; Xiaomi, 10,9 %; Oppo, 8,4 %; Vivo, 8,1 %; Realme, 3,2 %; y Lenovo, 2,5 % (Counterpoint Research, 2020). Salvo Samsung, que se fabrica en la República de Corea, los demás teléfonos inteligentes se producen en China.

Apple se encuentra atrapada en medio de Beijing y Washington porque China representa un mercado enorme para sus ventas; además, en el país más poblado del mundo se ubican los eslabones más importantes de su cadena de suministros; por ello, en el mediano plazo, la sostenibilidad de las acciones de Apple dependerá del desenlace que alcance la guerra comercial entre Estados Unidos y China, pues los inversionistas toman en cuenta el volumen de venta esperado y los riesgos derivados de los conflictos globales. La cadena de suministro de Apple es uno de los mayores activos de la compañía: una red compleja que atrae componentes de distintos países del mundo hacia las fábricas chinas, en las que son ensamblados por varios subcontratistas.

China es el mercado más grande de Apple después de Estados Unidos y Europa. En las décadas pasadas fue la fuente más importante para el crecimiento de esa empresa; sin embargo, las ventas de iPhone en los últimos años han disminuido últimamente, a medida que el mercado de teléfonos inteligentes de China está dominado por Huawei y Xiaomi.

Las tensiones comerciales en curso ahora están obligando a Apple a considerar escenarios aún más drásticos, en particular si se produce un mayor desacoplamiento tecnológico entre las economías estadounidense y china, lo que permite vislumbrar, como un posible escenario, el traslado de una gran parte de su cadena de suministros fuera de China. Una opción a corto plazo podría ser trasladar sus instalaciones a India, Vietnam o Indonesia, lo que plantea la necesidad de sortear varias dificultades logísticas para el traslado de las instalaciones productivas a países más pequeños que no están preparados para la fabricación a gran escala de artículos tecnológicos

de última generación, como son los teléfonos inteligentes. Por ello, Apple tiene el interés de que la guerra comercial no empeore, lo que le permitirá mantener costos reducidos de producción con su cadena de suministros ubicada principalmente en China, pero, si las tensiones siguen deteriorándose, tendrá que tomar decisiones difíciles, pues se verá obligada a producir en condiciones tecnológicas no muy favorables, aunque con salarios menores, posiblemente a costos quizás más elevados.

Huawei es una empresa global, emplea a 190 000 trabajadores, 50 000 de los cuales son occidentales; cuenta con centros de investigación en veinte ciudades del mundo. En lo que respecta a la tecnología 5G, China tiene cierta ventaja en la carrera tecnológica y posee la capacidad de desarrollar sus productos a precios mucho más reducidos que los países occidentales. Como Estados Unidos es un país cuya economía está centrada en el capitalismo financiero y tiene pocas empresas con capacidad de producir tecnología 5G, la Casa Blanca procura evitar que Huawei se extienda más y establezca la mayoría de las redes de comunicación en el planeta. Si Huawei domina la red de telecomunicaciones, Estados Unidos teme que se realicen actividades de espionaje y que la información vaya directamente a las instituciones de seguridad del Estado chino. Por ello, el mercado mundial de telecomunicaciones se encuentra en un punto de inflexión, ya que Estados Unidos pretende evitar que Huawei controle el mercado global de teléfonos inteligentes y monte la mayoría de las redes de telecomunicaciones 5G del planeta.

La tecnología 5G es la tecnología del futuro y tiene una potencialidad de transformar la vida de las personas de manera similar a lo que fue Internet hace cuarenta años; permitirá una comunicación más rápida e inteligente, consumirá menos energía y su aplicación hará posible que se conecten en red una gran cantidad de nuevos dispositivos inalámbricos, hasta hacer posible la puesta en marcha de vehículos sin conductor. Respecto a generaciones anteriores de conectividad móvil, la tecnología 5G tendrá un ancho de banda y una velocidad de red hasta cien veces muy superiores a los actuales, cuando esté plenamente desarrollada.

Empero, los éxitos de Huawei no necesariamente le confieren a China una pista libre para ganar la carrera tecnológica. Luego de las distintas sanciones que Donald Trump aplicó imponiendo severas trabas para la producción china de sus equipos 5G, por el momento China podría estar perdiendo terreno en la guerra comercial con Estados Unidos. Es más, ya en marzo de 2019, Corea del Sur estrenó la primera red nacional de telefonía 5G del mundo y su empresa emblemática Samsung Electronics sacó a la venta una versión del teléfono compatible con 5G, lo que ha permitido que los surcoreanos se encuentren entre los primeros ciudadanos del mundo en disfrutar de una red móvil 5G a escala nacional.

En el marco de la guerra comercial, Oscar Ugarteche y Arturo Martínez (2019) afirman que “Estados Unidos tiene principalmente dos importantes ventajas sobre China: el dólar como moneda mundial, y buena parte del dominio en la industria de microprocesadores, a través de Intel, AMD y Qualcomm” (párr. 1). Para la industria china, líder en automóviles eléctricos, computadoras, teléfonos inteligentes y demás dispositivos móviles, la importación de semiconductores constituye un aspecto crítico fundamental. Si bien las restricciones estadounidenses podrían interrumpir el suministro de circuitos integrados que requiere la industria electrónica china, al mismo tiempo, abre la puerta para que China inicie la producción de semiconductores por cuenta propia.

La fabricación de semiconductores es importante en la producción de teléfonos móviles y de televisores inteligentes. Si bien China posee ventajas estratégicas importantes, como la producción de los dispositivos para la tecnología 5G, la Casa Blanca procura limitar estas ventajas y, para ello, en mayo de 2019, Donald Trump obligó a Google y Android a cortar sus ventas a Huawei. Aunque la producción de semiconductores se realiza en diversos países de Asia, los derechos de propiedad intelectual, las licencias y varias parcelas de la cadena de valor de semiconductores no pasan por el territorio continental de China. En esta línea de fabricación industrial destaca la empresa transnacional Taiwán Semiconductor Manufacturing Company (TSMC), que construye los procesadores para Apple y Huawei. Esta empresa posee la vanguardia en la manufactura de procesadores,

mientras que el diseño es propiedad de las empresas estadounidenses Intel, AMD y Qualcomm y de la firma coreana Samsung.

A estos hechos hay que añadir la decisión del Reino Unido de prohibir a Huawei la instalación de sus redes 5G y colocar nuevas trabas sobre las tensas relaciones que China tiene con Hong Kong, India y Vietnam. Sin duda, ello afectará la expansión económica de China en el mundo, por lo que, como efecto de las tensiones geopolíticas, la diplomacia china se está endureciendo. Luego de que Australia pidió una investigación internacional sobre los orígenes del coronavirus SARS-CoV2, China impuso aranceles a la cebada australiana y amenazó con tomar otras medidas.

El siguiente escalón de la guerra comercial se presentó con la empresa “China Cosco Shipping Corporation Limited”, conocida comercialmente como Cosco. Debido a la guerra comercial, Cosco ha entrado en la mal denominada “lista negra” elaborada por la Casa Blanca. Esta decisión la tomó Donald Trump porque Cosco está vinculada con la comercialización del petróleo iraní, por lo que la flota de Cosco tuvo problemas en contratar seguros de transporte. Cosco es la mayor empresa naviera del mundo, al 31 de julio de 2020 poseía 1362 embarcaciones, entre ellas una flota petrolera de 208 buques y una flota de carga especializada de 147 buques. La empresa tiene una red de servicios con cobertura global, sin interrupciones, que involucra a 401 rutas marítimas que llegan a 356 puertos en 105 países del mundo. Cosco transporta todas las exportaciones chinas y el petróleo que requiere ese país y otras economías del mundo (Cosco Shipping, 2020). De esta manera, el 60 % de la flota naviera mundial que transporta petróleo está en la lista de empresas vetadas por los Estados Unidos. Con esta medida, Trump se proponía arruinar a la mayor empresa naviera del mundo, pues a los agentes comerciales les cuesta mucho encontrar barcos disponibles que trasladen sus mercancías; en realidad fue un intento de obstaculizar la importación de petróleo que China necesita para su desarrollo económico y, para ello, Estados Unidos se propuso quebrar a la mayor empresa naviera del mundo.

Empero, los obstáculos impuestos por Washington no fueron efectivos ya que era imposible sustituir de la noche a la mañana la infraestructura naviera y la red de transporte marítimo que controla China; por tal razón, los envíos marítimos de China hacia la costa oeste de Estados Unidos aumentaron en volumen y en costo, ocasionando un aumento en el precio final de los productos importados de China y que el consumidor estadounidense ahora los debe pagar. Este hecho anticipa que la guerra comercial podría generar severas interrupciones en los flujos comerciales marítimos, con impactos imprevisibles sobre la economía mundial.

China es consciente de que, gracias a sus acuerdos políticos y comerciales con el Gobierno y con las grandes corporaciones de Estados Unidos, su PIB per cápita se multiplicó por 50 veces en los últimos cuarenta años, al pasar de menos de 200 dólares en 1980, a más de 10 mil dólares en 2020 (Banco Mundial, 2020b). En este período de buenas relaciones con Washington, más de 800 millones de chinos salieron de la pobreza, gracias a las oportunidades aprovechadas por Beijing de su inserción ventajosa en las cadenas de valor transnacional y en el desarrollo de variadas actividades comerciales globales. Sin embargo, a partir de la confrontación comercial con Estados Unidos, China está dando un giro estratégico, ya que busca definir un nuevo horizonte para el desarrollo endógeno de su economía que pone énfasis en el mercado interno, a fin de afianzar un sistema soberano de autoabastecimiento. En este sentido, Xi Jinping (2020) manifestó: “Para el futuro debemos tratar la demanda interna como el punto de partida y de apoyo, a medida que aceleramos la construcción de un sistema completo de consumo interno y nos proveamos en gran proporción de innovaciones en ciencia, tecnología y otras áreas” (párr., 4).

Por su parte, el ministro de Defensa chino señaló que la transformación histórica de China se logró sin invasión, colonialismo o explotación, e hizo hincapié en que el desarrollo de China nunca representará una amenaza para otros países y nunca buscará hegemonía, expansión o esferas de influencia. A reglón seguido, el ministro chino advirtió que “la rivalidad entre China y Occidente se está intensificando en la esfera cibernética, la espacial, la de aguas profundas y la

biológica, y China debe alcanzar el nivel de los países occidentales. La confrontación estratégica entre China y Estados Unidos ya ha entrado en un período de alto riesgo” (Wei Fenghe, 2020, párr. 1-3).

En este contexto, alimentando las tensiones generadas por la guerra comercial, la Casa Blanca decidió desafiar a Beijing, cuando tomó la decisión de no seguir considerando a Hong Kong como un territorio “políticamente autónomo”. Las tensiones geopolíticas que se han presentado en torno a la autonomía de Hong Kong tienen como antecedente el conflicto que enfrentó China con Occidente, allá en los años 1839-1842, cuando se produjo la primera Guerra del Opio. En esa época, el Reino Unido importaba casi todo su té de China, pero no lograba colocar en terreno asiático las exportaciones británicas. Para compensar el desbalance comercial, Gran Bretaña empezó a exportar ilegalmente opio. Como la droga fue prohibida por las autoridades chinas, los británicos recurrieron a varias bandas de contrabandistas para incursionar en el mercado chino. En 1839, las autoridades chinas de aquel entonces confiscaron 20 000 cofres llenos de opio, por lo que Londres respondió enviando sus tropas que derrotaron al ejército chino y obligaron a Pekín a firmar un humillante tratado de paz. Una de las condiciones impuestas por Londres fue la cesión a perpetuidad de la isla de Hong Kong, el pago de un valor equivalente a 21 millones de dólares en reparaciones y la apertura de varios de los puertos del país a todas sus naves mercantes.

Luego de más de un siglo de haberse producido la Guerra del Opio, en octubre de 1971, la Asamblea de Naciones Unidas reconoció a la República Popular de China como el único representante legítimo de China ante las Naciones Unidas. Con esta decisión, la República Popular China se convirtió en el único régimen reconocido diplomáticamente por la mayoría de los países del mundo, produciéndose la salida de Taiwán del sistema de Naciones Unidas y la posterior eliminación de Hong Kong y Macao de la lista oficial de colonias. Con estos antecedentes, el 1 de julio de 1997 se produjo la transferencia de la soberanía de Hong Kong por parte del Reino Unido a la República Popular China, conocida como “la reunificación”, bajo el principio de “un país, dos sistemas”, según el cual Hong Kong es considerado como una región administrativa especial, al tiempo que China puede

gobernarlo, garantizando un grado de autonomía durante cincuenta años, es decir hasta 2047, cuando se integre plenamente a su sistema político.

En junio de 2019, la Asamblea Nacional Popular de China aprobó la Ley de Seguridad de Hong Kong, atribuyéndose nuevos poderes en ese territorio y, en los hechos, revocando el estatus especial de Hong Kong. Esta ley criminaliza la secesión, la subversión y la colusión con fuerzas extranjeras, pero también restringe el derecho a las protestas. El proyecto de ley fue aprobado por las autoridades chinas a raíz del caso de un joven de 19 años acusado de asesinar a su novia embarazada el año pasado en Taiwán. El joven huyó de Taiwán y regresó a Hong Kong, donde confesó el crimen. A pesar de la solicitud de extradición de las autoridades taiwanesas, Hong Kong no tramitó el pedido, aduciendo la falta de un acuerdo de extradición con Taiwán. Hoy, el joven cumple una condena en Hong Kong por cargos menores (lavado de dinero) y luego podría ser liberado sin que sea sancionado por el femicidio cometido. A partir de la aprobación de la Ley de Seguridad de Hong Kong, por parte de la Asamblea Nacional Popular de China, se produjeron protestas masivas en Hong Kong, exigiendo la retirada del proyecto de ley de extradición a China. La fuerte agitación política se produjo por el descontento que despierta la injerencia de Beijing en sus asuntos internos. Frente a estos acontecimientos, Estados Unidos confronta a Beijing y esa posición no cambiará en la presidencia de Joe Biden: el apoyo de la Casa Blanca a Hong Kong está para quedarse.

Por su parte, tras expulsar en julio de 2020 a Huawei de su red 5G, el Reino Unido dio un paso adelante en su escalada de tensiones con China, suspendiendo el tratado de extradición con Hong Kong. Según el Gobierno británico, Beijing trata de imponer a su excolonia una ley que compromete la independencia judicial. De otro lado, la Unión Europea expresó a China su “gran preocupación” por la ley sobre Hong Kong, destacando ante las autoridades chinas la importancia de mantener el principio de “un país, dos sistemas” y precautelar la autonomía hongkonesa.

2. La expansión de China y los conflictos geoeconómicos

En febrero de 2021, China anunció al mundo que había logrado erradicar la pobreza extrema. Aunque en China la pobreza extrema se define por unos ingresos anuales de menos de \$620, es decir, \$1,69 al día, en comparación con el umbral de \$1,90 del Banco Mundial, esta institución reconoce que, desde finales de la década de 1970, China ha sacado de la pobreza a 800 millones de personas.

Cuando se analiza la historia reciente de los países, se considera que su proceso de desarrollo implica un conjunto de transformaciones en la economía, la sociedad y el Estado. En esta perspectiva, una manifestación importante del desarrollo económico es el paso del empleo generalizado en la agricultura a un sector industrial de crecimiento sostenido y con gran capacidad de generación de empleo.

Mientras el gran desarrollo de la manufactura y de la industria le tomó al Reino Unido un largo proceso de 150 años, China ha podido llevar a cabo esta transformación particular a una velocidad impresionante. En 1980, China ocupaba el séptimo lugar en la producción global, detrás de Italia, sin embargo, en 2011 no solo superó a Estados Unidos, convirtiéndose en el mayor productor mundial de bienes manufacturados, sino que también utilizó su enorme motor de fabricación para elevar el PIB y mejorar el nivel de vida de su población, elevando significativamente el valor a precios actuales de su Producto Interno Bruto por habitante de \$113 en 1970 a \$10,262 en 2019. En el curso de los últimos cincuenta años, la participación de China en la economía mundial pasó del 3,1 al 15,9 % actual. Sin embargo, uno de los problemas que afronta la industria china es la baja calidad de sus productos.

De allí que, desde 2015, China se ha propuesto realizar profundas transformaciones para liderar las manufacturas mundiales. Con esta finalidad, elaboró un nuevo plan industrial conocido como “Hecho en China en 2025” (MIC 25, por sus siglas en inglés). Esta nueva estrategia industrial tiene como objetivo superar la inferioridad tecnológica, como parte de su esfuerzo por promover el desarrollo económico y fortalecer su seguridad nacional.

En la tercera década del siglo *xxi*, China enfrenta nuevos desafíos: mientras el crecimiento económico tiene tropiezos provocados por la pandemia del covid-19, los consumidores chinos desean, cada vez más, productos sofisticados y de alta gama; los salarios y otros costos aumentan, las cadenas de valor se vuelven más complejas, debido a los conflictos geopolíticos. Entre 2010 y 2020, el salario mínimo en China se multiplicó por 4; en consecuencia, no pocas empresas instaladas en China empiezan a reubicarse en otros países manufactureros con menor costo en mano de obra, como Vietnam. Por ello, China enfrenta una amenaza económica importante: el riesgo casi inevitable de que el ritmo de crecimiento industrial disminuya a medida que China se desarrolla. Adicionalmente, debido a los conflictos geopolíticos, la fabricación en China se está desacelerando y es muy probable que ese país vaya perdiendo inversiones en nuevas fábricas, lo que ha motivado que Beijing reflexione sobre la competitividad de las industrias chinas.

En 2018, los gastos mundiales en investigación y desarrollo ascendieron a 1,9 billones de dólares, de los cuales el 30 % corresponden a Estados Unidos (581 000 millones de dólares); mientras la Unión Europea invirtió 410 000 millones de dólares en investigación y desarrollo, China destinó un valor de 297 000 millones de dólares. Los gastos en investigación y desarrollo de China llegan al 50 % del valor invertido por Estados Unidos en ciencia y tecnología.

La innovación tecnológica es el principal componente de la nueva política industrial china. Desde el inicio de la reforma liderada por Xi Jinping, China ha mejorado su capacidad de innovación tecnológica, pero sigue atrás de los países desarrollados. La gran cantidad de equipo técnico necesario para su desarrollo industrial es inmensa, especialmente para la producción de productos de alta gama. El objetivo del Gobierno chino es lograr la autosuficiencia tecnológica y convertir al país en una gran potencia en ciencia y tecnología (aumentando la inversión un 2,5 % anual en este campo), así como destacar en materia de investigación. El nuevo plan industrial hacia el 2025 está inspirado en los desafíos que presenta la cuarta revolución industrial, incluye temas de calidad, consistencia en los productos

terminados, seguridad, protección del medioambiente y otros retos estratégicos para el desarrollo de su soberanía económica.

El Plan Industrial hacia 2025 establece nueve tareas estratégicas: alentar la innovación; promover el uso de manufacturas digitales y centradas en alta tecnología; fortalecer la base general de la industria; mejorar la calidad de los productos y fomentar la creación de marcas chinas globales; aglutinar los esfuerzos en la aplicación de métodos de fabricación ecológicos; reestructurar las industrias para incrementar la eficiencia y la producción; mejorar las industrias de servicios de manufactura y fabricación orientadas a los servicios; globalizar las industrias manufactureras chinas, y realizar innovaciones tecnológicas en diez actividades consideradas prioritarias y de alto valor agregado.

Para alcanzar estos objetivos, el plan industrial identifica diez sectores estratégicos: nuevas tecnologías de la información, herramientas de control numérico, equipo aeroespacial, transporte marítimo de alta tecnología, tecnologías modernas de transporte ferroviario, nuevas energías renovables, vehículos de elevado ahorro energético, medicamentos y equipos médicos, maquinaria para la agricultura y nuevos materiales.

Una de sus prioridades es desarrollar tecnologías de información de próxima generación: inteligencia artificial, servicios de ciberseguridad, circuitos integrados, equipos y *software* de red. Otras industrias que se desarrollan también son: la robótica, máquinas y herramientas automatizadas, así como equipos de ingeniería oceánica, biotecnología tecnologías ambientales y de eficiencia energética. Sin embargo, Estados Unidos sigue liderando el desarrollo de tecnologías estratégicas, tales como redes de información, biotecnología y nanotecnología.

Si bien la política industrial china ha tenido muchos tropiezos, de acuerdo con la Organización Mundial de Propiedad Intelectual (OMPI), en 2020 ese país registró 68 720 solicitudes internacionales de patente (lo que representa un crecimiento interanual de 16,1 %); seguido por Estados Unidos, con 59 230 solicitudes y un crecimiento interanual de 3 %; Japón, 50 520 solicitudes, crecimiento interanual

de -4,1 %; Corea del Sur, 20 060 solicitudes y crecimiento interanual de 5,2 %; y, en quinto lugar, Alemania, con 18 643 solicitudes, crecimiento interanual de -3,7 % (OMPI, 2021)

Hoy, China es el principal socio comercial de casi 100 países, comparado con 57 en el caso de Estados Unidos. Mientras China promueve elevadas inversiones en préstamos para proyectos de infraestructura vinculados con la Nueva Ruta de la Seda, Estados Unidos carece de dinero para inversión y, por ello, ha recortado sus anteriores ayudas económicas a sus países aliados. Sin duda, China tiene mejores condiciones para mejorar su poder económico, gracias al tamaño de su mercado, así como de sus inversiones y asistencia para el desarrollo en el exterior.

A finales de 2020, la inversión de China en el extranjero ascendió a 8,704 billones de dólares estadounidenses, es decir, el 59,1 % del PIB, en comparación con el capital extranjero en China de 6,554 billones de dólares, equivalente al 44,5 % del PIB. No obstante, la rentabilidad del capital en China es superior a la que obtiene en el resto del mundo, pues los ingresos por pasivos extranjeros (capital extranjero en China) superan sustancialmente los ingresos de activos extranjeros (inversión de China en el extranjero). De hecho, “la tasa media de rentabilidad del 6,0 % sobre el capital entrante en 2020 fue el doble que en el capital saliente” (Scott McEwan, 2021, párr. 2). Una de las prioridades de China, para los próximos cinco años, es incentivar el consumo interno con el abastecimiento de la industria china con productos manufactureros cada vez más de mejor calidad.

Junto con alentar el desarrollo endógeno de su economía, con el despliegue de la tecnología 5G, China está concentrada en desarrollar el proyecto de la “nueva ruta de la seda”. Se trata de una estrategia liderada por Xi Jinping para configurar el nuevo orden mundial chino. La iniciativa implica la creación de una serie de redes comerciales flexibles y heterogéneas por todo el mundo, una especie de ruta de la seda del siglo XXI. China pretende construir un sistema interconectado de transporte, energía y redes digitales que se traducirá, paulatinamente, en la creación de una cadena de núcleos industriales, zonas de acopio y de distribución comercial, en medio de un corredor

económico que impulse la energía, la construcción, la logística, la industria, la agricultura y el turismo, culminando con el surgimiento de un gran mercado común euroasiático. En el siglo XXI, la nueva ruta de la seda se ha convertido en la gran apuesta estratégica de Beijing, que financia este colosal proyecto para tratar de cambiar el orden económico mundial, desplazando a Estados Unidos de América como potencia hegemónica.

La iniciativa de la nueva ruta de la seda, propuesta por China a partir de 2013, pretende mejorar la conectividad y la cooperación a escala transcontinental e involucra dos componentes principales, cada uno respaldado por inversiones significativas en infraestructura: el cinturón económico terrestre de la ruta de la seda y la nueva ruta marítima de la seda. El cinturón terrestre es una gran autopista que tiene como propósito unir a China con el centro y sur de Asia, hasta llegar a Europa. La ruta marítima persigue vincular a China con las naciones del sudeste asiático, los países del Golfo, Oriente Medio, África del Norte y Europa.

En este proyecto se han identificado seis corredores económicos terrestres:

- El corredor económico China-Mongolia-Rusia;
- El nuevo puente terrestre euroasiático;
- El corredor económico que unirá a China con Asia central y occidental;
- El corredor económico entre la península de Indochina y China;
- El corredor económico que conectará a China con Pakistán; y,
- El corredor económico que vinculará Bangladesh, China, India y Myanmar.

Los proyectos de la ruta de la seda pretenden expandir el comercio, incrementar la inversión extranjera y reducir la pobreza, disminuyendo notablemente los costos de transporte. En 2017, el Banco Asiático de Desarrollo cuantificó la necesidad de financiamiento en 26 billones de dólares. Empero, las cifras en torno al tamaño de la iniciativa son muy confusas y su margen es muy amplio, ya que no están definidos con precisión ni el trayecto geográfico ni el tiempo de

implementación, por lo que es difícil predecir el monto de la inversión requerida. Por su parte, según cálculos del Banco Mundial (2019), las inversiones previstas por esta iniciativa, en unos 70 países, alcanzarían un volumen de financiamiento de solo 575 000 millones de dólares, hasta el año 2030 (p. 4), teniendo en cuenta los proyectos ya realizados, ciertos proyectos en ejecución y otros proyectos futuros.

El Banco Mundial (2019) estima que los proyectos de la ruta de la seda aumentarán el comercio entre un 2,8 y un 9,7 % para las economías participantes y entre 1,7 y 6,2 % para el mundo. Sin duda, los efectos agregados serán positivos para todos los países, ya que el efecto de red del programa reducirá sensiblemente los costos de transporte y permitirá el acceso a nuevos mercados. Se espera que las entradas de inversión extranjera directa aumenten un 7,6 % anual para las economías de bajos ingresos incorporadas en el corredor económico a ser construido por China. El estudio del Banco Mundial antes mencionado prevé que el proyecto tenga un impacto sobre el ingreso real mundial entre un 0,7 y un 2,9 %, sin incluir el costo de la inversión en infraestructura. Las mayores ganancias se esperan para las economías que integrarán la ruta de la seda, con ingresos reales adicionales estimados de entre 1,2 y 3,4 % (*Ibid.*, p. 6).

El gran proyecto de la ruta de la seda podría contribuir a sacar a 7,6 millones de personas de la pobreza extrema (con ingresos menores de \$1,90 al día en paridad de poder adquisitivo) y a 32 millones de personas en situación de pobreza moderada (con ingresos inferiores a \$3,20 dólares PPA al día), principalmente en las economías que sean integradas por los corredores económicos. El estudio muestra que los corredores económicos de la ruta de la seda podrían mejorar el comercio, la inversión extranjera y las condiciones de vida de los ciudadanos en los países que participan, pero solo si China y las otras economías del corredor “adoptan las reformas políticas necesarias que aumenten la transparencia, expandan el comercio, mejoren la sostenibilidad de la deuda y mitiguen riesgos ambientales, sociales y de corrupción” (Banco Mundial, 2019, p. 5). En este sentido, la iniciativa contribuirá a superar el cuello de botella que la carencia de obras de infraestructura supone para el comercio y la prosperidad futura de la región euroasiática.

Gracias a las mejoras de las infraestructuras viales, terrestres y marítimas, a mediano y largo plazo, aumentará el comercio y la inversión en los países participantes, pero también a nivel global, pues se reducirá notablemente el tiempo de transporte de mercancías y de pasajeros. Según el estudio antes mencionado, si se materializan todas las inversiones previstas, el aumento del volumen global de exportaciones en 2030 será entre 1,7 y 6,3 %, y de entre el 4,1 y 7,1 % del comercio entre las economías participantes en la iniciativa propiciada por China. El efecto será mayor cuanto se potencien las cadenas globales y regionales de valor, porque ello generará una mayor especialización de los países, lo que, a su vez, potenciará el comercio y la capacidad productiva de la economía.

Desde hace una década, China ha dejado de ser un país en vías de desarrollo; de las veinte empresas tecnológicas más grandes del mundo, la mitad son chinas y la otra mitad estadounidenses. China tiene el comercio electrónico más grande del mundo y junto con Estados Unidos representan el 50 % del mercado mundial de comercio electrónico.

En respuesta al despliegue económico que China ha demostrado desde hace ya varias décadas, Estados Unidos inició una guerra comercial con China en el año 2018. Empero, la política comercial y exterior de Estados Unidos no solo está motivada por consideraciones económicas, sino políticas. Hasta el momento, la política exterior estadounidense tiene el objetivo de aislar a China, pero, sobre todo, desde un horizonte de largo plazo, el Pentágono y el Departamento de Estado buscan preservar sus intereses geoestratégicos en el mundo. Al examinar el contenido de los nuevos acuerdos comerciales propuestos por Washington, Daniel Gros (2019) advierte que “Estados Unidos tiene la intención de establecer un mecanismo que le permita tomar medidas apropiadas si la Unión Europea negocia un acuerdo de libre comercio con un país que no pertenezca al mercado. El país no perteneciente al mercado, sin duda, es China” (párr. 4). Por lo tanto, quien acepte esta condición otorgará a Estados Unidos el derecho a intervenir en su país, si está negociando un acuerdo comercial con cualquier país que no sea de su agrado.

La actual estrategia industrial estadounidense persigue debilitar el poderío económico de China, para ello trata de recuperar, para sí, muchas actividades industriales y promover el traslado de las industrias actualmente residentes en China hacia otros países de Asia o hacia México, en donde el salario es mucho más bajo que en China que, ahora, es un país de ingresos medios. El proceso de deslocalización que, en su momento, vivieron las economías occidentales a favor de China (y de otros países), lo vive la propia China a favor de Bangladesh, Vietnam, Myanmar o Camboya. La fuga de inversión directa extranjera que conlleva el traslado de empresas transnacionales hacia esos países obedece a los crecientes costes laborales en China y a la guerra comercial con Estados Unidos (Rios, Xulio, 2020, párr. 4).

En la actualidad, la mano de obra china es cinco veces más costosa que en México, Tailandia o el sureste asiático. Por ello, muchos fabricantes están saliendo de China y esto pone en aprietos a la economía de ese país. En estas circunstancias, México se encuentra al acecho, tratando de capturar gran parte de las inversiones transnacionales que acompañen la deslocalización industrial hacia su país. De allí la generosidad de Andrés Manuel López Obrador al manifestar una serie de elogios al expresidente Donald Trump, con motivo de su visita a la Casa Blanca para celebrar la entrada en vigor del tratado comercial entre México, Estados Unidos y Canadá, en julio de 2020.

Luego de ocho años de negociaciones, en noviembre de 2020, con China y Vietnam a la cabeza y sin la participación de Estados Unidos, se suscribió el mayor tratado de libre comercio del mundo, conformado por diez naciones que integran la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Asean, por sus siglas en inglés) (Indonesia, Tailandia, Singapur, Malasia, Filipinas, Vietnam, Birmania, Camboya, Laos y Brunéi) así como China, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda. La Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés) involucra a 15 países de Asia Pacífico, que generan el 30 % de la producción mundial y albergan al 30 % de la población mundial, llegando a conformar un mercado de alrededor de 2200 millones de consumidores.

Si bien los nuevos datos sobre inversiones extranjeras y sobre comercio mundial indican que las compañías estadounidenses están

cambiando la estructura productiva de la economía mundial, las inversiones directas extranjeras hacia Estados Unidos, durante los dos primeros años de Gobierno de Donald Trump, fueron menores a los dos años anteriores. En efecto, el ingreso de inversión extranjera a la economía estadounidense disminuyó en 44 %, al descender de una suma de 939 417 millones de dólares en 2015 y 2016, a una suma de 529 072 millones de dólares en 2017 y 2018 (Unctad, 2020). Por otra parte, irónicamente, el sector manufacturero se ha visto afectado negativamente por los aranceles a las importaciones chinas promulgados por el expresidente Trump. En general, la producción industrial en los Estados Unidos se redujo en un 1,3 % en 2019. No solo eso, durante el Gobierno de Trump, el saldo negativo de la balanza comercial total de bienes y servicios estadounidenses ha venido aumentado cada año, desde -512 512 millones de dólares en 2016 a -610 470 millones de dólares en 2019; y el déficit en la balanza comercial con China se ha mantenido casi intacto, en alrededor de -300 000 millones de dólares; entre 2016 y 2019 apenas disminuyó en 2500 millones de dólares, sobre un valor total de las importaciones procedentes de China que, en 2016, ascendió a 479 709 millones de dólares y, en 2019, disminuyó levemente a 472 322 millones de dólares (BEA, 2020b).

En 2019, las importaciones totales de Estados Unidos ascendieron a 2,516 billones de dólares, de las cuales el 18 % son suministradas por China, por un valor de 452 000 millones de dólares (*Ibid.*, 2020b). China suministra a Estados Unidos el 38 % del valor de las importaciones estadounidenses de máquinas, aparatos y material eléctrico; el 28 % de las máquinas, aparatos y artefactos mecánicos, reactores nucleares y calderos; el 31 % del valor de las manufacturas de fundición de hierro o acero; el 16 % del valor de los barcos y demás artefactos flotantes. Pero lo más destacado del comercio exterior entre los dos países está conformado por prendas de vestir y productos textiles, calzado, es decir, por bienes esenciales, pero no estratégicos para la seguridad nacional estadounidense. Adicionalmente, China vende a Estados Unidos equipos médicos y quirúrgicos, plásticos, productos químicos orgánicos, prendas de vestir, manufacturas de fundición de hierro o acero, aeronaves, vehículos espaciales y sus

partes. Al examinar el costo de varios bienes que integran la canasta de producción y de exportaciones efectuadas por China, debido a las marcadas diferencias salariales con Estados Unidos, es muy difícil que la economía estadounidense vuelva a manufacturar juguetes, vestidos o calzado.

Por ello, el déficit en la balanza comercial estadounidense con China va en aumento. Solo durante el Gobierno de Donald Trump el déficit comercial se elevó de -481 168 millones de dólares en 2016, a -576 864 millones de dólares en 2019. De allí que, en gran medida, el déficit comercial estadounidense es financiado con deuda, especialmente con letras y bonos del tesoro, cuya emisión ha venido aumentando persistentemente. Mientras entre 2000 y 2019, el PIB norteamericano se duplicó, al aumentar de 10,252 a 21,427 billones de dólares, la emisión de Bonos de la Reserva Federal aumentó en 6,6 veces. En efecto, en el año 2000, el monto total de tenencias extranjeras de valores del tesoro norteamericano fue de 1,015 billones de dólares, de los cuales 609 000 millones de dólares correspondían al valor emitido en letras y bonos del tesoro; mientras que, en el año 2019, esas cifras ascendieron a 6,7 y 4,0 billones de dólares respectivamente. En 2019, entre los principales titulares extranjeros de los valores del tesoro estadounidense se destacan: Japón: 1,115 billones de dólares y China: 1,069 billones de dólares (U.S. Department of the Treasury, 2021).

Si bien la información estadística disponible indica que, antes de la pandemia, las empresas estadounidenses recuperaron medio millón de empleos, los efectos de la propagación del coronavirus SARS-CoV2 en la economía industrial de Estados Unidos siguen sin estar claros, pues, irónicamente, el sector manufacturero estadounidense se ha visto afectado negativamente por el aumento de los aranceles a las importaciones chinas promulgados por la administración Trump.

Estados Unidos de América tiene severas dificultades para reinstalar fábricas industriales porque sus costos de producción son muy elevados con relación a otras economías. Si la primera economía del mundo logra recomponer su manufactura, la producción industrial estadounidense provocaría una notable subida en los precios de los

bienes de consumo. Para compensar el aumento de los precios, la economía de Estados Unidos se vería obligada a elevar las tasas de interés, lo cual significaría que no pocos bancos estadounidenses se declaren insolventes y la única forma de evitar su quiebra es mantener las tasas de interés en niveles cercanos al 0 % o en valores negativos, ya que su funcionamiento es posible gracias a una deuda sin fin. De allí que, mientras los intereses del capital financiero en Wall Street sigan en pie, Estados Unidos posee severas dificultades de carácter estructural para recuperar su capacidad productiva, aunque así lo desee. Sin embargo, una cosa sigue siendo segura: el mercado de valores estadounidense impulsa otros mercados financieros y eso influye en las guerras comerciales.³⁹ El dominio que Estados Unidos tiene en el mercado bursátil explica por qué la Reserva Federal de los Estados Unidos de América sigue siendo el foco de las inversiones especulativas de todo el mundo.

En la economía mundial, la mayoría de las mercancías se intercambian en dólares. Para realizar una transacción internacional, los Gobiernos, las empresas y los ciudadanos deben cambiar su moneda nacional a la moneda estadounidense, misma que se canaliza a través de “Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunications” (SWIFT, por sus siglas en inglés).⁴⁰ El poder que tiene la Casa Blanca sobre este mecanismo se explica por cuanto, luego de la Segunda Guerra Mundial, el dólar estadounidense se convirtió en la moneda de intercambio y de reserva mundial, gracias al poder financiero, industrial, científico y militar de Estados Unidos, cuyos Gobiernos se han propuesto imponer sanciones a quien no respalde ni se subordine a sus intereses estratégicos. Así, Estados Unidos ha aplicado sanciones a una veintena de países: Bielorrusia, Birmania, Burundi, Corea del Norte, Cuba, Rusia, Irak, Líbano, Libia, Nicaragua, República Árabe Siria, República Bolivariana de Venezuela, República Centroafricana,

39 Es sorprendente que muchos mercados bursátiles europeos establecidos solo constituyan del 1 al 3 % del valor del mercado de valores global.

40 SWIFT, Sociedad para las Telecomunicaciones Financieras Interbancarias Mundiales, tiene su sede central en Bélgica y tiene oficinas en Estados Unidos, Brasil, Australia, India, Japón, Corea del Sur, Austria, Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Sudáfrica, España, Suecia, Suiza, Reino Unido, Emiratos Árabes Unidos y Federación Rusa.

República Democrática del Congo, República Islámica de Irán, Serbia, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Ucrania, Yemen y Zimbabue.

Luego de que el parlamento iraquí decidió solicitar la salida de ese país a militares estadounidense, después del ataque aéreo estadounidense que mató a Qasem Soleimani (general iraní cuya muerte aumentó las tensiones entre Washington y Teherán), el Departamento de Estado advirtió que podría negar a Irak el acceso a su cuenta en el Banco de la Reserva Federal de Nueva York (Sputnik, 12 de enero de 2020). Empero, cuando la Casa Blanca impone sanciones financieras a un determinado país, también sanciona de hecho a Gobiernos y empresas de otros países, incluyendo a muchos de sus aliados.

Es claro que, en la economía mundial, las empresas y los Gobiernos no desean que se presenten perturbaciones en sus flujos comerciales y financieros; por ello, a medida que Estados Unidos impone un mayor número de sanciones, los países han comenzado a crear alternativas, por lo que no es absurdo pronosticar la posibilidad de que se institucionalice otro instrumento o sistema de pagos internacionales, que se convierta en alternativa paralela al sistema SWIFT.

Ya en febrero de 2019, el vicepresidente de Estados Unidos criticó a los países europeos del grupo negociador con Irán por pretender crear un mecanismo financiero que permita esquivar las sanciones estadounidenses contra el régimen iraní. En una conferencia realizada en Varsovia para tratar sobre la paz y la seguridad en Oriente Medio, Mike Pence (2019) manifestó: “Lamentablemente, algunos de nuestros principales socios europeos no han sido suficientemente cooperativos. De hecho, han dirigido el esfuerzo para crear mecanismos que esquiven nuestras sanciones” (párr. 9). Se refería a Instex, un sistema de pagos diseñado para que las empresas europeas puedan esquivar el castigo estadounidense sobre operaciones comerciales lícitas. En efecto, en enero de 2019, los Ministros de Relaciones Exteriores de Alemania, Francia y Reino Unido trabajaron en la creación de un sistema con un propósito limitado, es decir, como un vehículo con cometido especial “Special Purpose Vehicle” (SPV, por sus siglas en inglés) para efectuar transacciones financieras que sorteen el sistema de pagos SWIFT. Posteriormente, Bélgica, Dinamarca, Finlandia,

los Países Bajos, Noruega y Suecia también se unieron al sistema. A inicios de 2020, este método de transferencias monetarias seguía sin utilizarse, por sus procedimientos engorrosos; empero, en medio de la crisis del covid-19, el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán anunció que “Francia, Alemania y el Reino Unido confirman han concluido con éxito su primera transacción a través INSTEX, facilitando la exportación de productos médicos de Europa a Irán” (Aljazeera, 2020b).

Así, poco a poco, varios países seguirán desplegando sus esfuerzos por incorporarse a un mecanismo eficiente de transacciones financieras que les permita divorciarse del sistema SWIFT, dominado por la moneda estadounidense, lo que podría convertirse en el principio del fin de la hegemonía del dólar. Desde 2017, Rusia y China comercializan entre sí y con otras economías emergentes, prescindiendo del dólar, a través de acuerdos comerciales basados en las correspondientes monedas locales, con permutas de divisas apoyadas en oro.

En medio de las tensiones globales, el dólar podría perder su estatus como la moneda dominante del mundo. Ya en junio de 2019, JP Morgan, el mayor banco de Estados Unidos, advirtió que el siglo del dominio del dólar estaría llegando a su fin. “No hay nada que sugiera que el dominio del dólar debería permanecer a perpetuidad. De hecho, la moneda internacional dominante ha cambiado muchas veces a lo largo de la historia, retrocediendo miles de años a medida que el centro económico mundial ha cambiado” (Cohen, 2019, párr. 4). No solo JP Morgan ha manifestado su preocupación por la hegemonía del dólar en el sistema financiero internacional: en un discurso pronunciado en la reunión de banqueros centrales de todo el mundo realizada en junio de 2019, en Jackson Hole (Estados Unidos), el jefe del Banco de Inglaterra alertó sobre el papel desestabilizador del dólar en la economía mundial y sugirió sustituir el dólar estadounidense por una moneda digital global. Según Carney (2019) una moneda digital “podría amortiguar la influencia dominante del dólar estadounidense en el comercio mundial y reduciría el contagio a otras economías de los shocks estadounidenses, gracias a una menor sincronización de los ciclos financieros y de comercio” (párr. 4).

La Reserva Federal y los bancos estadounidenses controlan el dólar. El poder económico de Estados Unidos no solo se debe a su añorada capacidad industrial sino, sobre todo, a que el dólar es la unidad de cuenta y la unidad monetaria de reserva internacional. Cuando Mark Zuckerberg, uno de los fundadores de Facebook, compareció a una audiencia ante el Congreso de Estados Unidos para explicar su proyecto de la criptomoneda “Libra”, desarrollado por Facebook, el congresista estadounidense Brad Sherman solicitó prohibir las criptomonedas pues consideró que son una amenaza para el dólar estadounidense. En esa ocasión, el congresista destacó que gran parte del poder internacional de Estados Unidos proviene del hecho de que el dólar estadounidense es la unidad estándar de las transacciones y finanzas internacionales y ello otorga la capacidad de influir en las políticas y acciones de otros países, mediante el uso de sanciones económicas (Sherman, 2019, párr. 3-4). En esa audiencia, Marck Zuckerberg (2019) manifestó al Congreso de Estados Unidos que, “si Facebook no lanza su criptodivisa, China lo hará por su cuenta” (párr. 2).

Pocos meses más tarde, China anunció que se incorpora a la cadena de bloques o “blockchain” y, a inicios de 2020, el Banco Central del gigante asiático presentó su propia moneda digital. En octubre de 2019, el presidente chino respaldó públicamente, por primera vez, a la tecnología de la cadena de bloques, manifestando que “se ha extendido a sectores que van desde las finanzas digitales, el Internet de las cosas, la fabricación inteligente o el comercio de activos digitales [...] es esencial que la tecnología ‘blockchain’, que permite la existencia de criptomonedas, juegue un papel más importante en la construcción de la fortaleza de China en el ciberespacio, el desarrollo de la economía digital y el avance del desarrollo económico y social”, señaló el presidente Xi Jinping (2019). Dos días después del discurso del presidente Xi Jinping, la Asamblea Popular Nacional de China aprobó una ley de criptografía y, en los primeros meses de 2020, China inició la emisión del e-RMB como la primera moneda digital estatal operada por una gran economía (Davidson, 2020). China apunta a convertir esta criptomoneda en una divisa de intercambio mundial con miras a reemplazar al dólar en sus transacciones internacionales, socavando así el poder financiero de Estados Unidos.

No solo China transita por ese camino: antes, en noviembre de 2019, el Banco Central de Túnez anunció el comienzo de la digitalización del dinar tunecino y que la moneda digital llamada Moneda Digital del Banco Central de Túnez o CBDC (Central Bank Digital Currency por sus siglas en inglés) se emitirá en la cadena de bloques “Universa”. Así, Túnez se convirtió en el primer país en trasladar su moneda nacional a una plataforma de bloques; sin embargo, esta forma de moneda de dinero electrónico no puede considerarse una verdadera criptomoneda,⁴¹ pues el CBDC o e-dinar será de propiedad estatal y estará respaldado por papel moneda; esto significa que Túnez no emitirá una nueva moneda, sino que parte de sus reservas simplemente se trasladarán a la plataforma digital y los ciudadanos podrán cambiar su dinero físico por dinares electrónicos. Alexander Borodich (2019) manifestó que “los billetes digitales no podrán ser falsificados: cada billete está protegido en la blockchain como su contraparte en papel tiene sus propias marcas de agua digitales. Además, la producción de dicho billete es 100 veces más barata que desperdiciar tinta, papel y electricidad en el proceso de impresión” (párr., 6).

De otra parte, en una conferencia organizada por el Banco de Inglaterra, Christine Lagarde (2017) anunció que el FMI podría emitir una criptomoneda basada en los derechos especiales de giro (DEG), como una nueva moneda internacional que sustituyera al dólar o al euro. La propuesta del FMI es crear una criptomoneda basada en una cesta de divisas fíat; sin embargo, si el dólar pierde credibilidad como divisa de reserva mundial, el yen se convierte en un papel sin valor y el euro corre el riesgo de desaparecer, ¿qué sentido tiene emitir una nueva moneda digital con referencia a estas monedas fíat que perdieron valor? ¿Por qué no crear una nueva moneda digital, basada en el oro, cuya oferta está limitada por la naturaleza y, por tanto, no auspiciará el consumo sin fin que trae consigo impactos devastadores sobre el equilibrio de los ecosistemas del planeta?

41 El Banco Central Europeo (BCE), en su informe de febrero 2015 sobre monedas virtuales o criptomonedas, las define como: la representación digital de valor, no emitida por ninguna autoridad bancaria central, institución de crédito o emisor de dinero electrónico reconocido, que, en ciertas ocasiones, puede ser utilizada como medio de pago alternativo al dinero.

El ocaso de la hegemonía del dólar pondrá fin a la extraterritorialidad del derecho estadounidense, por la incapacidad que tendrá Washington de proseguir aplicando sanciones económicas para imponer su voluntad al resto del mundo, lo que significará el comienzo del fin de la supremacía económica de Estados Unidos en el mundo. Tal situación traería consigo un cambio de la política exterior estadounidense, de un “poder blando”, vinculado a la defensa de su moneda como principal divisa de pago y de reserva internacional, a formas más virulentas de preservación de sus intereses estratégicos, sobre todo si estos no son asumidos por el resto de los países del planeta, lo que conducirá al aumento de las tensiones geopolíticas globales.

Para preservar la hegemonía económica de Estados Unidos, la Reserva Federal está dispuesta a ingresar en el terreno de los rendimientos negativos y confiscar la riqueza de las personas mediante la aplicación de tasas de interés negativas en los depósitos que realice la gente. Pero, esta estrategia económica no solo será aplicada por los Estados Unidos, pues todas las economías altamente endeudadas buscan colocar las tasas de interés en niveles negativos. La política monetaria moderna estimula las tasas de interés negativas para emitir dinero sin respaldo a favor de las grandes corporaciones y, con el objetivo de evitar que los bancos se declararen insolventes, se verán obligados a extraer dinero de los ahorros de los ciudadanos.

La consecuencia de un déficit en la balanza de pagos estadounidense implica que una creciente proporción de las letras y bonos del tesoro de Estados Unidos se encuentre en manos extranjeras y, por tanto, un monto creciente del ingreso estadounidense debe ser enviado al extranjero en forma de pago de intereses. Para disminuir ese impacto sobre la balanza de pagos, la Reserva Federal busca disminuir las tasas de interés y, como el Gobierno estadounidense gasta más de lo que recibe en impuestos cada año, Estados Unidos se ha convertido en el país más endeudado del mundo, considerando que el bienestar y el consumo de la sociedad estadounidense se financia gracias a su incesante endeudamiento.

Si admitimos que la tasa de interés es el precio que tiene el dinero, es decir, es el valor que un agente económico paga por utilizar una cierta cantidad de dinero durante un tiempo determinado, se puede afirmar que el dólar se ha venido depreciando de manera acelerada. Hace treinta años, en 1990, el rendimiento de un Bono del Tesoro estadounidense a diez años era del 9,62 %; a enero de 2000 cayó a 7,82 %; en enero del 2010 bajó al 5,17 %; y, en enero de 2020 se valoraba al 2,73 % (BEA, 2020c).

En este contexto, para doblegar económicamente a Estados Unidos, China podría incursionar en los mercados financieros globales, vendiendo bonos chinos a un valor notablemente superior a la tasa de interés que reconocen los bancos centrales de Occidente. En ese caso, ¿a qué bonos soberanos recurrirán los inversores? ¿Al Bund alemán, que reconoce el -0,5 % de rendimiento? ¿El T-Bond estadounidense, que paga entre 1 y 2 %? ¿O al bono chino, que podría colocarse al 3 %? Ya en 2020, China emitió 44 000 millones de dólares en bonos bancarios, lo que anuncia el inminente ingreso de los bonos chinos al mercado financiero internacional, permitiendo que deuda china sea accesible a los extranjeros en condiciones en que los bonos chinos se cotizan a una tasa de interés de 3,7 %, frente al -0,1 % de los bonos alemanes y el 0,7 % de los bonos estadounidenses. Puesto que, más temprano que tarde, el yuan y los bonos chinos irrumpirán en los mercados financieros globales, la Casa Blanca se empecina por obstaculizar el ingreso del Yuan a los mercados financieros globales, mientras la Unión Europea presionará por llegar a un acuerdo comercial con China. Más aún si se toma en cuenta que, si no fuese por China, la economía occidental estuviese al borde del precipicio. Con sus bajos salarios, pagados durante los últimos cuarenta años, China, Bangladesh y Vietnam le han facilitado a Occidente un importante caudal de mercancías a precios significativamente menores a los que Estados Unidos o Europa hubiesen podido fabricar si mantenían gran parte del parque industrial en su territorio. Por otro lado, ¿a quién venderá la industria automotriz alemana o estadounidense sus vehículos si no es a China? ¿A quién pretende Estados Unidos vender los extraordinarios productos que espera desarrollar gracias a su nueva estrategia industrial... si no es a la población más numerosa del mundo?

El dólar estadounidense es la divisa de reserva mundial y la mayoría de las economías lo utiliza para fijar los precios y comercializar. Sin embargo, Estados Unidos ha decidido convertir al dólar en un arma geopolítica, de manera que cualquier transacción que se utilice entre dos países es susceptible de someterse al escrutinio del Gobierno de Estados Unidos; esto supone una pérdida de soberanía por parte de los demás países y, por ello, China está tomando el liderazgo para crear una divisa de intercambio alternativa al dólar. Ya que Estados Unidos ha utilizado al dólar como un arma, China está haciendo planes a largo plazo: almacenando oro, creando sus propios mercados de futuros y preparándose en silencio para lo que viene.

Al prohibir todas las transacciones a Irán, incluso de medicinas y bienes humanitarios, el expresidente Donald Trump arriesgó la centralidad financiera de Estados Unidos, porque otros Gobiernos como Alemania y Francia consideraron esta situación como una oportunidad para crear un nuevo mecanismo financiero alternativo al sistema SWIFT para comerciar con la nación persa y este hecho podría convertirse en un paso adicional en el proceso de desdolarización del mundo. Esto constituye un grave riesgo para el dominio financiero estadounidense a mediano y largo plazo, pues abre las posibilidades de que Europa desarrolle una nueva infraestructura bancaria que no pase por Nueva York y que ponga en peligro la enorme influencia de la que goza Estados Unidos como columna vertebral del planeta, incluso a la hora de realizar las operaciones bancarias más sencillas.

Debido a los elevados salarios vigentes en Estados Unidos y en Europa, Occidente no puede competir con China. Para salir de ese atolladero, Washington presiona a las corporaciones empresariales estadounidenses que producen en China para que trasladen sus instalaciones industriales a otros países de Asia, en donde se pagan salarios más bajos. Por ello, Indonesia, Paquistán, India o Vietnam desplegarán una política exterior de acercamiento con Washington, a fin de que las empresas estadounidenses inviertan en sus respectivos países. En esa perspectiva, Asia se está fragmentando en dos bloques o posicionamientos: unos países se alinearán con Washington y otros con Beijing, por lo que el epicentro de los conflictos geopolíticos y militares se está trasladando desde Oriente Medio al Asia.

Gracias a la gravitación que la economía estadounidense tiene en el comercio mundial y en el sistema monetario y financiero internacional, la Casa Blanca puede tomar diversas represalias contra instituciones y países que no cumplen con las políticas y reglas que ella establece. Antes del ingreso de Donald Trump a la Casa Blanca, con el objetivo de defender su hegemonía, Estados Unidos empezó a utilizar el comercio internacional como arma geopolítica. Así, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés: Trans Pacific Partnership) que propuso Barack Obama en 2016, ya representó un giro radical en la política comercial y exterior estadounidense, pues su propósito no solo era comercial, sino fundamentalmente geopolítico pues, su objetivo era contener a Rusia y a China en la zona del pacífico; con esta finalidad, se excluyó de su participación a estos dos países. Posteriormente, con la llegada de Trump a la Casa Blanca, la estrategia de utilización del comercio exterior como arma geopolítica se profundizó de una manera violenta: Estados Unidos no solo que inició una guerra comercial con China, sino que amenazó con aplicar aranceles a varios aliados: México, Canadá, Japón e, incluso, a la Unión Europea. Así, las amenazas de la Casa Blanca se han hecho frecuentes luego de que, en la última década del siglo pasado, Estados Unidos se convirtió en el único poder económico, político y militar del mundo.

En efecto, después de la caída de la Unión Soviética (que aconteció a finales de 1991), Estados Unidos emergió como superpotencia unipolar. Para consolidar su hegemonía mundial, Estados Unidos propició la extensión de sus dominios hacia Europa oriental y los países bálticos, a través de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN): Albania, Bulgaria, República Checa, Croacia, Estonia, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Letonia, Lituania, Montenegro, Polonia y Rumania son ahora miembros plenos de la OTAN, y, Bosnia-Herzegovina, Georgia y la antigua República Yugoslava de Macedonia son aspirantes a la adhesión.

Tras la incorporación de esos países a la OTAN en la última década del siglo pasado, las principales empresas productoras de energía del mundo: Royal Dutch Shell, Arawak Energy Ltd., BP, Exxon-Mobil, Chevron, Lukoil, Surgutneftegaz, Gazprom, Conoco Phillips, Dragon

Oil, Chinese National Petroleum Company, Petroliam Nasional Berhad, entre otras, incursionaron en Asia central con el propósito de explotar algunas de las mayores reservas de petróleo y de gas en el mundo. La Federación Rusa se sintió amenazada por estos acontecimientos y, a raíz del ingreso de Vladimir Putin al Kremlin, Rusia se propuso retornar al escenario de la geopolítica mundial.

Luego de centrar su atención en una serie de reformas políticas e institucionales internas, Putin y Serguéi Lavrov diseñaron una nueva política exterior, cuya estrategia se podría resumir de la siguiente manera:

- Promover una asociación estratégica con la Unión Europea con el fin de acceder al mercado occidental;
- Impulsar el establecimiento de un sistema internacional multipolar, promoviendo la cooperación con China, India y con otras economías emergentes;
- Mantener relaciones amistosas con Estados Unidos y Occidente; y,
- Garantizar una presencia relevante de la Federación Rusa en el mar Caspio y en Asia Central, por su importancia geográfica para desplegar sus gasoductos que le permiten consolidar su estrategia energética en Europa y Eurasia.⁴²

Rusia es el país más extenso del mundo; ocupa el noveno lugar de importancia demográfica, por el tamaño de la población; y, en 2019, de acuerdo con el volumen de producción (medido en paridad de poder adquisitivo del PIB), Rusia ostenta el sexto lugar en la economía mundial, luego de China, Estados Unidos, India, Japón y Alemania. El tamaño de su economía equivale a la quinta parte de la Unión Europea. El 60 % de las exportaciones de Rusia al mundo son combustibles, el 20 % manufacturas y el 7,8 % son productos agrícolas (Banco Mundial, 2020b).

42 Luego del atentado a las Torres Gemelas, el National Energy Policy Development Group consideraba que, en el año 2020, la región del Golfo representará por sí sola entre 54 y 67 % de las exportaciones petrolíferas mundiales y garantizará el total de las exportaciones mundiales de petróleo hacia el año 2050. Por tanto, el litoral del Caspio permitiría diversificar las importaciones de hidrocarburos de Europa y Sureste asiático (Reliable, Affordable, and Environmentally Sound Energy for America's Future, Washington, DC, United States Government Printing, 2001).

En la década de 1990, Rusia estuvo prácticamente ausente de la región latinoamericana. La emergencia de los Gobiernos progresistas, en la primera década del siglo XXI, permitió el retorno diplomático de Rusia hacia América Latina. Tras el conflicto con Georgia por la Guerra de Osetia del Sur de 2008 y luego de las tensiones con Ucrania, Rusia necesitaba aliados para realizar acciones conjuntas hacia un mundo multipolar. En esta dirección, Moscú estableció sus vínculos en América Latina. Luego del ocaso de los Gobiernos progresistas, Rusia mantuvo su apoyo al régimen de Nicolás Maduro en Venezuela, motivando el malestar de Washington que, en una de las declaraciones del secretario de Estado de Estados Unidos, manifestó que “Rusia tiene que salir” de Venezuela, por lo que la portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso, manifestó drásticamente que “ni Rusia ni Venezuela son provincias de Estados Unidos”, desafiando a Trump para que presente los fundamentos jurídicos en los que se basa para amenazar a Moscú (María Zajárova, 2019).

Con el fin de proporcionar energía a Europa, en abril de 2010, Rusia y Alemania acordaron construir el gasoducto europeo del norte o Nord Stream, que conecta Rusia con Alemania y Europa Central y del Este por el mar Báltico. El trayecto de este gasoducto atraviesa todo el territorio europeo que se encuentra entre VÍborg, en Rusia, hasta Greifswald, en Alemania. Este proyecto incluye dos ramales paralelos, cada uno con 1224 kilómetros de longitud y una capacidad de 27 500 millones de metros cúbicos anuales. El primer ramal fue inaugurado en noviembre de 2011 por la canciller alemana Angela Merkel y el presidente ruso Dmitri Medvédev; la construcción del segundo ramal empezó en mayo de 2011 y se terminó en abril de 2012.

Con este antecedente, Alemania y Rusia acordaron construir un nuevo gasoducto, el Nord Stream 2, con el objetivo de aumentar la provisión de gas ruso a Europa, a fin de garantizar su abastecimiento energético, reduciendo significativamente los costos de transporte. La construcción de esta obra, promovida por Rusia y Alemania, ha merecido la oposición de Washington por razones geopolíticas, ya que la Casa Blanca estima que Europa se convertirá en una región dependiente energéticamente de Rusia. Por otra parte, los Estados bálticos, así como Suecia y Polonia, se han opuesto a esta iniciativa

y sugieren buscar alternativas terrestres debido a razones de carácter medioambiental y de seguridad. Sin embargo, la construcción del Nord Stream 2 avanzó rápidamente hasta diciembre de 2019, pero las amenazas de la Casa Blanca de aplicar sanciones obligaron a una empresa suiza constructora a abandonar el proyecto. Más del 96 % de la tubería ya está construida y solo falta por completar 160 de los 2 340 kilómetros de extensión del gasoducto (120 kilómetros en aguas danesas y 30 kilómetros en Alemania), lo que duplicará el suministro de gas natural de Rusia a Alemania para, desde allí, distribuir ese combustible a otros países comunitarios. Rusia tuvo que asumir la tarea de terminar la construcción por su cuenta debido a las sanciones de Estados Unidos que impiden la participación de empresas europeas en el proyecto.

A fines de noviembre de 2019, Dinamarca concedió el permiso correspondiente para que Nord Stream 2 concluya en sus aguas territoriales los kilómetros restantes para terminar esta mega obra de ingeniería. La oposición de Washington tiene como telón de fondo una fuerte resistencia de la clase política estadounidense, no solo de quienes habitan la Casa Blanca sino, también, de varios miembros del Senado estadounidense que han manifestado serias advertencias sobre los peligros de la cooperación con Rusia en materia energética.⁴³ Mientras Estados Unidos intenta ejercer su influencia económica y política en Europa, Dinamarca tomó la decisión de ejercer su soberanía y defender los intereses de los países europeos permitiendo a Rusia concluir con la construcción del gasoducto con el propósito de que el mercado energético europeo diversifique los suministros de hidrocarburos.

Impedir la puesta en marcha del gasoducto Nord Stream 2 es un imperativo estratégico para la Casa Blanca, ya que se trata de una obra de infraestructura que echaría abajo todos los esfuerzos estadounidense por separar Europa de Rusia, dado que este gasoducto va a fortalecer la posición de Moscú como mayor proveedor energético en el mercado europeo. Adicionalmente, a Estados Unidos no le

43 Rusia manifestó que siempre ha sido un proveedor seguro de gas tanto en la época de la URSS como también en la actualidad.

conviene el fortalecimiento de la plataforma industrial alemana, cuya capacidad productiva se reforzaría aún más con el gas económico suministrado por Rusia a través del Nord Stream 2.

Rusia espera que la construcción de este gasoducto termine en el año 2021. La Unión Europea se opone a las sanciones de Estados Unidos contra Nord Stream 2 pues considera que aplicar sanciones entre socios es un camino equivocado. Heiko Maas (2020), Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania manifestó: “Las sanciones entre socios no son realmente una ruta correcta, sino un camino equivocado. A fin de cuentas, dónde comprar combustible es una decisión soberana. Ningún Estado puede dictar con amenazas cuál será la política energética de la Unión Europea” (párr. 1)

En este contexto, un acuerdo estratégico entre la Federación Rusa y la Unión Europea es para Vladimir Putin una asociación “ganar-ganar” puesto que, a cambio del abastecimiento de gas a Europa, Rusia podría obtener tecnología, productos industriales y la provisión de alimentos por parte de Europa Occidental. Los objetivos estratégicos de la Unión Europea con relación a Rusia tienen relación con:

- Mantener la paz y la estabilidad de Europa;
- Comprometer a Rusia en la preservación de la seguridad global y en los retos comunes del continente europeo;
- Convertir a Rusia en el primer socio comercial de la Unión Europea; y,
- Garantizar un abastecimiento energético estable para Europa.

Una asociación estratégica entre Rusia y la Unión Europea pondría en riesgo la hegemonía de Estados Unidos en el mundo y, sin duda, la Casa Blanca está clara en esto. De allí su estrategia de bloquear a la Federación Rusa y minar el territorio euroasiático con bases militares de la OTAN, para torpedear la expansión china a través de la ruta de la seda.

Las consecuencias globales de una guerra fría entre Estados Unidos, China y Rusia serán peores que las que se presentaron en la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Mientras en el siglo pasado, este último país era una potencia en decadencia, con

un modelo económico estancado, ahora, China es la mayor economía del mundo y aún seguirá creciendo.⁴⁴ Además, Estados Unidos y la Unión Soviética casi no tenían intercambio comercial, mientras que China está totalmente integrada al sistema global de comercio e inversión, y, en particular, tiene vínculos profundos con Rusia.⁴⁵

Sin duda, la economía y la política mundial se encuentran en una situación típica de inicios de un conflicto que, ahora, conocemos cómo está iniciando, pero no sabemos cuándo ni cómo terminará. Se trata una confrontación entre un imperio en declive y una potencia emergente. La política exterior estadounidense está tomando unos derroteros bastante radicales, cuyas consecuencias son ya conocidas por la humanidad. La historia de la Primera Guerra Mundial nos enseña que, luego de la guerra comercial, viene la confrontación militar o la guerra propiamente dicha. Al iniciar la tercera década del siglo XXI, el mundo es testigo de una creciente secuencia de sanciones comerciales, lo que podría dar lugar a que el planeta se dirija, de aquí en adelante, a un conflicto armado de imprevisibles consecuencias.

3. La crisis del sistema de gobernanza mundial

Luego de la Segunda Guerra Mundial, los Gobiernos de los distintos países acordaron constituir un sistema de gobernanza global, entendido como un conjunto de instituciones, reglas y procesos que rigen la convivencia pacífica de las naciones.

Sin embargo, bajo la consigna: “America first, and only America first” (América primero y solo América primero), desde 2017, la administración del entonces presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, definió una política exterior que enfatiza el distanciamiento y retiro de Washington de los tratados y organizaciones

44 Según el Banco Mundial, en 2019, el PIB de China a precios de paridad de poder adquisitivo ascendió a 23,460 billones de dólares, mientras que el PIB de Estados Unidos fue de 21 427 billones de dólares.

45 En 2018, el comercio bilateral entre los dos países alcanzó un récord de 107 100 millones de dólares. Las exportaciones de China a Rusia llegaron a 47 980 millones de dólares (2 % de las exportaciones totales), mientras que las exportaciones rusas a China se ubicaron en 59 080 millones de dólares (14,1 % de sus exportaciones totales). Las exportaciones de China al mundo fueron de 2,499 billones de dólares, mientras que el total de exportaciones de Rusia alcanzaron 418 000 millones de dólares.

internacionales. A la luz de esta política exterior, el Departamento de Estado de Estados Unidos ha puesto en vilo el sistema de gobernanza mundial establecido hace 75 años, junto con la fundación de la Organización de Naciones Unidas. La estrategia de la política exterior estadounidense es desvincularse de todos los espacios de gobernanza multilateral. En esta dirección, de manera especial, en la presidencia de Donald Trump se tomaron medidas contra la gobernabilidad de:

- El Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP),
 - La Organización Mundial de Comercio (OMC),
 - La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco),
 - El Acuerdo de París sobre cambio climático,
 - El Acuerdo Nuclear con Irán,
 - La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN),
 - El Tratado sobre Misiles de Alcance Medio y Corto con Rusia,
 - La Corte Penal Internacional,
 - El Tratado de Comercio de Armas de la ONU,
 - La Organización Mundial de la Salud, y, finalmente,
 - El Tratado de Cielos Abiertos.
1. En su primera semana en la Casa Blanca, Donald Trump decidió retirar a Estados Unidos del Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés: Trans-Pacific Partnership). Este acuerdo de cooperación económica lo diseñó Washington mientras Barack Obama se encontraba en la Casa Blanca, con el propósito de aumentar la presencia de Estados Unidos en Asia-Pacífico, una de las zonas económicas más dinámicas del mundo. La idea de Barack Obama era disponer de un brazo comercial estadounidense en Asia, como parte del llamado “giro asiático”, para excluir y aislar a Rusia y a China en su propio territorio de influencia. Al tomar esta decisión, Trump prometió reducir los impuestos a las rentas corporativas, desde el 35 %, al 15 o 20 % y subir los aranceles sobre los productos importados.

2. Sorprendentemente, en su estrategia de imponer los intereses estadounidenses en el mundo, la Casa Blanca ha venido reiteradamente saboteando el nombramiento de los jueces de la corte de apelaciones de la Organización Mundial de Comercio (OMC), en otrora auspiciada por los distintos Gobiernos de Estados Unidos para abrir mercados en el mundo a favor de sus corporaciones transnacionales con sede en su país. Ahora que el proceso de globalización está en retroceso o reacomodo, la estrategia de la Casa Blanca es “deshacerse de la OMC porque entonces Estados Unidos puede hacer lo que quiera... Quiere imponer las reglas de Estados Unidos en todos los países” (Olarreaga, M. 2018, párr., 16).

La posición arbitraria de Estados Unidos no solo fue una postura del expresidente Trump, es una política de Estado que se ha venido implementando desde muchos años atrás. También los expresidentes George W. Bush y Barack Obama impidieron el nombramiento de nuevos jueces de la OMC porque argumentaban que la Constitución de Estados Unidos no permite que un tribunal extranjero, en este caso la corte de apelaciones de la OMC, sustituya las decisiones soberanas de un tribunal estadounidense. Como resultado de la estrategia diseñada por Washington, los tribunales de la OMC se encuentran en acefalía porque no hay los tres jueces necesarios para emitir un fallo, cualesquiera que este sea. Así, el sistema de mediación de conflictos de la Organización Mundial del Comercio (OMC) está en un punto muerto y su legitimidad se ha visto afectada luego de las nuevas posturas comerciales de Estados Unidos contra China y otros países. Cabe destacar que el número de controversias comerciales en curso ha venido aumentando significativamente; en el año 2017, se intensificó la actividad en materia de solución de diferencias: el promedio mensual de procedimientos de grupos especiales, de apelación y de arbitraje de tratados aumentó un 20 % (OMC, 2018). Ya en septiembre de 2018, la Comisaria Europea de Comercio propuso reformar la OMC, puesto que no puede adaptarse a los cambios que atraviesa la economía mundial. “El sistema de la OMC probablemente está en su crisis más profunda, puesto que dicho organismo no ha sido capaz de adaptarse suficientemente a una economía global que cambia rápidamente. El mundo ha cambiado, pero la OMC, no” (Cecilia Malmström, 2019).

3. En octubre de 2011, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) admitió a Palestina como

Estado miembro de pleno derecho. La decisión fue respaldada por 107 países frente a 14 votos en contra y 52 abstenciones. En represalia a este hecho, en octubre de 2017, Estados Unidos anunció su retiro de la Unesco, aduciendo que esta decisión debía esperar a un acuerdo de paz negociado en Oriente Medio con Israel.

4. En 2016, en su campaña electoral, Donald Trump prometió abandonar el Acuerdo de París suscrito por 185 países para recortar las emisiones de gases de efecto invernadero. Pese a que este compromiso es el mayor pacto que se ha alcanzado en el mundo para hacer frente a la crisis climática y para limitar el calentamiento global, la Casa Blanca no tuvo escrúpulo alguno en romper los compromisos ya adquiridos por Estados Unidos, por cuanto considera que ese tratado por el clima, suscrito dentro de la estrategia de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, es perjudicial para el desarrollo y fortalecimiento de la economía estadounidense. Si bien, en enero de 2021, Joe Biden emitió una resolución en la que solicitó la reincorporación de Estados Unidos al Acuerdo de París sobre cambio climático, el planeta necesita mucho más que eso para cuidar, preservar y recuperar el equilibrio entre las sociedades humanas y la naturaleza, afectado por la sociedad de consumo. Mientras se mantengan los patrones de producción y consumo que caracterizan el actual orden mundial, es una quimera detener la degradación de la naturaleza y los servicios ecosistémicos que nos brinda la naturaleza para sobrevivir como seres humanos.
5. A pesar de que el acuerdo nuclear con Irán fue suscrito en 2015, tras arduas negociaciones que comprometieron a ese país con seis potencias mundiales: Estados Unidos, Rusia, China, Reino Unido, Francia y Alemania, en mayo de 2018, la administración Trump anunció su decisión de abandonar el pacto con Irán. La postura abiertamente contraria a una política multilateral se inscribe en una estrategia orientada a aislar a Irán del mercado internacional del petróleo y fortalecer la línea dura de Israel en las negociaciones de paz en Oriente Medio.⁴⁶ Empero, en junio de 2020, pese a la retirada de Estados Unidos, la Unión Europea manifestó su decisión de preservar el acuerdo nuclear con Irán, puesto que es la única herramienta para controlar y tener garantías sobre el programa nuclear de Irán.

46 Con su esta decisión, Donald Trump puso en ciernes el sistema internacional, pues anunció que las sanciones que regían antes de que se firmara el acuerdo nuclear vuelven a estar vigentes y advirtió que “cualquier país que ayude a Irán también podría ser sancionado”.

6. Por otra parte, más allá de ser una organización militar, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) ha sido una de las instituciones centrales del orden mundial constituido por Estados Unidos y sus aliados, luego de la Segunda Guerra Mundial. En 2019, el presupuesto de defensa de la OTAN fue de 987 000 millones de dólares, de los cuáles 685 000 millones (69,4 %) son financiados por Estados Unidos y 302 000 millones de dólares (31,6 %) por Canadá y los países europeos. Las tropas de la OTAN están compuestas por 3 259 000 efectivos, de los cuales 1 338 000 pertenecen a Estados Unidos y 1 921 000 son de Canadá y Europa.

Desde varios años atrás y, sobre todo, a raíz de la nominación presidencial de Donald Trump, la Casa Blanca ha presionado para que los países miembros de la OTAN cumplan con invertir el 2 % de su PIB en defensa, una meta que ya fue propuesta por el expresidente Barack Obama en 2014. En 2019, Francia contribuyó con un presupuesto equivalente al 1,84 % del PIB, mientras Alemania, que es el país más rico de la Unión Europea, gastó apenas el 1,38 % del PIB, lo que ha ido generando malestar en Washington. En términos per cápita, Estados Unidos aporta \$2072, mientras que Canadá y los países europeos miembros contribuyen con un valor ligeramente inferior: \$1921. Pese a que los países europeos han venido incrementando paulatinamente su contribución al presupuesto de la OTAN, de 29 miembros que integran la organización, solo 8 países dedicaron un valor igual o mayor al 2 % de su PIB en gastos de defensa de la OTAN: Estados Unidos, 3,42 %; Grecia, 2,28 %; Reino Unido, 2,14 %; Estonia, 2,14 %; y, Rumanía, Polonia, Lituania y Letonia, algo más de 2 % cada uno (OTAN, 2019).

Por ello, desde la Casa Blanca, Donald Trump exigió a sus países aliados europeos incrementar su contribución económica y sus propias fuerzas militares en la OTAN. Pero más allá de esas consideraciones, la OTAN es una alianza de valores supuestamente compartidos y, por tanto, la unidad militar “occidental”, requiere construir consensos para la defensa de los países industriales de Occidente. Tal como está constituida la OTAN, a la Casa Blanca le resulta incómodas ciertas decisiones que adoptan, ya que su cuerpo colegiado no necesariamente es incondicional a las exigencias de Washington. Por esa razón, en julio de 2020, sin aviso previo a sus aliados, la administración Trump decidió retirar de Alemania casi 11 900 soldados estadounidenses.

Las presiones de la Casa Blanca en la OTAN y la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea han motivado que Francia, Italia y España se inclinen por reconstruir la política europea de seguridad y defensa, en el sentido de desplegar sus esfuerzos por lograr mayor autonomía estratégica. En los últimos dos años, la política común de seguridad y defensa de la Unión Europea ha logrado un gran dinamismo y varios de sus miembros se han mostrado dispuestos a asumir un mayor compromiso en este campo, con la convicción de que es más conveniente para Europa tomar con mayor decisión las riendas de su propio destino en materia de seguridad y defensa. Sin embargo, Alemania apuesta por una gran alianza estratégica con Estados Unidos ya que la estabilidad y la prosperidad de Europa no podrían garantizarse sin la OTAN y Estados Unidos. Annegret Kramp-Karrenbauer (2020), ministra de Defensa de Alemania, manifestó que “Occidente solo podrá mantenerse firme y lograr defender sus intereses mientras permanezca unido. Europa sigue dependiendo de la protección militar estadounidense, tanto nuclear como convencional, pero Estados Unidos no podrá llevar la bandera de los valores occidentales por sí sola” (párr. 6).

Entre otras consideraciones, la autonomía estratégica europea es claramente promocionada por Francia y el Reino Unido porque son los dos únicos países europeos que poseen armas nucleares y podrían beneficiarse del Fondo Europeo de Defensa. Para mantener a flote su industria militar y aeronáutica, el Reino Unido mantiene fuertes lazos de cooperación bilateral con Francia; en la actualidad, el flujo de ventas militares entre Londres y el continente europeo asciende a más de 1000 millones de euros al año.

7. Luego de la crítica internacional que recibió Estados Unidos por la venta de un inmenso arsenal de armas a Arabia Saudita que habrían sido utilizadas en los bombardeos en Yemen, causando la muerte de miles de civiles, en abril de 2019, la administración Trump anunció la retirada de Estados Unidos del tratado internacional sobre el comercio de armas. La decisión de la Casa Blanca de revocar su estatus como firmante del Tratado de la ONU sobre Comercio de Armas es un paso más en la tendencia del Pentágono y del Departamento de Estado por retirarse de varios acuerdos internacionales. Así, el expresidente estadounidense manifestó: “En mi Gobierno, no vamos a entregar la soberanía de Estados Unidos a nadie. No vamos a permitir que burócratas extranjeros pasen por encima de la libertad

que permite la segunda enmienda de la Constitución” (Trump, 2019, párr. 9).⁴⁷

8. En la misma dirección, en agosto de 2019, Estados Unidos se retiró formalmente del Tratado de Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio, INF, (por las siglas en inglés de Intermediate-Range Nuclear Forces) con Rusia e inmediatamente manifestó su decisión de probar un nuevo misil de crucero de lanzamiento móvil no nuclear, desarrollado para desafiar a Moscú desde sus bases militares que tiene instaladas en Europa y en Eurasia. Bajo este tratado, Estados Unidos y Rusia tenían permiso para inspeccionar las instalaciones militares del otro, pues era un compromiso suscrito entre las partes con el fin de evitar la construcción de más misiles de corto y mediano alcance en el futuro; es decir, misiles balísticos y de crucero nucleares o convencionales, denominados euromisiles de alcance medio y corto, con un rango operativo de entre 500 y 5500 kilómetros cuadrados. Este Tratado fue suscrito en 1987 entre Estados Unidos y la Unión Soviética por el entonces presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, y el secretario general del partido comunista de la URSS Mijaíl Gorbachov. Gracias a los acuerdos alcanzados mediante la suscripción de este tratado se logró eliminar 846 misiles de los Estados Unidos y 1846 de la Unión Soviética, en total: 2692 misiles. Sin embargo, a pocos días de que expire este tratado, Joe Biden propuso a Rusia extender por cinco años más el Tratado New START.
9. En mayo de 2020, Donald Trump decidió retirar a Estados Unidos del Tratado de Cielos Abiertos, acusando a Rusia de violar el pacto. En el año 2002, 34 países, la mayoría de ellos beligerantes durante la llamada Guerra Fría, alineados con Estados Unidos o Rusia, suscribieron el acuerdo conocido como “Tratado de Cielos Abiertos”, con el fin de mejorar la confianza entre sus miembros a través de vuelos que pueden capturar información sobre efectivos y operaciones militares del país sobrevolado. Se trata de uno de los mayores esfuerzos internacionales realizados para alcanzar la transparencia militar y la vigilancia de la carrera armamentista, ya que permite que aviones sin

47 La Segunda Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos de América protege el derecho individual que tienen todos los estadounidenses para adquirir y portar armas de fuego. La Corte Suprema de los Estados Unidos ha aclarado en numerosas ocasiones que el texto constitucional no prohíbe la regulación de la producción y compra de las armas de fuego o de dispositivos similares.

armas vuelen sobre el suelo de otros Estados miembros para observar si usan armamentos acordes con los protocolos internacionales.

10. Posteriormente, en junio de 2020, luego de que la Corte Penal Internacional decidió abrir una investigación sobre presuntos crímenes de guerra cometidos por tropas de Estados Unidos y por otros actores en Afganistán, Donald Trump decidió imponer sanciones contra funcionarios de ese organismo internacional. A pesar de que, en el ejercicio de sus legítimas funciones, la Corte Penal Internacional decidió estudiar las acciones realizadas desde mayo de 2003 por los talibanes, las tropas estadounidenses y el Gobierno afgano, Donald Trump autorizó aplicar sanciones económicas y facultó ampliar las restricciones de visados a Estados Unidos para cualquier funcionario de la Fiscalía de La Haya que pretenda investigar presuntas violaciones a los derechos humanos en la guerra de Afganistán. Un año antes de que el Secretario de Estado de Estados Unidos, Michael Pompeo, anunciara las prohibiciones que se aplicarían al personal de la Corte Penal Internacional si participa en una posible investigación de ciudadanos estadounidenses en Afganistán, Human Rights Watch (2019) había manifestado que “la decisión de Estados Unidos de aplicar prohibiciones de visas al personal de la Corte Penal Internacional menoscabará la posibilidad de que se haga justicia por graves delitos internacionales” (párr. 1).

En julio de 2020, la Casa Blanca notificó oficialmente a Naciones Unidas sobre la salida de su país de la Organización Mundial de la Salud. El mandatario estadounidense justificó esta decisión por la gestión de la OMS en la crisis generada por la propagación del coronavirus SARS-CoV2. En condiciones en las que ese país es su mayor contribuyente, la salida de Estados Unidos de la OMS puso en una situación difícil la viabilidad financiera de ese organismo multilateral y el futuro de sus distintos programas de atención médica y de lucha contra diversas enfermedades en el mundo, pues, el aporte de la Casa Blanca, que llega a más de 400 millones de dólares anuales, representa el 15 % del presupuesto de ese organismo. La Casa Blanca dijo que la OMS no había ejecutado una serie de reformas que Estados Unidos le había exigido hace algunas semanas. “Nosotros hemos detallado las reformas que (la OMS) debe hacer y las hemos hablado con ellos directamente, pero ellos se han negado a actuar (...) China tiene control absoluto sobre la OMS pese a que solamente paga \$40

millones al año” (Trump, 2020, párr., 7-9). El mandatario quería que esa organización fuera más exigente con el gobierno de China, donde se reportó el primer caso del covid-19 en el mundo, y acusó a Beijing de “ignorar sus obligaciones de informar” sobre el virus a la OMS. Sin embargo, en enero de 2021, Joe Biden anunció su decisión de mantener la membresía estadounidense en la OMS.

Con su enfrentamiento con China, Trump pretendía desencadenar nuevamente la polarización entre dos mundos: un mundo chino y un mundo estadounidense, al que sirve la política de la Casa Blanca. Por un lado, los países o regiones que reorientarán sus mercados hacia China, y, por otro lado, aquellos que preferirán cerrar filas en torno a Washington con el objetivo pragmático de defender el acceso al mercado estadounidense; empero, la guerra comercial con China y el cuestionamiento a los principios de la OMC por parte del Partido Republicano constituyen un salto al vacío porque a la mayoría de las empresas transnacionales del mundo le interesa proteger y desarrollar los mercados globales.

No obstante, en lo que tiene relación con las decisiones geopolíticas, si la Unión Europea tuviese que elegir entre Estados Unidos o China, es muy posible que vuelva a sus viejas concepciones, en lugar de optar por una aventura aún incierta. Ya en julio de 2018, en su visita a la Casa Blanca, el entonces presidente de la Comisión Europea prometió lealtad a la alianza transatlántica, a cambio de la suspensión de las barreras aduaneras impuestas por la administración Trump a los automóviles europeos, aceptando las condiciones establecidas por Washington: (i) comprar a Estados Unidos el gas licuado estadounidense al que los países de la Unión Europea se habían negado hasta entonces; (ii) comprar la soja estadounidense que los chinos dejaron de importar, como represalia a los gravámenes que Washington impuso a sus productos; (iii) mantener un frente común contra China para “proteger a las empresas estadounidenses y europeas de las prácticas comerciales desleales” (Juncker, Jean-Claude, 2018b, párr. 4-7).

Y es que la Casa Blanca quiere reorganizar el comercio mundial de una manera que sirva mejor a los intereses de su país y, de ese modo,

integrar bajo su protección las soberanías nacionales de los distintos países, al margen del sistema de gobernanza internacional en general. En esa dirección, el Departamento de Estado de los Estados Unidos ha venido desacreditando los principales espacios multilaterales de negociación, tales como la OMC, la ONU, la OTAN o el G7, y prefiere invitar a sus aliados a discutir su agenda bilateral y global directamente en los salones de la Casa Blanca.

En la tercera década del siglo XXI, nos encontramos en un punto de inflexión porque Estados Unidos se ha propuesto evitar que China controle el mercado global de inteligencia artificial y las redes de telecomunicaciones del planeta con tecnología 5G. La pérdida de su capacidad industrial ha sido devastadora para el desarrollo científico y tecnológico estadounidense, pues la innovación se basa en cambios incrementales constantes y en el conocimiento aprendido y acumulado en la fabricación. De allí que, demócratas y republicanos han definido una nueva postura estratégica, con el fin de recuperar la capacidad industrial y restaurar su gravitación comercial exportadora en la economía mundial. Pero los problemas que tiene la estructura productiva estadounidense (disminución de la innovación, precios más altos, dependencia de cadenas de suministro en el extranjero, falta de competencia en la industria y pérdida relativa de la inversión en investigación y desarrollo), son el resultado de la financierización de la industria y del monopolio que ostentan las empresas transnacionales.

En medio de estos conflictos, la postura de la Unión Europea es ambigua y contradictoria. Por una parte, en la mesa de negociaciones, Estados Unidos necesita a Europa y como, hasta el momento, varios y numerosos intereses económicos europeos están estrechamente vinculados con América del Norte, los empresarios y gobernantes europeos no se despojarán fácilmente de una ventaja real de la que gozan en la actualidad a cambio de una esperanza incierta para el futuro. Así, aunque el viejo continente dirija su mirada hacia la nueva dinámica global, los grupos de poder europeos preferirán mantener su alianza con Washington, así lo ha demostrado la Comisión Europea al adherir a las sanciones impuestas por la Casa Blanca a Rusia e Irán.

No obstante, las tensiones entre la Unión Europea y Estados Unidos se han agudizado por razones económicas y geopolíticas. El Departamento de Justicia de Estados Unidos anunció en enero de 2017 un acuerdo con la empresa emblemática automotriz alemana Volkswagen de aplicar una multa de 4300 millones de dólares por el fraude tecnológico perpetrado para esquivar los estándares de emisiones e importar vehículos falsamente certificados en ese país. Por su parte, en octubre de 2019, la Unión Europea anunció tomar represalias, luego de que Estados Unidos impuso aranceles por 6900 millones de dólares a productos alimenticios europeos, especialmente: aceite, vinos y quesos. A ello se suman las desavenencias con relación a la autonomía energética de la Unión Europea, las sanciones a Irán, y, los desacuerdos sobre los sistemas y las políticas de seguridad de la OTAN.

En agosto de 2019, tras la visita a París de Donald Trump, el presidente francés manifestó que la economía de mercado atraviesa por una crisis sin precedentes e hizo hincapié en que el actual panorama mundial no da cabida a más equívocos estratégicos y cambios de rumbo de los que Washington es, en parte, responsable.

Estamos en Europa, y Rusia también. Alejar a Rusia de Europa es un profundo error estratégico porque estamos empujando a Rusia hacia el aislamiento, lo que aumenta las tensiones, o a aliarse con otras grandes potencias como China, lo que no sería de nuestro interés. Creo que necesitamos construir una nueva arquitectura de confianza y seguridad en Europa. El continente europeo nunca será estable, nunca será seguro, si no pacificamos y aclaramos nuestras relaciones con Rusia. El mundo está siendo testigo del fin de la hegemonía occidental y Europa seguirá notando las consecuencias de la Guerra Fría si sigue desestimando que Rusia también es parte del continente; el orden internacional está siendo sacudido de una forma sin precedentes, estamos sin duda viviendo el fin de la hegemonía occidental en el mundo (Macron, 2019, párr. 3-6).

Para preservar su hegemonía, Estados Unidos mantiene alrededor de 1000 bases militares en más de 40 países, posee el mayor poder militar del mundo y exporta el 36 % del equipamiento militar que compran distintos países (Sipri, 2020). El poder del dólar, basado en

el dinero fiat y en la política monetaria vigente, permite a Washington librar guerras con cargo a una deuda sin fin. Si el sistema monetario y financiero internacional se desarrollara con respaldo en el oro o estuviese controlado por un sistema global de gobernanza monetaria y financiera, sería imposible para Estados Unidos embarcarse en guerras constantes. Millones de muertes financiadas con deuda podrían haberse evitado si no se hubiese permitido a Estados Unidos romper unilateralmente con los acuerdos de Bretton Woods. Gracias a la nueva teoría monetaria y a la flexibilización monetaria actual, emitiendo billetes sin respaldo, Estados Unidos puede financiar, ahora, guerras interminables.

Estados Unidos se está preparando para un conflicto de grandes dimensiones con China y con Rusia, en lo que posiblemente será una versión 2.0 de la guerra fría. Más allá de los conflictos desatados en Oriente Medio y en Eurasia, Estados Unidos se encuentra empeñado en extender sus acciones militares en otras partes del mundo. Así, el “arco de inestabilidad” ha sido definido por el Pentágono como el nuevo campo de batalla, en él se incluyen a la gran mayoría de países de Oriente Medio, Eurasia, el Norte de África y Asia Pacífico. Ya en noviembre de 2011, el presidente Barack Obama anunció que conservará las bases militares estadounidenses en Japón y en Corea del Sur y desplegará 2500 marines, navíos y aviones en el norte de Australia, con el fin de fortalecer la presencia de Estados Unidos en Asia-Pacífico.

En la segunda década del siglo XXI, los Gobiernos estadounidenses se han propuesto rodear a China con misiles, lo que, de concretarse, cambiaría rápidamente el equilibrio de poder en el Pacífico occidental a favor de Estados Unidos. Tal escenario no se lo puede descartar dada la compleja relación entre China y los aliados estadounidenses en Asia, muchos de los cuales se sienten cada vez más amenazados por el dragón asiático, pero, por el momento, son reacios a respaldar la estrategia militar norteamericana en Asia Pacífico, más aún cuando Beijing ha construido los navíos más grandes del mundo en la última década. En 2020, Australia y Filipinas descartaron públicamente albergar misiles estadounidenses cuando la administración Trump planteó esta iniciativa (Cloud, David, 2020, párr. 8).

Rusia es el principal adversario militar de Estados Unidos. China nunca ha sido una potencia militar, no representa riesgo militar alguno para el poder estadounidense, pero es un rival económico que puede erosionar la base financiera en la que se sustenta el poderío militar estadounidense. De allí que, después del retiro de las tropas militares norteamericanas de Irak y del repliegue en Afganistán, Estados Unidos realizó un nuevo giro estratégico en su política exterior y ha empezado a reorientar su presencia militar en dirección de Asia-Pacífico, convencido de que es allí donde se juega el liderazgo en el siglo XXI. Por ello, la tercera década del siglo XXI se caracterizará por un creciente rearme de los países en Asia.

La presencia de barcos estadounidenses y las maniobras navales que estos han realizado cerca de aguas chinas han provocado la preocupación de Beijing. Para enfrentar estas amenazas, China tiene previsto construir varios portaviones durante la próxima década, para convertirse en una potencia naval global, capaz de proyectar su poder por todo el mundo.

La decisión china de fortalecer su potencial militar es clara. Ya a finales de 2011, China anunció su programa espacial para los siguientes años, contemplando el envío de laboratorios al espacio. El presupuesto chino de defensa ha empezado a crecer: el año 2019 se calculaba que China asignó 261 000 millones de dólares a sus fuerzas armadas, un aumento del 4,4 % en comparación con 2018 y del 85 % desde 2010; sin embargo, este valor es bastante menor que el presupuesto militar estadounidense que, en 2019, ascendió a 732 000 millones de dólares, esto es 2,7 veces más grande que el presupuesto de China, el segundo país con mayores gastos militares en el mundo (Sipri, 2020).

Hace nueve años, el que fuera secretario de Estado en la era de Richard Nixon, Henry Kissinger (2011), reveló en una entrevista lo que está sucediendo en este momento en el mundo:

Si no escuchas los tambores de guerra es porque estás sordo. Hemos permitido a China aumentar su fuerza militar y a Rusia recuperarse de la soviétización, lo que les dará una falsa sensación de valentía, pero que

traerá para todos juntos una muerte más rápida. De las cenizas vamos a construir una nueva sociedad, solo quedará una superpotencia, y será el gobierno mundial que gane. No lo olvide, los Estados Unidos tienen las mejores armas, tenemos cosas que ninguna otra nación tiene, y vamos a sacar esas armas en el mundo cuando sea el momento adecuado (párr., 2-3).

Bajo esta penumbra, demostrando su paciencia oriental, el Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de China recordó que, durante cuatro décadas, ese país y Estados Unidos mantienen diferencias radicales en cuanto al sistema social y muchos otros aspectos.

[...] Sin embargo, dichas diferencias no afectaron, ni afectan ni afectarán a la convivencia pacífica y la cooperación de ganancia compartida entre ambos países. Ninguna de las dos partes necesita ni puede cambiar a la otra parte.

Según las estadísticas, los lazos económico-comerciales entre China y Estados Unidos han dado 2,6 millones de puestos de trabajo estadounidenses y el comercio entre ambos países supone un ahorro anual medio de 850 dólares de costos de vida para cada familia estadounidense. De las 70 mil empresas estadounidenses que han invertido en China con un volumen de ventas anual de 700 mil millones de dólares, el 97 % tiene ganancias.

La China de hoy no es lo que fue la Unión Soviética en su momento. No tenemos la menor intención de ser una réplica de Estados Unidos. China nunca exporta la ideología ni interviene en los asuntos internos de otros países. Siendo el mayor país en vías de desarrollo y miembro permanente del Consejo de Seguridad, China seguirá invariablemente el camino de desarrollo pacífico y mantendrá la apertura al exterior caracterizada por el beneficio mutuo y la ganancia compartida.

Tenemos firme determinación, fuerte voluntad y sólido poderío nacional para enfrentar los desafíos. Tenemos suficiente valentía, capacidad y sabiduría para superar todos los riesgos y resistir todas las pruebas. Ningún país o individuo podrá detener el paso del pueblo chino hacia la gran revitalización de la nación china.

...En el primer semestre de este año (2020) suman más de 2000 las acciones realizadas por las aeronaves militares de EE. UU. en el Mar Meridional...

El propósito de Estados Unidos es generar caos en el Mar Meridional y atar a los países de la región en su carro de combate, para que estén al servicio de su política interna y estrategia geopolítica. Todos los países de la región debemos mantener la alerta y no dejar a EE. UU. sabotear a su albedrío la paz y el desarrollo arduamente logrados.

La política de China hacia EE. UU. es coherente y estable, sin embargo, también estamos preparados si las relaciones sinoestadounidenses van cuesta arriba o pasan por un período de vientos y tempestades (Wang Yi, 2020).

Durante una visita al cuerpo de marines del Ejército Popular de Liberación en la ciudad de Chaozhou, el presidente de China convocó a los soldados a que se concentren en “prepararse para la guerra y se mantuvieran un estado de alerta máxima” (Xi Jinping, 14 de octubre de 2020, párr. 1-3). Nueve días después, el Ministerio de Asuntos Exteriores de China señaló que la aprobación por parte de Estados Unidos de una posible venta de armas por más de 1800 millones de dólares a Taiwán tendrá un gran impacto en las relaciones entre Beijing y Washington. Inmediatamente, el presidente Xi Jinping (23 de octubre de 2020), declaró: “China no permitirá que ningún ejército invada o divida al país” e instó a acelerar la modernización de las fuerzas armadas y de defensa, ya que, “sin un Ejército fuerte, no puede haber una patria fuerte” (párr. 1 y 4).

La guerra comercial, las tensiones geopolíticas, así como la crisis de gobernanza internacional que lo acompañan, anuncian un futuro sombrío para la humanidad que, de manera previsible, debe prepararse para un escenario no deseado, pero probable: el advenimiento de profundas convulsiones políticas, marcadas por el hecho de que el desenlace de la crisis estructural de la economía mundial y los conflictos geopolíticos que lo acompañan, no se desencadenen por la vía diplomática sino a través de confrontaciones violentas.

Los economistas no estamos de acuerdo con las estimaciones sobre el momento en que se producirá la recuperación económica y,

tampoco, con respecto a que tan rápido la economía mundial podrá volver a alcanzar niveles anteriores de producción y empleo. Si las vacunas no logran proteger al conjunto de la población mundial, lo más probable es que la economía global no consiga su recuperación hasta finales del año 2023.

Lo más preocupante es que, debido a los impactos ocasionados en la ocupación, la economía mundial no logrará alcanzar el pleno empleo, tal como hasta aquí se lo ha concebido, pues la cuarta revolución industrial, caracterizada por el dominio de la inteligencia artificial y de la robótica, afectará drásticamente al empleo en los países industrializados y, en las economías emergentes más intensivas en el uso de mano de obra, debido a los cambios que ocurrirán en las pautas de especialización, pues la inteligencia artificial y la robótica sustituirán tareas laborales repetitivas con mayor automatización, lo que generará desempleo y reducción en los salarios.

La discusión sobre los distintos escenarios que se advierten para el futuro es intensa. Mientras hay quienes piensan que todo sigue igual y tratan de iluminar el futuro con las luces del pasado, hay otras instituciones que, como el Fondo Monetario Internacional, buscan sintonizar su nueva política monetaria con los riesgos que se vislumbran en el horizonte de la economía mundial, con el objetivo de controlar un posible colapso del sistema monetario y financiero internacional; para ello, busca fortalecer, bajo su dominio, un sistema de gobernanza global para la emisión, regulación y control, de las transacciones monetarias y financieras que soportan no solo la organización del comercio mundial y el flujo incesante de sus transacciones internacionales, sino la lógica actual de acumulación y concentración de capital.

Giovanni Arrighi y Beverly Silver (2001) consideran que “las fuerzas de la economía transnacional están claramente minando el poder de los Estados” (p. 285) y que la economía mundial se encuentra inmersa en una crisis del orden hegemónico existente, “cuyo factor determinante es la desintegración del orden hegemónico estadounidense, por lo que cabe esperar que se prolongue y configure el cambio sistémico que está teniendo lugar acarreado una pérdida de poder generalizado, lo que no quiere decir universal, de los Estados”

(p. 282). Lo que tenemos por delante, entonces, son los conflictos inherentes al desplazamiento del epicentro de la economía mundial desde Washington a Beijing, y las consiguientes dificultades para transformar el mundo moderno en una comunidad de naciones que refleje el cambiante equilibrio de poder entre ellas.

Por su parte, Wolfgang Streeck (2017), afirma que “las tensiones y contradicciones presentes en la configuración político-económica capitalista propician como un resultado siempre posible la quiebra estructural y la crisis social del sistema” (p. 16). Finalmente, Wim Dierckxsens (2008) considera que la actual crisis mundial no solo es una crisis económica y financiera, sino una crisis sistémica global de la actual civilización urbana, industrial, moderna; misma que puede crear las condiciones propicias para un gran cambio civilizatorio y convertirse en una oportunidad de transición al poscapitalismo.

Capítulo VI

Un día antes del juicio final

La dificultad no se encuentra en aprender ideas nuevas, sino en lograr escapar de las antiguas.

John Maynard Keynes

EN ESTE CAPÍTULO se presentan las reflexiones finales sobre los problemas y desafíos que tienen los países y la economía mundial para enfrentar las turbulencias que se avecinan. En primer lugar, se examinan las principales definiciones geopolíticas que tendrá la administración de la Casa Blanca bajo la presidencia de Joe Biden. Posteriormente, se presenta un conjunto de razonamientos que ponen en tela de juicio la efectividad de las políticas públicas y, por tanto, la incapacidad estructural de los Estados latinoamericanos para resolver los problemas del desarrollo de nuestros países. Finalmente, se exponen los principales aspectos que deben orientar la organización y discusión de una agenda de política pública para enfrentar los difíciles problemas que sacuden a las economías latinoamericanas.

Las opiniones que aquí se desarrollan tienen un punto de partida: los economistas tenemos la obligación de desconfiar de las ideas recibidas; para ello debemos despojarnos de todos los dogmas, sean que estos provengan del pensamiento económico ortodoxo o heterodoxo. De aquí en adelante, la tarea de los economistas es pensar (y debatir) sobre las distintas alternativas que tienen los países latinoamericanos para emprender en una transformación productiva, institucional, política, social y ecológica de la región. En esta dirección, la teoría económica necesita desestructurar muchos conceptos que sirvieron de base al pensamiento económico convencional, reconstituyendo el marco rígido y paradigmático en el que se conformó esta disciplina del conocimiento y confrontarlo con la realidad y la historia actual.

Las ideas aquí presentadas permiten explorar la incertidumbre, analizar hipótesis razonadas, fuertemente sustentadas, con rigor en el método, en el proceso y en el contenido. Los argumentos presentados

convocan al lector a considerar que siempre existe la posibilidad de continuidad y rectificación, y que las tendencias avizoradas pueden cambiar en direcciones insospechadas e inéditas en la historia. Así, el nuevo desafío de la humanidad es construir un futuro distinto a la catástrofe esperada, provocando los cambios deseados. En esa perspectiva, debemos “iluminar el presente con la luz de los futuros posibles” (Godet, 1993, pp. 187-188). De allí que, las reflexiones que se presentan en este texto tienen como antecedente el análisis de posibles escenarios en los que podría desembocar la crisis de la economía mundial.⁴⁸ Entre las alternativas posibles se seleccionó un escenario contrastado, considerando que la situación en la que se encuentra la economía global podría empeorar dramática y rápidamente a causa de los factores desestabilizantes, inesperados y descontrolados, acelerados por la pandemia del covid-19. No obstante, si el desarrollo de la economía mundial se orienta hacia otra dirección, las reflexiones aquí presentadas serán útiles para definir qué debemos hacer para evitar un escenario no deseado.

1. Trump se ha ido..., la pandemia económica se mantiene

En enero de 2021 Donald Trump dejó la Casa Blanca; no obstante, las causas estructurales de la crisis económica persisten y se han agravado aún más por los efectos de la pandemia del covid-19. La nominación de Joe Biden como el 46.º presidente de la Estados Unidos no atenúa aquellos factores que provocan los escollos por los que atraviesa la economía estadounidense, ni el ocaso de Occidente, ni el deterioro de la hegemonía de Estados Unidos en el mundo. Por ello, la guerra comercial con China y los objetivos de la política exterior estadounidense no se modificarán sustancialmente, aunque las formas y las estrategias se enmendarán. Si bien los demócratas alcanzaron una leve mayoría en el senado, Biden tendrá serias dificultades para aumentar impuestos y gastos, por lo que su política económica no logrará apuntalar de manera sostenible el alicaído crecimiento económico. Si bien los republicanos fueron derrotados, los vientos

48 Un escenario es una determinada interpretación de la realidad, que describe el paso de una situación presente a una futura; muestra las rutas o trayectorias que pueden suceder en dicho paso o transición.

conservadores que soplan la conciencia y la cultura estadounidense están lejos de haberse disipado (Donald Trump sobrepasó el 47 % del voto popular pues, más de 73 de los 150 millones de votantes están de acuerdo con sus propuestas). De allí que, los demócratas procurarán negociar con los republicanos la mayoría de sus decisiones, por lo que, en muchos aspectos, la política de Biden tendrá un carácter bipartidista.

El principal aprieto de la economía estadounidense no es el covid-19, sino toda la deuda que se ha venido acumulando en el curso de los últimos años y las consiguientes limitaciones que ello genera para la reproducción del capital productivo en la primera economía del mundo. Incluso después de que la pandemia desaparezca, la adicción a la deuda (pública y privada) va a perdurar, por lo que el dólar se debilitará aún más.

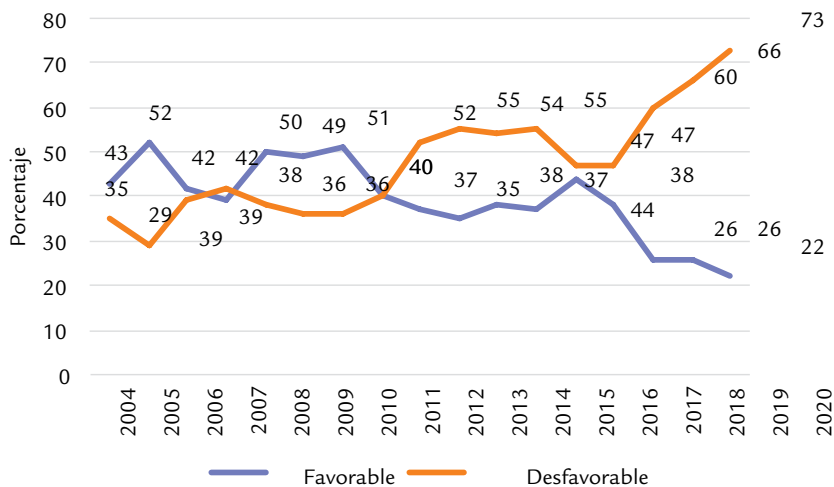
En su comparecencia al Senado para ser confirmada como secretaria del Tesoro, Janet Yellen (2021) señaló que el propósito de la política fiscal de la Administración Biden no será subir impuestos, sino proporcionar alivio a las víctimas de la crisis sanitaria. “Debemos pensar en la política fiscal como parte de las inversiones en infraestructuras, el fomento de la I+D (innovación y desarrollo) o el impulso de la industria manufacturera y en ningún modo en el aumento de las tasas corporativas al nivel previo a los recortes de la Administración republicana en 2017”. Para Yellen, China es el competidor estratégico más importante de Estados Unidos; para mejorar la competitividad económica propone fomentar la inversión en infraestructuras y, además, contener el despliegue económico de Beijing.

Empero, la imagen estadounidense hacia el resto del mundo sí tendrá cambios. Mientras Donald Trump lideró la política exterior estadounidense ejerciendo el poder duro (en inglés: *hard power*), Joe Biden aplicará el poder inteligente (*smart power*), que es un término usado en los estudios sobre relaciones internacionales y que se define como “la capacidad de combinar el poder duro y el poder blando para una estrategia vencedora” (Nye, Joseph, 2006, párr. 3). Para Nye, el poder es la habilidad que posee un país para influenciar en el comportamiento de otros y obtener los resultados que se desean;

esto se puede alcanzar aplicando el poder blando o el poder duro. Ernest Wilson (2008) describe el poder duro como la capacidad de obligar a un país “a actuar de una forma en que de otra manera no lo habría hecho” (p. 114). El poder duro implica la capacidad de usar “palos y zanahorias” para que otros acaten la voluntad del país que lo aplica; aquí las “zanahorias” equivalen a incentivos como la reducción de las barreras comerciales, la oferta de alianzas o la promesa de protección militar; mientras que los “palos” representan las amenazas que pueden exhibirse con el ejercicio de una diplomacia coercitiva, como son la amenaza de intervención militar o la implementación de sanciones económicas. Esta forma de ejercer el poder político es agresiva e implica la coerción. De otro lado, el poder blando (*soft power*) es un término usado en política exterior para describir la capacidad que tiene un gobierno para influir en las acciones de otros actores valiéndose de medios diplomáticos, comerciales o culturales. El poder inteligente combina tanto la amenaza militar (exhibición de poderío o real aplicación) como todas las formas de diplomacia.

Gráfico 7

Opinión de ciudadanos estadounidenses sobre China. Años 2004-2020



Fuente: Pew Research Center (2020). Elaboración: el autor.

Una encuesta aplicada por Pew Research Center (2020) muestra que los estadounidenses ven las relaciones de su país con China en términos sombríos. Alrededor de siete de cada diez (68 %) dicen que los vínculos económicos actuales entre los dos países están en mal estado; aproximadamente uno de cada cuatro (26 %) describe a China como un enemigo de Estados Unidos. Mientras el 57 % dice que China es un competidor de Estados Unidos, solo el 16 % lo describe como socio.

Las opiniones de los estadounidenses sobre China han seguido deteriorándose a tal punto que, en la actualidad, son las peores desde que los países normalizaron sus relaciones políticas y comerciales hace cuatro décadas. A medida que Estados Unidos impone sanciones a las empresas y funcionarios chinos, el público estadounidense parece dispuesto a apoyar una postura dura. El 73 % de los ciudadanos considera que Estados Unidos debería promover los derechos humanos en China, incluso si daña las relaciones económicas bilaterales, mientras que el 23 % cree que la Casa Blanca debería priorizar el fortalecimiento de las relaciones económicas con China. La mitad de la población piensa que Estados Unidos debería responsabilizar a China por el papel que desempeñó en el brote del coronavirus SARS-CoV2, mientras que el 38 % considera que esto debería pasarse por alto para mantener fuertes lazos económicos bilaterales.

Según la encuesta de Pew Research Center (2020), el 73 % de los adultos estadounidenses dice que tienen una visión desfavorable de China, un aumento de 26 puntos porcentuales desde 2018. Sin embargo, cuando se les preguntó sobre la política económica y comercial hacia China, el 51 % de los estadounidenses se pronuncian porque Estados Unidos debe buscar una relación económica sólida con China.

No solo los republicanos son partidarios de la reindustrialización de la economía estadounidense, Joe Biden también es adepto a una estrategia de desarrollo económico que se enfoque en “América primero”. Ya en el Gobierno de Barack Obama el entonces vicepresidente de Estados Unidos impulsó políticas de “compra productos

hechos en Estados Unidos”, propuso que el sistema de compras públicas favorezca sistemáticamente a los proveedores nacionales frente a los extranjeros. En conocimiento de la opinión que la población estadounidense tiene sobre China y dado que los republicanos conservan la mayoría en el Senado, podemos asumir que Biden no realizará cambios drásticos en la política exterior o en la política comercial hacia China. Empero, luego del distanciamiento que Trump estableció con Europa, Joe Biden buscará tender puentes con los Gobiernos afines, especialmente con la Unión Europea, para cohesionar los intereses de las economías industrializadas de Occidente.

El tratado más importante contra la proliferación nuclear con Rusia está a punto de expirar, Irán está acumulando nuevo combustible nuclear enriquecido y Corea del Norte sigue aumentando su arsenal atómico. ¿Biden decidirá establecer diálogo político con el “eje del mal” o estirará aún más las tensiones geopolíticas? En el ejercicio del *smart power*, Joe Biden tratará de reparar los daños ocasionados por Trump a las instituciones del sistema internacional y buscará restaurar las alianzas multilaterales con el objetivo de liderar las posiciones de Occidente en la geopolítica mundial.

Ya en 2009, el entonces vicepresidente estadounidense, Joe Biden, intentó mejorar las relaciones con Rusia; incluso en un encuentro bilateral que tuvo lugar en ese año, los cancilleres de Estados Unidos y Rusia presionaron un botón simbólico de “reinicio” de las relaciones. Sin embargo, en 2014, luego de los conflictos en Ucrania y la incorporación de Crimea a la Federación Rusa, Barack Obama y Joe Biden aprobaron sanciones económicas contra el país euroasiático. En la campaña electoral, Joe Biden habló mucho sobre el rol de la OTAN para contrarrestar las amenazas de Moscú, al mismo tiempo se pronunció en contra de la política exterior de Trump, sobre todo de retirarse de la mayoría de los acuerdos internacionales, entre ellos, el Tratado de Cielos Abiertos. Empero, con el fin de restaurar el liderazgo estadounidense en la geopolítica global, una de sus primeras acciones en política exterior han sido la reincorporación de Estados Unidos a la OMS y al Acuerdo de París sobre cambio climático.

América Latina y el mundo poco pueden esperar de la nueva administración de la Casa Blanca. No olvidemos que, tan solo 25 días después de tomar posesión de su cargo, el expresidente demócrata John F. Kennedy ordenó preparar la invasión a playa Girón que tuvo lugar en abril de 1961; y que, en marzo de 1965, el también expresidente demócrata Lyndon B. Johnson ordenó el desembarco en Vietnam de 3500 infantes de Marina, con un despliegue que llegó a 540 000 soldados hacia diciembre de 1968. Durante la presidencia de Bill Clinton, Estados Unidos invadió a Somalia en 1993, Bosnia-Herzegovina en 1995, Sudán y Afganistán en 1998, Yugoslavia en 1999; mientras que Barack Obama auspició las incursiones militares estadounidenses a Libia, Yemen, Pakistán, Somalia, Irak y Siria; y el despliegue militar en Australia para controlar el nuevo teatro de operaciones en la región de Asia Pacífico.

Para contrarrestar la influencia económica de China en su propia zona de influencia, Biden impulsará la suscripción de nuevos acuerdos comerciales en Asia Pacífico y es muy probable que las nuevas sanciones a China se implementen con argumentos relacionados con los derechos humanos y la defensa de la democracia, tal como Washington lo entiende.

Adicionalmente, en el ejercicio de un modelo de política exterior basado en el “poder inteligente”, Biden buscará establecer acuerdos en común con Beijing en temas como el cambio climático o la salud pública. Sin embargo, considerando que la opinión pública estadounidense es hostil hacia China, la relación entre Beijing y Washington no volverá a ser armoniosa como en el pasado.

Desde la presidencia de Donald Trump la estrategia de desarrollo económico basada en el principio de *America first, and only America first* llegó a la Casa Blanca para quedarse, por lo que es poco probable que la administración Biden revierta muchas decisiones adoptadas por Trump y decida dar un giro de 180 grados a la política comercial que la Casa Blanca ha venido impulsando los últimos años. Sin embargo, es de esperar que Joe Biden suprima ciertos aranceles que afectan las relaciones comerciales de Estados Unidos con la Unión Europea y que, por lo demás, hacen más costosa la producción industrial estadounidense.

A fines de 2020, antes de que el nuevo Gobierno estadounidense ocupe la Casa Blanca, la Unión Europea suscribió con China un Acuerdo Integral de Inversión (CAI, por sus siglas en inglés). Si bien el tratado requiere la ratificación del Parlamento Europeo, otorga a las empresas europeas el derecho a operar en China sin socios locales ni transferencias de tecnología forzadas. Se espera que el acuerdo provoque un auge en la inversión europea en China. A principios de diciembre, el Gobierno de Angela Merkel envió una legislación al parlamento alemán que permitiría a Huawei participar en el desarrollo de la nueva red 5G del país, ignorando las demandas estadounidenses de excluir al gigante chino de las telecomunicaciones. Mientras China es el mayor comprador de máquinas-herramientas alemanas, las empresas farmacéuticas germanas han establecido empresas conjuntas con sus pares chinas para utilizar la inteligencia artificial e investigar la creación de nuevos medicamentos.

Para ganar mayor fuerza en la consecución de sus objetivos estratégicos, Joe Biden tratará de coordinar con la Unión Europea “la política de Occidente” hacia China. Por su parte, Bruselas presionará a Biden para que los problemas europeos se resuelvan en el marco institucional de la Unión Europea y, por tanto, promoverá los vínculos trasatlánticos defendiendo la autonomía europea. El riesgo que enfrentan la Unión Europea es que, por mejorar sus relaciones con Washington, descuide el debate y los acuerdos por alcanzar su autonomía estratégica.

En una entrevista concedida a *Council on Foreign Relations*, Joe Biden (2020) manifestó su preocupación por cuanto China está haciendo inversiones masivas en infraestructura, energía y tecnología que amenazan con dejar atrás a Estados Unidos y reconoció que el ascenso de China es un serio desafío para conservar la hegemonía estadounidense en el planeta. Luego de analizar sus palabras, se puede concluir que, con la intención de doblegar a Beijing, la nueva política exterior de Estados Unidos se caracterizará por trabajar junto con la Unión Europea y los países asiáticos “amigos de Occidente”. Ello supone que Estados Unidos aumentará su presencia naval en Asia-Pacífico y profundizará sus lazos de amistad con países como Australia, Indonesia, Japón, Corea del Sur, India o Vietnam. En su afán de aplicar la

estrategia de “palos y zanahorias”, se empeñará en alcanzar una cooperación más profunda con China en la agenda internacional sobre cambio climático, armas nucleares y otras cuestiones.

La diferencia no solo radica en que Biden jugará sus cartas con guante blanco, mientras Trump lo hacía con un bate de béisbol. Según Wim Dierckxsens, Walter Formento y Andrés Piqueras (2020), las desavenencias entre demócratas y republicanos no solo se producen por la aplicación de estrategias diferentes de política exterior (*smart power vs. hard power*). Como telón de fondo, están en disputa proyectos e intereses diametralmente distintos. Por un lado, los demócratas representarían más fidedignamente los intereses del capital financiero que se mueve en Wall Street, cuyo proyecto es de carácter global, mientras que los republicanos representan el poder del capital productivo estadounidense (agricultores y trabajadores de las fábricas), impulsando un proyecto nacionalista para favorecer los intereses del complejo militar industrial. En la disputa por configurar un nuevo orden mundial, el capital financiero transnacional procuraría imponer un sistema de gobernanza global que cuente con su propia moneda global. Por ello, mientras los republicanos se aferran al dólar como moneda internacional de cambio y de reserva, a los globalistas no les interesa sostener el sistema monetario internacional basado en el dólar.

El riesgo latente de una nueva crisis financiera, la organización de un nuevo sistema monetario mundial, las alarmas de una eventual desintegración europea, las tensiones económicas globales y una posible división del mundo entre China y Estados Unidos, son aspectos que configuran un nuevo mapamundi geopolítico mundial. No obstante que la globalización introduce en escena a múltiples actores nacionales, supranacionales, mundiales, públicos y privados, Ecuador se encuentra ausente en el debate y, desde 2018, busca insertarse de manera subordinada a los intereses de Washington.

Según estudios patrocinados por York University (2021) sobre la huella ecológica y la biocapacidad del planeta, si el conjunto de la población mundial viviese con los niveles de confort de la sociedad estadounidense, en 2018, se requerirían cinco planetas para que la

humanidad entera viva como la población estadounidense. Bajo los actuales patrones de producción y de consumo de la sociedad estadounidense, la Tierra puede sustentar apenas a 1540 millones de personas. En este contexto, en la tercera década del siglo **xxi**, la humanidad tiene que afrontar uno de sus mayores retos en la historia. Los principales riesgos van desde la expansión de nuevas enfermedades, la crisis ecológica global, la crisis económica y financiera, la crisis fiscal, la inestabilidad política y social al interior de los países. Adicionalmente, una serie de desacuerdos e incertidumbres con respecto a los conflictos geopolíticos globales se agregan a los riesgos que debe resistir la economía mundial. En este angustioso y caótico proceso de transición, los economistas no sabemos por dónde empezar.

Si la desaceleración económica se profundiza, la recuperación pospandemia deberá enfrentarse en medio de una nueva recesión. Ya que los diversos instrumentos de política económica parecen tener poco margen de maniobra, las autoridades económicas de los Gobiernos latinoamericanos tendrán severas dificultades para responder a la crisis con políticas contra cíclicas, lo que anuncia un drástico empeoramiento del panorama económico y social de nuestros países y del mundo. Como dice la directora del FMI, la humanidad deberá afrontar “un largo camino cuesta arriba para la economía mundial” (Kristalina Georgieva, 2020b).

2. La crisis del Estado-nación y los límites de las políticas públicas

Los procesos de globalización han establecido relaciones transfronterizas que convierten a todos los Estados nacionales en actores de una red global de procesos interdependientes de carácter económico, social, cultural y ecológico que los sujetan, con distintos grados de vulnerabilidad, a las nuevas tendencias internacionales del desarrollo.

El control de la pandemia del covid-19, el cambio climático, la contaminación del aire y de los mares, la deforestación, la disminución de la biodiversidad, las alteraciones en el funcionamiento de los sistemas ecológicos, el tráfico ilícito de drogas o de armamentos, la trata de personas, la delincuencia cibernética, el comercio ilegal de

flora y fauna, los flujos financieros ilícitos y la fuga de capitales hacia paraísos fiscales, la pobreza y la desigualdad, entre otros, son problemas globales que requieren soluciones globales. En esta dirección, Branko Milanovic (2020) afirma que “llegó el momento de dejar de pensar en la desigualdad de ingresos solo como un fenómeno nacional, como ocurría durante el siglo pasado, y empezar a considerarla como algo mundial” (p. 13).⁴⁹

Desde una perspectiva económica, la globalización se entiende como la expansión del mercado a escala mundial; sin embargo, es imperioso reconocer otras dimensiones de la globalización: éticas, culturales, ecológicas, tecnológicas, sociales y políticas. Mientras la internacionalización es un proceso según el cual diversos Estados-nación se relacionan entre ellos, con el fin de fomentar el intercambio de bienes, servicios y recursos, la globalización implica una internacionalización más intensa puesto que establece relaciones entre personas y organizaciones de diversos países al margen de los Estados-nación (Cepal, 2002). Por ello, la guerra comercial y los conflictos geopolíticos ponen en riesgo la reproducción de los procesos de internacionalización de la economía, pero no la tendencia histórica del mundo hacia una mayor globalización, ya que esta no solo se limita a la producción y comercio de mercancías, sino que facilita las relaciones entre personas y organizaciones de diversos países, en diversas dimensiones, al margen de los Estados-nación.

Si bien la economía global está en crisis y su futuro es incierto, la interdependencia económica creciente entre los distintos países del mundo se acentuará, provocando la difusión acelerada y generalizada de la tecnología, un mayor volumen y variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como el aumento de los flujos internacionales de capitales; su tendencia general continuará asociada con una mayor integración de los mercados nacionales a la economía mundial.

49 Branko Milanovic fue economista líder del Departamento de Investigación del Banco Mundial por casi veinte años, además de analista y académico en centros de estudio y universidades en Estados Unidos y Europa. Actualmente es profesor en la City University of New York (CUNY) e investigador sénior del Stone Center on Socio-economic Inequality.

En la parafernalia de la Administración pública, los problemas que aquejan a la sociedad se resuelven con adecuadas políticas públicas. Para que tengan éxito las políticas públicas se requiere voluntad política y capacidad técnica profesional en su diseño, ejecución, seguimiento y evaluación. Un enfoque técnico adecuado es indispensable para definir acertadamente los problemas públicos, analizar las causas que los producen, identificar las alternativas de solución, formular los objetivos y las estrategias más convenientes, cohesionar a los actores en torno a aquella propuesta que sea más viable y construir los indicadores apropiados para posteriormente evaluar el impacto alcanzado. Todos estos aspectos deberán contar con un acervo de técnicas, métodos, destrezas, habilidades y experiencias que facilitan la capacidad técnica necesaria para conducir el proceso hacia los objetivos declarados: apagar las llamas del infierno que se encuentran encendidas en la tierra y abrir el camino que conduzca a la población hacia el paraíso: el desarrollo.

Esta visión de la Administración pública se olvida de que la globalización ha hecho más complejo el sistema de gobernanza y los procesos de definición de las políticas públicas. Por encima de las instituciones internacionales conformadas en el sistema de Naciones Unidas, las principales economías del mundo imponen el ritmo de desarrollo de la economía mundial, a partir de los acuerdos que ellas adoptan en organismos tales como el G-8 (las naciones más desarrolladas) o el G-20 (economías desarrolladas y economías emergentes, acompañadas por representantes del FMI y del Banco Mundial), o, tomando ámbitos más concretos y aparentemente más técnicos, como el Comité de Basilea para la regulación bancaria. Junto con el sistema de gobernanza internacional, las políticas públicas están condicionadas por los sistemas y acuerdos regionales de integración económica (ALAI, CAN, Mercosur). En este contexto, los Estados-nación reciben presiones e influencias por parte de las entidades y los acuerdos internacionales, lo que explica por qué en este proceso la capacidad de intervención soberana del Estado-nación ha decrecido sustancialmente, provocando mayor complejidad a la implementación de las políticas públicas.

Pero, además de la globalización, hay dos factores que conspiran contra la eficiencia de las políticas públicas. En primer lugar, en una economía de mercado, los derechos económicos y sociales no van de la mano con la lógica de acumulación de capital y la codicia que ella engendra; las leyes de reproducción del capital no permiten el pleno empleo y generan asimetrías sociales cada vez más acentuadas. En segundo lugar, la promesa del desarrollo sostenible (que se ha convertido en un esfuerzo político y financiero de los Gobiernos y organismos internacionales) propaga un producto fantasma: la posibilidad de que, con el transcurso de los años, los países del Sur logren escalar peldaños importantes hacia el bienestar de los países del Norte (economías en desarrollo, economías emergentes, economías desarrolladas). La falacia de este discurso se descubre cuando por razones económicas, políticas y ecológicas, en el actual (des)orden mundial, la población del tercer mundo no puede resolver sus problemas estructurales, sencillamente porque las condiciones objetivas lo hacen imposible. Como afirma Ramón Grosfoguel (2006), “la planeación y control racionales del Estado-nación contribuye a la ilusión desarrollista de que es posible eliminar las desigualdades de un sistema mundial capitalista desde un plano del Estado-nación” (p. 35).

En efecto, desde que, en la década de 1960, las Naciones Unidas se esforzaron por fomentar el desarrollo, este discurso se ha convertido en uno de los más importantes operativos políticos de los últimos tiempos. Como el desarrollo económico moderno ha destruido la naturaleza, ahora, los Gobiernos piensan en un nuevo proyecto histórico de crecimiento económico, equidad social y ecológicamente sostenible. ¿Es posible el desarrollo? y en ese caso, ¿por qué no se ha realizado aún? Mientras el enfoque de las políticas públicas se encuentre atrapado por la ideología del desarrollo sostenible, es decir, economía de mercado, más desarrollo industrial, más sustentabilidad ambiental; no será posible resolver la situación de los naufragos del desarrollo, sencillamente porque la civilización urbana-industrial llegó a su límite y no es posible conciliar crecimiento económico moderno, empleo, equidad social y sostenibilidad ambiental.

La alternativa no es dejar a un lado las políticas públicas, proclamar el fin de la racionalidad e impulsar el caos como principio de

regulación de la existencia; significa solamente que debemos pensar y actuar de manera distinta a lo que hemos estado acostumbrados. En el caso de las Administraciones públicas latinoamericanas, se ha producido una doble pérdida de poder. En primer lugar, por la transferencia de ciertos ámbitos de decisión hacia las entidades internacionales; y, en segundo lugar, porque la globalización fomenta procesos de interconexión financiera, económica, política, social y cultural, cuyas dinámicas rebasan las fronteras nacionales y la capacidad de gobernanza de los Estados nacionales. Así, con el avance y la profundización de la globalización, los países son cada vez más impotentes en afrontar sus problemas globales con el diseño de políticas públicas locales. Ilustremos lo dicho tan solo con cuatro acontecimientos recientes:

1. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés) advierte que el consumo de drogas aumenta sostenidamente en todo el mundo, tanto en términos absolutos como en términos relativos.

En 2009, la cifra estimada de 210 millones de consumidores representaba el 4,8 % de la población mundial de 15 a 64 años, frente a 269 millones en 2018, o el 5,3 % de la población [...] El cannabis es la sustancia que más se consume, mientras que los opioides son más nocivos a la salud. [...] Se calcula que 192 millones de personas consumieron cannabis en 2018, lo que lo convierte en la droga más consumida a nivel mundial. Sin embargo, 58 millones de personas consumieron opioides en ese mismo año, pero esas sustancias son responsables del 66 % de las 167 000 muertes relacionadas con el consumo de drogas en 2017 (UNODC, 2020, p. 2).

Estados Unidos es el país de mayor consumo de opiáceos. Por cada millón de habitantes, se venden casi 50 000 dosis de opioides todos los días. Eso es cuatro veces más que en Reino Unido. Según una investigación realizada por el Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC, por sus siglas en inglés), en 2015, en Estados Unidos, los derivados del opio mataron más de 33 000 personas. Esa cifra incluye las muertes por heroína que es un opioide ilegal. Pero casi la mitad de las muertes fue causada por un opioide recetado, es decir, un analgésico adquirido

en una farmacia con una prescripción o receta de un médico (Amos, 2017). Dada la gravedad del problema, en 2017, el ex-presidente Donald Trump declaró el elevado consumo de opioides como una emergencia de salud pública, ya que ha conllevado más muertes que la guerra de Vietnam y de Afganistán juntas. Estados Unidos ocupa el primer lugar entre los países de mayor consumo de opioides por la publicidad indebida vinculada con la libertad del mercado y por los sobornos que reciben los médicos. En Estados Unidos, es muy común que las compañías farmacéuticas “premién” a los médicos por recetar sus productos. En 2016, más de 630 000 médicos tenían registros de pago de parte de las empresas farmacéuticas por un valor de \$8000 millones. Entre agosto de 2013 y diciembre de 2015, varias empresas farmacéuticas pagaron más de \$46 millones a más de 68 000 médicos en todo el país través de comidas, viajes y honorarios para incitarlos a recetar opioides (*Ibid.*, 2017). En 2016, más de 60 000 personas murieron en Estados Unidos por sobredosis de opiáceos mientras, en 2014, cerca de 1300 millones de personas fueron tratados por esta causa en hospitales y salas de emergencia (Lima, 2017, párr. 28).

Según investigaciones auspiciadas por el *Council on Foreign Relations*, “los estadounidenses gastaron casi 150 000 millones en metanfetamina, cocaína, heroína y marihuana, un 50 % más que en 2010. Más del 90 % de las drogas letales en Estados Unidos provienen de México” (Brianna Lee, Danielle Renwick, y Rocío Cara Labrador, 2019, párr., 8). Entre 2006 y 2018, la guerra contra el narcotráfico en México, durante los Gobiernos de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto, dejó unos 300 000 muertos y más de 40 000 desaparecidos; estas cifras superan con creces el número de víctimas civiles que produjo la guerra en Irak en 2006.⁵⁰

Si bien el elevado consumo estadounidense de opioides parece ser exclusivamente un problema nacional de política pública, es conveniente destacar que la producción, comercialización y

⁵⁰ Desde que comenzaron las campañas antidrogas en México, los homicidios alcanzaron un récord de alrededor de 36 000, en 2018. Esta tendencia continuó en 2019, con unos 90 000 asesinatos diarios.

consumo de las drogas ilícitas son un problema global que demanda políticas sistémicas coordinadas e integradas entre distintos países y a nivel multilateral, ya que afecta la salud y la seguridad de la población mundial. Naciones Unidas estima que el comercio de drogas en el mundo moviliza alrededor de 500 mil millones de dólares al año, lo cual corresponde al 7,6 % del comercio mundial (UNODC, 2016, p. 2).

2. En marzo de 2019, la Corte Constitucional de Colombia debatió sobre la pertinencia de realizar fumigaciones aéreas con glifosato en las plantaciones de coca en el territorio colombiano. Allí no solo se evidenció que el Estado nacional es impotente para resolver los problemas del narcotráfico, sino que la cooperación bilateral es insuficiente para resolver este gran desafío que afronta la humanidad. Con el fin de luchar contra el narcotráfico, desde hace más de veinte años se ha venido implementando el “Plan Colombia”, un acuerdo bilateral suscrito entre Bogotá y Washington para controlar el narcotráfico bajo el enfoque de la política antidroga de Estados Unidos. Con el apoyo de la Casa Blanca, en la última década, Colombia ha gastado 6500 millones de dólares en la lucha contra las drogas, privilegiando las fumigaciones con glifosato; empero, no han logrado obtener resultados efectivos, pues los cultivos colombianos de coca han aumentado de 61 800 hectáreas sembradas en 2010 a 154 475 en 2019: 92 000 hectáreas adicionales (2,5 veces más) que hace nueve años (ODC, 2020).

El glifosato es un herbicida que los agricultores utilizan indiscriminadamente tanto en los cultivos agrícolas como en la jardinería. La OMS lo ha calificado como probablemente cancerígeno. Según un informe de la Sociedad Apícola Uruguaya presentado ante la Comisión de Salud del Poder Legislativo, prácticamente todos los alimentos que ingiere la población con una dieta occidental contienen residuos de glifosato (miel, carnes de aves y mamíferos, lácteos, cervezas, vinos, alimentos derivados de los cultivos tratados con glifosato, etc.). Esta contaminación ha llegado incluso a los alimentos orgánicos. Por otra parte, un estudio del Grupo de Investigación para el Interés Público de Estados

Unidos (US PIRG, por sus siglas en inglés), encontró que diecinueve de veinte cervezas y vinos de marcas mundiales, incluidas las etiquetadas como orgánicas, contienen restos de glifosato, el ingrediente activo del herbicida Roundup de Monsanto-Bayer. Dicho estudio encontró rastros de glifosato, un producto químico creado para eliminación de hierbas y de arbustos, incluso en cervezas orgánicas y vinos elaborados con ingredientes que nunca deberían haber sido expuestos a este pesticida. Curiosamente, todas las páginas Web que publicaron esta noticia ya no están disponibles en internet.⁵¹

Colombia es el mayor productor de hoja de coca del mundo y, también, el principal punto de partida de esa droga que se consume en sus dos principales mercados: Estados Unidos y Europa. La producción colombiana de cocaína asciende a 1379 toneladas al año. Según el presidente colombiano Iván Duque, el cultivo de coca representa el 12 % de las tierras cultivables, muchas de ellas sembradas luego de una persistente deforestación, que asciende al 10 % anual de las tierras cultivables. El mandatario colombiano afirmó que el 6,6 % de las áreas deforestadas por cuenta del narcotráfico están ubicadas en Parques Nacionales Naturales y que “el narcotráfico genera en Colombia cerca de 14 000 millones de dólares anuales de economía ilegal, (4,5 % del PIB y 37 % de las exportaciones de mercaderías) e implica alianzas con grupos criminales de otros países [...] como los carteles mexicanos” (Duque, 7 de marzo de 2019, párr. 4-5).

Los campesinos pobres cultivan coca o marihuana sencillamente porque no tienen otra alternativa de generación de ingresos, ya que los precios de los estupefacientes son mucho más elevados que los precios (al productor) de los bienes agrícolas destinados a la alimentación. Destruir los cultivos de estupefacientes por medio de fumigaciones de glifosato es una estrategia que no ha dado resultado en Colombia, pero tampoco será

51 Véase El veneno nuestro de cada día. <http://sdr.liccom.edu.uy/2017/08/29/presencia-de-glifosato-en-miel-carnes-lacteos-cervezas-vinos-2/>. Detectan herbicida y glifosato en cervezas y vinos comerciales. <https://www.msn.com/es-us/noticias/mexico/detectan-herbicida-y-glifosato-en-cervezas-y-vinos-comerciales/ar-BBU0mc?li=AA5a7e>

exitosa aquella política de sustitución de cultivos, porque el consumo de drogas es un fenómeno social complejo y su prevención contempla múltiples dimensiones cuya solución exige respuestas sistémicas y globales. El diseño de políticas públicas en materia de drogas requiere la ejecución de estrategias globales e integrales que tengan un enfoque centrado en las personas, en materia de salud, empleo, educación, recreación, seguridad, desarrollo sostenible y derechos humanos.

3. La trata de personas es un problema mundial y uno de los delitos más espantosos que existen, ya que priva de su dignidad a millones de personas en todo el mundo. Este delito es el producto del crimen transnacional organizado en el que los delincuentes engañan especialmente a mujeres y niños y los someten diariamente a situaciones de explotación sexual, mendicidad infantil, trabajo forzoso o extracción de órganos. Si bien la trata de personas, el tráfico ilícito de migrantes y la migración son cuestiones distintas, son fenómenos que están interrelacionados. Los grandes flujos migratorios no obedecen a una elección libre y voluntaria ya que un migrante se ve obligado a elegirla como medio de supervivencia frente a un conflicto, una crisis económica o un desastre natural o ambiental. Ya que, por lo general, el método de migración es irregular, el migrante se ve obligado a vincularse con un traficante que facilitará el ingreso ilícito a un país a cambio de una suma de dinero.

México, por ejemplo, es un país de origen, tránsito, destino y retorno de migrantes que buscan llegar hacia Estados Unidos. Los flujos migratorios y las rutas de tránsito por el territorio mexicano representan un violento testimonio de los riesgos y vulnerabilidades de la población migrante latinoamericana, especialmente de mujeres, adolescentes y niños. No obstante, a pesar de los esfuerzos que se puedan realizar entre el Estado, la sociedad civil y las organizaciones internacionales, para lograr la protección integral y la restitución de sus derechos a favor de las personas víctimas de la trata de personas y de la migración irregular, este fenómeno no podrá ser resuelto si las causas que la generan no son atendidas. Los persistentes flujos migratorios de africanos hacia Europa y de

población latinoamericana hacia Norteamérica no cesarán mientras la pobreza, la desigualdad de oportunidades y el desempleo persista en sus países de origen; y ello será solo posible cuando la lógica de funcionamiento y reproducción de la economía mundial se modifique.⁵²

4. Finalmente, las transferencias ilícitas hacia los paraísos fiscales por parte de las empresas transnacionales y la evasión fiscal relacionada con esta práctica representan un tema crucial para alcanzar la sostenibilidad de las finanzas públicas en todos los países. Las empresas transnacionales usan varios esquemas para evitar pagar impuestos en los países donde obtienen exorbitantes ganancias. Una investigación realizada por Petr Janský y Miroslav Palanský (2019) estima que “alrededor de 420 000 millones de dólares de ganancias corporativas se transfieren de 79 países cada año. Esto equivale a alrededor de 125 000 millones en ingresos fiscales perdidos para estos países” (p. 72). Como consecuencia, sus arcas fiscales están en aprietos y no pueden asumir con eficiencia la garantía de derechos económicos y sociales de la población, o deben ser financiados por otros contribuyentes, a menudo de bajos ingresos, lo que alienta el aumento de la desigualdad, tanto dentro de los países como en todo el mundo.

De acuerdo con estimaciones de la Cepal (2020b), el costo regional de la evasión y elusión fiscal alcanzó 335 mil millones de dólares estadounidenses, lo que equivale al 6,3 % del producto interno bruto latinoamericano en 2017. Por su parte, los flujos ilícitos producto de la manipulación del comercio internacional de bienes llegaron a los 85 mil millones de dólares en el año 2016, es decir, el 1,5 % del PIB regional. En Ecuador no existen estudios actualizados sobre la evasión y la elusión tributaria. Un estudio realizado en 2005 afirma que la tasa de evasión tributaria del impuesto sobre la renta de las sociedades y compañías anónimas habría sido de 65,3 %, con una brecha tributaria (recaudación

52 Ciertamente, a Europa le interesa económicamente contar con mano de obra barata en su intento pospandemia de fortalecer las cadenas de producción y el empleo. Pero, por el momento, no hay plazas de trabajo disponibles y los sistemas sociales no pueden hacer frente a este elevado aumento de inmigrantes en condiciones de miseria.

potencial menos recaudación efectiva) estimada de 4,4 % del PIB; mientras que la tasa de evasión tributaria del impuesto sobre la renta de las personas naturales habría alcanzado el 58,1 %, con una brecha tributaria estimada de 1,1 % del PIB (*Ibid.*, pp. 99-100).

De acuerdo con Petr Janský y Miroslav Palanský (2019), hay tres canales principales que las multinacionales pueden usar para sacar sus ganancias de los países con altos impuestos: (i) adquisición de deuda ficticia; (ii) registro de activos intangibles ficticios, como derechos de autor o marcas registradas en paraísos fiscales; y, (iii) fijación de precios de transferencia falsos.

La adquisición de deudas ficticias se produce cuando una compañía solicita dinero prestado (aunque no es necesario) a un banco o a otra compañía ubicada en un paraíso fiscal y paga intereses ficticios sobre este préstamo. Los pagos de intereses representan un costo para la compañía prestataria y, como son deducibles de impuestos en el país de origen, reducen contablemente sus ganancias, encubriendo las transferencias efectuadas a países en los que se pagan menores impuestos o a países que son paraísos fiscales.

En el segundo canal, las empresas transfieren dinero por pago ficticio de activos intangibles, como marcas registradas o derechos de autor, a compañías fantasmas asociadas que se encuentran en paraísos fiscales. La transferencia de dinero por concepto de regalías ficticias reduce contablemente las ganancias en el país de origen, deslocalizando el valor de los impuestos hacia los paraísos fiscales.

Según Petr Janský y Miroslav Palanský (2019), el tercer canal se aplica a través de la fijación de precios falsos, de manera tal que minimice sus obligaciones fiscales.

Supongamos que una compañía fabrica un determinado producto y los vende a empresas subsidiarias. Si el costo de fabricación de una mercancía es de \$80 y la vende a \$100, obtendría \$20 en ganancias y debería pagar \$6 en impuestos (suponiendo un impuesto del 30 % a las

utilidades). Sin embargo, si la empresa vende sus productos a una compañía subsidiaria por solo \$81, genera una ganancia ficticia de \$1 y pagaría \$0,30 en impuestos. Luego, la compañía subsidiaria vende el producto a las compañías no relacionadas por \$100, obteniendo ganancias de \$19, pero sin pagar ningún impuesto, ya que no hay tributo alguno a las ganancias corporativas en los paraísos fiscales. Usando este esquema, la empresa transnacional evadiría el pago de \$5,7 en impuestos por cada producto vendido (p. 75).

Esa es la forma en la que las empresas transnacionales evaden los impuestos a las ganancias corporativas. El sistema tributario que actualmente rige a la mayoría de los países se basa en un enfoque ideado hace casi un siglo, cuando las grandes empresas transnacionales, como las conocemos hoy, no existían. En la actualidad, las diversas empresas que conforman un consorcio transnacional ejecutan cuentas separadas, como si fueran compañías independientes; empero, las corporaciones transnacionales operan y optimizan sus obligaciones fiscales en su conjunto. Por tales consideraciones, se requiere establecer un sistema de gobernanza tributaria global que controle la elusión y la evasión fiscal, a través de los paraísos fiscales.

En muchos casos, el sistema fiscal de los países ya no depende de los Gobiernos, pues las corporaciones transnacionales tienen la capacidad de exigir a los Estados pagar menos impuestos para supuestamente invertir y poder competir en el mercado global. Debido a que los Estados-nación ya no pueden sobrevivir en estas condiciones de profunda crisis fiscal, se necesita corregir las distorsiones tributarias que ha generado la dinámica de acumulación de capital a escala mundial. En 2021, el FMI y el Foro Económico Mundial tienen previsto recomendar a los Gobiernos el fortalecimiento de las finanzas públicas de sus países, con la esperanza de lograr un mayor crecimiento económico, reducir la pobreza y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2030. En esta dirección, el FMI propone acordar un sistema de tributación internacional a las empresas cuyos modelos de negocio son muy rentables, especialmente aquellos que están basados en las tecnologías digitales, con el fin de atender los intereses de las economías

emergentes y en desarrollo. De igual forma, después de treinta años de recorte generalizado de gravámenes para las grandes empresas, en un esfuerzo de los países por atraer inversiones, la administración del presidente Biden propone establecer un impuesto mínimo global a las empresas transnacionales, como parte de un esfuerzo para “asegurarse de que los Gobiernos tengan sistemas fiscales estables que generen ingresos suficientes para invertir en bienes públicos esenciales” (Janet Yellen, 2021, parr.3).

Así, mientras en el siglo pasado, mal o bien, los principales problemas económicos y sociales eran afrontados por los Estados nacionales, ahora, cuando la globalización ha penetrado por todos los poros del planeta, los Gobiernos tienen, cada vez más, severas limitaciones para resolver autónomamente los problemas que tienen implicaciones globales pues, aunque las economías individuales de los Estados-nación son importantes, y las políticas públicas son reflexionadas a este nivel, la globalización es una fuerza cada vez más sólida que afecta todos los aspectos de la vida: desde los patrones de producción y de consumo hasta las oportunidades de empleo, el acceso al conocimiento y a la información.

Como la globalización trae consigo la crisis del Estado-nación, la reducción de su soberanía y, como consecuencia de ello, la disminución de la capacidad de decisión de los actores internos (Gobierno nacional, Gobiernos locales y partidos políticos), hay un desfase entre las nuevas necesidades sociales y la capacidad del Estado para atenderlas. Las nuevas condiciones históricas que se avecinan presionarán por nuevas formas de mediación política, ya que una crisis de legitimidad de los Gobiernos está por venir y, por tanto, de los partidos políticos que los sustentan, más aún cuando sus formas de actuación generalmente están reñidas con la democracia y con las condiciones objetivas de la realidad. La persistente ruptura entre la ineffectividad de las políticas públicas y las necesidades de la población provocará un desencuentro entre la sociedad política y la sociedad civil, lo que podría dar paso al populismo o a la inestabilidad política. Como las expectativas y demandas de la población no serán recogidas por el Estado, ante la crisis de representación, los ciudadanos buscarán salidas desesperadas a la crisis, a través de la delincuencia organizada

o la proliferación de actividades ilegales, o buscarán transformar el actual (des)orden mundial.

Si bien el Estado-nación sigue siendo un punto de referencia obligatorio de las políticas públicas, la intensificación de los procesos de interconexión regional y global, así como el aumento de los acuerdos internacionales y bilaterales de cooperación interestatal, las funciones y atribuciones soberanas del Estado-nación serán sometidas a presiones y condicionamientos en los planos internacional, regional o bilateral. Por ello, se necesita que el multilateralismo se convierta en una manera más eficiente de gestionar estos desafíos, siempre y cuando la cooperación internacional sea más humanista, más democrática y esté centrada en las personas y no en los intereses corporativos.

3. No es el fin del mundo, es el comienzo de uno nuevo

En época de pospandemia, la mayoría de los países del mundo se enfrentarán a múltiples crisis, sobre todo en el campo de la ecología, la economía, el empleo, la seguridad social, las finanzas públicas, la salud y la educación, que interactúan de manera compleja y sistémica. Para afrontar estos problemas se requiere cambiar drásticamente nuestros esquemas mentales, por lo general, anquilosados en el pasado. Pero la tarea más difícil no es construir nuevos paradigmas, sino dejar a un lado las mismas y reiteradas formas de pensar e interpretar la realidad.

Ecuador y la región latinoamericana se desenvuelven pasivamente en medio de los numerosos y diversos fenómenos económicos y sociales que sus líderes políticos, dirigentes empresariales y académicos no pueden comprender adecuadamente. Por muy extraño que parezca, la economía convencional tiene una visión muy controversial sobre las causas que explican los distintos fenómenos que afectan el desarrollo latinoamericano, tales como la mayor concentración de la riqueza, el aumento de la pobreza y de la desigualdad; la baja productividad de las economías nacionales, así como los problemas estructurales que dificultan la generación de empleo de calidad, la inversión industrial, la innovación productiva y la inserción apropiada

en las cadenas globales de valor, entre otros. En estas circunstancias, Ecuador y los países latinoamericanos carecemos de una visión compartida a largo plazo.

Los estudios del futuro identifican nuevas tendencias del desarrollo científico técnico: así, por ejemplo, la agricultura, tal como la conocemos, está experimentando cambios notables; si bien aún vemos a la agricultura como una actividad rural “analógica”, los sistemas productivos en el campo transitarán hacia la agricultura 3.0, pues la tercera revolución agrícola ya está en marcha: agricultura enriquecida para la producción de alimentos con nutrientes adicionales, alimentos genéticamente modificados, alimentos orgánicos, drones teledirigidos para una aplicación más inteligente de fertilizantes e insecticidas. La automatización de procesos, la información geográfica aplicada mediante el sistema GPS, los sensores inteligentes, el diseño de nuevos materiales creados en laboratorio a base del carbono, la nanotecnología, las micromáquinas, los robots, la biología sintética, ofrecerán la oportunidad de hacer que la agricultura sea más eficiente y sostenible, así como más rentable a pequeña escala. ¿Qué opinan y qué actividades realizan las cámaras de la producción y las universidades ecuatorianas al respecto?

Desde sus orígenes y durante el desarrollo histórico del país, la pobreza y la desigualdad, la cultura patriarcal y la discriminación, la destrucción del patrimonio natural y de los ecosistemas, son amenazas que han perturbado la convivencia social de la población en Ecuador y en la subregión latinoamericana. Sin embargo, en el siglo XXI, nuevos problemas acompañan nuestra vida cotidiana: la crisis ecológica global, el fracaso del proyecto civilizatorio de la modernidad, el aumento de las tensiones políticas globales, el riesgo de una nueva conflagración mundial que traería consigo una eventual catástrofe nuclear, la crisis de gobernanza del Estado-nación y del sistema internacional construido en la posguerra. Todos estos son problemas que rebasan las fronteras nacionales; para influir en la dinámica interna de los países no requieren pasaporte y, por lo tanto, sus soluciones no pueden estar restringidas al ámbito de las políticas públicas nacionales. Estos problemas solo se pueden abordar desde un enfoque multilateral.

Estos nuevos fenómenos, que custodian el desarrollo de la sociedad global en este nuevo siglo, abonan la posibilidad de extinción de la humanidad y de la vida en el planeta. Pero, además, la cuarta revolución industrial y las incertidumbres creadas sobre el futuro del empleo, así como la próxima crisis financiera y el posible reseteo del sistema financiero y monetario internacional, son aspectos que, generalmente, no son considerados en el debate sobre la situación actual y las perspectivas económicas, sociales y políticas del Ecuador.

Para comprender y resolver estas dificultades se necesita abrir la teoría económica a enfoques interdisciplinarios que permitan mirar la crisis de la economía y de la sociedad, no tanto desde la lógica del mercado y del poder corporativo, sino desde las dramáticas repercusiones que la crisis tiene en la vida cotidiana de la población. El riesgo latente de una nueva crisis financiera global, la organización de un nuevo sistema monetario internacional, las tensiones económicas globales y una eventual división del mundo entre China y Estados Unidos, son aspectos que configuran un nuevo mapamundi geopolítico mundial.

Si nos proponemos superar las conductas inerciales que nos han arrastrado a la situación en la que se encuentra la humanidad en época de pospandemia sanitaria y de pandemia económica, no solo se precisa estudiar el pasado para pronosticar el futuro, sino identificar aquellos factores de cambio, endógenos y exógenos, sobre los cuales incidir, a fin de unificar los esfuerzos nacionales hacia la construcción de un mejor porvenir para la población ecuatoriana. Así como no se puede conducir un vehículo mirando solamente por el retrovisor, América Latina no podrá asumir los desafíos del futuro con miradas anquilosadas. De allí que, las nuevas realidades que tenemos por delante exigen despojarnos de viejos paradigmas y de discursos económicos obsoletos que nos impiden comprender creativamente los desafíos del futuro. Simple y llanamente no es razonable iluminar el futuro con las luces del pasado.

Durante la última década, el planeta aumentó un grado Celsius en su temperatura; como consecuencia, se han producido innumerables desastres naturales: sequías, incendios forestales, olas de calor, tormentas tropicales e inundaciones. Pero la situación empeorará, pues

el Informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, 2018) alerta que los efectos del cambio climático serán mayores de lo previsto, puesto que es probable que el calentamiento global aumente en 1,5 grados Celsius entre 2030 y 2052.

Por otra parte, según el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, por sus siglas en inglés), solo el 9 % de los plásticos se reciclan globalmente; en los océanos hay más de 150 millones de toneladas de plásticos y el 90 % de las aves marinas tiene fragmentos de plástico en el estómago. Si no se adoptan medidas, para 2025, el océano contendrá 1 tonelada de plástico por cada 3 toneladas de pescado y, para 2050, los océanos podrían tener más plásticos que peces (Alessi, 2018).

En la 49 reunión del Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés), realizada en Davos, el cambio climático y la cuarta revolución industrial fueron los principales temas que concentraron la reflexión efectuada en enero de 2019. En aquella reunión, el Foro Económico Mundial declaró que la humanidad estaba “caminando en silencio hacia la catástrofe”, ya que el clima extremo, el hecho de no actuar ante el cambio climático y los desastres naturales encabezaban la lista. El informe presentado en esta reunión destaca también que nuestro sistema alimentario está empujando a la naturaleza al borde del abismo y afirma que el “progreso lento en niveles de vida y desigualdad creciente han contribuido a la polarización política y la erosión de la cohesión social en muchas economías avanzadas y emergentes. Esto conlleva la necesidad de construir un consenso mundial sobre la necesidad de un modelo más inclusivo y sostenible, de crecimiento y desarrollo, que promueva mejores condiciones de vida para todos” (WEF, 2019).

En una era de vertiginosos cambios tecnológicos, de amenazas inducidas por el cambio climático y de trastornos políticos provocados por las modificaciones en las relaciones de poder en el sistema mundo, las ideas enclaustradas y ortodoxas que están presentes en la literatura y el pensamiento económico ecuatoriano deben superarse de forma inmediata.

Puesto que la economía ecuatoriana despliega sus esfuerzos en un contexto histórico e internacional que condiciona su desarrollo, el primer aspecto a considerar es que la economía mundial establece vínculos o interrelaciones de manera desigual y combinada. Así, la pobreza de muchos alimenta la riqueza de pocos, la especialización primario-exportadora de unos países alimentan la industria de otros, los bajos salarios estimulan la deslocalización de las empresas y alientan la inversión en las economías llamadas emergentes que, en el siglo XXI, han logrado alcanzar un mayor nivel de crecimiento que aquellos países industrializados, integrantes del G7.

Para reducir la incertidumbre, minimizar los riesgos y maximizar las oportunidades, se impone la tarea urgente de construir una visión de largo plazo. Ello implica explorar el futuro, examinar las tendencias globales, regionales y nacionales, identificando los principales problemas y factores críticos que influyen sobre su evolución, desarrollando capacidades que permitan organizar las condiciones para emprender procesos colaborativos, orientados a construir visiones compartidas sobre los principales desafíos y las mejores alternativas de desarrollo de Ecuador, en el largo, mediano y corto plazo. En esa dirección, esta investigación pretende motivar la realización de nuevos estudios sobre los principales desafíos de la economía ecuatoriana y latinoamericana, con el fin de contribuir a una mejor comprensión y solución de los principales problemas que nos acompañan.

Frente a las dificultades para controlar la propagación del covid-19, la humanidad ha mostrado desesperación y desconcierto. Tras detectar en los criaderos daneses de visones una versión mutada del coronavirus que podría ser más resistente a futuras vacunas, Dinamarca tomó la decisión de sacrificar a una población de 17 millones de visones para prevenir el contagio humano con un coronavirus mutado que podría propagarse a los humanos y poner en riesgo la eficacia de una futura vacuna contra la covid-19. Empero, un profesor del Colegio Real de Veterinaria en Londres dijo que las mutaciones se dan todo el tiempo en los virus cuando se propagan; lo que importa es saber si estas cambian las características del virus. “Existen miles de mutaciones de SARS-CoV2 emergiendo constantemente. El

hecho de que se observen algunas en visiones no cambiará las cepas que circulan entre humanos” Dirk Pfeiffer (2020).

No será posible salir adelante luego de la crisis ocasionada por la pandemia si se reparten palos de ciego. Para comprender las distintas aristas que configuran la nueva realidad, en este estudio hemos procurado aplicar un pensamiento sistémico, efectuando operaciones de inferencia que han permitido plantear hipótesis razonadas, rigurosas, sustentadas y verosímiles. No se trata de conocer con exactitud lo que está por venir; la principal tarea es pensar en alternativas, encontrar caminos y dar los pasos necesarios para construir un nuevo destino de la humanidad, lo que nos convoca a construir visiones de futuro y acciones estratégicas de largo plazo, con un enfoque que precautele principios fundamentales de convivencia humana: ética pública y privada, justicia en todas sus dimensiones, democracia, igualdad de oportunidades para toda la población mundial, especialmente para los condenados de la tierra que no han disfrutado de la prosperidad que una porción de la humanidad ha alcanzado en el transcurso de la historia moderna.

En el entendido de que el futuro está siempre en proceso de construcción, el ejercicio prospectivo que hemos desarrollado pretende inducir a pensar en alternativas, encontrar caminos y dar los pasos que sean necesarios para construir un nuevo mundo. Bajo esta perspectiva, en este ensayo se han presentado un conjunto de preocupaciones que permiten problematizar la realidad, con el propósito de organizar una propuesta de agenda para la reflexión, el análisis y el debate de políticas públicas post pandemia.

La obligación y responsabilidad de reformular las políticas económicas que se han venido aplicando durante las últimas décadas ha comenzado a manifestarse por parte de distintas instituciones que han impulsado el pensamiento económico convencional. Así, luego de alertar que necesitamos un cambio de mentalidad, pasando de un pensamiento a corto plazo a uno a largo plazo, Klaus Schwab (2020), presidente del Foro Económico Mundial, sostuvo que el coronavirus SARS-CoV2 acelerará la cuarta revolución industrial y pondrá en riesgo la cohesión social, por lo que la economía mundial

requiere generar empleo abundante y decente, anunciando que la próxima reunión del foro de Davos, postergada para el verano de 2021, tendrá como lema “el Gran Reinicio”.

Por su parte, el Secretario General de las Naciones Unidas afirmó que el Gran Reinicio es un reconocimiento de que esta tragedia humana debe ser una llamada de atención. “Debemos construir economías y sociedades más equitativas, inclusivas y sostenibles, que sean más resistentes a las pandemias, al cambio climático y a los muchos otros cambios mundiales a los que nos enfrentamos” (Guterres, 2020, párr. 6).

En esta dirección, en 2021, el Foro Económico Mundial discutirá una nueva estrategia económica global, orientada a construir un “nuevo tipo de capitalismo”. Así, el presidente del Foro Económico Mundial declaró:

Debemos salir del neoliberalismo en la era post-COVID. El fundamentalismo del libre mercado ha erosionado los derechos de los trabajadores y la seguridad económica, ha desencadenado una carrera desreguladora hacia el fondo y una competencia fiscal ruinosa, y ha permitido el surgimiento de nuevos monopolios globales masivos.

Las reglas de comercio, impuestos y competencia que reflejan décadas de influencia neoliberal, ahora tendrán que ser revisadas. De lo contrario, el péndulo ideológico, que ya está en movimiento, podría retroceder hacia el proteccionismo a gran escala y otras estrategias económicas en las que todos pierden.

Específicamente, tendremos que reconsiderar nuestro compromiso colectivo con el “capitalismo” tal como lo conocemos. Evidentemente, no debemos acabar con los motores básicos del crecimiento. Debemos la mayor parte del progreso social del pasado al espíritu empresarial y a la capacidad de crear riqueza asumiendo riesgos y persiguiendo nuevos modelos de negocio innovadores.

Pero debemos repensar lo que entendemos por capital en sus muchas iteraciones, ya sean financieras, ambientales, sociales o humanas. Los consumidores de hoy no quieren más y mejores bienes y servicios a un precio razonable. Más bien, esperan cada vez más que las empresas contribuyan al bienestar social y al bien común. Existe una necesidad

fundamental y una demanda cada vez más generalizada de un nuevo tipo de capitalismo (Klaus Schwab, 2020b).

Por su parte, en la disputa por controlar la reconfiguración de la economía mundial, el FMI pretende cambiar de rostro y mostrar otra imagen. Luego de haber concedido al Gobierno de Mauricio Macri un préstamo inédito por 57 000 millones de dólares (11 % del PIB), el FMI reconoció que fue un serio error, con fuerte perjuicio para el país y doble responsabilidad: del prestamista y del Gobierno. En época de pospandemia, el FMI busca formular sus recomendaciones de política económica hacia otra dirección, a fin de evitar la debacle de las finanzas públicas de los países y la catástrofe del sistema monetario y financiero internacional. Ahora, en un contexto de crisis mundial que se prolongará en época pospandemia, el FMI aconseja aumentar la presión tributaria sobre los más ricos.

Para reducir la pobreza, será fundamental adoptar medidas de asistencia —que incluyan empleos de buena calidad— a los hogares de bajo ingreso. Los países con espacio fiscal limitado y menos acceso al financiamiento deben proteger la inversión pública y las transferencias a hogares de ingreso más bajo, y al mismo tiempo aumentar los impuestos progresivos y asegurar que se grave adecuadamente a las empresas más rentables, en busca de un ajuste equitativo y favorable al crecimiento” [...].

Con base en la caída proyectada en los ingresos per cápita, se espera que de 100 a 110 millones de personas en todo el mundo ingresen en la pobreza extrema, revirtiendo el declive de décadas en esta tendencia. Por eso, la prioridad a corto plazo es evitar la retirada prematura del apoyo fiscal. El apoyo debe persistir, al menos en 2021, para sostener la recuperación y limitar las cicatrices a largo plazo. Salud y educación debe tenerse en cuenta en todas partes (FMI, 2020d, p iii).

La decisión del FMI de despojarse de los dogmas establecidos por la teoría neoliberal se ha venido fraguando lentamente desde hace pocos años atrás. Ya en 2016, un grupo de funcionarios del FMI reconoció que, “en lugar de generar crecimiento, algunas políticas neoliberales han aumentado la desigualdad, poniendo en peligro la expansión duradera” (Ostry, Loungani y Furceri, 2016, p. 38).

En Ecuador, el FMI considera que se necesita reducir las exenciones en el impuesto a la renta para personas naturales y ampliar la base imponible de este tributo. Según el Ministerio de Finanzas, las exenciones o gastos tributarios bordean casi 5000 millones de dólares, aproximadamente el 5 % del PIB de 2019. “La base imponible es muy pequeña. Los más ricos casi no pagan porque hay muchas exenciones y los hogares de ingreso medio y bajo tampoco pagan, hay muy pocas personas pagando el impuesto” [...] “Es necesaria una reforma tributaria porque el Ecuador tiene una recaudación tributaria menor al promedio de la región; la recaudación de impuestos en Ecuador está por debajo del 15 % del PIB y, en la región, el promedio está en el 18 %” (Reynaud, Julien, 2020, párr. 3-4).

El programa económico suscrito por el Ecuador con el FMI, en 2020, contempla una reforma tributaria para el año 2022, con cambios al régimen tributario que originarían ingresos por 2000 millones de dólares. De ellos, 600 millones se generarían por ajustes al impuesto a la renta de las personas naturales. ¿Y las exenciones tributarias por un valor de 5000 millones de dólares van a permanecer intactas?

Así, en los oráculos de “la economía de libre mercado” se advierte un viraje que muestra su distanciamiento de los viejos postulados y propuestas ortodoxas de la visión neoliberal de la economía. El pensamiento neoliberal ha fracasado, pero también muchas políticas heterodoxas. Dado que el capitalismo tal como lo hemos conocido hasta ahora ha fracasado, el Foro Económico Mundial quiere construir un nuevo capitalismo. ¿Qué tan posible y viable es materializar ese discurso?

Así como el coronavirus se reproduce de manera exponencial, en gran parte de los países del mundo, la deuda pública y privada también se reproduce sin cesar, ahora con mayor énfasis para afrontar los efectos económicos de la pandemia. De allí que, frente al estrepitoso avance de la crisis sanitaria ocasionada por el covid-19 y a sus progresivas secuelas económicas, nuestro desafío es pensar, también, de manera exponencial, es decir, con la creatividad y agilidad necesarias, a fin de evitar las peores consecuencias sociales sobre la población. Ello nos conlleva a enfocar los efectos de la pandemia del covid-19 desde la perspectiva de los derechos, pues la humanidad

se encuentra ante una situación en la que los derechos económicos, sociales y culturales se encuentran condicionados a que los Estados cuenten con nuevas políticas públicas y los recursos presupuestarios y financieros que les permitan garantizar condiciones de vida dignas a su población. Sin duda, las políticas públicas pospandemia merecen una nueva lectura, desde la perspectiva de los derechos humanos y de los principios éticos de justicia e igualdad.

Estamos viviendo la peor desaceleración económica desde la Gran Depresión; durante la próxima década transitaremos la más aguda recesión económica de los últimos 90 años, ya que la pandemia del covid-19 provocará daños duraderos a la economía y a la sociedad. En tales circunstancias, necesitamos responder a la emergencia con un nuevo pacto social que permita la recuperación de la producción y del empleo, y la sostenibilidad de las finanzas públicas y de la seguridad social, ya que las políticas convencionales solo prolongan las recesiones y agudizan la pobreza y la desigualdad.

Ya que la pandemia demostró que la población vive gracias a las cadenas de producción nacionales, no a las internacionales, Francia decidió fortalecer su autarquía económica. La autarquía es una política industrial y económica basada en la soberanía, de modo que un país no dependa del comercio internacional para sobrevivir económicamente; esto no implica aislarse del orden económico mundial o rechazar el comercio internacional, sino garantizar sobrevivencia de la población por sí mismo si es necesario.

Mientras en Ecuador los empresarios dejan sus negocios a un lado e ingresan al Estado para cambiar las leyes a su favor, con el fin de regresar nuevamente a sus empresas para beneficiarse de las leyes que han reformado, en un escenario pospandemia, 170 académicos holandeses han propuesto un modelo económico basado en el decrecimiento. Su iniciativa plantea cinco puntos esenciales.

- Pasar de una economía enfocada en el crecimiento indiferenciado del PIB, a identificar los sectores que pueden crecer y requieren inversión (energías limpias, educación, salud) y otros sectores que deben decrecer radicalmente (petróleo, gas, minería, publicidad).

- Implementar una estructura económica basada en la redistribución, que establezca: un sistema universal de servicios públicos, impuestos a los altos ingresos y a la riqueza, la renta básica universal, horarios de trabajo reducidos y trabajos compartidos, pago a los trabajos de cuidado.
- Organizar los sistemas agrícolas en base a la producción local, tomando en cuenta la necesidad de conservar la biodiversidad y, además, con empleo y salarios agrícolas justos.
- Reducir el consumo innecesario y los viajes.
- Cancelación de la deuda, especialmente de trabajadores y poseedores de pequeños negocios, así como de países del Sur Global (*El Clarín*, 2020).

La construcción de un pensamiento crítico en el ámbito de la economía requiere de una nueva lectura de la realidad actual, lo que supone aprehender la complejidad histórico social en toda su riqueza, escapando a la homogeneidad impuesta por los conceptos admitidos, aceptando el cambio, la diversidad, la conjugación de sus reflexiones con el aporte de otras disciplinas del conocimiento. El debate sobre los problemas cruciales que debe afrontar el pensamiento económico latinoamericano necesita despojarse de su discurso logocéntrico, en el que la razón pretende imponerse a la realidad y a la historia. Ya no tienen vigencia los rígidos modelos y códigos de interpretación económica y social, los esquemas y recetas repetitivos. Hoy más que nunca se necesita revisar la validez de los instrumentos teóricos y las categorías epistemológicas con los que la teoría económica pretendió acceder a la realidad. Las sociedades latinoamericanas requieren de nuevos mapas cognitivos, pues el marco teórico vigente impide entender las nuevas realidades que están constituyéndose en el mundo y que representan el fin de una época que pone en tela de juicio a la modernidad, su proyecto, sus paradigmas y sus expresiones en la cultura, la ciencia, el arte, la ética, la organización social, la política, la familia y la vida cotidiana.

Como la pandemia no ha terminado, los próximos años prometen una ola de bancarrotas microempresariales y una persistencia del desempleo. Así, el mundo no ha llegado al final de sus penas, pero, además, la pandemia del covid-19 no será la última antes del

mundo de mañana, hay muchas amenazas que la humanidad deberá enfrentar: aumento de la pobreza y desigualdad, hambre, desempleo, delincuencia común, éxodos masivos hacia Europa y Norteamérica, consumo de drogas generalizado en la juventud, desestructuración de los núcleos familiares; escasez de agua, contaminación de los mares, deshielo de los glaciares, deforestación y desertificación, calentamiento global y cambio climático, en una palabra, crisis ecológica global y diversos desastres humanos. Los problemas que se avecinan son extremadamente graves para tolerar “más de lo mismo”. Requerimos entendimientos serios y acuerdos coherentes e integrados sobre los mega problemas y las oportunidades para identificar e impulsar estrategias a escala supranacional, nacional y local que permitan responder a los retos globales. Hacer todo lo correcto para atender el cambio climático o contrarrestar la producción y consumo de drogas dentro de un país no producirá una diferencia significativa, si otros países no actúan al mismo tiempo. Los retos que estamos enfrentando tienen una amplitud transnacional y exigen soluciones trans institucionales. Se requiere, por tanto, integración regional e implementación transnacional coordinada. En esta dirección, es importante auspiciar propuestas estratégicas y programáticas que surjan tanto en los Gobiernos como en la sociedad, pero estas deben lograr influir suficientemente en la toma efectiva de decisiones en la escala y velocidad necesarias para atender a la naturaleza global, integrada y compleja del cambio obligado. La sociedad ecuatoriana requiere una visión general del futuro de largo plazo, global y sistémica, que cuente con metas de largo y corto alcance capaces de concitar acuerdos internacionales.

Referencias bibliográficas

- Abbas, A., Belhocine, N., El-Ganainy, A. y Horton, M. (marzo de 2011). Crónica de la deuda mundial. *Finanzas y Desarrollo. FMI*, 1(4): 28-29. Recuperado de <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2011/03/pdf/picture.pdf>
- ABC.es (1 de junio de 2009). General Motors, la mayor bancarrota industrial de la historia de EE. UU. Recuperado de <http://www.abc.es/20090601/economia-empresas-motor/general-motors-mayor-bancarrota-200906010901.html>
- Agarwal, R., y Krogstrup, S. (2018). Cómo hacer “efectivas” las tasas de interés negativas. Recuperado de <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=10690>
- Alessi, E. (2019). Una trampa de plástico: liberando de plástico el Mediterráneo. Recuperado de https://d80g3k8vowjyp.cloudfront.net/downloads/wwf_trampa_plasticook.pdf
- Allen, B. (7 de marzo de 2020). China’s Domestic Violence Epidemic, Axios. Recuperado de <https://www.axios.com/china-domestic-violence-coronavirus-quarantine-7b00c3ba-35bc-4d16-afdd-b76ecfb28882.html>
- Allianz Global (2019). *Wealth Report, 2019*. Munich. Recuperado de https://www.allianz.com/content/dam/onemarketing/azcom/Allianz_com/economic-research/publications/specials/en/2019/AGWR_2019.pdf
- Aljazeera (31 de marzo de 2020a). As domestic abuse rises in lockdown, France to fund hotel rooms. Recuperado de <https://www.aljazeera.com/news/2020/03/domestic-abuse-rises-lockdown-france-fund-hotel-rooms-200331074110199.html>
- (31 de marzo de 2020b). Iran receives European medical gear amid coronavirus crisis. Medical equipment from France, Germany and the UK is the first transaction under INSTEX mechanism. Recuperado de <https://www.aljazeera.com/ajimpact/iran-receives-european-medical-gear-coronavirus-crisis-200331094048184.html>

- Alonso, C., Berg, A., Kothari, S., Papageorgiou, C., & Rehman, S. (2020). Will the AI Revolution Cause a Great Divergence? FMI. Recuperado de <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2020/09/11/Will-the-AI-Revolution-Cause-a-Great-Divergence-49734>
- Andrews, D., & Petroulakis, F. (2017). *Breaking the shackles: zombie firms, weak banks and depressed restructuring in europe*. OECD, Economics Department, Working papers No. 1433.
- Amos, O. (25 de octubre de 2017). Por qué los opioides se convirtieron en un problema tan grave para Estados Unidos. *BBC*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41755400>
- Arrighi, G., y Silver, B. (2001). *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. Madrid: Akal.
- Assenmacher, K., & Krogstrup, S. (2018). *Monetary Policy with Negative Interest Rates: Decoupling Cash from Electronic Money*. IMF Working Paper. WP/18/191.
- Banco de Pagos Internacionales [BPI] (2019). Triennial Central Bank Survey Foreign exchange turnover in April 2019. [Encuesta trienal del Banco de Pagos Internacionales de negocio en divisas en abril de 2019].
- _____. (2017). Banco de Pagos Internacional. *Informe Anual No. 87*, Basilea.
- Banco Central del Ecuador [BCE] (2020). Informe Estadístico Mensual No. 2026. Recuperado de <https://contenido.bce.fin.ec/home1/estadisticas/bolmensual/IEMensual.jsp>
- Banco Mundial (2021). Global Economic Prospects, January 2021. Recuperado de <https://www.worldbank.org/en/publication/global-economic-prospects>
- _____. (2020a). Pobreza. Panorama general. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview>
- _____. (2020b). Base de Datos. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/>
- _____. (2020c). Migration and Remittances D-ta. Recuperado de <https://www.worldbank.org/en/topic/migrationremittancesdiasporaissues/brief/migration-remittances-data>

- _____ (2019) Belt and Road economics: opportunities and risks of transport corridors. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/topic/regional-integration/publication/belt-and-road-economics-opportunities-and-risks-of-transport-corridors>
- BBC (21 de septiembre de 2020). FinCEN Files: la filtración de miles de documentos que expone cómo los grandes bancos facilitaron el lavado de billones de dólares en todo el mundo. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54227348>
- Bloom, D., & Canning, D. (2003). The Health and Poverty of Nations: From theory to practice. *Journal of Human Development*, 4:1, 47-71, DOI: 10.1080/1464988032000051487
- Boehringer, P. (18 de agosto de 2013). *EEUU da largas a la repatriación del oro alemán de tiempos de la Guerra Fría*. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/elmundo/2013/08/18/economia/1376833448.html>
- Borodich, A. (9 de noviembre de 2019). Túnez lanzará la moneda nacional E-Dinar utilizando blockchain. *Coin Telegraph T*. Recuperado de <https://es.cointelegraph.com/news/tunisia-to-launch-e-dinar-national-currency-using-blockchain>.
- Bureau of Economic Analysis [BEA] (2021). Base de datos. Recuperado de <https://www.bea.gov/news/2021/personal-income-and-outlays-december-2020>
- _____ (2020a). Personal Income and Its Disposition. Recuperado de <https://apps.bea.gov/iTable/iTable.cfm?reqid=19&step=2#reqid=19&step=2&isuri=1&1921=survey>
- _____ (2020b). International Trade in Goods and Services. Base de datos. Recuperado de <https://www.bea.gov/data/intl-trade-investment/international-trade-goods-and-services>
- _____ (2020c). The Treasury High Quality Market (HQM) Corporate Bond Yield Curve. Base de datos. Recuperado de <https://www.treasury.gov/resource-center/economic-policy/corp-bond-yield/Pages/Corp-Yield-Bond-Curve-Papers.aspx>

- Biden, J. (2020). Transition 2021. Council on Foreign Relations. Recuperado de <https://www.cfr.org/transition-2021>
- Biraben, J.-N. (2003). The rising numbers of humankind. *Population & Societies*, No. 394, October. Institut National d'études démographiques. Recuperado de <https://www.ined.fr/en/publications/editions/population-and-societies/the-rising-numbers-of-humankind-en/>
- Bureau of Labor Statistics [BLS] (2021). Base de datos. Unemployed persons by occupation, industry, and duration of unemployment. Recuperado de <https://www.bls.gov/cps/tables.htm#annual>
- _____ (2020). The employment situation, april 2020. Recuperado de <https://www.bls.gov/news.release/pdf/empisit.pdf>
- _____ (2019). Income and Poverty in the United States: 2018. Recuperado de <https://www.census.gov/data/tables/time-series/demo/income-poverty/historical-poverty-thresholds.html>
- Bradbury-Jones, C., & Isham, L. (2020). The pandemic paradox: the consequences of COVID-19 on domestic violence. *Journal of Clinical Nursing*. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/jocn.15296>
- Braconier, H., Nicoletti, G., & Westmore, B. (2014). Policy Challenges for the Next 50 Years. Recuperado de http://www.oecd-ilibrary.org/economics/policy-challenges-for-the-next-50-years_5jz18gs5fckf-en
- British Petroleum [BP] (2020). Statistical Review of World Energy. Recuperado de <https://www.bp.com/en/global/corporate/energy-economics/statistical-review-of-world-energy.html>
- Brooks, D. (28 de febrero de 2012). Comunicado de Shanghái, donde empiezan las relaciones China-EE. UU. *Diario del Pueblo en español*. Recuperado de <http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/7741920.html>
- Busquets, S. (29 de mayo de 2020). Sector automóviles: llega la década de la destrucción de empleo. *Investing.com*. Recuperado de https://es.investing.com/news/stock-market-news/sector-automoviles-llega-la-decada-de-la-destruccion-de-empleo-2005684?utm_source=responsys&utm_medium=email&utm_campaign=Editorial_WeekendReads_Multilang_01/06/2020&utm_content=cta_button

- Campbell, A. (2020). An Increasing Risk of Family Violence during the COVID-19 Pandemic: Strengthening Community Collaborations to Save Lives. *Forensic Science International: Reports*, 100089. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7152912/>
- Cantillon, R. (1755[1950]). *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Carney, M. (24 de agosto de 2019). Banco Central Británico pide el fin del uso del dólar en el mundo. *HispanTV*. Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/el-reino-unido/436191/banco-inglaterra-uso-dolar>
- Cbinsights (2020). Reports/CB-Insights Global Unicorn Club 2019. Recuperado de https://www.cbinsights.com/reports/CB-Insights_Global-Unicorn-Club_2019
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal] (2020a). Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). (LC/TS.2020/45). Santiago: Cepal.
- _____ (2020b). Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe, 2020 (LC/PUB.2020/6-P) Santiago: Cepal.
- _____ (2019). Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2019. (LC/PUB.2019/25-P). Santiago: Cepal.
- _____ (2002). Globalización y Desarrollo. LC/G.2157(SES.29/3), Brasilia.
- Chaize, T. (2012). *La producción mundial de oro: análisis técnico*. Recuperado de Fuente: <https://www.kitco.com/ind/Chaize/oct162009.html>
- Charles of Wales (3 de junio de 2020). Pandemic is chance to reset global economy, says Prince Charles. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/uk-news/2020/jun/03/pandemic-is-chance-to-reset-global-economy-says-prince-charles>
- Cloud, S. (21 de junio de 2020). Estados Unidos quiere rodear a China con misiles, pero sus aliados asiáticos no quieren alojarlos. *News Front*. Recuperado de <https://es.news-front.info/2020/06/21/estados-unidos-quiere-rodear-a-china-con-misiles-pero-sus-aliados-asiaticos-no-quieren-alojarlos/>

- Cohen, C. (10 de julio de 2019). The U.S. dollar could lose its status as the world's dominant currency. How does this affect investors? *JP Morgan*. Recuperado de <https://privatebank.jpmorgan.com/gl/en/insights/investing/is-the-dollar-s-exorbitant-privilege-coming-to-an-end>
- Collins, Ch., Ocampo, O. & Paslask, S. (2020). *Billionaire Bonanza 2020*. Washington D. C.: Institute for Policy Studies.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo [UNCTAD] (2019). *Transformación estructural, cuarta revolución industrial y desigualdad: desafíos para las políticas de ciencia, tecnología e innovación*. Junta de Comercio y Desarrollo. Comisión de la Inversión, la Empresa y el Desarrollo, 11.º período de sesiones. Ginebra.
- Congress of the United States of America (2020). Disaster Financial Assistance for Workers and Small Business Owners. Recuperado de <https://www.usa.gov/disaster-help-workers-businesses>
- COSCO Shipping (2020). Group Profile. Recuperado de <http://en.coscoshipping.com/>
- Counterpoint Research (2020). Global Smartphone Market Share. Recuperado de <https://www.counterpointresearch.com/data/>
- Cox, J. (20 de mayo de 2020). Highly indebted 'zombie' companies control more than 2 million U.S. jobs. Recuperado de <https://www.cnbc.com/2020/05/20/highly-indebted-zombie-companies-control-more-than-2-million-us-jobs.html>
- Creamer, M. (16 de junio de 2020). Ecuador: la educación online desde casa es imposible e injusta. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2020/06/12/planeta_futuro/1591955314_376413.html
- Credit Suisse (2020). *Summary Edition Credit Suisse Global Investment Returns Yearbook 2020*. Research Institute. Recuperado de <https://www.credit-suisse.com/about-us/en/reports-research/studies-publications.html>
- _____ (2019). *Global wealth report 2019*. Research Institute. Recuperado de <https://www.credit-suisse.com/about-us/en/reports-research/global-wealth-report.html>

- Davidson, H. (28 de abril de 2020). China starts major trial of state-run digital currency. *The Guardian*. Recuperado de <https://amp.theguardian.com/world/2020/apr/28/china-starts-major-trial-of-state-run-digital-currency>
- Davies, S., & Batha, E. (26 de marzo de 2020). Europe braces for domestic abuse ‘perfect storm’ amid coronavirus lockdown. Thomas Reuters Foundation News. Recuperado de <https://www.reuters.com/article/health-coronavirus-women-violence/feature-europe-braces-for-domestic-abuse-perfect-storm-amid-coronavirus-lockdown-idUSL8N2BI6ZI>
- De la Dehesa., G. (2004). *Comprender la globalización*. Madrid: Alianza editorial.
- Dierckxsens, W., Formento, W., y Piqueras, A. (17 de febrero de 2020). Crisis mundial 2020 y transición al postcapitalismo. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/204788>
- Dierckxsens, W. (2008). La crisis mundial del siglo XXI: oportunidad de transición al poscapitalismo. Departamento Ecuménico de Investigación de Costa Rica. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Duque, I. (7 de marzo de 2020). Colombia: debaten uso de herbicida contra cultivos ilícitos. *Associated Press*. Recuperado de <https://www.sun-sentinel.com/elsentinel/fl-es-colombia-herbicida-cultivos-ilicitos-drogas-20190307-story.html>
- ECU 911 (2020). Información estadística SIS ECU 911. Recuperado de <https://ecu911.gob.ec/Datos/>
- Eiteman, D., Stonehill, A., y Moffet, M. (2011). *Las finanzas en las empresas multinacionales*. Ciudad de México: Pearson, Prentice Hall.
- El Clarín* (23 de abril de 2020). Holandeses avanzan en el escenario pospandemia y proponen un modelo económico basado en el decrecimiento. Recuperado de <https://www.elclarin.cl/2020/04/23/holandeses-avanzan-en-el-escenario-pospandemia-y-proponen-un-modelo-economico-basado-en-el-decrecimiento/>
- Elmundo.es Economía* (15 de septiembre de 2008). Lehman sucumbe a las hipotecas basura tras aguantar 158 años de crisis y guerras. Recuperado de <http://www.elmundo.es/mundodinero/2008/09/15/economia/1221470155.html>

- Expansión.com* (16 de enero de 2009). EEUU sale de nuevo al rescate de Bank of America con 138.000 millones de dólares. Recuperado de <http://www.expansion.com/2009/01/16/empresas/banca/1232089441.html>
- Fauci, A. (16 de abril de 2020). The COVID-19 pandemic shows we must transform the global food system. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/apr/16/coronavirus-COVID-19-pandemic-food-animals>
- Federal Deposit Insurance Corporation (2020). Bank Failures in Brief – Summary 2001 through 2021. Recuperado de <http://www.fdic.gov/bank/historical/bank/index.html>
- Federal Reserve System [FED] (2020). Quarterly Report on Federal Reserve Balance Sheet Development, november 2019. Recuperado de https://www.federalreserve.gov/monetarypolicy/files/quarterly_balance_sheet_developments_report_201911.pdf
- _____ (2019). Report to the Congress on the Profitability of Credit Card Operations of Depository Institutions. Recuperado de https://www.fedsearch.org/board_public/search?text=credit+card&Search=
- Federal Reserve Bank of St. Louis [FRED] (2020a). Velocity of MZM money stock. Recuperado de <https://fred.stlouisfed.org/series/MZMV#0>
- _____ (2020b). Economic Research. Recuperado de <https://fred.stlouisfed.org/>
- Fenghe, W. (27 de mayo de 2020). Defensa china advierte sobre alto riesgo de confrontación con EE. UU. *HispanTV*. Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/china/467148/eeuu-tensiones-militares-guerra>
- Fondo Monetario Internacional [FMI] (2021). Perspectivas de la Economía Mundial, enero: Se prevé que las vacunas y el respaldo de las políticas impulsen la actividad. Recuperado de <https://www.imf.org/es/Publications/WEO>
- _____ (2020a). Perspectivas de la Economía Mundial, junio: Una crisis como ninguna otra, una recuperación incierta. Recuperado de <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdateJune2020>

- _____ (2020b). Perspectivas de la Economía Mundial, octubre: Un largo y difícil camino cuesta arriba. Recuperado de <https://www.imf.org/en/publications/gfsr>
- _____ (2020c). Global Financial Stability Report, abril. Recuperado de <https://www.imf.org/en/publications/gfsr>
- _____ (2020d). Monitor Fiscal, octubre. Recuperado de <https://www.imf.org/es/Publications/FM/Issues/2020/09/30/october-2020-fiscal-monitor#Resumen>
- _____ (2019a). World Economic Outlook, octubre de 2019. Recuperado de <https://www.imf.org/external/datamapper/PPPSH@WEO/OEMDC/ADVEC/WEOWORLD>
- _____ (2019b). Informe sobre la estabilidad financiera mundial, octubre de 2019. Recuperado de <https://www.imf.org/en/Publications/GFSR/Issues/2019/10/01/global-financial-stability-report-october-2019>
- Frey, C., y Osborne, M. (2013). *The future of employment: How susceptible are jobs to computerization?* Oxford University. Martin Programme on Technology and Employment.
- Gates, B. (2015[16 de marzo de 2020]). Bill Gates predijo que llegaría una crisis como la del coronavirus hace cinco años. *El confidencial*. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/tecnologia/ciencia/2020-03-16/bill-gates-predijo-coronavirus-cinco-anos-ebola_2500104/
- Georgieva, K. (2020a). El reajuste económico mundial: fomentar una recuperación más inclusiva. Recuperado de <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=13570>
- _____ (2020b). Un nuevo momento de Bretton Woods. Recuperado de <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/10/15/sp101520-a-new-bretton-woods-moment>
- Gerster, J. (29 de marzo de 2020). When home isn't safe: How coronavirus puts neighbours on front lines of abuse. *Global News*. Recuperado de <https://globalnews.ca/news/6723582/coronavirus-domestic-abuse/>

- Ghebreyesus, T. (4 de marzo de 2021). Renuncia a patentes de vacunas covid beneficiarán a los países pobres, dicen activistas. Recuperado de <https://www.elcomercio.com/actualidad/renuncia-patentes-vacunas-covid-beneficio.html>.
- _____ (22 de abril de 2020). El director de la OMS afirma que “el coronavirus estará con nosotros durante mucho tiempo y puede volver a crecer fácilmente”. Recuperado de https://actualidad.rt.com/actualidad/350841-director-oms-afirma-coronavirus-estar-nosotros?utm_source=Email-Message&utm_medium=Email&utm_campaign=Email_daily
- Godet, M. (1993). De la anticipación a la acción. Manual de prospectiva y estrategia, Barcelona: Marcombo editores.
- Goldman Sachs (21 de octubre de 2019). Goldman warns buybacks are ‘plummeting,’ ending a big source of buying power for the market. *1BusinessWorld*. Recuperado de <https://1businessworld.com/2019/10/business/goldman-warns-buybacks-are-plummeting-html/>
- Gómez, A. (28 de marzo de 2020). Graves tensiones en el sur de Italia: primeros saqueos en supermercados y llamadas a la rebelión. *ABC*. Recuperado de https://www.abc.es/sociedad/abci-graves-tensiones-italia-primeros-saqueos-supermercados-y-llamadas-rebelion-202003281411_noticia.html
- Gopinath, G. (14 de abril de 2020) El coronavirus provocará la peor recesión económica desde la Gran Depresión. *Noticias ONU*. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2020/04/1472842>
- Grace D., Mutua F., Ochungo P., Kruska R., Jones K., Brierley L., ... & Ogutu F. (2012). *Mapping of poverty and likely zoonoses hotspots. Zoonoses Project 4. Report to the UK*. Department for International Development. Nairobi, Kenya: ILRI.
- Grennes, Th., Caner, M., & Koehler-Geib, F. (2010). Finding The Tipping Point. When Sovereign Debt Turns Bad. Recuperado de <https://doi.org/10.1596/1813-9450-5391>
- Groningen Growth & Development Centre [GGDC] (2020). Historical Statistics of the World Economy. Population Levels, 1 AD - 2030 AD. Recuperado de <http://www.ggdc.net/maddison/oriindex.htm>

- Gros, D. (6 de marzo de 2019). La extralimitación imperial de Trump en materia de comercio, Project Syndicate. Recuperado de <https://www.project-syndicate.org/commentary/trump-bloc-kling-allies-trade-negotiations-with-china-by-daniel-gros-2019-03/spanish>
- Grosfoguel, R. (junio de 2006). La descolonización de la economía política y los estudios poscoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula Rasa*. 1 (2): 17-48.
- Guterres, A. (2020). El Foro de Davos: “La crisis sanitaria revela que el sistema es insostenible y lleva a polarización y disturbios”. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/economia/2020/06/04/5ed7d6eefdddfc0088b4677.html>
- Harari, Y. (2014). *Sapiens. De animales a Dioses*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Hardoon, D. (2017). *Una Economía para el 99 por ciento*. Londres: Oxfam. Recuperado de <https://www.oxfam.org/es/informes/una-economia-para-el-99>
- Haro, J. (22 de julio de 2019). El apocalipsis de las minoristas en EE.UU. busca nuevos récords con el cierre de 12.000 tiendas en 2019. *elEconomista.es* Recuperado de <https://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/10006742/07/19/El-apocalipsis-de-las-minoristas-en-EEUU-busca-nuevos-records-con-el-cierre-de-12000-tiendas-en-2019.html>
- Huerta, E. (1 de febrero de 2021). Los países en desarrollo y las vacunas contra el coronavirus: solo alcanzarían a vacunar al 20% de su población. *CNN*. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2021/02/01/que-posibilidades-tienen-los-paises-pobres-de-poder-obtener-vacunas-contra-el-covid-19/>
- Hasell, J., Mathieu, E., Beltekian, D., *et al.* (2021). A cross-country database of COVID-19 testing. Oxford University. Recuperado de <https://doi.org/10.1038/s41597-020-00688-8>
- Henderson, M. (28 de mayo de 2020) Informe revela la dependencia de EEUU de las importaciones chinas. *HispanTV*. Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/ee-uu-/467064/china-importaciones-comercio>

- Holder, E. (6 de marzo de 2013). Eric Holder admits some banks are just too big to prosecute. *Huffpost*. Recuperado de https://www.huffpost.com/entry/eric-holder-banks-too-big_n_2821741
- Human Rights Watch (16 de marzo de 2019). EE. UU. amenaza a la Corte Penal Internacional. Prohibición de visas a personal de la CPI. Recuperado de <https://www.hrw.org/es/news/2019/03/16/ee-uu-amenaza-la-corte-penal-internacional>
- Instituto de Finanzas Internacionales [IIF] (2020). Global Debt Monitor. Recuperado de <https://www.iif.com/Publications/ID/3839/April-2020-Global-Debt-Monitor-COVID-19-Lights-a-Fuse>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC] (2021). Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo Telefónica, junio. (Enemdu). Recuperado de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/enemdu-telefonica/>
- _____ (2019a). Anuario de estadísticas vitales: nacidos vivos y defunciones. Recuperado de https://www.ecuadorencifras.gob.ec/nacimientos_y_defunciones/
- _____ (2019b). Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres (Envigmu). Recuperado de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/violencia-de-genero/>
- _____ (2018). Encuesta nacional multipropósito de hogares 2018. Tabulados de tecnología de la información y comunicación. Recuperado de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/tecnologias-de-la-informacion-y-comunicacion-tic/>
- Investing.com* (24 de junio de 2019). Multimillonarios estadounidenses piden que les cobren más impuestos. Recuperado de <https://es.investing.com/news/economy-news/multimillonarios-estadounidenses-piden-que-les-cobren-mas-impuestos-1897917>
- International Trade Centre [ITC] (2020). Base de datos Trade Map. Recuperado de https://www.trademap.org/Bilateral_TS.aspx?nvpm=3%7c156%7c%7c842%7c%7cTOTAL%7c%7c%7c2%7c1%7c1%7c1%7c2%7c1%7c1%7c1%7c1%7c1
- Intergovernmental Panel on Climate Change [IPCC] (2018). Global Warming of 1.5° C. Recuperado de <https://www.ipcc.ch/sr15/>

- Janský, P., & Palanský, M. (2019). Estimating the scale of profit shifting and tax revenue losses related to foreign direct investment. *International Tax and Public Finance* 26, 1048-1103. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s10797-019-09547-8>
- Jinping, X. (2020). Nueva estrategia económica china indicaría que Pekín se prepara para “el peor de los casos”. *RT.com*. Recuperado de <https://actualidad.rt.com/actualidad/354461-nueva-estrategia-economica-china-peor-escenario>
- _____ (14 de octubre de 2020). El presidente de China llama a los soldados a que se concentren en “prepararse para la guerra”. *CNN*. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2020/10/14/el-presidente-de-china-llama-a-los-soldados-a-que-se-concentren-en-prepararse-para-la-guerra/>
- _____ (23 de octubre de 2020). Xi Jinping: “Que el mundo sepa que no se puede jugar con el pueblo chino”. *RT.com*. Recuperado de https://actualidad.rt.com/actualidad/370828-xi-jinping-mundo-pueblo-china-jugar?utm_source=Email-Message&utm_medium=Email&utm_campaign=Email_daily
- _____ (31 de octubre 2019). China ya trabaja en su propia moneda digital. *Inversión & Finanzas*. Recuperado de <http://www.finanzas.com/noticias/economia/20191031/bitcoin-china-trabaja-propia-4026012.html>
- Juncker, J.-C. (31 de mayo de 2018a). EE.UU. impone aranceles a la UE, México y Canadá. *RT.com*. Recuperado de https://actualidad.rt.com/actualidad/273833-eeuu-aranceles-acero-aluminio?utm_source=Email-Message&utm_medium=Email&utm_campaign=Email_daily
- _____ (2018b). Joint U.S.-EU Statement following President Juncker's visit to the White House. Recuperado de https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/STATEMENT_18_4687
- Kashkari, N. (2020). Dinero infinito en Estados Unidos para empeorar la crisis. Recuperado de <https://es-us.finanzas.yahoo.com/noticias/dinero-infinito-empeorar-crisis-070000939.html>
- Keynes, J. (1965). *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*. 3.ª ed. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Kissinger, H. (27 de noviembre de 2011). If You Can't Hear the Drums of War You Must Be Deaf. Entrevista realizada por Alfred Heinz. *The Daily Squib*. Recuperado de <http://www.dailysquib.co.uk/world/3089-henry-kissinger-if-you-cant-hear-the-drums-of-war-you-must-be-deaf.html>
- Kramer, C. (2018). Latino-owned businesses. Shining a Light on National Trends. Stanford Business School of Graduate. Recuperado de <https://www.gsb.stanford.edu/sites/gsb/files/publication-pdf/slei-report-2018-latino-owned-businesses-shining-light-national-trends.pdf>
- Kramp-Karrenbauer, A. (2 de noviembre de 2020). Europe still needs America. Recuperado de <https://www.politico.eu/article/europe-still-needs-america/>
- Lagarde, C. (3 de octubre de 2017). ¿Puede el FMI impulsar su propia criptomoneda e incluirla en la cesta de los DEG? *Oroyfinanzas.com*. Recuperado de <https://www.oroynfinanzas.com/2017/10/fmi-criptomoneday-deg/>
- Lee, B., Renwick, D., & Cara, R. (2019). Mexico's Drug War. Council on Foreign Relations. Recuperado de <https://www.cfr.org/background/mexicos-drug-war>
- Lee, L., y Contiliano, T. (2020). Las empresas zombis de Estados Unidos acumulan \$ 2 billones de deuda. Recuperado de <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-11-17/america-s-zombie-companies-have-racked-up-1-4-trillion-of-debt>
- Lima, L. (26 de octubre de 2017). Los Sackler, la reservada familia de multimillonarios a la que señalan de beneficiarse con la crisis de opioides por la que se declaró emergencia de salud en Estados Unidos. *BBC Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41744306>
- Maas, H. (11 de agosto de 2020). Maas defiende en Moscú la soberanía europea para comprar gas ruso. *DW.com*. Recuperado de <https://www.dw.com/es/maas-defiende-en-mosc%C3%BA-la-soberan%C3%ADa-europea-para-comprar-gas-ruso/a-54529106>
- Macron, E. (27 de agosto de 2019) “Vivimos el fin de la hegemonía occidental”: Macron advierte de los peligros para Europa de aislar a Rusia. *RT.com*. Recuperado de <https://actualidad.rt.com/actualidad/325280-fin-hegemonia-occidental-macron-aislar-rusia>

- Magnus, G. (2016). Para los bancos centrales, no hay una solución fácil. *Nikkei AsianReview*. Recuperado de <https://asia.nikkei.com/Viewpoints-archive/Viewpoints/George-Magnus-For-central-banks-no-easy-solution>
- Malmström, C. (18 de septiembre de 2018). La mayor crisis de la Organización Mundial del Comercio. *HispanTV*. Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/economia/388538/ crisis-organizacion-mundial-comercio-omc>
- Marx, K. (1867 [1959]). *El capital: Crítica de la economía política*. Tomo III. El proceso de producción capitalista en su conjunto, Sección Tercera: Ley de la Tendencia Decreciente de la cuota media de ganancia. 4.^a ed. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Mazzucato, M. (2019). *El Estado emprendedor*. Barcelona: RBA Libros S. A.
- McEwan, S. (2021). Why China's subsidy to the world is likely to endure. *Oxford Economics*. Recuperado de <https://cutt.ly/Bnlxyb>
- McGeorge, M. (2020). Do U.S. Shale Drillers Deserve To Exist In Free Markets? Recuperado de <https://oilprice.com/Energy/Crude-Oil/Do-US-Shale-Drillers-Deserve-To-Exist-In-Free-Markets.html>
- McKinsey Global Institute [MGK] (2017). *A Future that Works: Automation, Employment and Productivity*. McKinsey Global Institute. Recuperado de www.mckinsey.com/mgi.
- Merkel, A. (13 de marzo de 2020). El coronavirus va a afectar al 70 % de la población: la alerta nacional que lanza Angela Merkel. *ABC.es*. Recuperado de <https://cutt.ly/7nlimhH>
- Milanovic, B. (2020). *Desigualdad mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. Edición de Kindle.
- Mill, J. (1848 [1951]). *Principios de economía política: con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social*. Libro IV, Capítulo IV. De la tendencia de las ganancias al mínimo; Capítulo V. Consecuencias de la tendencia de las ganancias al mínimo. Capítulo VI. Del estado estacionario. Primera edición en español. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Moore, K., Lipsitch, M., Barry, J., & Osterholm, M. (2020). *COVID-19: The CIDRAP Viewpoint*. Center for Infectious Disease Research and Policy (Cidrap). University of Minnesota.

- Morrell, A. (5 de junio de 2019). La Reserva Federal alerta de que las empresas están acumulando deuda y usándola de forma errónea: esto podría ser un desastre si la economía se hunde. *Business Insider*. Recuperado de <https://www.businessinsider.es/empresas-eeuu-acumulan-deuda-usan-forma-erronea-431811>
- Nye, J. (1990). *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*. New York: Basic Books.
- Newton, I. (1687). *Philosophiæ naturalis principia mathematica*. Recuperado de <https://cutt.ly/Lnli7mT>
- Observatorio de Drogas de Colombia [ODC] (2020). Serie de cultivos de coca. Recuperado de <http://www.odc.gov.co/sidco/perfiles/estadisticas-nacionales>
- Ocampo, J. (2009). Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina. *Revista de la Cepal*, 97: 9-32.
- Olarreaga, M. (2018) U.S. Blocks Appointments Of New Judges To World Trade Organization. Recuperado de <https://www.npr.org/2018/10/02/653570018/u-s-blocks-appointments-of-new-judges-to-world-trade-organization>
- Organización del Tratado del Atlántico Norte [OTAN] (2019). Defence Expenditure of NATO Countries (2013-2019). Recuperado de https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/pdf_2019_11/20191129_pr-2019-123-en.pdf
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE] (2020). OECD.Stat. Recuperado de <https://stats.oecd.org/>
- _____ (2020). Global Revenue Statistics Database. Recuperado de <https://www.oecd.org/tax/tax-policy/base-de-datos-global-de-estadisticas-tributarias.htm>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU] (2020). National Accounts - Analysis of Main Aggregates (AMA). Recuperado de <https://unstats.un.org/unsd/snaama/Downloads>
- Organización Mundial de Comercio [OMC] (2018). Informe anual 2018. Recuperado de https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/anrep18_s.pdf

- Organización Mundial de Propiedad Intelectual [OMPI] (2021). Solicitudes internacionales de patente por país de origen. Recuperado de https://www.wipo.int/pressroom/es/articles/2021/article_0002.html
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (2020). Substantial investment needed to avert mental health crisis. Recuperado de <https://www.who.int/news-room/detail/14-05-2020-substantial-investment-needed-to-avert-mental-health-crisis>
- _____ (24 de enero de 2019). Cobertura sanitaria universal. Recuperado de [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/universal-health-coverage-\(uhc\)](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/universal-health-coverage-(uhc))
- _____ (2018). Las diez principales causas de muerte. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/the-top-10-causes-of-death>
- _____ (2008). Programa de Acción para Superar las Brechas en Salud Mental. Ginebra.
- OMS, FAO y OIE (2010). *Posición común aprobada por los Directores Generales, abril*. Recuperado de <https://www.oie.int/doc/ged/D10855.PDF>
- Organización Panamericana de la Salud [OPS] (2020). COVID-19 y violencia contra la mujer. Lo que el sector y el sistema de salud pueden hacer. Recuperado de <https://www.paho.org/es/documentos/COVID-19-violencia-contra-mujer-lo-que-sector-sistema-salud-pueden-hacer>
- _____ (2018). La carga de los trastornos mentales en la Región de las Américas. Washington D. C.: OPS.
- _____ (2016). Protección de la salud mental y atención psicosocial en situaciones de epidemias. Unidad de Salud Mental y Uso de Sustancias, Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS). Recuperado de <https://cutt.ly/Gnllxdy>
- Organización Internacional del Trabajo [OIT] (2020a). Los jóvenes y la COVID-19: efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental. Informe de la encuesta 2020. Recuperado de https://www.ilo.org/global/topics/youth-employment/publications/WCMS_753054/lang-es/index.htm

- _____ (2020b). El COVID-19 y el mundo del trabajo. Sexta edición. Recuperado de <https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/lang-es/index.htm>
- Ostry, J., Loungani, P., y Furceri, D. (junio de 2016). Neoliberalism: Over-sold? *Finance & Development*, vol. (53): 38-41. Washington D. C.: Fondo Monetario Internacional. Recuperado de https://www.elibrary.imf.org/doc/IMF022/23090-9781513565255/23090-9781513565255/Other_formats/Source_PDF/23090-9781498320566.pdf
- Pelliecer, L. (31 de enero de 2019). Europa lanza un mecanismo de pagos para esquivar las sanciones comerciales de Donald Trump a Irán. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2019/01/31/actualidad/1548947980_980454.html
- Pence, M. (14 de febrero de 2019). Estados Unidos pide a sus aliados europeos que abandonen el acuerdo nuclear con Irán. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2019/02/14/actualidad/1550149713_288609.html
- Peterman, A., Potts, A., O'Donnell, M. *et al.* (2020). Pandemics and Violence Against Women and Children. Center for Global Development. Working Paper 528. Washington D. C.: Centre for Global Development. Recuperado de <https://www.cgdev.org/publication/pandemics-and-violence-against-women-and-children>
- PewResearchCenter(2020).UnfavorableviewsofChinareachnewhighsinU.S. Recuperado de <https://www.pewresearch.org/global/2020/07/30/americans-fault-china-for-its-role-in-the-spread-of-covid-19/>
- Pfeiffer, D. (5 de noviembre de 2020). Coronavirus: Dinamarca sacrificará 17 millones de visones por una "riesgosa" mutación de covid-19. *BBC.com*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54824991>
- Pienknagura, S., Roldós, J., y, Werner, A. (2020). La persistencia de la pandemia nubla la recuperación de América Latina y el Caribe. *Diálogo a fondo*. Recuperado de https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=14436&utm_medium=email&utm_source=govdelivery
- Poveda, L. (7 de mayo de 2020). 66.400 trabajadores han perdido su trabajo durante la emergencia.

- PricewaterhouseCoopers [PwC] (2020). Global Top 100 Companies by Market Capitalization. Recuperado de <https://www.pwc.es/es/auditoria/assets/global-top-100-companies-2020.pdf>
- _____ (2017). Una mirada al futuro. ¿Cómo cambiará el orden económico mundial para el 2050? Recuperado de https://www.pwc.com/co/es/assets/document/el_mundo_en_2050.pdf
- Queralt, I. (23 de mayo de 2019). Las ‘tierras raras’, la baza china en la guerra comercial contra EE. UU. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/economia/20190523/462417481347/los-chinos-exhiben-su-liderazgo-en-la-mineria-para-contrarrestar-a-eeuu.html>
- Reinhart, C., y Rogoff, K. (2011). *Esta vez es distinto: ocho siglos de necesidad financiera*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Registro Civil (2020). Cifras de defunciones. Recuperado de <https://www.registrocivil.gob.ec/cifras/>
- Reynaud, J. (13 de octubre de 2020). FMI: “Hay pocas personas pagando impuestos en Ecuador”. *El Comercio*. Recuperado de <https://www.elcomercio.com/actualidad/fmi-ecuador-impuestos-exenciones-ingresos.html>.
- Ricardo, D. (1817 [1959]). *Principios de Economía Política y Tributación*. Primera edición en español. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Ríos, X. (10 de marzo de 2020). COVID-19, desmundialización y rivalidad estratégica, ALAI. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/205159>
- Ritchie, H., & Roser, M. (2021). Forests and Deforestation. Our World In Data.org. University of Oxford. Recuperado de <https://ourworldindata.org/forests-and-deforestation>
- Roubini, N. (24 de junio de 2020). El manifiesto de la gente común. *Project Syndicate*. Recuperado de <https://www.project-syndicate.org/commentary/main-street-manifesto-for-COVID19-crisis-by-nouriel-roubini-2020-06/spanish>
- Ryan, M. (15 de mayo de 2020). Coronavirus. Qué es un virus endémico, en lo que se podría convertir el que causa la COVID-19. *BBC Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52671824>

- Sánchez, R. (31 de enero de 2020). Deutsche Bank, quinto año de pérdidas. *ABC, España*. Recuperado de https://www.abc.es/economia/abci-deutsche-bank-quinto-perdidas-202001301050_noticia.html
- Schumpeter, J. (1942 [1968]). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Madrid: Editorial Aguilar.
- Schwab, K. (2020). El Foro de Davos: “La crisis sanitaria revela que el sistema es insostenible y lleva a polarización y disturbios”. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/economia/2020/06/04/5ed7d6eefdddfc0088b4677.html>
- Sherman, B. (15 de mayo de 2019). Bitcoin Threatens To 'Take Power' From The U.S. Federal Reserve. *Forbes*. Recuperado de <https://www.forbes.com/sites/billybambrough/2019/05/15/a-u-s-congressman-is-scared-of-bitcoin-and-crypto-he-wants-it-banned/#696d33a76405>
- Smith, A. (1776 [1958]). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Sonnenholzner, O. (26 de marzo de 2020). La batalla decisiva. *Vistazo*, n.º 1262, Guayaquil.
- Stockholm International Peace Research Institute [Sipri] (2020). SIPRI, Yearbook 2020. Recuperado de <https://www.sipri.org>
- Sputnik* (1 de noviembre de 2020). *Los Huawei Mate 40 se agotan en 11 segundos tras el inicio de las ventas en China*. Recuperado de <https://mundo.sputniknews.com/tecnologia/202011011093321423-los-huawei-mate-40-se-agotan-en-11-segundos-tras-el-inicio-de-las-ventas-en-china/>
- _____ (12 de enero de 2020). *EEUU amenaza a Irak con congelar sus activos si expulsa a las tropas estadounidenses*. Recuperado de <https://mundo.sputniknews.com/economia/202001121090109103-eeuu-amenaza-a-irak-con-congelar-sus-activos-si-expulsa-a-las-tropas-estadounidenses/>
- Streeck, W. (2017). *Cómo terminará el capitalismo: ensayos sobre un sistema en decadencia*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Sumner, A., Hoy, C., & Ortiz-Juarez, E. (2020). Estimates of the impact of COVID-19 on global poverty. WIDER Working Paper 2020/43. UNU WIDER. Helsinki, Finland

- The New York Times* (15 de septiembre de 2008). Lehman Files for Bankruptcy; Merrill Is Sold. Recuperado de http://www.nytimes.com/2008/09/15/business/15lehman.html?pagewanted=all&_r=0
- Timmermans, F. (27 de mayo de 2020). Europe's Recovery Plan Has Green Strings Attached. Bloomberg Green. Recuperado de <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-05-27/europe-pledges-green-recovery-in-historic-stimulus-program?sref=Uzvs5tu>
- Trump, D. (18 de octubre de 2020). Trump declara que EE. UU. tiene “las mejores armas jamás producidas por un país”, y se comprometió a mantener “la paz a través de la fuerza”. *RT.com*. Recuperado de https://actualidad.rt.com/actualidad/370244-trump-armas-ejercito-paz-fuerza?utm_source=Email-Message&utm_medium=Email&utm_campaign=Email_daily
- _____ (14 de abril de 2020). Trump contra la OMS: el presidente suspende la financiación de EE. UU. a la organización por la gestión de la pandemia. *BBC.com*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52289020>
- _____ (27 de abril de 2019). Por qué Donald Trump quiere sacar a Estados Unidos del Tratado internacional de Comercio de Armas de la ONU. *BBC.com*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48077534>
- Ugarteche, O., y Martínez, A. (13 de diciembre de 2019). La importancia de los chips en la guerra comercial. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/203820>
- United Nations Conference on Trade and Development [Unctad] (2020). Base de Datos. Foreign direct investment: Inward flows and stock, anual. Recuperado de <https://unctadstat.unctad.org/>
- United Nations International Children's Emergency Fund [Unicef] (2020). El choque COVID-19 en la pobreza, desigualdad y clases sociales en el Ecuador. Recuperado de <https://www.unicef.org/ecuador/publicaciones-y-recursos>

- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC] (2020). World Drug Report 2020. Executive summary. Recuperado de <https://wdr.unodc.org/wdr2020/en/exsum.html>
- _____ (2016). Informe Mundial sobre las drogas 2016. Recuperado de https://www.unodc.org/doc/wdr2016/WDR_2016_ExSum_spanish.pdf
- United Nations [UN] (2019). Department of Economic and Social Affairs, Population Division. World Population Prospects 2019. Recuperado de <https://population.un.org/wpp/>
- U.S. Census Bureau Household Pulse Survey (2020). Symptoms of Depression Experienced in the Last 7 Days, by Select Characteristics: United States. Recuperado de <https://www.census.gov/data/tables/2020/demo/hhp/hhp11.html>
- _____ (2020). Number of Firms, Number of Establishments, Employment, and Annual Payroll by Enterprise Employment Size for the United States and States, Totals: 2017. SUSB Annual Data Tables by Establishment Industry. Recuperado de <https://www.census.gov/data/tables/2017/econ/susb/2017-susb-annual.html>
- U.S. Department of the Treasury (2021). *Treasury Direct*. Recuperado de https://www.treasurydirect.gov/govt/reports/pd/pd_debttotopenny.htm
- U.S. Geological Survey (2020). Mineral commodity summaries 2020. Recuperado de <https://doi.org/10.3133/mcs2020>.
- Víctor, P., y Jackson, T. (2015). El problema del crecimiento. *The Worldwatch Institute. La situación del mundo 2015. Un mundo frágil: hacer frente a las amenazas a la sostenibilidad*, pp. 65-81. Barcelona: Icaria editorial.
- Voz de América [VOA] (13 de enero 2020). Estados Unidos se dirige a primer déficit por un billón de dólares en 8 años. *VOA Noticias*. Recuperado de <https://www.voanoticias.com/a/ee-uu-se-dirige-a-primer-deficit-por-un-billon-de-dpor-cientoC3por-cientoB3lares-en-8-anos/5244194.html>
- Wagers, S. (8 de abril de 2020). Domestic violence growing in wake of coronavirus outbreak. *The Conversation*. Recuperado de <https://theconversation.com/domestic-violence-growing-in-wake-of-coronavirus-outbreak-135598>

- World Economic Forum [WEF] (2007). *Global Risks, A Global Risk Network Report*. Gineva, January.
- _____ (2019). The Global Risks Report 2019. Recuperado de http://www3.weforum.org/docs/WEF_Global_Risks_Report_2019.pdf
- Wilson, E. (2008). Hard power, soft power, smart power. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 616, núm. 1. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/0002716207312618>
- World Health Organization [WHO] (30 de enero de 2020). Novel Coronavirus(2019-nCoV) Situation Report-10. Geneva, Switzerland.
- _____ (2018). Global Health Estimates 2016 Summary Tables. Geneva. Recuperado de http://www.who.int/healthinfo/global_burden_disease/en/
- _____ (30 de marzo de 2016). Ebola situation Report. Geneva: Report by the Secretariat.
- _____ (2004). Severe acute respiratory syndrome (SARS), EB113/33, rev.1., enero, 23. Geneva: Report by the Secretariat.
- WHO, FAO & OIE (2004). Report of the joint consultation on emerging zoonotic diseases. Geneva.
- Yellen, J. (6 de abril de 2021). EE. UU. busca pactar en el G20 un impuesto global mínimo a las multinacionales. *France 24*. Recuperado de <https://www.france24.com/es/programas/econom%C3%ADa/20210406-economia-impuestos-minimos-multinacionales-g20>
- _____ (19 de enero de 2021). En circunstancias como las actuales hay que actuar a lo grande. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/internacional/elecciones-usa/2021-01-19/janet-yellen-en-circunstancias-como-las-actuales-hay-que-actuar-a-lo-grande.html>
- _____ (6 de agosto de 2020). Entrevista sobre las actuales relaciones sinoestadounidenses concedida por el Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores Wang Yi a la Agencia de Noticias Xinhua. *Xinhua*. Recuperado de <https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/zyjh/t1804353.shtml>

- York University (2021). Global Footprint Network. Ecological Footprint. National Footprint and Biocapacity Accounts. Recuperado de <https://data.footprintnetwork.org/#/>
- Zajárova, M. (28 de marzo de 2019). “Ni Rusia ni Venezuela son provincias de EE. UU.”: Kremlin requiere a Trump los fundamentos jurídicos en los que se basa para amenazar a Moscú. *RT.com*. Recuperado de <https://actualidad.rt.com/actualidad/309977-moscu-rusia-venezuela-provincias-eeuu>
- Zevallos, J. (3 de abril de 2020). Zevallos dice que 60 % de ecuatorianos se contagiará de COVID-19. *El Comercio*. Recuperado de <https://www.elcomercio.com/actualidad/zevallos-ecuador-contagios-COVID19-mascarillas.html>
- Zuckerberg, M. (23 de octubre de 2019). Zuckerberg admite la desconfianza que genera Facebook: “No somos el mensajero ideal”. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/economia/2019/10/23/actualidad/1571839456_435137.html
- Zuidhof, M., Schneider, B., Carney, V., Korver, D., & Robinson, F. (2014). Growth, efficiency, and yield of commercial broilers from 1957, 1978, and 2005. *Poultry Science*, 93 (12): 2970-2982. Recuperado de doi: 10.3382/ps.2014-04291



Este libro es una lectura necesaria para conocer el derrotero económico y la proyección de la pandemia sanitaria ocasionada por el covid-19. Se trata de una investigación que descifra, con objetividad, los principales problemas que acompañan el desarrollo de la economía mundial; su análisis se sustenta en información estadística oficial y referencias bibliográficas de actualidad.

El texto logra condensar los acontecimientos económicos, sociales y geopolíticos más relevantes de la última época que, de alguna manera, los conocemos, los percibimos o los intuimos de forma fraccionada; cuando en realidad la gran lección de estos tiempos convulsos, precisamente, es lo contrario: se requieren visiones estructurales, en lo cognoscitivo y en la práctica social, que permitan encontrar salidas a la presente crisis sistémica global, un reto al cual el autor nos invita a enfrentarnos.

ISBN: 978-9942-29-056-4



9789942290564